CONQVISTA

ESPIRITVAL

HECHA POR LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA de Iesus, en las Prouincias del Paraguay, Parana, Vruguay, y Tape.

ESCRITA POR EL PADRE ANTONIO RVIZ DE la misma Compañia.

DIRIGIDA A OCTAVIO CENTVRION Marques de Monasterio.





Año 1639.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. En la imprenta del Reyno.

Suma de la licencia, y priuilegio.

TIene licencia del Ordinario, y priuilegio de su Mageftad, el Padre Antonio Ruiz de Montoya, de la Compañia de Iesus, por tiempo de diez años, para imprimir vn libro intitulado (Conquifta efpiritual, hecha por los Religiofos de la Compañia de Iesus en las Prouincias del Paraguay, Parañà, Vruguay, y Tape) defpachado en el oficio de Martin de Segura, efcriuano de Camara, fu fecha en Madrid a cinco dias del mes de Iunio de 1639. años.

TASSA.

ESta taffado efte libro por los feñores del Cõfejo a cinco marauedis el pliego, como confta de fu taffa, defpachada ante Martin de Segura a once de Iulio de 1639. años.

ERRATAS.

FOlio 1. pagina 2. linea 13. vtilitem, di, vtilitatem. f. 8. p. 2. l. 25. procudores, di, procuradores. f. 9. p. 1. l. 12. y dos en pagar, añade, meses, f. 33. p. 2. l. 2. en este vno en tres, di, en este vno tres. f. 42. p. 2. l. 2. que no intẽtassen, añade, cosa semejante. f. 42. p. 2. l. 4. presistian, persistian. f. 46. p. 2. l. 1. no estando, di, estando abraçado. Ibidẽ, y con poco peligro, di, y no con poco peligro. f. 48. p. 2. l. 24 preuenido de cosas, di, preuenido de canoas. f. 51. p. 1. l. 34. espeça, di, esperança. f. 62. p. 1. l. 7. que con mis hechos, di, que como mal hechor. f. 65. p. 1. l. 15. quedado, di, quitado, f. 65. p. 1. l. 38. quedo a pedir, di, ayudo a pedir. f. 66. p. 2. l. 3. que aun auian, di, que aunque auian. f. 68. p. 2. l. 26. de mediana virtud, di, de no mediana virtud. f. 73. p. 1. l. 16. malicia, di, maleza. f. 73. p. 2. l. 25. que le incitauan a mal que, di, que el que le incitaua a mal. f. 81. p. l. 19. acocado, di, açotado. f. 85. p. 2. l. 1. licencia, di, enseñança. f. 86. p. 1. l. vltima, causas, di casas. f. 91. p. 1. l. 12. padecian, di, parecian.

ESTE Libro intitulado: Conquista Espiritual del Paraguay, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 28. de Iunio de 639.

El Lic. Murcia de la Llana.

APRO-

APROVACION DEL MVY ILVSTRE SEÑOR EL DOctor don Lorenço de Mendoça, Prelado del Rio Genero.



DEspues de auer visto por mandado del Real y Supremo Consejo de su Mageftad, que Dios guarde, los libros del Tesoro, Arte, Vocabulario, y Catecismo de la lengua Guarani del Paraguay, que hizo el Reuerendo Padre Antonio Ruiz de Mõtoya, de la Compañia de Iesus, y dado la buena aprouacion que las dichas obras merecen, por la noticia, y experiencia que tengo de las Prouincias del Reyno del Perù, adonde tanto tiempo he estado, y de sus lenguas: y assimismo del puerto de Buenosaires, y rio de la Plata. Me mandò de nueuo el dicho Real Consejo, que viesse, y examinasse esta obra del dicho Padre Antonio Ruiz, intitulada: *Relacion de la conquista Espiritual, hecha por los Religiosos de la Compañia de Iesus, en las Prouincias del Paraguay, Parana, Vruguay, y Tape.* Y digo, que no solamente no contiene cosa alguna contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres; pero que se vè lo mucho que Dios ha obrado por medio del zelo, y trabajos, y Predicacion de los dichos Religiosos, en la domesticacion, reduccion, y conuersion de aquellas Prouincias, de tantos, aun mas que barbaros Gentiles, como se verà en esta obra, y en particular en el §. 34. todo lo qual se deue a los dichos Religiosos, que fundaron en las dichas Prouincias vn jardin de flores del cielo, y vna nueua, y primitiua Iglesia, que el lobo del infierno por tantas vias ha pretendido destruir, y aun en gran parte destruyò, y hizo huir de sus mismas tierras, y de los terminos dellas, cumpliendose el exterminauit eam aperde silua, & singularis ferus de pastus est eam. De mucho de lo qual, y principalmente de los dichos frutos de reduccion de tantas almas, y gloria de Dios, yo soy buen testigo, por estar las

dichas

dichas reducciones tan conjuntas con mi Diocesi. Y assi sola-
mente quien supiere lo que esto es, y lo que se ha hecho, y lo
que se padece de pobreza, y otros grandes trabajos, por los di-
chos Religiosos, en aquellas tan largas tierras, y tan llenas de
desiertos, breñas, seluas espessissimas, y montañas, buscando, y
ajuntando a estas fieras humanas, cebadas en comerse vnos a
otros. Y adonde, como ya otras vezes dixe, no ay las riquezas y
comodidades de las otras partes de las Indias, puede hazer el
aprecio que se deue de obras tan heroicas como aquellas, y
que en esta relacion se contienen; y assi puede aquella Prouin-
cia, de la Compañia dezir, sin agrauio de las demas, el Plus om-
nibus laboraui. Por todo lo qual es justo que se imprima. Ma-
drid, y Mayo 16. de 639.

El Prelado del rio Genero.

A OCTA-

A OCTAVIO CENTVRION MARQVES DE MONASTERIO.

LOgro es del don topar con quien lo eſtime. Eſte pequeñuelo que ofrezco a V. S. ſe le promete muy grande, afiançado en ſu piadoſo zelo, que no dudo crecerà con la leccion de los marauilloſos hechos de Dios entre Gentiles, que tan arredrados eſtauan de ſu conocimiento. La piedad de V. S. no dudo ſe llene de Eſpiritual alegria con tan glorioſos trofeos de la Fè, ni que ſu miſericordia ſe aumente con tantas almas que alcançaron la Diuina. Su deuocion ſe gozarà, viendo que naciones tan barbaras ayan conocido a ſu Criador y Redemptor Ieſu Chriſto. No ſe eſtrecha el deſeo que V. S. tiene de agradar a Dios a ſolo lo que haze, ſino que ſus execuciones, aunque grandes, ſeran vencidas de ſus afectos, que ſiempre han de echar el pie adelante a la poſsibilidad, y tienen por conſuelo de ſu falta en los efetos propios, el gozo de los agenos. Materia deſto repreſento a V. S. en tan glorioſos trabajos, y ſeruicios que ſe han hecho a Dios, y a la Igle-

ſia

ſia en las vltimas regiones de la tierra. Templos funda V. S. y ſantos Monaſterios, para que llene eſpiritualmente la gloria de ſu titulo humano, y gozaraſſe de ver como ſe funda la Igleſia en las regiones que eſtauā en la ſombra de la muerte, y las puertas del infierno, como ſe exalta la Fè, como ſe vence el demonio, como ſe redimen las almas. El argumento es digno de la piedad de V. S. y el afecto de ſu Autor no indigno de ſu afabilidad, y fauor, ſobre los recibidos, ſerà nueuo el que ſe le harà en admitir V. S. eſta pequeña mueſtra de ſu gran voluntad.

De V. S.

Humilde Capellan

Antonio Ruiz de Montoya.



CONQVISTA ESPIRITVAL, HECHA POR los Religiosos de la Compañia de Iesus en las Prouincias del Paraguay, Paranà, Vruguay, y Tàpe.

Introduccion.

§. I.



HAME Sucedido lo que a aquel gran Padre del yermo Afraates, que oyendo en su soledad y retiro el ruido de las ondas con que la naue de la Iglesia era agitada, y el fuego con que queria abrasarla aquel horrendo monstruo, y apostata Iuliano; salio del yermo, dexò su soledad amada, priuose de aquellos vitales, y celestes aires con que en el desierto la semētera espiritual se ondea, se viuifica, y crece, y entrando por el bullicio, inquietud, y trafago de las ciudades, sin rezelar su tosco, y rustico lēguage, no dudò ingerirse entre los Corteses y remirados puntos de los Palacios Reales, por ver si podia amansar los vientos, sossegar las aguas, y apagar el fuego con que aquel apostata abrasaua la tierra. Tal fue mi venida a esta Corte, y Reales pies de su Mageftad Catolica, cuyos aumentos confirme el cielo con edad muy larga. Mi pretension es poner paz entre Españoles, y Indios, cosa tan dificil, que en mas de cien años que se descubrieron las Indias Occidentales, hasta oy no se ha podido alcançar. Incitame a procurarla la caridad Christiana, el desamparo total de los Indios, el exē- V. Hister. de Thiapa, cap. 20.

A plo

plo de mis passados, que los conquistaron, y dexaron exemplos raros que imitar. El auer cerca de treinta años, q̃ sin diuertirme a otro empleo, mi principal ha sido su enseñança, y conuersion a nuestra santa Fè, coronando mi deseo trabajos, y los mas ordinarios peligros de muerte, y de ser comido de barbaros. Ofreciome el modelo de mi litigio el Sacerdote Onias, que aceptè de grado, por ser fundado en derecho de caridad, con que igualmẽte amo, y deseo el bien eterno de ambas partes: y dize assi.

Licēciado Antonio de Leon, de escudos, y armas, fol. 17.

Garcilaso, lib. 2. c. 8.

2. Mach. 4

Cum inimicitiæ in tantum procederent, vt etiam per quosdam homicidia fierent, considerans Onias periculum contentionis, ad Regem se contulit, non vt ciuium accusator, sed communem vtilitem, apudse met ipsum vniue sa multitudinis, considerans, videbat enim sine Regali prouidentia impossibile esse pacem rebus dari. He viuido todo el tiempo dicho en la Prouincia del Paraguay, y como en el desierto, en busca de fieras, de Indios barbaros, atrauesando campos, y trasegando montes en busca suya, para agregarlos al aprisco de la Iglesia santa, y al seruicio de su Magestad, de que con mis compañeros hize treze reducciones, o poblaciones, con el afan, hābre, desnudez, y peligros frecuẽtes de la vida, que la imaginacion no alcança, en cuyo exercicio me parecia estar en el desierto: porque aunque aquellos Indios que viuian a su vsança antigua en sierras, campos, montes, y en pueblos que cada vno montaua cinco, o seis casas, reduzidos ya por nuestra industria a poblaciones grandes; y de rusticos bueltos ya en politicos Christianos, con la continua predicacion del Euangelio. Con todo esso el carecer tantos años del trato Español, y su lenguage, obligado por fuerça a vsar siempre del Indico, viene a formar vn hombre casi rustico, y ageno del cortes lenguage, a que no poco ayudan los ordinarios manjares que los Indios comunmente vsan, y de fuerça nosotros, que son raizes, calabaças, yeruas, habas, y otros deste genero, hasta que la inuasion hostil, quema de Iglesias, heridas que dieron a los Sacerdotes, malos tratamientos que les hizieron, sacrilegios que cometieron, presa que hizieron en ornamentos de Iglesias, y alhajas pobres de los Religiosos que en onze poblaciones predicauan: y lo que mas es, auer desterrado de quatro Iglesias el santissimo, y venerabilissimo Sacramento del Altar, los vezinos y moradores de

Consta de informaciones autēticas que se presentarō en el Real Consejo de Indias.

de las villas de ſan Pablo, Santos, ſan Vicente, y otras villas, que ſe han forjado de gente, cuyas acciones obligaron a huir de la luz de la juſticia, me ha obligado a dexar aquel deſierto, y ſoledad, y acudir a la Real Corte, y pies de ſu Mageſtad, caminando al pie de dos mil leguas, con el peligro, y rieſgo de mar, rios, y enemigos que es notorio, a pedir inſtantemente el remedio de tantos males, que amenazan muy grandes eſtoruos de ſu Real ſeruicio, y dixera mejor, daños, y peligros de perderſe la mejor joya de ſu Corona Real.

Deſcriueſe la Prouincia del Paraguay.

§. II.

LA Prouincia del Paraguay conſtaua de quatro ciudades de Eſpañoles, las tres aſſolaró los de ſan Pablo, la cabeça donde reſide el Obiſpo, y Gouernador es la ciudad de la Aſſumpcion, ſituada a la orilla del rio llamado Paraguay, y, quiere dezir, rio, Paragua, Corona de plumas: y aſsi en nueſtro idioma dize, rio Coronado, es rio caudaloſo, y ancho, por dōde deſde el puerto de Buenosaires, que diſta de la Aſſumpció mas de 200. leguas, ſuben, y baxan varcas bien grandes al tragin de frutos de la tierra, que los mas ordinarios ſon, açucar, miel, vino, cera, carretas, garabata, que es genero de cañamo, y la yerua que comunmente llaman del Paraguay. Tiene vezinos menos de 400. y es comun voz, que para vn hombre ay diez mugeres, no tiene minas de plata, ni oro, ni corre dinero alguno, el cōprar, y vender es por mutacion de coſas por otras, con todo eſſo ay vn genero inuentado de peſos huecos, que aſsi llaman comunmente a los peſos a que aualian las coſas: y aſsi por vn patacon de ocho reales de plata dan tres peſos huecos, en frutos de la tierra, la qual es muy fertil: dioſe ſiēpre el trigo muy bien, pero ſolo cogian el neceſſario para hoſtias, o algun regalo, teniendolo por muy grande los moradores: la harina que llaman de mandioca, y vnas tortas que della ſe hazen: y en Cartagena, Panama, y Quito llaman caſabe: cogeſe mucho maiz, de que tambien hazen vnas tortas, que freſcas ſon cometibles, añexas parecen de cuero, habas, que allá llaman friſoles ay muchas, y de eſpecies varias muchas calabaças de varias eſpecies, ay frutas particulares de la tie-

rra, y algunas son de estima, hazense varias conseruas, y en mucha cãtidad, cogese mucho vino, y muy bueno, y todo esto se saca de la ciudad, cuyo precio es ropa que lleuan los merchantes: cogese cera de nueue, o diez especies diuersas, de auejas silueſtres, que nunca se han dexado domesticar, y se crian muy bien por los montes: cogese ya aora mucho trigo, aunque el comun pan es la harina de mandioca: la principal moneda que como plata corre es la yerua de que despues diremos: ay oficiales de todos los oficios mecanicos, y los vsan; pero ninguno se tiene por oficial, por auerlo aprendido cada vno para vsarlo en su casa; y aunque el çapatero haga çapatos publicamente no quiere que le tengan por çapatero, alegando, que con su ingenio alcançò aquel oficio, queriendo con esta metafisica ocurrir por vna parte a su necessidad, y por otra conseruar la nobleza que heredaron de sus antepassados, que toda fue gente noble.

De algunos animales.

§. III.

AY Muchas especies de viuoras, y culebras por toda aquella tierra, las menores son de vn palmo, de media vara otras, y van creciendo conforme a sus especiés, hasta seis varas: desentrañando vna viuora de media vara contê cincuenta viuoreznos, ya animados todos; dizen los naturales, que concibe por la boca, y que para nacer despedaçan los hijos a la madre, y aũ ellos entre si se matan, y parece cierto: porque si todos viuiessen no huuiera dõde poner el pie sin pisar viuoras: otras ponen hueuos, y los q̃ he visto seran vn tercio mayor que de palomas, empollanlos echandose sobre ellos, y assi cobran vida: ay vnas que llaman de cascabel, el qual lo tienen en la cola, al modo de vna haba seca cõ su cascara y granos dentro, y suena a aquel modo, cada año echa vn grano nueuo, oirase a quinze passos, y quando la fuerça de la ponçoña le molesta (al modo que vna reuma da dolor de dientes) haze mas ruido con sus cascabeles, hasta que mordiendo algo arroja aquel licor ponçoñoso que tiene en las encias, y llena dos diẽtes, o colmillejos, al pie algo anchos, y rematan en vna punta como de vna fina aguja. Son todas estas viuoras tan ponçoñosas, que picando en el pie al pun-

punto hazen echar al que pican sangre por los ojos, narizes, oidos, encias, y por las vñas, y entre los dedos tanta sangre, que en vn momento queda disfigurado, vsan de muchos remedios, y yeruas que ha dado allà la naturaleza, la piedra de san Pablo es muy prouada, ajos majados beuidos, piedra bezar, y yeruas; pero el mas caseto es el fuego, fogueando con vn cuchillo ardiendo la parte lesa poluoreada con açufre, este remedio es conocido, y acudiendo con tiempo no peligran, la cabeça de la misma viuora majada, y puesta sobre la picadura mitiga el dolor, y chupa la ponçoña, los higados de la viuora comidos vsan por remedio.

Ay vnas culebras de quatro y cinco varas, que se sustentã de caça, subense a los arboles, por los caminos, a esperar la caça, de donde con gran velocidad se arrojan, y con estraña ligereza la rodean, y atan tan fuertemente, que en muy breue tiempo la maran, y se la tragan, y suelen quedar estas culebras tan ocupadas q̃ en ninguna manera se pueden menear, y como el calor que tienen no es bastante a digerir vn grã venado, o jauali, bueluẽse al sol, y assi se le pudre (cõ la podrida carne de la caça) el vientre cria gussanos, a q̃ acuden los paxarillos, q̃ tienen pasto para muchos dias, y en passando esta corrupciõ buelue a recobrar su cuero, y a quedar sana como de antes: ha sucedido talvez a estas culebras cogerles este trabajo pegada a vn arbolillo, y al ir encorando ir la misma carne incorporando el arbolillo, y quãdo se vio sana se hallò presa, sin poder desasirse, y alli la hallarõ viua: otras se sustentan de pezes. Yo vi vna q̃ tenia quatro varas de largo, y la cabeça como de vna ternera, estaua al pie de vn arbol, y descolgando la cabeça al rio Parana echaua espuma de la boca, y al punto acudia gran multitud de pezezillos a comerla, y dexandolos ella assegurar, con estraña ligereza abria la boca, y hazia muy buena presa, y esta tragada boluia a echar la espuma, y a porfia acudiã los pezes a comer della, y la culebra a tragarselos.

Otras se sustentan de ratones, conejos, y otras cosas deste genero, y tienen tanta ponçoña, que si vn genero de anhelito que despiden llega a la caça, aunque vaya corriendo la detiene demanera que no solo se le rinde; pero aun se alarga, y dispone de manera que con facilidad la pueda tragar: vilo esto con grande admiracion mia, que siendo la caça de largo de vn geme se fue alargando, y adelgaçando vn tercio, y assi la tragò con mucha facilidad.

Ay otras culebras, cuyo grādor es tal, q̃ se tragā vn hōbre. Vimos tragar a vn Indio, cuya estatura era de dos varas, y muy membrudo; andaua este hōbre desnudo pescando, cō el agua a la cinta, tragolo esta vestia, y al siguiēte dia lo boluio a echar entero; pero tan quebrātados los huessos como si los huuierā molido: no salē del agua, y en los mayores remolinos q̃ haze el Parana las vi, tienē la cabeça disformemēte grāde, la figura de cabeça y cuerpo de culebra, la boca es disforme: comunmente dizen los Indios, q̃ engendra al modo q̃ vn hōbre humano (sy no es peze hōbre, de q̃ algunos dizen) verificose esto en este caso. Estaua vna India lauando a la orilla de vn rio, y al olor del menstruo q̃ padecia (cosa q̃ les prouoca a estos animales) embistio con ella, y lleuandola a la otra vāda del rio, con seguridad de q̃ se ahogasse (q̃ aun en esto se mostrò la naturaleza) la sacò a tierra a la orilla, y alli tuuo su acto, de que la dexò totalmente perdida, y tā trabajada, que no pudo irse de alli, guardauala el peze, y venia a verla tres dias que alli estuuo: hallaronla, y auiendo dado cuenta desto, y recibidos los Sacramentos murio.

Ay otras culebras de tres y quatro varas, q̃ habitan en malezas pantanosas, salen a la orilla a esperar la caça, y cō estraña ligereza saltan, y la atan, y cō vn huesso q̃ tienen muy agudo en la cola procurā herir la via posterior, con q̃ la rinden, y la lleuan a su pātanosa habitaciō, y si hallā resistēcia buelué a remojarse en el agua, porq̃ la sequedad las debilita las fuerças, y luego buelué a la pelea: esto se vio en vn Indio, al qual acometio vna destas culebras, y aūq̃ le cogio los braços, resistio el Indio por vn rato; vistose seca la culebra dio vn salto al agua, y con la misma presteza boluio a prouar su vētura; pero el Indio aduertido leuātò los braços, y assi le atò solo el cuerpo: lleuaua el Indio vn cuchillo pendiēte por las espaldas de vna cuerda q̃ lleuaua al cuello, y con toda presteza tronchò la culebra, y la matò, gozoso de lleuar que comer aquel dia, y otros, que todos estos animales son sustento de los Indios.

Ay vna gustosa justa entre vnos paxaros q̃ los naturales llaman Macaguá, y vnas viuoras pequeñas, de q̃ son muy amigas estas aues; esta aue entremete el pico por las plumas de la ala, q̃ le sirue como de rodela, y embistiendo con la viuora la dà vna fuerte picada, la viuora le dà otra, y si se siēte el paxaro herido, arremete a vnas matas de yeruas, q̃ tienen el mismo nōbre del paxaro, y comiēdo de aquellas ramitas buelue

a la

ña justa, y quātas vezes se siente herida, tantas buelue a comer de aquella yerua, hasta q̃ a picadas mata la viuora, y se la come, acudiendo luego a su botica por la cōtrayerua, comiendo vnos renueuos de aquellas matas, con q̃ queda jūtamente mantenida, curada, y vencedora. De aqui tomaron los naturales el vso desta yerua para todo genero de ponçoña, y aun hemos visto otros efetos buenos cōtra el dolor de cabeça, calenturas, ocupacion de estomago, y otras enfermedades.

Los tigres q̃ se criā por aquellas tierras son inumerables, con la multitud de ganado vacuno silvestre q̃ tienen a su querer, tanto es, q̃ por lo q̃ acá se compra vna gallina, se compra allà vna vaca, q̃ solo el sebo pesa arroba y media, y aun dos a vezes: de la naturaleza destos tigres se podia dezir mucho. Iuan dos por vna playa, siguiendo el rastro de vn puerco de agua, que estā mucho tiēpo en ella, y es su refugio contra los caçadores, vio el tigre por el rastro q̃ se auia echado al agua, arrojose a buscarlo, y por curiosidad rezè la oracion del Aue Maria, y a sexta AueMaria q̃ dixe salio el tigre cō su presa ya muerta, y entre los dos tuuierō biē q̃ comer. Hā conocido los naturales q̃ huye este animal de la orina humana, como de la muerte. Siguio vn tigre â vn Indio por vn mōte, cerca de mi alojamiēto, y aūq̃ dio vozes no le pudimos oir, subiose en vn arbol, y el tigre se echò al pie del, esperādo a q̃ baxasse, arrojauale el Indio ramones, para espātarlo, pero no se meneaua, vsò deste remedio tā facil, y al punto q̃ el tigre lo olio se fue. Busca la peor carne, y si ay Español, y negro, y Indio, embiste cō el negro, y si negros solos, cō el mas viejo, o de mal olor.

Ay vnos animales q̃ llamā Anta, son como borricos, las orejas muy pequeñas, tienen vna trōpa de vn palmo, q̃ alargā, y encogen, q̃ parece les sirue de romar viento, tienen en cada pie y mano tres vñas, del cuero hazē los soldados morriones q̃ defienden de saetas, y a vezes de valaços, la carne es muy buena, semejante a la de la vaca, de dia comen yeruas, y de noche barro salobre, y ay en algunos parages tanto rastro como en vn corral muy grande de vacas; los caçadores acuden de noche a estos barreros, y en sintiendo q̃ vienen cerca sacā derrepente vn achon encendido, con q̃ deslūbrada da lugar a q̃ la maté: toda la noche se les va en este exercicio, y a la mañana las buscan por el rastro, y a pocos passos las hallan muertas. Las vñas deste animal son contra veneno, principalmēte la vña del braço izquierdo, q̃ corresponde al coraçon, de q̃ el

mismo animal, enseñado de la naturaleza, tiene conocimiento, y assi en sintiendose con accidentes mortales se echa sobre el braço izquierdo, aplicando aquella mano al coraçon, y assi se ha visto muchas vezes por la esperiencia: tienen en el buche piedras vezares, que siruen contra la ponçoña.

Como los de la Compañia entrarõ a la Prouincia del Paraguay.
§. IIII.

LOS Padres Prouinciales del Piru embiarõ algunos Padres por via de mission a la ciudad de la Assumpcion, que dista de la villa de Potosi, vltimo termino de la Prouincia del Piru 500. leguas, en donde hizierõ casa, predicaron, y exercitaron los ministerios de la Cõpañia por algunos años; pero como los superiores no pudiessen visitar esta residencia, por la longitud de tierra, la deshizieron, llamando a los Padres, solo vno, llamado el Padre Tomas Fildi, Irlandes de nacion, hõbre de muy madura edad, y rara virtud, fue detenido alli con prouidencia del cielo, para guarda de nuestra casa y Iglesia, q̃ aun con viuir el Padre en ella no faltaron Religiosos q̃ deseassen ocuparla; pero el Padre con la esperança que siempre tuuo de que auia de ser bien ocupada de nuestros Religiosos, que auian de acudir a la mies de Indios Gentiles, que ya se iva sazonando, nos la conseruõ.

Por los años de 602. el Padre General Claudio Aquauiua, inspirado del cielo (como muchas vezes oimos al venerable Padre Diego de Torres) puso todo su conato en boluer a leuantar la mission del Paraguay, y hazerla Vice Prouincia y assi nõbrò al dicho Padre Diego de Torres por Prouincial, y juntamente le embiò seis Padres, tres Españoles, y tres Italianos, q̃fueron los primeros q̃ passaron de Europa a aquella nueua Prouincia, y socorro primero q̃ su Magestad nos dio.

En este mismo tiẽpo q̃ el Padre Claudio Aquauiua en Roma fundaua la Prouincia del Paraguay, despertò nuestro Señor en las Indias los animos de algunos para la misma empresa, y espiritual milicia, entre los quales fue vno, q̃ deseando hazer vn largo viage, con animo de las grangerias q̃ mueuen a los hõbres a perder el miedo a los peligros, y como el de la mar es cierto, acogiose al reparo de vna buena, y general confession, para qualquier sucesso, la qual hizo despues de vn muy buen examen, cõ vn Religioso de la Compañia, el qual le persuadio hiziesse vnos exercicios de los q̃ da esta sagrada

grada Religion:el ignorāte,no solo de los marauillosos efetos q̃ suelen causar; pero aun del nōbre, dexādose guiar de su espiritual Padre los aceptò: tres dias estuuo en ellos como en galera: porq̃ como las cosas passadas de sus vanidades, y locuras le robassen con arrebatada violencia el pensamiēto; q̃ en solo Dios, la muerte, eternidad de pena, o gloria deseaua fixar; erale tormento cruel verse sumergido en deuaneos, y locuras, amigos, y passatiempos, que juzga el mūdo por dichosa vida, siendo a la verdad muerte desdichada.

Al quarto dia, temeroso de ponerse a la oracion, como si fuera a vn remo, porq̃ alli le apretaua el demonio fuertemente, exitandose a esperança de algū espiritual sossiego, se fintio con deseos de orar, libre de pensamientos, el entendimiēto claro, y la voluntad muy bien afecta, y con assomos de espiritual consuelo, y bien derrepente se hallò como en region estraña, y tan lexos, y apartado de si mismo, como si el no fuera, en este punto le mostraron vn grandissimo campo de Gētiles, y algunos hombres que con armas en las manos corriā tras ellos, y dandoles alcance los aporreauan con palos, herian, y maltratauan, y cogiendo, y cautiuando muchos los ponian en muy grandes trabajos; vio juntamente vnos varones mas resplandecientes que el sol, adornados de vnas vestiduras candidas, conocio ser de la Compañia de Iesus, no por el color, sino por cierta inteligencia que le ilustraua el entendimiento el blancor (me dixo èl mismo, como al mas conjunto que en amistad tuuo siendo secular) q̃ significauan cosas bien misteriosas, las quales aurè yo de dexar, por no salir del hilo de mi narracion. Aquellos varones procurauan con todo conato arredrar aquellos que parecian demonios, que todo hazia vna representaciō del juizio final, como comunmente lo pitan; a los Angeles defendiendo las animas; y a los demonios ofendiendolas. Vio que hazian oficio de Angeles los de la Compañia, cō cuya vista se encendio en vn ardiente deseo de serles compañero en tan honroso empleo. Siguiose luego el ver, y sentir experimentalmēte, que Christo nuestro Señor baxaua de lo alto vestido de vna ropa rozagante y celestial, a modo de manto, arrojado por debaxo del braço, y acercādose a el, q̃ estaua de rodillas, le echò el braço sobre sus ombros, y llegandole el rostro a la llaga del costado, le puso la boca sobre ella, dōde por vn buen rato beuio de vn suauissi-

mo vapor que por ella salia, deleitando el gusto, y el holfato sobre todo lo imaginable. Aqui entendio que Chisto Iesus (regalo de las almas que por medio de la gracia se vnen con el) le escogia para la Prouincia del Paraguay, en donde auia grā suma de Gentiles, q̃ solo esperauā oir las dichosas nueuas de las bodas del Cordero, imprimiēdole en su alma vn ardiēte deseo de emplearse en su cōuersion. Afirmòme muchas vezes, q̃ fue tā ta la suauidad q̃ en esto tuuo, q̃ juzgò auer passado todo en vn pūto; pero por la cuenta del relox auia passado de hora. Trocosele aqui el despego, y desamor que tenia a la Compañia en vn entrañable, y tierno amor, cobrādo singular estima de su instituto, y ansias de pedir le recibiessen. Pero el leuantado cōcepto que auia cobrado de su Apostolico instituto le acobardò por muchos dias a descubrir sus deseos, hasta que comunicandolo con vn muy santo, y docto varon, le alentò a que intentasse a conseguir tan santos deseos, encargandole, que a nadie diesse parte de su vocacion, y llamamiento al Paraguay, sino que lo dexasse a sola la prouidencia diuina, sin vsar de diligencia humana, para que a solo Dios se atribuyesse el fin de vn tan dichoso principio. Guardo el consejo cō vn exacto rigor; pero gusta el Señor que sus mercedes se manifiesten, y quādo el que las padece dize: *Sacramentum Regis abscondere bonum est.* Sabe el Señor manifestarlas el mismo, para su gloria, y prouecho nuestro. Y assi se lo reuelò a vna santa muger, de muy aprouado espiritu, la qual estando comunicando sus cosas con su Confessor en la Iglesia, le dixo: Ve Padre aquel Hermano que sale aora a ayudar Missa en el Altar Mayor, pues sepa que a de ir a la Prouincia del Paraguay, q̃ se trata de fundar aora, y allà ha de padecer muchos trabajos; pero el Señor irà con el, y serà en su ayuda. Preguntole el Confessor, si le auia conocido antes? Respondio, que ninguna otra, fuera de aquella vez, lá auia visto; pero que el Señor se lo auia reuelado. Viue oy este Religioso en aquella Prouincia, donde trabaja con grande estima, y aprecio de su Apostolico empleo, y como amigo intimo suyo me hizo relacion desto. Y el auer reuelado nuestro Señor su ida a la Prouincia del Paraguay, lo oì al mismo Confessor de aquella santa muger, y aun de boca della oì otras cosas que no pertenecen a mi narracion, aunque son del mismo sugeto.

Fundase la Prouincia del Paraguay.

§. V.

EL Apostolico varõ Padre Diego de Torre (cuya vida se espera presto impressa) primer Prouincial de la Prouincia del Paraguay, viendose con algunos sugetos, aunque pocos, para cosecha tan grãde como ofrecia casi innumerable numero de Gẽtiles, y cõ seis obreros q̃ de antemano el Padre General le embiò, sin la solicitud de otro Procurador q̃ el de la inspiracion diuina, con que le instaua el cielo a formar aquella Prouincia, de cuyo tesoro de almas esperaua enriquezerse. Dio feliz principio a su Prouincia, y dexando las fundaciones de Colegios, aplauso con que los Españoles los admitieron, frutos muy copiosos que se cogieron, de que se verà con el tiempo bien enriquezida vna larga historia, solo tocarè algunas cosas tocantes a los Indios, que es solo mi intẽto; y en lo que el Apostolico Prouincial puso su principal cuidado, embiandoles Apostoles, y Angeles de paz que les anunciassen la salud eterna.

La primera mision que emprendio, fue hazia el Sur, adonde embiò al venerable Padre Marciel de Lorençana, hombre noble en sangre; pero mucho mas en santidad, cuya vida escriuio despues de su muerte el Padre Diego de Boroa, Prouincial que oy es de aquella Prouincia. Ofreciose el Padre Lorençana muy de voluntad a la obediencia, y a los sucessos varios que en empresas de infieles comunmente se esperan. Fundò la primera reduccion que la Compañia hizo en aquella Prouincia (llamamos reducciones a los pueblos de Indios, que viuiendo a su antigua vsança en montes, sierras, y valles, en escondidos arroyos, en tres, quatro, o seis casas solas, separados a legua, dos, tres, y mas vnos de otros, los reduxo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes, y a vida politica y humana, a beneficiar algodon cõ que se vistan: porque comunmente viuian en desnudez, aun sin cubrir lo que la naturaleza ocultò.) Llamasse esta reduccion S. Ignacio, dista esta reduccion de la ciudad de la Assumpcion a 5. leguas, en que serà fuerça nos quedemos por aora, hasta que subamos hazia el Oriente a la Prouincia de Guaira, de donde baxaremos, y quiza huyendo de los vezinos de S. Pablo, a tratar desta, y de las demas reducciones del rio Parana.

En-

Entrada que hizo la Compañia de Iesus a la Prouincia de Guaira.

§. VI.

EN Este mismo tiempo embió el Padre Diego de Torres a la ciudad de Guaira (constaua de solos 30. hõbres) al Padre Ioseph Catildino, y Padre Simõ Maçeta, ambos Italianos, valerosos missioneros, y fieles hijos de la Compañia, Apostoles de aquella Gentilidad, distaua Guaira de la Assumpcion 160. leguas, caminando al Oriente. Mas adelante, por el mismo rumbo estaua la Villa Rica, 60. leguas distante de Guaira, tenia esta villa 100 hombres; esta tierra es toda mõtuosa, y agria, a cuya causa se iva de vn lugar a otro por rios, que los ay muy grãdes, y en estos parages el rio Parana, que es el q̃ comunmente llaman de la Plata, tiene por algunas partes a dos leguas de ancho. En la ciudad de Guaira exercitarõ los Padres sus ministerios: passarõ a la Villa Rica cõ harto trabajo, por auer en este tã prolijo viage dos embarcaciones: la vna desde la ciudad de la Assũpciõ, al puerto de Maracayu, de 30. y 40. dias de despoblado, por vn enfadoso rio, y auiendo de lleuar la comida necessaria para este tiẽpo. Desde Maracayu se va por tierra hasta el grã salto de Parana (q̃ es vna de las marauillas q̃ ay en el mũdo) en q̃ se gastã 6. y 8. dias, q̃ se andã a pie, por pãtanos, y asperos caminos, y peligrosos rios, q̃ llenos cõ las auenidas dan passo a los caminantes las puntas de los arboles, arãdo de vnas en otras algunos palos con vnos juncos, q̃ por su facilidad en quebrarse es cosa muy peligrosa. Desde este salto se toma otra embarcaciõ, y caminando el rio arriba, a dos leguas estaua la ciudad de Guaira: y subiẽdo por otro rio llamado Huibay, en 8. dias se llegaua a la villa del Espiritu santo, lo qual està ya todo assolado por los vezinos de S. Pablo (como despues diremos) estuuierõ aqui los Padres muy enfermos, y la falta de Medicos, y medicinas les puso al vltimo trãce de la vida. Conualecidos ya exercitaron sus ministerios con muy gran fruto de las almas. Auia en esta villa vn Cura, que siẽdo Religioso professo de cierta Religion, deseò mudar habito, y fingiendo q̃ le auian de noche hurtado los suyos, tomò los de S. Pedro, con q̃ viuio, y murio como Clerigo; bautizò muchos adultos, sin otro catechismo q̃ arrojarles el agua en la cabeça.

Auien-

Auiendo cumplido los Padres con su mission entre Españoles, pusieron la mira en la conuersion de los Indios, a que auian sido embiados: y aunque por aquellas partes auia muchas Prouincias de Gentiles, al parecer dispuestas para el Euangelio, guiolos el cielo por vn rio llamado Paranapane, q̃ quiere dezir rio desdichado, y sin ventura, desdicha fue para el demonio, y dicha para el cielo, pues en aquella Prouincia se registrò por el bautismo vn gran tesoro de almas para el cielo. Acompañò en esta empresa a los Padres vn vezino de Guaira, a titulo de lenguaraz, hombre que tuuo deseos de hazer bien, nauegaron por este rio arriba diez, o onze dias, todo despoblado, y al cabo dieron en vn pueblo que estaua a orilla del mismo rio, y por vn lado le ceñia vn arroyon llamado Pirapò, viuian en el como 200. Indios, que recibieron con mucho amor a los Padres, alli leuantaron el estandarte de la Cruz, hizieron vna pequeña choça para Iglesia, que intitularon de nuestra Señora de Loreto, donde hizieron alto por algunos dias. Tomada noticia de la gẽte que por aquellos rios auia, se partieron juntos los dos Padres con su cõpañero, para que la gẽte (que como atras diximos viuia desunida en lugarejos pequeños) se jũtasse en poblaciones grãdes. Hallaron 25. aldeguelas, y algunas poblaciones de razonable numero: dauan los Padres a los Gentiles razon de su venida en sus sermones, que era a hazerlos hijos de Dios, y librarlos de la esclauitud del demonio; por otra parte el Español seglar hazia su negocio, y tal, q̃ puso a pique de que el Euangelio, y sus Predicadores fuessen desterrados, ò desestimados; repararon los Padres, que venia a casa, vna vez sin sombrero, otra sin capa, otra sin sayo, ni jubon, y otra sin calçones, vsando de solos pañetes blancos, y vn lençuelo arado en la cabeça: estrañada esta nouedad le preguntaron los Padres la causa, y el les respondio estas palabras. *Vs. Paternidades predican a su modo, yo al mio, faltanme a mi palabras, y assi predico cõ obras, he repartido todo lo que traìa, para ganar la voluntad destos Indios principales: porque estos ganados, los demas quedaran a mi voluntad.* Quien no se edificarà con tal acciõ y zelo? Confundianse los Padres de no tener que dar, tanta era su pobreza. Auiendo hecho su negocio el Español, pidio licencia para irse, y apenas auia partido, quãdo descubrierõ los Indios la almoneda q̃ aquel hõbre auia hecho de su

vestido, con que con cada pieça del auia comprado vna India, o vn muchacho, juzgando los Indios, que auia sido orden de los Padres, con que perdieron por entoces algo del credito que dellos tuuieron al principio, aunque bien satisfechos por los Padres, boluierõ a recobrar su credito. Peste es esta que sigue al Euangelio, que luego rras la libertad que alcançan por el bautismo, entra la seruidumbre, y caprique rio, inuencion ya no diabolica, sino humana, para atajar el passo al Euangelio: porque cõ estas compras se hazen guerra vnos a orros para venderse, roban, matan, y aumentan el numero de concubinas.

Ida a aquella mision del Padre Antonio Ruiz, y trata de la yerua que llaman del Paraguay.

§. VII.

AVia como seis meses que los Padres estauan en el Pirapo, y año y medio que auian salido de la Assumpcion, quando el Padre Diego de Torres me embiò a aquella Prouincia, si bien estuuo en valança mi partida: porque auiendome lleuado desde la ciudad de Cordoua, a la de la Assumpcion, que ay 200. leguas, y ya con el pie en el camino de mi mision, me dixo estas palabras: Yo le auia traido para aquella mision Apostolica de Guaira; pero la necessidad q̃ dè su persona tengo me obliga a mudar consejo, y lleuarle a Chile. Elòme el coraçon tan inopinada deliberacion, y sin responderle cosa me acogi al santissimo Sacramento, y fue la resolucion, que luego mudando de parecer me señalò para aquella Prouincia. Partimos juntos el Padre Antonio de Moranta, y yo, y a la mitad del camido de 40. dias de despoblado nos faltaron los tassajos, y harina de palo, que era nuestra prouisiõ, quedonos algũ poco de maiz, del qual tomauamos vn puñado del cada vno a medio dia, y otro tanto a la noche, causò esta estrechura vna muy penosa enfermedad al Padre, y como la fama nos auisaua de otras dificultades que nos esperauan adelante, le forçò la necessidad a que del puerto de Maracuyu se boluiesse.

Recibieronme los Indios deste pueblo con mucho amor, contè la gente, y allè 170. familias, y como despues en mis

pe-

peregrinaciones hize paſſo por alli algunas vezes, en pocos años vine a contar no mas de 50. Deſte comun deſmedro de los Indios ſugetos, o encomendados a Eſpañoles ya no ſe pregunta la cauſa, por ſer tan ſabida, ni cauſa admiracion, ni aun ſe repara, por ſer comun. Quedeme en aquel pueblo algunos dias, adminiſtrandales los Sacramentos, y con el continuo curſo de hablar, y oir la lengua, vine a alcançar facilidad en ella.

Eſtá fundado eſte pueblo en vn pequeño campo, rodeado de caſi inmenſos montes de arboles Silueſtros, en que ay manchas de a dos, y tres, y mas leguas de largo y ancho, de los arboles de que hazen la yerua que llaman del Paraguay, ſon muy altos, hojoſos, y grueſſos, la hoja es algo grueſſa, la hechura de lengua, derriban eſtos arboles; pero brorando de ſu tronco muy grueſſos renueuos en tres años ſe ponen en la hermoſura y grandor que tenian quando los cortaron: los gajos deſtos arboles ſe ponen en vnos çarços, y a fuego manſo los tueſtan, y la hoja la muelen con no pequeño trabajo de los Indios, que ſin comer en todo el dia mas que los hongos, frutas, o raizes ſilueſtres, que ſu ventura les ofrece por los montes, eſtan en continua accion, y trabajo, teniendo ſobreſi vn comitre, que apenas el pobre Indio ſe ſentò vn poco a tomar reſuello, quando ſiente ſu ira embuelta en palabras, y a vezes en muy gentiles palos. Tiene la labor de aqueſta yerua conſumidos muchos millares de Indios, teſtigo ſoy de auer viſto por aquellos montes oſſarios bien grãdes de Indios, que laſtima la viſta el verlos, y quiebra el coraçon ſaber que los mas murieron Gentiles, deſcarriados por aquellos montes, en buſca de ſabandijas, ſapos, y culebras, y como aun deſto no hallan, beuen mucha de aquella yerua, de que ſe hinchan los pies, piernas, y vientre, moſtrando el roſtro ſolos los hueſſos, y la palidez, la figura de la muerte. Hechos ya en cada alojamiento, aduar deſtos, ciento, y docientos quintales, con ocho, o nueue Indios los acarrean, lleuando acueſtas cada vno cinco, y ſeis arrobas, diez, quinze, y veinte, y mas leguas, peſando el Indio mucho menos que ſu carga (ſin darle coſa alguna para ſu ſuſtento) y no han faltado curioſos que hizieſſen la eſperiencia, poniendo en vna valança al Indio, y ſu carga en la otra, ſin que la del Indio, con muchas libras pueſtas en ſu ayuda, pudieſſe vencer

cer a la valança de su pesada carga. Quantos se han quedado muertos recostados sobre sus cargas, y sentir mas el Español no tener quien se la lleue, que la muerte del pobre Indio. Quantos se despeñaron con el peso por horribles barrancas, y los hallamos en aquella profundidad echando la hiel por la boca! Quantos se comieron los tigres por aquellos montes! vn solo año passaron de 60. Clamaron estas cosas al cielo: embiò su Magestad Catolica al remedio destos males al Doctor don Francisco de Alfaro, Oydor que oy es del Consejo de Hazienda, persona nacida para aquello, a quien la esperiencia de vista de casi todo el Pirù, en visitas que hizo de Prouincias, y Gouiernos, con ordenes muy justas que puso, le lleuò a aquella Prouincia, donde, ni antes, ni despues, hasta oy, ha visto garnacha alguna, con que el Occidente le celebra, deseando verle en el Consejo de Indias, donde como allà con su presencia le puso tan Christianos ordenes, acà con sus recuerdos, y acertados pareceres haga que se executen. Prohibio con graues penas el forçar los Indios al beneficio de la yerua, y a los mismos Indios, mandò, que ni aun con su voluntad la hiziessen los quatro meses del año, desde Diziembre, hasta Março inclusiue, por ser en toda aquella region tiempo enfermissimo. Assi lo mandò este rectissimo juez, mas no se cumple, auiendo su Magestad confirmado todas sus ordenanças a la letra, sin mudar cosa, aunque ciertos procuradores, no de los Indios, que no los tienen, sino de los Españoles, acudieron a esta Corte con relaciones, cuya falsedad no se entendio, alcançaron del Consejo limitacion de algunas, mejor dixera ampliacion, callarelas todas por no salir del carril de la breuedad que en esta narracion pretendo; pero por vna sola harè demonstracion de las demas. El Doctor don Francisco tassò los Indios en cinco pesos huecos (de que ya diximos) y aunque deseò desterrar del mundo el abominoble seruicio personal (que ya oy su Magestad, que Dios guarde, con apretadissimas ordenes ha mandado que se destierre de las Indias, si bien no falta quien le alce el destierro) no le fue possible entonces, y assi ordenò, que por los cinco pesos siruiesse cada Indio vn mes. Acudieron los procuradores dichos a esta Corte, y sin que huuiesse hombre que hablasse por los desamparados Indios (aunque lo que gastaron en la Corte

Ordenanças (margin)

Cedula Real del año de 1633 que està en §. 81. (margin)

te los procuradores, fue sudor, y sangre de Indios: porq̃ soy restigo, q̃ les quitauan los bueyes, los cauallos, y yeguas, y otras cosas de sus haziendas, diziendoles, q̃ eran para auiar al Procurador q̃ venia a procurar el bien de la tierra, y comũ (siendo su parricular propio) lo q̃ alcãçaron fue, q̃ en lugar de aliuiar los Indios, salieron cõdenados a q̃ pagassen doblado rributo, q̃ son 10. pesos, pagados en dos meses de seruidumbre personal; y ya tomarã los pobres q̃ fuessen essos solos; pero es de notar, q̃ muchos acuden a esta mita, o seruidũbre de 30. 40. y 50. leguas, y aũ 160. q̃ ay de Maracayu al Paraguay, a cuya causa es fuerça, q̃ despues de auer tardado en el camino 8. 15. y 20. dias en venir, y dos en pagar su tributo, les obligue el rigor y miedo de la cõpulsion a detenerse por lo menos orro mes, y a vezes dos, y tres mas. Soy testigo, q̃ en la Prouincia de Guaira, el mas ajustado Encomendero se seruia los seis meses de cada año de todos los Indios q̃ tenia encomẽdados, sin paga alguna, y los q̃ no se ajustauan tãto, los detenian 10. y 12. meses. Y si esto es assi, como es verdad, q̃ tiẽpo le queda a este desdichado para sustẽtar su muger, y criar sus hijos? q̃ a vezes suelen ser agenos, engendrados en tan larga ausencia. Pũto es este q̃ pide mas espacio del q̃ lleuo. Demas deste engaño de doblado tributo queda otro en q̃ paga el Indio mas tributo de los 10. pesos, siẽdo agrauiado en el precio comũ de vn jornalero de aquella tierra Por ordenança està mãdado, q̃ a vn jornalero por cada dia se le dè real y medio, q̃ en 30 dias son 45 reales, reteniendo en si su libertad de alquilarse (q̃ es otra circunstancia) y al pobre Indio, forçandole a pagar cõ su persona, le fuerça a q̃ sirua por 40. reales cada mes: de suerte q̃ paga 10. reales mas, sobre el doblado tributo q̃ le han puesto, que todo monta 11 pesos y dos reales de rributo, que para tan pobre tierra es intolerable carga.

Diuertidome he, y no sin causa, en tratar de agrauios de Indios, por ser mucha parte dellos esta yerua; y boluiendo a ella, para dezir lo q̃ queda. Digo, q̃ con todo cuidado he buscado su origen entre Indios de 80. y 100. años, y he sacado por cosa aueriguada, q̃ en tiẽpo q̃ estos viejos eran moços no se beuia, ni aun se conocia, sino de vn grã hechicero, o Mago, q̃ renia traro con el demonio, el qual se la mostrò, y dixo, q̃ quando quisiesse consultarle beuiesse aquella yerua, y assi lo hizo, y de su enseñãça otros q̃ en nuestros dias hemos conocido: y comũmente los hechizos q̃ hazen lleuã desta yerua. Dieron en vsarla los Indios

B

dios viejos; pero cõ moderacion: los frutos q̃ comunmente refieren desta yerua, son, q̃ les aliẽta al trabajo, q̃ les sirue de sustento, y assi lo vemos cada dia, q̃ remarà vn Indio todo vn dia, sin otro sustento q̃ beuer de tres en tres horas la yerua, purgales el estomago de flemas, y despierta los sentidos, ahuyenta el sueño al q̃ desea velar sin embaraço de sueño, y en esto parece a algunos q̃ se semeja, o es la misma yerua de la China, llamada Cha, que quita el sueño, y aun el nombre no desdice mucho: porq̃ en la lengua de los naturales se llama Caà. Los naturales Indios la toman con medida, vna vez al dia; los Españoles han hallado remedio en ella cõtra todos los males, y dizẽ, q̃ es muy esperimentado remedio contra mal de orina, a cuya causa la vsan por aquellas partes sin ordẽ, ni medida; de la demasia en beuerla, he visto a algunos q̃ por muchos dias perdieron el juizio, y harta falta del es comun de tantos, q̃ en solos bomitos gastã cada año mas de 300ꝧ. libras. Yo no dudo que tenga virtud (aunq̃ nunca la he prouado) pero el abuso en vsarla es condenable, en su trabajoso beneficio, en la estimacion, y aprecio, en los efetos de sustentar con aliento al q̃ trabaja, en el subido precio en q̃ se vende (porq̃ en el Paraguay vale vn quintal, que son 100. libras, 25. pesos huecos; en Santa Fè vale 16. y 20. en reales de plata, en el Tucuman 35. y 40. pesos, y a este passo va subiendo, mientras mas se va llegando a Potosi) y en el vso supersticioso de hechicerias; y aun en el olor, y sabor, que es çumaque, es muy semejante a la yerua del Pirù, q̃ llaman Còca.

P. Acosta, hist. natu ral, l. c. 22.

Efetos del descuido que se tiene en no tratar bien los Indios.

§. VIII.

NO Es mi intento referir los agrauios q̃ comunmente reciben los Indios: porq̃ seria recopilar muchos autores, y añadiendo lo que yo he visto, hazer muy grã volumen, los q̃ me obligaron a venir a esta Corte serà fuerça referirlos en su lugar: los efetos destos agrauios refe rire. El vno sea, no querer los Gentiles recibir el Euãgelio. El segundo, los ya Christianos detestarlo: porq̃ si por el oido oyen la justificaciõ de la ley diuina, por los ojos ven la contradiciõ humana exercitada en obras. En muchas Prouincias hemos oido a los Gentiles este argumẽto, y visto retirarse de nuestra predicacion, infamada por malos Christianos: dos solas pruebas traere de aquesto. Tiene la ciudad de la Assumpcion enfrente

de si (el rio Paraguay enmedio) dos naciones Guaicurus se llama la vna, y Guaicurut la otra, ambas harán numero de 500. Indios, y aun menos, tienen por casas vnos pellejos de vaca, y assi son portatiles, son agigantados, los varones andan desnudos, las mugeres no, antes son honestas en su vestir: vsan de lança, y garrote, q̃ despiden con ligereza, y acierto, vsan de arco, y flecha, no siembran; pero cogen de los sembrados de los Españoles, hurtando lo que pueden, y muy de ordinario entran en las estancias de ganados, y matan lo que quieren, y llenan al dueño el sebo, y la carne, y se la venden: passean la ciudad con toda seguridad; pero en sus tierras no la tienen los Españoles que allà entran, porque con la facilidad que a vna vaca deguellan a vn Español; y es tanta su fiereza, que no alcança el poder de los Españoles a corregirlos. Trataron los Gouernadores, que los de la Compañia domesticassen por el Euangelio esta baruara gente: encargose esta dificil empresa al Padre Pedro Romero, varon verdaderamente Apostolico, cuyo trabajo que con ellos tuuo es digno de cumplida historia: hizo con ellos las inuenciones que su feruoroso deseo le pintaua, para arrãcarlos de sus bestiales costumbres, y plantarlos en el Christianismo; pero no pudo en muchos años, porque se burlauan de nuestra Fè: porque que importaua que este Apostolico varon les predicasse la hermosura de la castidad, si en la ciudad veìan adorar a Venus: apoyauan con esto sus bestiales costumbres, con que tenazmente estan resueltos de viuir hasta la muerte: y assi aqueste Apostolico varon huuo de dexar aquellas infrutiferas plantas, si bien cogio algunas flores de infantes, que antes que las marchitasse la muerte recibieron el agua que dà vida. Obligole a dexarlos vn señor Obispo, obligandose a poner vn Sacerdote, que compelido destos barbaros, a dos dias le obligaron a no boluer jamas a verlos. El Gouernador, y el pueblo instaron a que la Compañia se encargasse dellos, mirando al bien comun de su Republica: porque los hurros de los cauallos, y otras cosas, hazia el padre que los restituyessen. Tenian tambien los Españoles auiso de los disinios de los Indios: porque aun el dia de oy no se tienen en la ciudad por seguros de las vidas, viuiendo con centinelas de dia, y de noche, y vn insufrible afan. No tuuo efeto su deseo; porque quando la emulacion

se enseñorea arrastra obligaciones, aunque sea a costa de perdidas de almas.

Ay otra Prouincia que llaman Calchaqui, Christianos bautizados, en que su Magestad tenia vn pueblo suyo, que le daua no pequeño tributo. Auia en las doctrinas Clerigos, y en la ciudad Religiosos: vieronse estos Indios tan apurados del continuo trabajo del beneficio de algodon, y texumbre de lienços, y sus mugeres tan afanadas con el perpetuo hilado, y rigor con que se les pedia la tarea, aun a la mas ocupada en criar sus hijos, que les obligò la necessidad a buscar el desahogo. Alçaronse, mataron buen numero de Españoles, y fue fuerça a los viuos desamparar la ciudad, y sus bienes, que no eran pocos, y guarecerse a la ciudad de las Corrientes: y aunque se ha hecho esfuerço para boluer a recuperar aqvella tierra, no ha sido posible, aunque entrò a ello vn gran soldado, y noble, el Maesse de campo Mannel Cabral, que con su persona y bienes ha seruido a su Magestad muy fielmente: antes con 700. cauallos que vn cierto general les dexò por despojos en vna retirada que hizo, y armas que han ganado, se han pertrechado, y animado de manera, que se desespera ya de su conquista. Esto passò muy poco ha en las Prouincias del Paraguay, y Buenos ayres. Lo mismo, y casi en el mismo tiempo ha sucedido en el Gouierno del Tucuman, con otra nacion del mismo nombre Calchaqui, conquistada por el Euangelio que predicaron los de la Compañia, donde tuuieron cinco poblaciones: molestolas el infame seruicio personal, y a los Predicadores del Euangelio, de tal suerte, que les fue fuerça despedirse de los Indios, que con harto sentimiento, y dolor quedaron, no siendo menor el de los Padres que los dexaron. Causò contento a los Españoles esta salida; pero viendose los naturales priuados de tanto bien, y cargados de trabajos, tomaron las armas, despidieron el yugo, corrieron la tierra, y estancias de los Españoles, mataron muchos, y destruyeron sus haziendas, ganados, y sementeras, despoblarõ vn pueblo de Españoles, y lleuauan animo de destruirlos todos, y fue necessario que la Real Audiencia de los Charcas a tan desesperado sucesso embiasse el Fiscal de aquella Audiencia por General, q̃ ni su autoridad, ni fuerças que lleuaua, cõ muy gran gasto de la Real hazienda, fue bastãte a po-

Escriue a Magestad sobre esto el Ilustrissimo de Tucumã puedese ver en el §. 79.

El señor Presidente de los Charcas tratò, q̃ para apaciguar esta gẽte se boluiesse a encargar della la Compañia.

poner remedio, hasta que viendose toda aquella Prouincia gastada de hombres, y hazienda, tomò por vltimo remedio el de la paz, dexando los Indios en sus tierras, deque oy gozan, no sin deseo del Euangelio: porque todos piden Sacerdotes, afirmando, que no se reuelaron contra el Euangelio, sino contra la tirania, y agrauios. Y si en la Prouincia del Vruguay, donde el Euangelio entrò desnudo de armas, derramaron su sangre cinco Sacerdotes de la Compañia, con insignes martirios, no es flaqueza del Euangelio, sino fortaleza suya, y riego eficaz para su crecimiento, y no es deshonor de España, sino honra suya, y aumento de la Real Corona, pues tan dichoso riego ha produzido el fruto copiosissimo de veinte y cinco poblaciones, o reducciones que la Cōpañia tiene oy firmes en la Fè, y obediencia de su Magestad, a quiē como yo en su nōbre he propuesto en mis memoriales, ofrecē el tributo q̄ su Magestad fuere seruido de imponerles.

Digression ha sido esta no poco necessaria para mi intento, aora quiero proseguir el hilo de mi viage.

Llega el Padre Antonio Ruiz a la reduccion de Loreto, donde estauan el Padre Ioseph Cataldi, y Padre Simon Masceta.

§. IX.

Lleguē a la reduccion de nuestra Señora de Loreto, con deseo de ver aquellos dos insignes varones, el Padre Ioseph, y Padre Simon, hallelos pobrissimos; pero ricos de contento, los remiendos de sus vestidos no dauan distincion a la materia principal, tenian los çapatos que auian sacado del Paraguay, remendados cō pedaços de paño que cortauan de la orilla de sus sotanas: tuueme por dichoso de verme en su compañia; la choça, las alahajas, y el sustento dezian muy bien con los de los Anacoretas, pan, vino, y sal, no se gustò por muchos años: carne alguna vez la viamos de caça, que bien de tarde en tarde nos traian algun pedaçuelo de limosna: el principal sustento eran patatas, plantanos, raizes de Mandioca, de que ay dos especies, dulce vna, que assada, o cozida se come, y no haze daño: la otra es braua, y amarga, y comida desta manera mata, rallada, y esprimida se come, y el çumo lo vsan muchos para dar sabor a lo que con ella se cueze. Ay tradicion,

que santo Tomé el Apostol les dio esta comida, el qual tomando vn palo le trozò, y mandò, que lo plantassen, y assi lo hazen, y plantan, y sin tener el trozo raiz alguna las produze muy gruessas, en ocho, diez, y doze meses, y si la dulce la plãtan cõ la amarga, pierde su dulçor, y se haze amarga, y põçoñosa. Obligò la necessidad a sembrar por nuestras manos el trigo necessario para hostias, duronos media arroba de vino casi cinco años, tomando del lo preciso solamente para consagrar, y por no ser cargosos a los Indios, teniamos en nuestro huertezillo de las raizes comunes, y legumbres con que sustentarnos.

Salimos el Padre Ioseph, y yo, por aquellos rios a combidar a los Indios a que se reduxessen en poblaciones grandes, en puestos que ya se les auian señalado. Llegamos a vn pueblo, cuyo Gouernador era vn grã Cazique, gran Mago, y hechicero, y familiar amigo del demonio, llamado Taubici, que quiere dezir, diablos en hilera, o hilera de diablos: era muy cruel, y con qualquier achaque hazia matar Indios a su antojo, y assi era respetado, y seruido al pensamiento: muy poco antes de nuestra llegada auia hecho matar a vn Indio, porque auiendole hecho ayo de vn hijuelo suyo enfermo, se auia muerto. Quando este queria hablar al demonio, mandaua, que todos saliessen de su casa, y que en muchos passos a la redonda no estuuiessen, quedauan en su compañia de sus mãcebas quatro de las mas queridas, mandaua descubrir algo del techo de su casa, por donde auia de entrar el mal espiritu, tomauanle a este miserable vnos desmayos, ayudauanle las mugeres, teniendole por los braços, y cabeça, haziẽdo el fieros visages, y meneos, con estas acciones, y embustes que hazia publicaua despues muchas mentiras de cosas futuras, de que a vezes se seguian efetos, sacandolos del demonio por sus conjeturas. Este nos recibio bien, y aunque malo, nos librò de la muerte: porque algunos Indios nos quisieron matar aquella noche de nuestra llegada, y aunque estauan determinados de hazerlo, les parecio no hazerlo sin consulta suya, el qual les respondio. *Si vosotros quereis matar a los Padres, hazedlo vosotros; pero yo no me metere en esso.* Este desden solo fue bastante para que no nos quitassen la vida; a la media noche tratauã desto, y a esta hora despertè sobresaltado con vn sueño que tuue, de que nos ivan a matar, con que es-

estuuimos lo restante de la noche preparandonos para la muerte.

Baxò este Cazique a la reduccion, que auiamos intitulado de san Ignacio, que estaua a cargo del Padre Simon Masceta: empeçò con sus malas mañas a entablarse con los Indios, y aunque muchos no le dauan credito, por verse prendados de la Fè, que el Padre les predicaua, con todo esso vna cosa que le sucedio le acreditò mucho. Tenia vn Indio dos matas de cañas dulces en su granja, sus vezinos, como cosa tan nueua le hurtaron algunas, cogio las que quedauan, y lleuolas a este Taubici, diziendole, que le traìa aquel pequeño don, por auerle hurtado lo demas, preguntole por los mal hechores, dixole, que no sabia quienes fuessen. No os dè cuidado (dize) que los ladrones lo pagaran, y seran conocidos: porque yo harè que la enfermedad de camaras castigue esse atreuimiento. Fue assi, que poco despues se emprendio en aquel pueblo, y en los demas esta enfermedad, de que murieron algunos. Con esto cobrò fama de tal suerte, que llegandose el dia de Corpus Christi, apercibio el Padre Simon la gente, para que nadie saliesse del pueblo, hasta passada la fiesta: este Taubici por el mismo caso le dio deseo de irse del pueblo hàzia el suyo, y conuocando gente que le acompañasse determinò su ida. Auisoles el Padre a el, y a los demas, y principalmente a los que ya eran Christianos, que viessen primero la procesion, y Missa, y que despues se fuessen, no lo pudo acabar con ellos, y cō espiritu zeloso les dixo: *Pues no quereis honrar a nuestro Criador y Señor, y desprecias mis amonestaciones, tened por cierto, que allà donde vais os castigarà muy bien.* Sucedio como lo dixo: porque yendo su viage muy contentos, haziendo burla, y chacota del Padre, y de sus amonestaciones, y amenazas. Llegando ya a su pueblo, que distaua del de san Ignacio 20. leguas, reconocieron Indios que estauā en sus canoas en el rio: fuesse Taubici a ellos, teniendolos por amigos, ellos luego que le reconocieron le mataron, en vengança de vno que el auia muerto: sus compañeros dieron a huir en sus embarcaciones, y los contrarios a seguirlos, hirieron muchos, parte saltarō en tierra para escapar la vida, por la espesura de los montes, y parte apretando los remos salieron del peligro. Boluieron sin su caudillo, y bien enseñados con este castigo a no creer a los

ministros del demonio, y a creer a los de Dios, con que cobrò el Euangelio mucho credito.

Llegamos a otro pueblo, q̃ gouernaua vn honrado Cazique, deseoso de oir las cosas de su saluacion, pretẽdio el demonio estoruarle sus deseos, y assi incitò a vn gran Ministro suyo gran Predicador de mentiras, que andaua en mission de pueblo en pueblo, engañando aquella pobre gente, predicandose que el era Dios, Criador de cielo, y tierra, y hombres, que el daua las lluuias, y las quitaua, hazia que los años fuessen fertiles quando (empero) no le enojauan, que si lo hazian vedaua las aguas, y boluia la tierra esteril, y otras boberias deste modo con q̃ atraìa à si no pocos necios. Este fue a visitar aquel Cazique, llamado Maracanâ, el qual preuino tres deudos suyos, para que se le atassen. Saltò el Mago de su embarcacion, y puesto en tierra empezò a predicar con grande arenga, y en voz muy alta (vsança antigua destas bestias) la materia fue la porfiada necedad cõ que se fingen dioses. Llegò a la casa del Cazique, hizo sus acostumbrados comedimientos: preguntole el Cazique, quien era, y a q̃ venia: Yo, dize, soy el criador de las cosas, el que fertilizo los campos, y el que castiga a los que no me creen con varias, y molestas enfermedades. Hizo señas el Cazique a los tres moços, que le ataron aunque no con mucha breuedad: porque por muy buen rato se defendio, diziendoles, que con su saliua los auia de matar y assi les escupia en los rostros. El buen Cazique le dezia. Yo quiero prouar si es verdad lo que tu dizes, que das vida a otros, y lo vere si tu escapas de la muerte que aora te tengo de dar: hizolo lleuar al rio, y puesto en el raudal del, atada vna gran priedra al cuello lo hizo arrojar, donde el desventurado acabò su infeliz vida.

Ritos de los Indios Guaranis.

§. X.

Viuian, y oy viuen los Gentiles en poblaciones muy pequeñas (como se ha dicho) pero no sin gouierno. Tenian sus Caziques, en quien todos reconocẽ nobleza, heredada de sus antepassados, fundada, en que auiã tenido vassallos, y gouernado pueblo. Muchos se ennoblecen cõ la eloquencia en el hablar (tanto estimã su lengua, y con

y con razon, porque es digno de alabãça, y de celebra: se entre las de fama) con ella agregan gente, y vassallos, con que quedan ennoblecidos ellos, y sus decendientes: a estos sirvẽ los pleueyos de hazerles roças, sembrar, y coger las mieses, hazerles casas, y darles sus hijas, quando ellos las apetecen, en que tienen libertad Gentilica: conocimos algunos destos que tenian a 15.20. y 30. mugeres, las del hermano muerto toma a vezes el hermano vivo, y esto no muy comunmente: tuuieron muy gran respeto en esta parte a las madres, y hermanas, que ni por pensamiento tratan dess.., como cosa nefanda; y aun despues de Christianos, en siendo parienta en qualquier grado, aunque dispensable, o licito, sin dispensacion no la admitẽ por muger, diziendo, que es su sangre: del nefando huyen como de la muerte: ayuda a la naturaleza para euacuacion por la via, antes se moriã que admitirla. Los Caziques ya Christianos no se casan oy con mugeres vulgares, sino con principales, y son en esto muy remirados, aũque las vulgares sean dotadas de naturaleza; muger perpetua aseguran muchos fundamentos que no la tuuieron; porque como gente que no tuuo contratos passoseles por alto este tan oneroso en perpetuidad de matrimonio: demas de que como gente amiga de libertad, y desenfado; tuuo por caso de indecencia el ligarse el varon cõ vinculo que ad libitum no fuesse soluble con vna sola: otros hallan razones para la opinion contraria, mi intento no es decidir questiones. Conocieron que auia Dios, y aun en cierto modo su Vnidad, y se colige del nombre que le dieron, que es Tùpã: la primera palabra Tù, es admiracion; la segunda Pà es interrogacion, y asi corresponde al vocablo Hebreo Manhũ, quid est hoc, en singular. Nunca tuuieron idolos, aunque ya iva el demonio imponiendoles en que beneraffen los huessos de algunos Indios, que viuiendo fueron famosos Magos. (como adelante se verà) Al verdadero Dios nunca hizierõ sacrificio, ni tuuieron mas que vn simple conocimiento, y tẽgo para mi, que solo esto les quedò de la predicacion del Apostol santo Tomè, q̃ como veremos los anunciò los misterios diuinos. Cuẽtan los años por los Inuiernos, q̃ llaman Roy. Su numerar no llega a mas q̃ 4. y de alli con confusion alguna hasta 10. y assi les vamos enseñando nuestra cuenta, importante para las confessiones. Conocen el tiempo de las sementeras por el

curso de las cabrillas. Tenian por muy cierta doctrina, que en el cielo ay vn tigre, o perro muy grande, el qual en ciertos acontecimientos de enojo se comia Luna: y el Sol, que son los que llamamos eclipses, y quando sucedian mostrauan sentimiento, y admiracion, el varon, en pariendo qualquiera de sus mugeres, ayunaua con gran rigor por quinze dias, sin comer, y aunque la caça se le ofreciesse no la mataua; guardaua todo este tiempo muy gran recogimiento, y clausura: porque desto dependia la buena salud, y criança del infante. Vsan vn genero de bautismo, o de ponerse nombre. El cautiuo que cogen en guerra lo engordan, dandole libertad en comidas, y mugeres que escoge a su gusto, ya gordo lo matan con mucha solemnidad, y tocando todos a este cuerpo muerto, con la mano, o dandole algun golpe con vn palo, se pone cada qual su nombre: por la comarca reparten pedaços deste cuerpo, el qual pedaço cozido en mucha agua, hazen vnas gachas, de que tomando vn bocado, toma cada qual su nõbre, las mugeres dan a sus hijos de teta vn poquito desta maçamorra, y con esso les ponen el nombre: es fiesta muy celebre para ellos, que hazen cõ muchas ceremonias.

Reciben a los huespedes, o a los que bueluen de viage, con vn formado llanto en vozes: a esta forma. En entrando el huesped en la casa se sienta, y junto a el el que le recibe, salen luego las mugeres, y rodeando al huesped, sin auerse hablado palabra, leuantan ellas vn formado alarido, cuentan en este llanto los deudos del que viene, sus muertes, sus hazañas, y hechos que viuiendo hizieron, la fortuna buena, o mala que le cortio: los varones cubren el rostro con la mano, mostrando tristeza, y llorando juntamente, con palabras baxas van aplaudiendo a las endechas que las mugeres llorando dizen; y mientras mas principal es la persona, mayor es el llanto, y los alaridos, que parece por toda la vezindad, que algun muy querido de aquella casa ha muerto, enjuganse las lagrimas, cessan los gritos, y entonces se dan la bienuenida; y es desdichado el que assi no es recibido.

A la muerte del marido las mugeres se arrojan de estado y medio de alto, dando gritos, y a vezes suelen morir de aquestos golpes, o quedar lisiadas. Tienelos el demonio engañados, persuadiendoles, que el morir no es cosa natural, y comun a todos, sino que el que muere es acaso.

Iuz-

Iuzgauan, que al cuerpo ya muerto acompañaua el alma en su sepultura, aunque separada; y assi muchos enterrauan sus muertos en vnas grandes tinajas, poniendo vn plato en la boca, para que en aquella concabidad estuuiesse mas acomodada el alma, aunque estas tinajas las enterrauan hasta el cuello. Y quando a los Christianos enterrabamos en la tierra, acudia al dissimulo vna vieja con vn cedaço muy curioso, y pequeño, y muy al dissimulo traìa el cedaço por la sepultura, como que sacaua algo, con que dezian, que en el sacauan el alma del difunto, para que no padeciesse enterrada con su cuerpo.

Al primer menstruo mugeril en empeçando ponen a la moça que lo padece en su hamaca, o red, y alli la cosen al modo que se amortaja el cadauer, dexando solamente por donde pueda respirar, danle a comer muy poco, y dura este trabajo dos, y tres, dias, estos passados la entregan a vna muger muy trabajadora, y recia, la qual la exercita en trabajar en la casa en cosas de peso, trabajo, y cansancio, en que la exercita muy bien. El fin de aquesto es, que se haga trabajadora, y no sea delicada, anda suzia, y afanada estos dias, que comunmente son ocho, aqui conocen si ha de ser muger de valor, y de trabajo. Passado esto le cortan el cabello al modo que a nosotros, vistenla, y arreanla con lo mejor que tienen, que son cuentas açules, y otros dixes, y ya entonces puede conocer varon; y antes deste menstruo es cosa sacrilega tal acto. Tienen por cierta obseruancia de esperiencia, que en entrando algun venado en el lugar, y no matandolo, ha de morir alguno de aquel barrio por donde escapa, y el demonio ha concurrido a vezes con estas supersticiones, como vimos, que en vna ciudad de Españoles se casò vno, y estando el nobio en la calle regozijando su casamiento, con otros a cauallo, passò vn venado, que acosado en el campo passò por aquella calle, ayudò al regozijo el querer cogerle; pero escapose, y con gran sentimiento dixo vn Indio: Quien es el que ha de morir de aquesta casa oy? Sucedio, que aquella misma noche adolecio el nobio, y no amanecio viuo. Lo mismo tienen de los sapos, que si entra en alguna embarcacion, alguno della ha de morir. Yendo yo en vna embarcacion, con mas de 20. personas, oymos todos dos dias arreo ruido destas sabandijas, y yo ya auisado desta supersticion,

aten-

atendi con cuidado a las acciones de los Indios, los quales se turbaron, buscaron con cuidado estos animalejos, y no se pudieran encubrir si de facto los huuiera; pero fue inuenció diabolica, que por dos dias nos dio musica de sapos, sin que en ninguna manera los huuiera. Congojaronse los Indios; pero como ya recien Christianos, por mi respeto dissimularon su pena. Dentro de muy pocos dias, en el mismo viage, y embarcacion adolecieron algunos de vn pestilente tabardillo, y aunque les acudi con sangrias, murieron quatro dellos.

Tienen noticia por tradicion del general diluuio, que llaman Yporû, que quiere dezir inundacion muy grande: y la misma tradicion tienen en el Pirû, como escriue vn autor de nuestros tiempos. Las supersticiones de los Magos se fundan en adiuinaciones por los cantos de las aues, de que han inuentado muchas fabulas, en curar, y con embustes, chupando al enfermo las partes lesas, y sacando êl de la boca cosas que lleua ocultas, mostrando, que el con su virtud le ha sacado aquello que le causaua la dolencia, como vna espina de pescado, vn carbon, o cosa semejante. Los peores, y mas perniciosos son los enterradores, cuyo oficio es matar, enterrando en la casa del que desea matar, algunas sobras de su comida, cascaras de fruta, y pedaços de carbon, &c. A vezes entierran sapos atrauessados con alguna espina de pescado, con que se va enflaqueciendo el que desean matar, y sin otro accidente muere, de que hemos visto muchas vezes efetos conocidos: aueriguê de algunos, que el demonio en figura de vn negrillo se les aparecia con vn cesto en la mano, incitandoles, que fuessen a enterrar: y en vna pieça donde nunca faltaua gente de dia, ni de noche, hallamos mas de trecientos oyos, y sepulturas de cosas que el demonio les auia dado. Y deseando vno destos matar con estas cosas a vn Padre, le respondio el demonio, que no tenia el fuerças contra aquellos Religiosos.

Illo- ios.

Modo

Modo que tuuimos para quitar estos abusos, y predicar la Fè.

§. XI.

LLegonos a esta sazon vn compañero, que fue el Padre Martin Vrtasum, natural de Pamplona, donde dexò tres mil ducados de renta en mayorazgo, a la fama de los minerales ricos de almas de aquella pobre Prouincia. Diuidimonos en dos pueblos, assistiendo dos de nosotros en cada vno, que fueron Loreto, y san Ignacio, pusimos escuela de leer, y escriuir para la juuentud, señalose tiempo de vna hora mañana, y tarde para que acudiessen todo los adultos a la dotrina, y aūque en ella y los sermones que haziamos todos los Domingos rratabamos con toda claridad de los misterios de nuestra santa Fe, y de los preceptos diuinos, en el sexto guardamos silencio en publico, por no marchitar aquellas tiernas plantas, y poner odio al Euangelio, si bien a los peligrosos de la vida instruyamos con toda claridad. Durò este silencio dos años, y fue muy necessario, como comprouò el sucesso, como veremos. Procurò el demonio tentar nuestra limpieça ofreciendonos los Caziques algunas de sus mugeres, con achaque de que ellos tenian por cosa contra naturaleza que varones si-uiessen en las acciones domesticas de guisar, barrer, y otras deste modo. Hizoseles muy buena relacion de la honestidad de los Sacerdotes, y que por esse fin lo primero en que auiamos puesto el cuydado auia sido en cercar vn breue sitio de palos para defender la entrada de mugeres en nuestra casa, accion que les admirò; pero como barbaros no la tenian por honrosa: porque su autoridad, y honra la tenian en tener muchas mugeres, y criadas, falta muy comun entre Gentiles: teniā el Padre Ioseph, y Padre Martin, demas del pueblo de san Ignacio a su cargo otros dos, como colonias, a que acudian quando era necessario: en Loreto el Padre Simon, y yo teniamos vna tres quartos lexos de Loreto, cuyo Cazique era vn valiente, y respetado Indio, llamado Roque Maracana, a quien toda la tierra beneraua, iuamos alternatiuamente todos los Domingos a doctrinar este pue-

pueblo, que todo era de gente reduzida de nueuo, que por ser ya muy numeroso nos daua buen trabajo, aunque gustoso, por la ganancia de muchos que se bautizauan, y adultos, y enfermos, a quienes era fuerça tratar del matrimonio, y vnidad de mugeres, en que se trabajò mucho; nuestro exercicio fue este. En amaneciendo visitauamos los enfermos, luego se dezia la Missa, y Sermon despues del Euangelio, despediamos luego los Gentiles, accion que sentian mucho, por verse echados de la Iglesia como perros, embidiando a los Christianos que se quedauan en ella, de donde salio la emulacion de saber con breuedad la doctrina, para bautizarse, quitando todo impedimento; y tomando a medio dia tiempo para rezar las horas, boluiamos a la Iglesia (en ayunas, por no ser molestos en pedir cosa a los Indios) donde se hazia la doctrina, bautizando a docientos, trecientos, y quatrocientos cada dia. Llegada ya la noche nos boluiamos a Loreto, bien cansados, y quebrada la cabeça, y ayunos, y sin ganas de comer; de cuyo trabajo se nos murio luego el Padre Martin Vrtaçum, como despues dire.

Tenian los Padres en san Ignacio vn principal Cazique, que auia corrido varias fortunas, en varias partes, donde se bautizò, y casò; y finalmente, por su eloquencia se auia hecho como señor de aquella gente. Este era ministro del demonio, el qual aficionado de vna muger, no por hermosura, sino por ser noble, repudiò la suya legitima, desterrola a vna heredad, puso en su lugar la manceba, con titulo de muger legitima, y con desvergonçada intrepidez dezia que era su legitima muger; seruiase ella como señora de muchas criadas. Passò este pobre adelante con sus embustes, y para acreditarse mas con los suyos se fingio Sacerdote; vestiase en su retrete de vna alua, y adornandose con vna muceta de vistosas plumas, y otros arreos, fingia dezir Missa; ponia sobre vna mesa vnos manteles, y sobre ellos vna torta de Mandioca, y vn vaso muy pintado, de vino de maiz, y hablando entre dientes hazia muchas ceremonias, mostraua la torta, y el vino, al modo que los Sacerdotes, y al fin se lo comia, y veuia todo, con que le beneerauan sus vassallos como a Sacerdote: era sobremanera deshonesto: porque tenia gran numero de concubinas, consintiendolo to-

todo, y fomentandolo su fingida muger. Bautizamos ocho infantes hijos suyos, esquilmo de aquel año, y todos bien dichosos, porque murieron muy breue bautizados. Dauale en rostro nuestra honestidad, y recato: no le daua gusto que a los enfermos, y a los que deseando de veras lauarse por el bautismo obligauamos a dexar sus mugeres. Llegò a tanto su sentimiento, que empeçò a turbar los animos de sus vassallos contra nosotros, y assi en varias juntas les dixo: *Los demonios nos han traido a estos hombres, pues quieren con nueuas doctrinas sacarnos del antiguo, y buen modo de viuir de nuestros passados, los quales tuuieron muchas mugeres, muchas criadas, y libertad en escogerlas a su gusto: y aora quieren que nos atemos a vna muger sola. No es razon que esto passe adelante, sino que los desterremos de nuestras tierras, o les quitemos las vidas.* Auia entre ellos muchos que nos tenian amor, y estimauan la virtud, y buen exemplo, y doctrina nuestra; estos le diuertieron, auisandole, que no parecia bien poner esto en execucion, sin parecer, y consulta de Roque Maracanà, y que viniendo el en ello se podria executar. Fue luego este Cazique Miguel Atiguaye a visitar a los Padres, y al parecer con buen semblante, y rostro risueño, y a muy pocas razones de cumplimiento, mudandose en vna fiera bestia, prorrumpiò diziendo a vozes: *Vosotros no sois Sacerdotes embiados de Dios para nuestro remedio, sino demonios del infierno, embiados por su Principe para nuestra perdicion. Que doctrina nos aueis traido? Que descanso, y contento? Nuestros antepassados viuieron con libertad, teniendo a su sabor las mugeres que querian, sin que nadie les fuesse a la mano, con que viuieron, y passaron su vida con alegria; y vosotros queteis destruir las tradiciones suyas, y ponernos vna tan pessada carga como atarnos con vna muger.* (y saliendose del aposento dixo) *No serà assi, que yo lo remediarè.* Los Padres, que como corderos auian estado oyendo los bramidos deste lobo, queriendole detener para darle razon a sus sinrazones, no pudieron, antes arrebatado de vn furor diabolico, salio diziendo a vozes: *Ya no se puede sufrir la libertad destos, que en nuestras mismas tierras quitren reduzirnos a viuir a su mal modo.*

Salida que hizo este Cazique de su pueblo, a consultar su mal intento con Roque Maracana, y lo que le sucedio.

§ XII.

LA Noche siguiente consultó Miguel este negocio con los suyo (y los Padres cō Dios) y la resoluciō fue, que en amaneciendo se oyò en todo el pueblo gran ruido, y estruendo, apercibimiento de guerra, atambores, flautas, y otros instrumentos, jūtaronse en la plaça del pueblo 300. soldados armados, con rodelas, espadas, arcos, y flechas muchas, y muy vistosas por estar todas muy pintadas de colores, y adornadas de varia plumeria, lleuauan en las cabeças muy vistosas coronas de plumas; pero entre todos se esmerò el Cazique Miguel, el qual se puso vn rico vestido todo hecho de plumas de varias colores, entretexidas con muy lindo artificio, lleuaua en la cabeça vna corona de plumas, armado con vna espada, y rodela, ivan a sus dos lados dos moçetones con vn arco, y vn gran manojo de flechas cada vno, para el mismo Cazique, el qual capitaneando toda esta gente se fue a embarcar. salieron del puerto con mucha gallardia, sonido de atambores, y flautas. Dexemoslos por aora caminar el rio abaxo, y boluamos a los Padres Ioseph, y su compañero; los quales dudosos deste viage no pudieron hazer otro juizio sino que ivan a consultar su muerte con Roque Maracana, y con su parecer matar al Padre Simon, y a mi, que estauamos en Loreto, y luego dar la buelta a matarlos a ellos, lo qual confirmò el sentir de algunos de los que quedauan en el pueblo. Llegauase a esto el auer oydo dezir al Cazique Miguel: *Alguna mañana amanecerán estos Padres sin cabeças.* Facilitaua el creer que el Cazique Roque vendria en ello, el ser interessado en muchas mancebas que tenia, y ser moço muy libre, y arrojado. Con estos discursos se recogieron a tener vna espiritual conferēcia de lo que deuian hazer para prepararse a recibir la muerte; conuinieron en hazer vna confession general de toda su vida (si bien pocos meses despues, muriendo en mis manos el Padre Martin, en la confession general que de toda su vida hizo, no hallè cosa graue, ni de que yo pudiesse dudar que lo fuesse) Confessarōse para morir, poniendose en las manos

de

de Dios, en cuyo amparo solo estaua su defensa. Acudio nuestro Señor en este aprieto al socorro de sus sieruos desta manera.

Mas adelante deste pueblo de san Ignacio estaua otro bien grande, de gente que auiamos alli reduzido, era Cazique del vn muy buen Indio, llamado Araraâ, el qual luego que supo el desacato del Cazique Miguel, embiò a los Padres vn recado, con vna buena embarcacion, en esta forma: *Sabidobe la desverguença de esse Cazique, y que trata de mataros, yo bolgara mucbo que quisierades venir a este vuestro pueblo aguareceros de tal enemigo, no os faltarà lo necessario, ni gẽte que os defienda, que vassallos tengo que lo sabran hazer; y para que no aya dilacion en vuestra venida por falta de embarcacion, os embio essa, y quedo con deseo de veros ya en este vuestro pueblo.*

Los Padres por no mostrar cobardia, fiados en Dios quisieron esperar el sucesso, y assi respondieron con agradecimiento a esta oferta, quedandose en oracion cõtinua, la qual es mas poderosa que las armas, cuyos efetos se vierõ aquel mismo dia.

Estaua el Cazique Roque bien descuidado, y el Padre Simon, y yo tambien, de aquestos alborotos, quando oyò grã vozeria, y ruido de atambores. Preguntò a sus criados, que nouedad era aquella? y informado de todo, pidio su espada, y embraçò vna rodela, mostrãdose gallardo, que lo era, y muy bien dispuesto. Saltò el Cazique Miguel en tierra, pusieronse sus soldados en dos hileras, lleuandole enmedio como Capitan, embraçada su rodela, y ceñida su espada, y a vsança de los nobles antiguos empeçò a caminar, hablando en altas vozes, diziendo: *Hermanos y bijos mios, ya no es tiempo de sufrir tantos males y calamidades como nos vienen por estos què llamamos Padres, encerrannos en vna casa (Iglesia auia de dezir) y alli nos dan vozes, y nos dizen al reues de lo que nuestros antepassados bizieron, y nos enseñaron, ellos tuuieron muchas mugeres, y estos nos las quitan, y quieren que nos contentemos con vna, no nos està bien esto, busquemos el remedio destos males.* Salio el Cazique Roque algunos passos de su casa, acompañado de solos doze, o catorze vassallos suyos, armados de flecheria, hizole Miguel su comedimiento, y Roque, antes que passasse adelante, le preguntò: Traeis cartas de los Pa-

dres de vuestro pueblo, para estos Padres q̃ estan acá abaxo? No es tiempo de cartas (dixo Miguel) sino de que hỏremos el modo de viuir de nuestros passados, y acabemos ya con estos Padres, y gozemos de nuestras mugeres, y de nuestra libertad. A este punto arremetio Roque a el, y agarrandole de la ropa q̃ traia vestida por el pecho, y dandole dos fuertes remeçones, dio con el en tierra, rodaron por tres partes, el, su rodela, y su espada, y boluiendose a los suyos, les dixo: Ninguno tire flecha, empiecen ellos, que si empeçaren, yo los acabarè: porque la deavergueñça deste, yo la castigarè. El pobre de Miguel viendo tan mala acogida, dio vozes a los suyos, diziendo: Boluamonos, boluamonos, y asi lo hizierõ todos: y el haziẽdose lleuar a la otra parte del rio (que es de ancho vn tiro de mosquete) saltò en tierra, desnudose de sus galas, de su corona, y plumas, y vistiendose vna camiseta, o casaca que tomò a vn Indio, y dexando su espada y rodela, con vn baculo en la mano, a fuer de penitente, siguio el camino de su pueblo solo con vn criado.

Estauã los Padres cuidadosos de saber si ya nos auiã muerto, esperando ellos tambien su fin, quando vieron a Miguel, desconocido por el habito. Entrase por las puertas de los Padres, hincase de rodillas, y puestas las manos les dixo: *Por amor de Iesu Christo, y de san Ignacio os ruego q̃ me perdoneis el desacato q̃ como necio tuue contra vosotros, estaua yo loco, y sin juizio, ya le tengo, porq̃ Dios ha castigado mi soberuia, y assi os pido que me perdoneis, y pues nos aueis predicado la facilidad con q̃ Dios perdona a los q̃ le ofenden, imitalde vosotros en perdonarme a mi; y pidoos juntamente que me ampareis, y defendais: porq̃ con razon temo que esta gente me mate; bien merezco la muerte por mis necedades; pero vosotros como verdaderos Padres, y sieruos de Dios me aueis de perdonar, y amparar.* El Padre Ioseph le echò los braços, y como Padre al fin, aũque de tã mal hijo, y como verdadero, y amoroso pastor le leuantò del suelo, y le consolò, amonestandole, q̃ mirasse por si en adelãte, y q̃ escogiesse el verdadero camino, pues auia experimentado quan mal le auian salido sus quimeras. Cõ esto se apaciguò esta tempestad, y Miguel fingio que echaua de si a su manceba, causa destos alborotos, y traxo a su casa a su verdadera muger, con que en lo esterior fingia viuir bien; pero viuio siempre mal, y asi murio mal como diremos.

Em-

Embian los Padres al Padre Antonio Ruiz a la ciudad de la Assumpcion, y casos que le sucedieron.

§. XIII.

COmo por la larga distancia de camino que destas reducciones auia a la ciudad de la Assumpcion, no teniamos correspondencia con nuestros Superiores, y ellos por la misma razon estuuiessen con cuidado, el qual se les acrecentaua cada dia con la relacion que vnos Españoles de la villa Rica les hizieron, de que estauamos ociosos, y que no haziamos mas que passar tiempo, y que conuenia sacarnos de alli (el fin que tuuieron no ay razon para escusarlo: porque desearon mucho que desamparassemos aquel rebaño, para entrar a la parte del esquilmo) con esta relacion estauan ya determinados nuestros Superiores de llamarnos, y assi se resoluieron los Padres a embiarme. Sali con harto dolor, por dexar a mis compañeros, y priuarme de tan Apostolico empleo: caminê hasta el salto del Parana, por el rio, y de alli por tierra 35. leguas, poco antes de llegar a Maracayu (de que ya he dicho) me acompañó vn cruel aguacero, casi todo el dia, caminando a pie, y descalço, por vn continuo arroyo que corria por el mismo camino, del agua que llouia: aluerguême para passar la noche debaxo de vn arbol, con cinco Indios que me acompañauan: porque el sexto se auia quedado vna legua de alli, con vna fraçada, y vna hamaca, y vn poco de harina de palo, que era todo mi axuar y matalotage; senteme, arrimando la cabeça al arbol, donde passè la noche sin comer bocado, ni mis compañeros porque no lo auia: el agua que corria por tierra me siruio de cama, y la que caia del cielo de cobija; deseaua el dia, por ser tan larga la noche; al reir del alua prouê a leuantarme, pero hallême tullido de vna pierna, yerta como vn palo, y con agudos dolores; animême a caminar, animado a vna Cruz que lleuaua en las manos, lleuaua arrastrando la pierna por el mismo camino del agua que corria; para passar qualquier palo, que ay muchos atrauessados por aquel camino, me sentaua sobre el, y con ambas manos passaua la pierna por el con crueles dolores, y leuantandome proseguia mi camino. (es el cielo testigo

C 2 del

del insufrible trabajo que padeci) Lleguè al puerto de Maracayu, donde hallè vn Español honrado, tratante en yerua; dile cuenta de mi trabajo, con esperança de que me fauoreceria con vna embarcacion que alli tenia, negomela, permitiendolo el señor para premiar la obediencia. Determinè proseguir mi viage por tierra, camino de 150. leguas, lleno de Indios enemigos, y de hechiceros, fiado en que mi viage era por pura obediencia, caminè en todo aquel dia sola media legua, resistiendo a los Indios, que porfiauan en lleuarme en ombros sobre vna hamaca, lo qual no consenti. Hizimos alto al poner del Sol, debaxo de vn arbol, tenia la rodilla hinchada, y los nerbios como si fueran de hierro, a qualquier mouimiento que hazia me metian lanças, ni aun vn paño tuue para abrigar la pierna, juzguè por el mas eficaz remedio la oracion, encomendeme a mi glorioso Padre san Ignacio, pusele delante los bienes que ofrece en su carta de la obediencia a los que a ciegas se dexan guiar desta virtud, y las vitorias que cantan los obedientes, gastè buen rato en esto: porque aunque era ya bien entrada la noche, no me dexauan dormir los dolores; apenas con el cansancio quedè adormecido vn poco, quando senti a mis pies a san Ignacio, el qual tocandome el pie me dixo. Prosigue tu viage, que ya estas sano: al punto despertè (y no se si dormia) tente la pierna, y hallela sana doblela, no senti dolor, leuanteme, passeeme, di patadas con el pie que auia estado tullido, y halleme totalmente bueno, y sano, y alentado, sin cãsancio alguno, hinqueme de rodillas a dar gracias a Dios, que obra por sus Santos tales marauillas. A la mañana tratauan mis compañeros de lleuarme en ombros, y aparejauan lo necessario, dixeles, que apostassemos a caminar, y yo empece la apuesta, lleuandoles muy buen trecho de ventaja, con espanto suyo que no sabian quan buen Medico me auia curado. Al siguiente dia encontrè vnos Indios, y me dieron auiso de vna embarcacion que estaua en vn arroyo, aconsejandome no caminasse por tierra: porque sin duda me matarian los Indios barbaros que habitan por aquellos montes, y en esta embarcacion llegamos a la ciudad del Paraguay.

De mi llegada al Pareguay, y buelta a las missiones, y muerte del Padre Martin Vrtaçum.

§. XIIII.

Lleguè a la ciudad de la Assumpcion, di cuenta del glorioso empleo en que mis compañeros quedauā, pedi algunos; pero la penuria dellos no dio cūplimiento a mi deseo. Bolui a desandar aquella tā larga tirania, hàzia mis amadas reducciones. Lleguè al puerto de Maracayu, donde bolui a hallar aquel hombre que me negò la embarcacion, muy quexoso de mi, calumniandome que auiendome negado su embarcacion, yo me la auia lleuado; mostrele en la que auia ido, que era la misma en que boluia: y fue el caso, que luego que el hombre me la negò, la sumergieron los demonios en el rio, llenandola de arena; fue el hombre a verla, y como no la hallò juzgò que yo la auia lleuado, y lleno de enojo me culpaua; pero nadando en aquel parage vnos Indios, toparon con los pies en los bordos de la canoa, que era grandissima; auisaron al dueño, el qual concertando veinte Indios con buena paga, para que el dia siguiente la sacassen, teniendo algunos por casi impossible, por su grandor, y estar llena de arena; fueron el dia señalado, y la hallaron sobre el agua, sin arena, y bien limpia. Ay por aquellos montes muchos destos malos espiritus.

Lleguè a mis deseadas missiones, con grandes deseos de ayudar a mis compañeros. Estuuimos seis meses trabajando al modo que queda dicho, con grandes cōuersiones, muchos bautismos, y aumentos en la Fè. Quando los superiores llamaron al Padre Ioseph a la Congregacion, con que quedamos tres compañeros, y a pocos dias solos dos: porque de puro trabajo se nos murio el Padre Martin Vrtaçum, acelerādole la muerte, no ya la falta de regalos, Medicos, y medicinas, q̄ nada desto teniamos, sino la falta del sustento de hōbres racionales; su mayor regalo fue algun paxarillo q̄ le traian caçado por los montes, y vna poca de harina de palo, q̄ aun vn sano ha menester buena gana para comerla: porq̄ en mas de ocho, o diez años no vimos pan de nuestros ojos. Pediame algunas vezes vn terron de açucar para refrescar el ardor de la calētura; y respōdiendole yo, q̄ como me la pedia

 si sa-

si sabia que no la auia? Me respondio. Bien se que no ay, pidola para hazer cocos a la naturaleza, que me la pide, y no la ha de comer. De considerar es, que vn hombre noble, mayorazgo, y criado en regalo, muera de hambre. Confessose generalmente de toda su vida, sin auer auido en ella cosa grave, como ya dixe, dauale pena morir en cama, que era vn colchonzillo, y vna fraçada, que el juzgaua por mucho regalo, porque deseaua morir arrastrado, y hecho pedazos por Iesu Christo. Gran flogedad es la mia (me dezia muchas vezes) pues como regalon muero en la cama; hazia muy frequentes y feruorosos actos de martirio. Hallèle el dia que murio, al parecer triste, preguntele la causa, y me respondio. Ha Padre, y que viage es este, que temeroso! es menester prouar a morir toda la vida, para morir vna vez bien. Ruegole, que ya que mi alma se priua por muchos meses de los sufragios que por mi se han de hazer, por la longitud que ay de camino antes que a la Prouincia llegue auiso de mi muerte, que V R. supla aquesta falta, diziendo por mi 20. Missas, y la primera sea luego al punto que espirare: ofrecile cincuenta. Pidio la Estremavncion, diziendo, que se la diesse luego, porq queria recebirla estando en su entero juizio, la qual recibio con mucha ternura, y consuelo. Y estando este dichoso varon prometiendome de ayudarme en el cielo con sus ruegos, de repente se le quitò la habla, siendo la vltima esta. Luego, preguntele, si era la Missa que me auia pedido luego que espirasse? dixo con la cabeça, que si. A la media noche dio su alma al Señor, con tanta paz, y sossiego como si durmiera vn suaue sueño, mostrando en la hermosura, y serenidad de su rostro, la hermosura de su dichosa alma.

De aì a algunos meses, estando vn grande amigo y deuoto suyo, Religioso, muy afligido, y cargado de trabajos, entre Gentiles, le regalò vna noche, mostrandosele en vna grande claridad, y le animò a la perseuerancia, y sufrimiento en los trabajos, diziendole: Desta gloria gozan los que trabajan por Dios.

Con-

Conuersiones que se hizieron. Cuentanse casos particulares.

§. XV.

DEsminuyose el numero de los obreros; pero no el de la labor, y trabajo. Algunos de los puestos en que se juntauan los Indios eran muy enfermos, y quando acudiamos a vno, se morian en el otro algunos sin confession; llegose a esto, que con el continuo trabajo me derribò vna pesada enfermedad de fiebres, que por la posta me lleuauan a la muerte, passè mi trabajo solo: porque me desampararon vnos Indios que tenia en mi compañia; vna noche pense ser ya la vltima, y assi tomando en las manos vn pequeño Cruzifixo que tenia al cuello, poniendome en sus manos le entregaua el alma, con harto consuelo, y jubilo de alegria, por verme morir en tan humano desamparo, que aun quien me encendiesse vna luz en vna obscura choça no tenia, dauame gusto el verme amortajado, porque ni aun quitarme las vestiduras auia podido. Acudio el Medico comun con su infinita misericordia, que nunca la niega a los que por su amor se arrojan a estos lances: acudio a este con prendas de que muy en breue cobraria salud, y assi fue.

Tratamos mi compañero, y yo, de recoger toda aquella gente en dos puestos, que ya la esperiencia nos asseguraua que eran sanos, para que recogidos assi no corriessen riesgo de morir sin bautismo, y confession. Todos los Caziques vinieron en esto, solo Roque Maracana (de quien he hecho mencion) desvergonçadamente dixo, que no queria. Respondile, que el, aunque no quisiesse haria lo que Dios gustasse. Era este pueblo el mas necessitado de mudança por ser el mas enfermo, y la mudança a Loreto eran tres quartos de legua, y aquel aun no fundado: porque no auian hecho mas que hazinarse en el. Valimonos de la oracion, que la comun esperiencia nos daua conocimiento de su valor y eficacia. A la nueua de mi enfermidad (de que ya yo estaua sano) baxò el Padre Simõ a verme la vispera de Pasqua de Reyes; y auiendo aquel dia los dos encomendado a Dios este negocio. Oymos a la media noche en la reduccion de Loreto, donde estauamos, vn grande ruido en el pueblo;

 des-

desperté a mi compañero, y dudando de la causa, nos parecio, que quiza se armaua otro alboroto como el passado, para matarnos: passamos lo restante de la noche en oracion. Apenas huuo amenecido, quando entra en nuestra casa el Cazique Roque, acompañado de algunos criados, y con su espada en la cinta: crecio nuestra sospecha, de que tratauan de matarnos. Preguntele la causa de su venida tan demañana (ya dixe, que este tenia su pueblo tres quartos de legua lexos de Loreto.) Has de saber (dixo) que aunque me pediste me mudasse a este pueblo, no tuue voluntad de hazerlo: porque tenia por deshonor mio agregarme a otro pueblo, auiendo mis passados, y yo, tenido el suyo aparte; pero esta noche apenas cerre los ojos para dormir, quando me despertò vna voz, que me dixo: Mudate, haz lo que te manda el Padre, despertè, y no vi a nadie: porque tenia luz en mi aposento, segunda, y tercera vez me sucedio lo mismo. Concebi temor de que sino lo hazia me priuaria Dios de la vida. Y assi luego al punto, que era ya la media noche, llamè a mi gente, y dandoles parte de lo que me auia sucedido, les mandè, que luego al punto saliessemos con herramientas de hachas para roçar aqui el puesto que me señalaste, y juntamente hize destechar parte de mi casa, y que por el rio traxessen la techedumbre, para que aqui me hiziessen esta misma noche algun aloxamiento, o tienda en q̃ he podido reposar; mis vassallos han derribado esta noche vn gran pedaço de monte, para fabricar sus casas, y la mia, con animo que tengo de no boluer mas al puesto q̃ he dexado, ni dexar este: vengote a auisar, para que no estes con cuidado, y gustarè que vamos a ver lo que esta noche se ha trabajado. Esto dixo, dexandonos marauillados de la diuina prouidencia, que tan facil le es con vn assombro mudar en cera vn coraçon empedernido. Fuimos al puesto, dōde juzgamos por impossible de creer (si la vista no lo atestiguara) q̃ de noche se pudiera auer hecho tanta obra; cuya obscuridad vencieron muy grandes hogueras, a cuya luz se hizo toda aquella obra, propia fue de la diuina diestra, a quien hizimos las deuidas gracias.

Con estos sucessos iva obrando la diuina palabra, y cobrãdo su Euangelio fuerças, y assi la poniamos ya en predicar contra la deshonestidad, restituyendo a priessa los Caziques

sus mancebas. Vno oyò vn Sermon, y herido de la diuina palabra, apenas se auia baxado el Predicador del pulpito, quando siguio al Padre, lleuando consigo seis mancebas (siete auian de auer sido, para que los siete pecados saliessen de su casa) juntose la gente a este expectaculo, por ser accion tan nueua entre aquellos barbaros, q̃ a todos causò nouedad, y espanto, y no poca edificacion, por ser hecha del mayor Cazique q̃ tenia el pueblo; el qual dixo: *Padre yo soy Cazique, y Gouernador de aqueste pueblo, y assi es bien q̃ yo empieze a dar buen exemplo, deshaziendome de aquestos embaraços, aqui te traigo seis mugeres, que han sido mis mancebas, casalas tu, o ponlas donde quisieres, que ya no han de poner jamas sus pies en mi casa.* Acto fue este parecido al de Ananias, que defraudado del precio que ofreciò a los Apostoles: porque este defraudò del numero de sus mancebas, dexando biẽ ocultas 30. y parte dellas que lo auian sido de vn hermano suyo. Prendiole la justicia de Dios con vna enfermedad muy grãde, y vistose cogido con el hurto cõpuso bien su alma, y aunque no derrepente, murio en breue, con harto dolor de sus desordenes, dexandonos prendas de su salud eterna. Deste tenor sucedieron algunos otros casos.

Estando vn Padre en oracion despues de media noche, oyò que le dezian en lengua Castellana (no auiendo en el pueblo otro que la entendiesse, ni hablasse sino el) Casale, y a breues ratos oyo por tres veces la misma palabra: Casale luego; juzgò ser engaño del demonio. Amanecio, y al punto llegò a el vn Cazique muy principal, y le dixo: Padre Caseme. Auia el Padre amonestado a este mucho tiẽpo que se casase: porque era ya Christiano, y tenia por manceba vna muy hermosa India, y no trataua de casarse, difiriendolo cada dia. Dixole el Padre, hijo que nouedad es esta? Caseme respondio: instole el Padre por la causa, por ver la intrepidez con que pedia cosa que con terquedad auia rehusado. Caseme luego (dixo el Indio) porque no quiero tener esta siguiente noche tan pesada, y enfadosa como la passada. Sabras, que anoche me acostè a dormir, y al primer sueño, hiriendome el costado no se quien, me dixo: Casate; porque no hazes lo que te manda el Padre? Desperte, y no vi a nadie, y vi que toda mi gente dormia, boluime a acostar, y apenas cerre los ojos quando me sucedio lo mismo segunda, y tercera vez,

ſin ver yo a nadie. Dexame ya dixe, a vozes, que yo prometo que en amaneciendo irê a pedir al Padre que me caſe; quedê tan temeroſo, que no pude dormir, deſeando el dia, para venirte a pedir, que me pongas en buen eſtado. Viendo el Padre la conformidad de auiſos, aueriguando que no auia impedimento, los casò, y viuieron muy ajuſtadamente, y murieron deſpues de algunos años con muchas prendas de ſu ſaluacion, dexando por herederos de ſus virtudes tres hijos, que oy viuen.

De vn alboroto que vn Sacerdote Clerigo causò en Loreto, y como procurò deſterrar de alli a los Padres.

§. XVI.

EMbidioſo el enemigo comun de verſe deſpojar de dos pobres Sacerdotes de la preſa que con tanta ſeguridad auia poſſeido caſi innumerables años, tratò de hazernos guerra, y barajar nueſtros intêtos. Tomò por inſtrumento a vn Sacerdote, el qual juzgando, que ya que a coſta de nueſtros trabajos eſtaua aquella gente pacifica, la podrian mejor que noſotros dotrinar Clerigos, y aſsi tratò con los Indios, que nos echaſſen de ſus tierras, tomando por inſtrumento al Cazique Roque, que en otra ocaſion nos auia librado de la muerte. Eſte con otros dos Caziques tratauan con calor de deſterrarnos, puſoſe la gente en vandos, la mayor parte era del nueſtro. El Padre Simon en vn Sermon que les hizo les dixo eſtas razones: *Hijos no os den pena eſtos trabajos que nos amenazan, el autor dellos es el demonio, q̃ por medio de ſus miniſtros quiere cortar el hilo q̃ lleuais de vueſtra ſaluacion, preſto pagarà cõ la muerte ſu atreuimiẽto, con q̃ quedarà todo en mucha paz.* Cũplio Dios la profecia de ſu ſieruo: porque Roque, y los dos ſus cõpañeros, en el mayor feruor de ſu pretenſion en deſterrarnos, en ſu mayor ſanidad, y loçania, que el de mayor edad tendria 35. años, adolecieron vn Lunes, y el Viernes eſtauan ya enterrados, y con ellos eſtos alborotos. Y para que eſtuuieſſe patête a los demas aqueſte exemplo los enterrò enmedio de la Igleſia, en tres diſtintos hoyos juntos, poniendo ſeñal ſobre ſus ſepulturas, con que los de la parcialidad de aqueſtos ſe reconciliaron con los Padres: y el Clerigo, principal au-

autor de todo esto no se quedó sin castigo, porque murio poco despues emponçoñado de vna viuora.

Boluio en esta sazon el Padre Ioseph Cataldino, con que quedamos mas vitoriosos del afan passado. Sucedio por este tiempo, que adolecio vn buen Indio, que siempre fue tenido por Christiano, y como tal confessaua muy amenudo, y comulgaua vna vez al año, fuile a ver, confessòse sin materia graue: porque viuio muy ajustado, perseuerò su enfermedad por mas de dos meses, y el en llamarme cada dia, y como apenas daua materia, juzguè que callaua algun pecado; pero con riguroso examen no pude sacarle cosa; dias huuo que me llamò tres vezes, el dia que murio me llamò otras tres, con gran priessa, vna tras otra. Preguntele, si el demonio le engañaua haziendole callar algun pecado? Dixo, que no. Salio en esto vna muger anciana, y dixo: Padre este no se acaba de morir, porque entiendo que no es Christiano; y aueriguãdo su bautismo, confessò el mismo, que en vn pueblo de Españoles, adonde el auia ido siendo moço, le auia bautizado vn Sacerdote, echando agua bendita a todos los que estauan en la Iglesia, y que a el le auian caido algunas gotas, y el mismo se auia puesto por nombre Iuan. Este fue el asperges que se haze en las Iglesias los Domingos. Auisele que no era Christiano, y pidiendo el cõ muchas veras el bautismo, se assentò en su cama para recibirle, y assi como le echè la agua se recos[illegible]ò, y juntamente despidio su alma en mi presencia.

Prosiguese la misma materia, de casos particulares sucedidos en esta misma reduccion de Loreto.

§. XVII.

TEniamos en esta reduccion vn buen Indio, dotado de sinceridad, y de buena alma, adolecio, y confessado murio, recibidos los demas sacramentos, que ya dauamos el Viatico (descuido de que pedira Dios cuenta a muchos Curas, que por no trabajar en disponer a los Indios para la comunion, los condenan de rudos, y incapazes) Ordenè el lugar de su sepultura, en la qual, despues de algunas horas vi que vn Padre estaua enterrando vn difunto, y no dudè fuesse este. Cerca de medio dia me llamaron de parte deste difunto, afirmando los mensageros, que auia

resucitado, y que todo el pueblo acudia a verle; fui, y hallê que le auian desamortajado, tenia el rostro muy agradable, y alegre, y el pueblo al rededor del marauillado. Dixome, que auia muerto, y que alli cerca de su cama, señalando el el mismo lugar, encontrò su alma con vn fiero demonio, el qual le dixo. Tu eres mio. No soy respondio, porque me confesse muy bien, y recibi los Sacramentos: No es assi, dixo el demonio, que no te has confessado bien: porque años ha que te emborrachaste dos vezes, y nunca te acusaste desta culpa. Es verdad (dixo el) que no me confesse de essos pecados, no por malicia, sino por oluido, y assi Dios me los ha ya perdonado. No ha (dixo el demonio) y assi yo te he de lleuar porque eres mio. En esto se le aparecio san Pedro Apostol, y dos Angeles, el vno conocio ser san Miguel, y el otro el de su Guarda, cuya presencia ahuyentò al demonio. Nunca auia visto este buen Indio Imagen de san Pedro; pero pintomele de la misma manera que le pintan los pintores, y los escritores lo descriuen; el qual cubriendolo con su palio, y en compañia de los dos Angeles se trasmontaron, y passando vnos amenissimos campos llegaron a vistas de vna muy gran ciudad cercada, de la qual salia muy gran claridad, y resplandor. Aqui hizierõ alto, y san Pedro le dixo. Esta que ves es la ciudad de Dios, aqui estamos, y viuimos con el, tu, conuiene que bueluas à tu cuerpo, y al tercero dia entraras en la Iglesia (era aquel dia Viernes) a este punto se hallò en su cuerpo. Preguntele, que entendia el por aquel auer de entrar al tercer dia en la Iglesia? (si bien yo juzguè en mi, que se auia de morir al tercer dia) Respondio el: Porque el Domingo me enterrarân, que yo no vengo a otra cosa mas que a auisar a mis parientes, para que crean lo que vosotros les predicais, y enseñais, de la otra vida, y para que se sepan confessar. Regalêle quanto pude, para ver si passaua del Domingo con vida, comiò el Viernes, y el Sabado muy bien; hablò en estos dias a todo el pueblo, que a tropas acudian a verle, y oirle, encargandoles viuiessen bien, que se aprouechassen de la doctrina de los Padres. Mostrò todo el tiempo que viuio grandes deseos de morir, por boluer a ver las marauillas que auia visto, para cuya explicacion dezia, que no tenia palabras. El Domingo, despues de auerse confessado de solas aquellas aduertencias que le hizo el demonio:
por

porque no tenia otra cosa que le diesse pena; y auiendoles assimismo confessado en publico a toda la gente, durmio en el Señor, y a la tarde le enterramos, con que se cumplio su profecia Hizo muy gran fruto este caso en todos, y fue muy grande aduertencia para prepararse con buen examen para la confession, y assi muchos hizieron confessiones generales.

Ya que el demonio no pudo preualecer con este hombre muerto, quiso prouar sus artes con los viuos, y viendolos ya de infieles suyos, bueltos en deuotos Christianos, affectò sus tiros a engañarlos con deuociones aparentes. Aparecieronse cinco demonios en la reduccion de san Ignacio, vestidos los quatro al modo nuestro, con sotanas negras, y por ornato vnas listas como de oropel, los rostros muy hermosos, el quinto aparecio en la forma que pintan a la Virgen; pero como siempre miẽte, aunque finja verdad, en la misma ficcion descubre el sello de su mentira: traìa dos niños en sus braços, hizieronse encontradizos con vnos Indios, los quales al sonido suaue con que ivan cantando a dos coros, y imitando el tono de las Letanias de nuestra Señora, como se cantan en aquellas Iglesias, en canto de organo, se detuuieron; pero aduirtieron, que no dezian nada de alabanças, ni cosa perceptible, concibieron que deuia de ser cosa celestial, segun las vozes, el adorno, y hermosura de rostros indicaua, y cõ simplicidad les preguntaron quienes eran: *Nosotros* (dixeron) *somos Angeles del cielo, y traemos aqui a la Madre de Dios, que quiere mucho a vuestros Padres. Pues si assi es*, dixeron los Indios, *vamos a casa de los Padres, y a la Iglesia.* Iuzgãdo los simples que sin duda irian, y nos llauarian ellos vna cosa que nos diesse mucho gusto. *No nos conuiene* (dixeron los demonios) *ir a la casa de los Padres, por acà fuera andaremos ayudandoos, y os hablaremos de espacio, y os enseñaremos lo que os conuiene saber, y los Padres no os lo dizen.* Con lo qual se desaparecieron.

Muchissimas vezes se aparecieron en varias figuras, y estando a vezes muchos juntos, vnos los veìan, y oìan, y otros no los oìan. Fue vn Cazique principal, y muy buen Christiano, y viendolos, y oyendolos todos, el solo no los veìa, aconsejòle otro, que se metiesse al monte y tomasse vna diciplina, y quiza con esta diligencia los veria: tomò el con-

sejo.

fejo, y luego vio, y oyò al demonio en figura de vn hombre alto, y bien dispuesto, con vna escopeta al ombro, al modo con que andan oy los maloqueros que andan a debellar Indios. De quando en quando hazia que disparaua, y vian salir fuego por el cañon sin ningun ruido. (pronostico fue aqueste de lo que años despues han hecho los vezinos de san Pablo) Acudieron los Padres con exorcismos a echar de alli aquella canalla, que por entonces no se aparecia; pero boluiã despues. Alabauan vnas vezes a los Padres, otras dezian mal dellos, vnas vezes dezian, que eran sus amigos, otras, que no los podian ver, hasta que se desvergonçaron a dezir, que nos matassen, con que los Indios se acabaron de confirmar en las pretensiones del demonio; nuestros sermones eran enderezados a que se guardassen de oir, ni ver a los demonios, si bien la curiosidad los incitaua a verlos. No salio el demonio en nada ganancioso, antes perdio mucho: porque los Indios se afixaron mas en la Fè, y amor de los Padres.

Estaua yo por este tiempo en Loreto cubriendo vn campanario, en que tenia vna muy buena campana, que su Magestad nos auia dado, turbome vn pensamiento, de que vn Indio de los que trabajauan se auia de caer del campanario, y morir sin confession, o que vn rayo auia de caer sobre el, o la Iglesia, y destruirlo, y quebrar la campana; acogime al santissimo Sacramento (que ya lo auiamos colocado) y supliquele, que si algo de aquello auia de suceder se refundiesse todo en la campana: porque sentiria mucho ver vn Indio muerto sin confession: esto fue Sabado en la tarde, tocose varias vezes la campana aquel dia, y a la noche al AueMaria, y despues a las Animas; el dia siguiente al primer toque que se dio con ella la sentimos quebrada, consolome mucho su perdida (si bien era de mucha estima en aquellas partes) por la ganancia del Indio. Apenas auian passado tres horas, quando el Padre Ioseph me escriuio de san Ignacio (que estaua tres leguas de Loreto) preguntandome, si era verdad que estaua quebrada la campana: porque en amaneciendo se auia aparecido el demonio a algunos Indios, y les auia dicho. *Mirad mi poder, yo vengo aora de quebrar la campana de Loreto.* Escriuile, contandole mi cuento, y que dezia verdad el padre de mentiras. Causonos no pequeña confusion, y cuidado, en este mismo tiempo, vn ruido, que desde que los Domine

mingos empeçauamos el Sermon, hasta el fin, impedia la quietud, y prouecho de los oyentes, porque no percebian nada; atribuimoslo a los niños de pecho, ocurriose al remedio, haziendo a las madres que saliessen fuera, y que se lograsse el fruto del Sermon; pero prosiguio el ruido de la misma manera, fue en tanto excesso vn dia, que al medio de mi Sermō por muy gran rato estuue atento a ver de donde salia tan pernicioso ruido, vi toda la gente, que passarian de dos mil personas, con vna quietud estraña, sin hablar, ni menearse; pero notè que de entre ellos salia vn zuzurro, que causaua tā ruin efeto, hize juizio, que sin duda era el demonio, y assi les aduerti a los oyentes dello, y que rogassemos al Señor nos librasse de aquel estoruo, a su diuina palabra: cessò entonces, y otro dia dixo el demonio, que el se iva a la Iglesia todos los Domingos, y puesto en la primera traue de la Iglesia, desde alli causaua aquel mormullo. Instamos al Señor nos lo quitasse, y assi lo hizo su Magestad: porque en adelante, con auer tanta gente en la Iglesia, oian todos muy bien, y con tanto silencio como si no huuiesse alli persona alguna.

De otras cosas que sucedieron.

§. XVIII.

IVa nuestro Señor con estas cosas visibles dando fuerça a nuestra predicacion, y a aquella Christiandad nueua, para que creyessen las inuisibles de la muerte, comun a todos (en que auian viuido engañados, que no era comun, sino acaso) de las almas que quedauan en los sepulcros, error comun entre ellos, de los demonios, y sus astucias, con que engañauan a los Magos, que ellos auian tenido por Dioses, de la pena que padecen las almas en el purgatorio en tiempo limitado, de la que eternamente padecen los condenados en el infierno, y de la gloria de que los justos gozan en el cielo. *Prophetiae fidelibus datae sunt, non infidelibus: signa autem infidelibus, non fidelibus.* Doctrina es del Apostol, y nosotros la vimos bien exercitada, y en confirmacion suya referire otros sucessos.

En Loreto dedicauamos vn nueuo templo a la soberana Virgen, en dia de vna de sus fiestas, la vispera en la noche, a la claridad de la Luna, estauan mas de sesenta personas rego-

gozijand : la fiesta, quando vieron todos, que de la Iglesia viej a que estaua enfrente de la nueua, salian tres figuras vestidas de vn celeste ropage blanco como nieue, y reluciente como bruñida plata, los rostros parecian tres soles, con vnas cabelleras como de hebras de oro, derribadas sobre los ombros. Estaua enmedio de vna, y otra Iglesia vna hermosa Cruz, con tres escalones al pie, y subiendolos con agradables passos, se pusieron arrimadas a la Cruz, mirando al Altar de la nueua Iglesia, que aun no tenia puertas: la gente estuuo absorta, mirando, y contemplando su hermosura, y linda disposicion de cuerpos, los quales no etan de vna medida, en que todas tres diferenciauan, encendieronse vnos niños que alli estauan tanto en su amor, bien faltos de miedo y llenos de simplicidad, con hermanable cariño se ivan a ellas, para hazerles compañia, y gozar mas de cerca de tan linda vista, ellas retirandose muy poco a poco se boluieron a la Iglesia de donde auian salido, quedando todos penados, y culpando aquellos niños, por verse priuados por su causa de tan agradable vista. No es mi intento glossar aquestos actos: porque solo es hazer vna narracion simple, solo aduierto, que esta soberana Virgen de Loreto se ha mostrado siempre muy grata a los pequeñuelos seruicios que se le han hecho: informacion diera desto, si me fuera licito salir de mi intento, que es de solo dar cuenta de los medios que Dios ha tomado para la conuersion de los Indios de aquella Prouincia, y sus aumentos en la Fè Catolica.

El Padre Iuan Vaseo, Flamenco de nacion, que trabajò Apostolicamente en aquellas reducciones, y puso la musica en marauillofo punto entre los Indios, y de quien dira mas larga historia, estando en Loreto muy enfermo, oyò que en la ventana de su aposento auia ruido por de fuera, y al fin tocaron a la ventana, preguntò el Padre quien era. Respondio el que tocaua, y dixo: Ea Padre Iuan vamonos al cielo, conociole muy bien en la voz, que era vn cantor dicipulo suyo: admirose el Padre de oirle alli, sabiendo que estaua en su casa muy enfermo, y sin poderse leuantar; preguntonos por el, y el estado de su enfemedad: diximosle, que en aquel punto auia espirado; entonces el buen Padre dixo, Ya es llegada mi hora, porque aora me llamò, y combidò para que fuessemos al cielo: yo muero muy consolado de morir en

tan dichosa demanda de la conuersion de los Indios. Y assi murio muy en breue.

En vna peste de viruelas adolecio vn moço muy habil, y diestro en la musica, cuya vida deseè que el Señor la conseruasse. La vispera de su muerte le fui a ver, y viendole muy al cabò le dixe, que deseaua su salud; pero que nos conformassemos con la voluntad diuina, el qual me dixo: *Padre yo vengo agora de visitar el santisimo Sacramento, y nuestro Señor me ha significado, que tengo de morir muy presto, y vengo muy consolado, y deseoso de q̃ se cumpla su voluntad*. Repliquele, como has estado en la Iglesia, sino has ido allà, ni puedes menearte? Respondiome: *Padre yo he estado en la Iglesia, porque el Angel de mi Guarda me lleuò, por el deseo tan grande que yo tenia de visitar el santisimo Sacramento, y si no me crees yo te darè señas: la primera es, que estauan enterrando a fulano, el qual yo no supe que era muerto hasta que le vi enterrar, enterrole tal Padre: la segunda, que tu estauas cerca de la sepultura, al lado del Euangelio de rodillas: la tercera, que con mucho feruor me estauas encomendando a Dios Y todo esto yo no lo pudiera saber si mi Angel no me lo huuiera mostrado, y quando te vi tan bien empleado en mi ayuda en la presencia de Dios, me holguè mucho, y crecio mi amor para contigo, y yo te lo pagarè en el cielo, adonde espero ir muy en breue*. Todas estas señales fueron ciertas, y fue muy gran verdad, que con todo afecto, y resignacion le estaua encomendando a Dios, pidiendole, que le concediesse, o vida, o muerte, lo que mejor le estuuiesse a su alma. El moço murio otro dia, muy bien dispuesto, y con muy ciertas prendas de su saluacion.

Varias cosas sucedieron de almas que padecian en el purgatorio, y se mostrauan visiblemente, que nos dauan materia de sermones, solo vn caso referire. Estando durmiẽdo vn Padre en Loreto, a media noche soñò que via vn alma muy triste, y con vestiduras lugubres, y astrosas, y que por cierta calle del pueblo iva dando suspiros, y muestras de tener gran tormento, entrò en la Iglesia por la puerta principal, y que en medio de la Iglesia se puso de rodillas, haziendo tiernes actos de arrepentimiento y dolor, con grandes golpes que se daua en los pechos, y que de, aì a buen rato salia por la otra puerta de la Iglesia, que ambas estauan cerradas, y apartandose hazia el medio de la plaça se perdia de vista. A

este punto despertò el Padre, y dudando si auia sido sueño, o que en realidad la auia visto: rezò por aquella alma algunas oraciones, y viendose inclinado a dezirle la Missa, propuso de no de zirsela, si alguno del pueblo no le dezia que la auia visto. Assi como amanecio vio vn corrillo de gente, que estauan tratando de aquesta alma, y apartandose del corrillo vno, se vino al Padre, diziendole como la auia visto a media noche, estando el a la puerta de su casa: y preguntandole el Padre por menor el caso, hallò que como el la auia visto en su celda, la auia visto el Indio en la calle, conformando las señas en todo, y assi le dixo la Missa.

Aunque prometi referir solo vn caso, dire otro, que por no auer interuenido Indios en el estaua determinado de callarlo; pero juzgo serà de edificacoin. Estauan dos Sacerdotes de noche orando en la presencia del santissimo Sacramento, y al cabo de buen rato salieron ambos a cumplir vna obediencia, el que iva delante reparò, que en la parte opuesta para dōde ivan estaua vna figura a modo de nube blanca, arrimada a la pared, reparò en que andaua, y se venia para el, y al passar por la vislumbre de la luz de vna vela que salia a aquel transito reparò que era transparente, y caminando al modo de nube (era de estatura humana, sin distincion de partes) se fue para el Padre, y le penetrò, passando por su cuerpo, sintio vn contacto, al modo que vn cristal sintiera, penetrarse del sol, hizole dar vn passo atras, boluio a ver si la via; pero no la vio, ni el Padre q̃ iva de tras, solo reparò en el mouimiento que el delantero auia hecho. Dexole esta penetracion muy consolado, y con vnos assomos de la gloria, no dudò ser algun alma del purgatorio; pero no la conocio. A la media noche se le aparecio en el aposento vn hombre amigo suyo Español, que auia muerto sesenta leguas de alli, el semblante muy triste, y amarillo, el rostro como vn difunto, pidio socorro a su pena; pidio el Padre limosna de Missas a sus compañeros, y el le dixo algunas, con que entendio auia acabado su carceleria del purgatorio.

Refierense casos que muestran la cuenta que el demonio tiene con nuestras acciones, por menudas que sean.

§. XIX.

PAssanse nos por alto en esta vida muchas cosas, que el demonio guarda, y escriue en su memoria, pareciendonos pequeñas, y en el vltimo trance nos las pintará muy grandes y pesadas, a este proposito referire dos cosas, que causaron muy buenos efetos en los Indios. Entre las cosas de deuocion que fuimos entablando, y oy se exercitan con mucho aprouechamiento de aquella nueua Christiandad, fue esta. Que en tocando al Aue Maria por la mañana se abriese nuestra porteria, para que los varones que quisiessen entrassen a visitar el santisimo Sacramento, y se entretuuiessen en oracion algunos ratos, y para que el exemplo les hiziesse el camino llano asistia vn Padre en la Iglesia en el mismo exercicio. Tomê yo a mi cargo el abrir la puerta en la reduccion de nuestra Señora de Loreto (Señora que lo ha sido, y Maestra de aquellas almas) abri la puerta vna mañana, y ya esperaua vn moço que la abriesse, para entrar, apenas yo bolui las espaldas para entrarme en la Iglesia, quando a la misma puerta oì tropel de gente, juzguè que era del pueblo, que venia a su deuocion, y eran tres demonios, q̃ en figura del Padre Iuã Vasco (de cuya dichosa muerte queda dicho atras, y ya se contauan cinco años de su fallecimiento) vestidos con sotanas negras, y el principal muy parecido al Padre en el rostro, este habló al moço en esta forma: *Francisco* (assi se llamaua el moço) *conocesme? Si conozco* (dixo el moço) *Como estan los Padres? Buenos estan* (respondio el) *Yo vengo a veros, y a consolarme con vuestra vista, y con vuestra buena vida, y aprouechamiento. Tu que hiziste de aquellas cinco cuentas que sobraron quando te di aquella sarta dellas, para que comprasses aquella cosa que te encarguè? Dilas luego* (dixo el moço) *porque tu me las diste para mi. Assi deuio de ser* (dixo el demonio) *que yo no me acuerdo si te las di, o tu te quedaste con ellas sin mostrarmelas, arrodillate delante de mi, y adorame.* El moço simple, y sin malicia alguna se arrodillò, apenas se puso de todillas quãdo aquella canalla desaparecio. El moço q̃ hasta alli auia estado libre de temor,

empeço a tenerle, y llorando entrò en la Iglesia llamandome a vozes, atrepentido de auerse hincado de rodillas al demonio, aunque el no le tuuo por tal. Yo auia estado con impulsos de salir de la Iglesia, molestado de oir tan larga platica, a dezirles, que entrassen en la Iglesia, o se fuessen, juzgando, que eran Indios. No pierde el demonio la cuenta de nuestras menudencias. Yo colegi de este caso, que el moço no boluio las cinco cuentas al Padre, y assi le pidio cuenta dellas el demonio. Diuulgose este caso, y acudiò mucha gente a confessarse de cosas tan leues, como de auer tomado vna calabaça, vn pimiento, y cosas semejantes, y dura hasta oy aqueste escrupulo, aunque sea de cosas tan menudas como esta, que tealmente causa confusion.

Renouose muy poco â aqueste caso con otro que sucedio muy semejante, de que aunque soy testigo callare (por razones que tengo) ciertas circunstancias. Arrojè en mi celda vna sartica de veinte menudicos aualorios, tomolos vn moço que nos seruia en casa, este adolecio, y tanto que entendi se me muriesse. Estando en vn aposento pegado al mio, que por estar en tanto peligro le tenia alli, y siendo ya cerca de las onze de la noche, vio, que por vn angulo, o rincon de la pared entrauan cinco fierissimos demonios (tenia el moço luz) la cabeça de vno era de puerco, otro de vaca, y a este tono los demas, los pies de vacas, cabras, y paxaros, muy grandes, y con cumplidas vñas, las piernas muy delgadas, de los ojos despedian rayos como de fuego. No temio el moço acordandose que yo estaua tan cerca; vio que rodeauan el aposento, como que buscauan algo por el suelo, y rincones: *Que buscais?* (les dixo el moço) *Andamos a buscar por aqui* (dixeron) *vnas cuentas que el otro dia sacaste del aposento del Padre. Essas* (dixo el moço) *yo las tengo al pecho en esta bolsa en que tengo vn Agnus. Essas buscamos* (dixeron) *danoslas para que las restituyamos al Padre.* Y viendo el moço que se ivã acercando a el, inuocando el nombre de Iesus se leuantò, y entrando en mi celda me pidio confession: estrañè el caso, y mas viendole caer las lagrimas de los ojos, dixele, que se fuesse a dormir, que era ya muy tarde, juzgando tenia algun impertinente escrupulo: porque me constaua de su buena vida por las confessiones que sin faltar hazia cada ocho dias.

dias. Conrome enronces las monerias que con el auian hecho los demonios, y no huuo remedio de apartarse de mi hasta auerse confessado desta niñeria. El dia siguiente publicò el caso, y hizo harto fruto, que a esse fin las ordena Dios, y nosotros esperimentamos el prouecho que causan estas cosas en nueuos aumentos de virtudes, y de deuocion perseuerante, arredrando de si todo genero de vicio. Tienen las cosas en publico en sus casas, y no ay quien hurte cosa. Contarè en confirmacion desto vn gracioso cuento.

Estando yo a media noche en vn rincon de la Iglesia encomendandome a nuestro Señor, senti por el patio passos de persona, y como a tales horas estrañê el ruido, que con el silencio de la noche se sentia mas, quando vi entrar en la Iglesia, por la puerta que sale a nuestra casa, vn Indio biê alto, y vi que lleuaua en la mano vna pequeña esportilla, dudè si era demonio, dexele ir entrando, y el endereçò sus passos hazia el Altar mayor, donde estaua el santisimo Sacramento, juzguê que iva a hazer algun desacato en el Altar, leuanteme, y fuime para el, preguntandole quien era, assi como me sintio boluio corriendo hazia la puerta, arrojeme tras el; pero con gran ligereza saltò el cerco de la casa; quedê cõ pena de que se me huuiesse escapado, y embuelto en imaginaciones, si era algun Indio hechicero, que queria hazer alguna irreuerencia en la Iglesia; pero asseguraua me con que de aquesta gente ya no auia rastro, y con el deseo de saber quien fuesse tomê por medio tomar la medida de la huella, quiza por alli rastrearia algo: tomê vna vela, y hallela muy clara impressa en arena, medila con vn palo, ofreciose me entre mis discursos, que la figura que auia visto era semejante a la de vn moceron conocido en el pueblo; embiele a llamar en amaneciendo, y midiendole el pie vino justa la medida: *Vos sois* (le dixe) *el que a noche entrastes en la Iglesia, dezidme que buscauades?* Temblando, y demudado confessò que el era, y que la causa de su entrada en la Iglesia auia sido, que el yendo por el monte auia hallado vna cuña (son las hachas de hierro de que vsan) y que auia buscado su dueño, y por no auerle hallado se auia seruidò della; pero que oyendo el cuidado que el demonio tenia con los que tenian cosas agenas, la auia querido restituir, y ocupado de la verguença no se auia atreuido a lleuarmela, y assi auia aguardado

el silencio de la noche, para lleuarla al santissimo Sacramento, y entregarsela en su Altar: dexome bien edificado con esta accion, traxome la cuña en su esportilla, y yo se la bolui, para que vsasse della mientras no sabia de su dueño: porque la falta que tienen de herramientas es notable.

Y si la vida ajustada, que comunmente tienen les es de emulacion para hazer ganancias en la virtud, la muerte de aquel Cazique Miguel (de quien ya dixe auia querido matar los Padres) les fue de ancora para la perseuerancia. Tenia aquellos pueblos bien escandalizados: porque aũque los demas auian dado de mano al vicio, y abraçadose con la virtud, el solo perseueraua en su mal estado cõ su manceba antigua; y si bien la tenia bien oculta, nunca este vicio reprime su olor por mas que haga, que no se de a conocer, y se difunda. Trataron de curar aquesta peste, quitaronle la manceba, y desterraronla a vn pueblo de Españoles, para que la larga distancia le pusiesse oluido: huuiera sido milagro si tan enuegecida culpa huuiera admitido dolor, y emienda; pero arrebatado de su torpe aficion no dudò posponer su honra, que siẽdo Gouernador de vn muy lucido pueblo que tenia, se despojo de sus bienes, oluidose de sus amigos, y sin tener cuenta con su verdadera muger que dexaua, se desterrò el mismo, y solo se partio en busca de la que le causò aquestas perdidas, y vltimamente la de su alma: hallò su tesoro, y por no ponerlo otra vez en peligro de que se lo quitassen lleuò su manceba, y vn hijuelo que della tenia, a vn apartado monte, donde el con sus manos trabajaua para sustentarse, cosa que jamas auia hecho; alli viuia, y aunque con mucho afan, el torpe amor se lo aligeraua. Llegose el plazo despues de tantas esperas que Dios le auia dado, adolecio este pobre con el trabajo, y vegez, y a pocos lanees en manos de su manceba despidio su infeliz alma. Ella fue cuerda, porque boluio a nuestras reducciones, donde bien arrepentida de su passada vida, hizo penitencia, por medio de la qual alcançò vna feliz muerte.

Entrada

Entrada que hizieron los Padres a nueua Prouincia de Gentiles, y martirio de vn Indio.

§. XX.

CON La magnifica liberalidad del Rey nuestro señor, que el cielo aumente en Reynos nueuos, y en muy larga vida, crecio el numero de Padres y obreros de aquella viña, y afsi tratamos de ir ganando tierra, y almas para el cielo: y dexando en eftas dos reducciones quatro feruorofos obreros, nos apercibimos tres para efta nueua y peligrofa entrada. Aconfejaronnos los Indios, que embiaffemos delante efploradores de la tierra, para que ofreciendofe ocafion dieffen auifo de nueftros intentos a aquellos Gentiles, ofrecieronfe dos de fer los precurfores, con animo de fer participes en nueftra emprefa, el vno era de ya madura edad, y aduenedizo, el otro era moço, criado en nueftra efcuela, ambos cafados. Entraron por tierras de Gentiles, dandoles auifos de nueftros defeos, y determinacion de entrar a anunciarles el Euangelio; prendieronlos luego, con animo de matarlos, para hazer la celebre fiefta de fu bautifmo, de que ya queda dicho algo atras, ofrecieronles luego mugeres, defahogo, y libertad de conciencia: el mas anciano aceptò el partido, y fe amácebò luego: el moço, no oluidado de lo que en nueftra efcuela auia aprendido (tanto importa aun entre Indios inftruir bien la juuentud) no admitio cofa de las que le ofrecian, y para mouerle mas le pufieron delante vna muy efcogida moça, que aficionada a la buena difpoficion del mancebo, defeaua que la apetecieffe, el cafto moço, ni aun mirarla quifo; inftaron los Gentiles a que la miraffe, el les refpondio, que los Padres enfeñauan el no mirar a mugeres: porque por los ojos entraua el pecado en el alma, y que la ley de Dios prohibia la defhoneftidad, y el adulterio, que el era cafado al modo que Dios manda, y que no podia admitir otra muger: amenazaronle, que fi no tomaua aquella le darian la muerte: *Matadme* (dixo) *que mi cuerpo folo matareis, y no mi alma, porque es irmortal, y efpero, que muriendo yo irà ella a gozar eternamente de Dios.* Vifta efta fortaleza por los Gentiles, trataron de matarlo, y el mifmo padre de la moça, borracho de enojo de

ver que despreciaua a su hija, arremetio a el, y con brutal furia le dio la muerte a puñaladas, despedaçaron su cuerpo, y lo comieron. El compañero infeliz viuio algunos dias en compañia de la muger que le auian dado, y al fin le mataron con mucha solemnidad, y selo comieron.

La muerte dichosa de aqueste Indio martir apresurò nuestros passos a la conuersion de aquellas fieras, y a hazerles mudar tan brutal modo de vida, e ofrecer la nuestra a su fiereza. Llegamos los tres, que eran el Padre Ioseph Catildino, y Padre Diego de Salazar, y yo, a vn pequeño pueblo, que nos recibio con muy buen agassajo. Apenas nos sintieron en sus tierras, los que hizieron martir aquel Indio, quando con hambre canina de comernos hizieron en breue vna gran junta, desgalgauan como tigres rabiosos por aquellas sierras, las mugeres del pueblo donde estauamos empeçaron a celebrar con llanto nuestras exequias: porque ya nos tenian amor, los varones confessauan su flaqueza, por ser pocos para resistir a tan gran junta. Crecia la turbacion en el pueblo, y acercauassenos vn dichoso fin: lleguéme al Padre Ioseph, y dixele aquellas palabras de san Ignacio martir: *Christi frumentum sum, dentibus bestiarum molar, vt panis mundus inueniar.* Y añadi: *Padre mio oy me parece que serà el vltimo de nuestra peregrinacion.* Respondiome este insigne varon con todo sossiego, y paz. *Cumplase la voluntad de Dios.* Y boluiendo a vnos Indios que estauan haziendo vna choça, para que nos siruiesse de Iglesia, les dio orden de lo que auian de hazer, asistiendo a la obra, sin mouerse, acto por cierto de vn varon Apostolico, que en todas las que hazia tenia la prouidencia de Dios presente, que aun los mismos Gentiles que trabajauan lo notaron. Auia venido a vernos alli vn principal Cazique, sin duda traido de Dios para nuestra defensa, muy estimado por ser noble, y eloquente, el qual viendo que estauan ya muy cerca salio a ellos, y haziendoles vn muy elegante razonamiento, diziendoles, que nuestra entrada en sus tierras no era a pelear, pues no lleuauamos armas, ni menos a quitarles oro, o plata, que no la tenian, sino a solo hazerlos hijos de Dios, y enseñarles el buen modo de viuir; no se rindieron tan facilmente a la razon, instando en su deseo de matarnos; pero al fin se rindieron a las persuasiones de aquel buen Cazique.

Boluiendose todos a sus tierras: dimos principio alli a vna reduccion, que intitulamos san Francisco Xauier, que en pocos meses crecio a mil y quinientos vezinos, adonde tambien se recogieron aquellas bestias fieras, y se domesticaró, boluiédose en ouejas mansas, haziendo esta mudança la diuina palabra, y el bautismo que todos recibieron, creciendo cada dia en la Fè, en la virtud, y en amor nuestro.

Entrada que hizimos por aquellas tierras, y rastros que hallamos del Apostol santo Tomè.

§. XXI.

COMO Se ivan aumentando los sugetos ivamos haziendo nueuas entradas a gentiles, y ganando a la Iglesia nueuos hijos. Passò a aquella Prouincia el venerable Padre Christoual de Mendoça, a ayudarnos en aquella cosecha, de que se lleuò el fruto, y nos lleuò la palma, ganando la del martirio, no en esta Prouincia, y discurso que aora lleuo, sino en la del Tape, jurisdicion de Buenosayres, de que adelante dire. Quedò en la reduccion de san Xauier el Padre Francisco Diaz, varon de muchas partes, missionero insigne, a quien combidò la Catedra con su assiento, por su buena doctrina; pero abaxandose della se hizo gran Maestro de Gentiles. Con tan buen cobro como en san Xauier quedaua, salimos el Padre Christoual de Mendoça, y yo, a la Prouincia de Tayati, tierra muy aspera, y montuosa, habitada de Gentiles de la misma nacion, y lengua que la passada. Esta conquista que la Compañia hizo fue siempre a pie, por mas de diez y ocho años, por carecer toda aquella region de caualgaduras; vsamos siempre lleuar en las manos vnas Cruzes de dos varas de alto, y de vn dedo de gruesso, para q̃ por esta insignia se mostrasse nuestra predicacion. Recibionos esta gente con estraordinarias muestras de amor, danças, y regozijos, cosa que hasta alli no auiamos esperimentado; salian las mugeres a recibirnos, trayendo sus hijuelos en los braços, señal muy cierta de paz, y amor: regalaronnos cón sus ordinarias comidas de raizes, y frutos de la tierra. Estrañádo nosotros tan estraño agasajo, nos dixeron, que por tradició muy antigua, y recibida de sus antepassados tenian, que quando santo Tomè (a quiê comúmête en la Prouincia del Paraguay llag-

llaman Pay Zume, y en las del Piru Pay Tume) passo por aquellas partes, les dixo estas palabras: *Esta doctrina que yo aora os predico con el tiempo la perdereis; pero quando despues de muchos tiempos vinierẽ vnos Sacerdotes sucessores mios, que traxeren Cruzes, como yo traigo, oiran vuestros descendientes esta doctrina.* Esta tradicion les obligò a hazernos tan extraordinario agasajo. Hizimos alli vna poblacion muy buena, que fue escala para otras que hizimos en aquella Prouincia.

Las razones que ay para entender que santo Tomê ilustrò el Occidente con su presencia y doctrina, como hizo en el Oriente, son muchas, y empeçando por el nombre que dã a los Sacerdotes, da no poca luz a salir de duda. Llamanlos Abarê, que quiere dezir, *Homo segregatus à venere.* Hombre casto. Este nombre a ninguno de los Indios conuino desde sus progenitores, hasta santo Tomê, sino al mismo Santo, de quien comunmente dizen los Indios, q̃ fue Pay Abarê, Padre Sacerdote, y en propios terminos, Padre, hombre diferente de los demas hombres, en ser casto. Toda esta fuerça tiene esta breue palabra; ni despues de santo Tomê conuino a otros sino a los Sacerdotes; y aunque el vocablo Pay, que quiere dezir, Padre, lo vsurparon los viejos, los Magos, y hechiceros, honrandose con el, jamas el de Abarè lo hã admitido, y la razon desto, a mi ver es clara. La virtud de la virginidad, castidad, y celibato la ignoraron de manera, que antes lo tuuieron por infelicidad, y por felicidad muy grande el abundar en mugeres, y tener muchos hijos, muchas criadas, y familia, y qualquier falta en esto lo imputauan a desdicha, y aun durò mucho tiempo este sentimiento entre los Christianos que bautizamos, como se verà por este exemplo. Enuiudò vn Cazique ya Christiano, tratamos de casarle, y dando el el si a vna muger, ella no quiso, publicose el caso, y el afrentado, y corrido dexò sus vassallos, sus casas, y su tierra, y perpetuamente se desterrò, por no viuir con esta afrẽta. Otro Ennuco a natura reconocida su falta se andaua como venado, o fiera por los montes, huyendo de ser visto; y poniẽdo nosotros toda diligẽcia en traerlo al pueblo, no podiamos con el domesticarlo, ni con los muchachos que no lo ahuyentassen, hasta que vencio nuestra porfia, y deseo de bautizarlo. Tanto como esto està lexos de aplicarse el nom-

bre

bre de Abarê, y de tener nombre de castos: y aun los Magos, y hechiceros, que nos contradizen comunmente el Euangelio, por oprobrio nos llaman Abarè, si bien los ya Christianos han conocido la alteza de la virtud de la castidad, por la predicacion nuestra, de manera que los casados se acusan de auer llegado a sus mugeres vno, o dos dias antes de la comunion, y muchos solteros se pretenden dedicar al celibato; y ay quien aya pretendido castrarse, enamorado desta virtud de la castidad.

De otros rastros que dexò santo Tomè en las Indias Occidentales.

§. XXII.

FAMA Constante es en todo el Brasil, entre los moradores Portugueses, y entre los naturales que habitan toda la Tierrafirme, que el santo Apostol empeçò a caminar por tierra desde la isla de Santos, sita al Sur, en q̃ oy se ven rastros q̃ manifiestan este principio de camino, o rastro, en las huellas que el santo Apostol dexò impressas en vna gran peña que està al fin de la playa, donde desembarcò, enfrente de la Barra de san Vicente, que por testimonio publico se ven el dia de oy, menos de vn quarto de legua del pueblo, yo no las he visto; pero 200. leguas desta costa, la tierra a dentro, vimos mis compañeros, y yo vn camino que tiene ocho palmos de ancho, y en este espacio nace vna muy menuda yerua, y a los dos lados deste camino crece hasta casi media vara, y aunque agostada la paja se quemen aquellos campos, siempre nace la yerua a este modo. Corre este camino por toda aquella tierra, y me han certificado algunos Portugueses, que corre muy seguido desde el Brasil, y que comunmente le llaman el camino de santo Tomè, y nosotros hemos tenido la misma relacion de los Indios de nuestra espiritual conquista.

En la ciudad de la Assumpcion del Paraguay està vna peña pegada a la ciudad, en cuya planicie se ven oy dos huellas humanas, a modo de çandalia, impressas en la misma peña, la huella del pie izquierdo antecede a la del derecho, como de persona que hazia fuerça, o hinca pie, y ay-

tradicion entre los Indios, que el santo Apostol predicaua a los Gentiles desde aquella peña, y que a oirle se llenauan aquellos campos. Y como ya diximos, tienen por tradicion, que el santo Apostol les dio la Mandioca, y es el pan principal que los naturales tienen. Y certifica el Doctor Lorenço de Mendoça, Prelado de aquella Diocesi, en vn testimonio autentico, en que dà testimonio de los vestigios dichos, y que supo de los naturales, que por el mal tratamiento que sus antepassados hizieron al Santo, les dixo, que aquellas raizes de Mandioca auian de sazonar en muy pocos meses; pero que en castigo la logtarian en vn año, y assi passa el dia de oy.

D. Lorenço de Mendoça.

De otros rastros que del Santo se hallan en el Pirù.

§. XXIII.

EN Empeño me ha puesto mi deseo de seguir el rastro deste santo Apostol, y assi me obliga a salir de mi Prouincia a la del Pirù, y creo que no salgo de mi intento, pues deseo rastrear que el Santo estuuo en la Prouincia del Paraguay, y que la tradicion de los naturales es cierta, que traìa vna Cruz por compañera de su peregrinacion.

Que aya passado al Pirù vno de los Dicipulos de Christo nuestro Señor, la tradicion de toda aquella tierra lo testifica, y lo escriue el Padre fray Alonso Ramos, de la sagrada Orden de san Agustin, el qual en el capitulo 7. dize estas palabras: † Por casi inmemorial tradicion tienen los naturales del Pirù, especialmente los Serranos, que anduuo en el vn hombre jamas visto, otra vez, predicando al verdadero Dios. † Hasta aqui este Autor. Y en el capitulo 8. dize: † Le quisieron apedrear en el asiento de Cacha, cinco, o seis jornadas del Cuzco, camino del Collao, donde aun en este tiempo se ven ciertas peñas abrasadas, dizen, que con fuego del cielo, que quiso vengar tan atreuida desverguença dexando al Santo libre de aquellas sacrilegas manos. Passò adelante el Santo varon, y saliendo a tierra del Collao, deseò ver aquel famoso Altar, y adoratorio que los Collas tenian en la isla Titicàca, y destruirle, si pudiesse. † Y mas abaxo dize este Autor. † En este tiempo les predicò la

Fr. Alonso Ramos hist. de N. S. de Copacabana, c. 7. 8. 9. 10. 11.

la creencia, y culto diuino a vn solo Dios, y viendo el poco fruto que con esta verdad hazia, y la dura obstinacion en que se estauan, començò a reprehenderlos asperamente, de donde vinieron a cobrarle aborrecimiento grande. † Y mas abaxo. † Teníanle en gran veneracion, tanto, que le vinieron a llamar Taapac, que quiere dezir, hijo del Criador: tentaronle con riquezas, y con blanduras.

En el capitulo 9. trata este Autor de vna Cruz que este santo Dicipulo leuantò en el pueblo llamado Carabuco, y que a su vista enmudecieron los idolos, y no dando respuesta, y sabida la causa por los Gentiles quitaron la Cruz, y la intentaron quemar, y no pudiendo, la enterraron cerca de vna laguna, donde con bañar aquel sitio, o sepultura el agua, al cabo de mas de mil y quinientos años la hallaron con la entereza que oy se vè. Y prosiguiendo esta materia dize assi este Autor. † Hizose aueriguacion por los años de 1600. con vn Indio muy antiguo, que tendria 120. años, llamado don Fernando, el qual dixo, que por tradicion tuuieron sus antepassados, que auian visto en sus tierras vn hombre de grande estatura, vestido casi al modo y trage dellos, blanco, y çarco, que predicaua dando vozes, que adorassen a vn solo Dios, reprehendiendo vicios, y que lleuaua consigo vna Cruz, y le acompañauan cinco, o seis Indios, y que los demonios huyan della, los quales persuadieron muchas vezes a los Indios, que matassen aquel hombre: porque de no hazerlo se les seguiria mucho daño, y no responderian sus oraculos: los Indios ataron al Santo, y le açotaron. Depuso mas este testigo, que todas las vezes que al Santo le tenian en alguna aflicion baxauan vnas muy vistosas aues a acompañarle, y que aora que el era Christiano juzgaua que serian Angeles. Y que oyò dezir, que despues que açotaron al Santo baxaron aquellas hermosissimas aues, y lo desataron: y que el Santo tendiendo su manto sobre la laguna, nauegò, y se fue por ella (tiene esta laguna ochenta leguas de circuito) y que passando por vn juncal dexò hecha vna senda, que hasta oy dia dura, a manera de vn callejon, y es venerada de todos, y que destos juncos, o espadañas comen los enfermos, y sanan. Refirio tambien, que por tradiciō se sabia, que el Santo dexò vna pequeñuela caxa en vn cerro.

Fr. Alonso Ramos vbi supra.

Quando el Bolcan de Arequipa rebentò en vn cerro que es-

està cerca del mar, vn hombre q̃ por aquellos valles cuidaua de vna hazienda, vio venir de lo alto del tanta ceniza, que parecia vn caudaloso rio: esperò a que sossegasse esta auenida, y echando los ojos por aquellas partes hallò cerca del mismo cerro vna tunica, la qual no se pudo aueriguar si era de lana, o de algodon, larga, y al parecer inconsutil titaua a color de tornasol, y con ella dos çapatos como sandalias, de tres suelas, y en la suela por de dentro estampado el sudor del pie, y eran de hombre grande, que causò a todos admiracion. Las quales reliquias se juzgò comunmente eran del santo Dicipulo del Señor. Vna sandalia destas tiene vna señora principal en vn cofre de plata, y haze muchos milagros.

El venerable Padre Diego Aluarez de Paz, de la Compañia de Iesus, que escriuio aquellos marauillosos libros de vita spirituali, afirmò muchas vezes auer visto esta sandalia, y dezia sertan leuantado el olor, y fragancia qne de si despedia, que dexaua atras otro qualquier olor.

En la Prouincia de los Chachapoyas, donde yo estuue, en vn pueblo llamado san Antonio, dos leguas deste pueblo està vna losa grande, de mas de vn estado de alto, y mas de seis varas de ancho, en cuya planicie estan estampados dos pies juntos, de a catorze puntos cada vno: adelante destas huellas estan dos concabidades, y en cada vna dellas cabe vna rodilla, que demuestran, que alli se arrodillaua el Sãto; y assi lo sienten todos: al lado destas señales està señalado vn vaculo en la misma peña, que tendra dos varas de largo, con sus ñudos, denotando que fue caña, o palo, con ñudos, y parece, segun se puede conjeturar, que el Santo se desocupaua del vaculo, para poner las manos juntas para orar. Es publico, que el santo Arçobispo de los Reyes, don Toribio Alfonso Mogrobejo, fue en persona a verlo, y de rodillas dio gracias a nuestro Señor, por auer auer visto tales rastros del sagrado Dicipulo del Señor. Quiso mudar esta losa, pero fue impossible: porque ya antes que los Españoles conquistassen el Peru, Colla Tupa, Gouernador de Guaucar Inga, que entrò a conquistar aquella Prouincia, intentò lleuarla a la suya, y no pudo: y assi dexò mandado, que todos los Indios la adorassen. El dicho Arçobispo mandò hazer sobre la losa vna Capilla, para que aquella reliquia

es-

estuuiesse con decencia. Esto es muy corriente en el Peru: y toda esta historia la trae latamente el Padre Alonso Ramos, y en vn capitulo della dize assi.

† Lo que a personas curiosas he oido platicar tocante a este glorioso Santo, es auer venido a estas partes del Peru, por el Brasil, Paraguay, y Tucuman: y el Reuerendissimo señor don Lorenço de Grado, Obispo que fue del Paraguay, passando el año de 1619. por el santuario de Copacabana, dixo, que en todo aquel Obispado del Paraguay ay grandes barruntos de auer passado de el vno de los Dicipulos del Redentor, de aqui se dize auer passado a Chachapoyas, y de aî a los valles de Truxillo, y despues a los de Cañete, y desto ay grandes conjeturas: porque en Calango, doctrina de los Padres Predicadores, se vè oy dia vna gran losa, y en ella impressos los pies de vn hombre de grande estatura, y vnos caracteres en lengua que deue de ser Griega, o Hebrea: porque no han acertado personas que los han visto con lo que quieren dezir. Los Indios viejos, tratando de aquellos caracteteres, y de los pies estampados en la losa, dizen, que vn hombre de grande estatura, blanco, çarco, y de barba crecida, para darles a entender, y comprouar que el Dios a quien el predicaua era poderoso, y su ley verdadera, con el dedo auia hecho èn la peña aquellàs señales. † Hasta aqui dize este Autor. *Fr. Alonso vbi supra.*

Demas de lo dicho es voz constante de tradicion muy antigua, que el Santo mandò a los Indios del Peru, que edificassen vn Templo al verdadero Dios que el predicaua, hizieronlo, y auiẽdo lleuado mucha paja para cubrirla, estando el Santo durmiendo de noche sobre ella, se aparecio el demonio fiero, y espantable, y mandò a los Indios, que quemassen aquel hombre con aquella paja, reprehendiendolos de faciles en creer a vn hombre aduenedizo, y estrangero. Pusieron fuego a la paja, y ardiendo salio el Santo con toda paz y sossiego por medio de las llamas, dexando assombrados los Gentiles.

(.?.)

Como este Dicipulo de Christo nuestro Señor fue santo Tomas, y las conjeturas que ay desto.

§. XXIIII.

SAliera del carril de la breuedad q̃ deseo en esta narraciõ simple, si por menor me pusiera a prouar que este Dicipulo del Señor fue santo Tomas, tocarè algunos fundamentos, a que darà principio el sagrado texto: *Euntes in mundum vniuersum prædicare Euangelium omni creaturæ.* Este cargo se dio a solos los Apostoles, y assi san Ambrosio sobre este lugar dize: *Agitauit Christus Apostolos suos, quos per diuersa mundi direxit, vt toti orbi Euangelium prædicarent.* Los Apostoles se encargaron desta empresa, y a ellos se les cometio, y que diessen buelta a todo el mundo vniuerso con su predicacion. Y si esto es verdad, como lo es infalible, como se puede pensar que dexaron a escuras, sin la luz del Euangelio, toda la America, que segun cuenta Matematica es casi la tercera parte del mundo. Que aya sido santo Tomas el que ilustrò los Indios del Occidente con su predicacion, es muy gran conjetura el auerle escogido Christo nuestro Señor por Apostol de la gente mas abatida del vniuerso mundo, para negros, y Indios. Predicò a los Bragmanos, como lo dize Origenes, Eusebio, y otros. Doctrinò los Indios del Oriente. Los Etiopes fueron lauados, y blanqueados con la predicacion deste santo Apostol, como dize san Iuan Chrisostomo. Los Abesinos, que habitan la Etiopia, oyeron su voz, y oy le veneran como a su primer Apostol: y esta conjetura, junta con las tradiciones que quedan referidas, hazen muy prouable que santo Tomè predicò en todo el Occidente, empeçando del Brasil (passando naturalmente en embarcaciones de los Romanos, que por la costa de Africa (como dizen algunos) tenian comunicacion con la America; o que Dios por milagro lo lleuasse, q̃ se puede tener por mas cierto) Passò al Paraguay, y de alli a los Peruanos: en el Paraguay le conocen oy por el nombre, llamandole Pay Zume; y con el mismo le nombran en el Peru, llamandole Pay Tume, como cõsta de vna relacion q̃ tengo en mi poder del Doctor dõ Francisco de Alfaro, Oydor q̃ oy es

Mar. vlti.

Origen. in Gen. lib. 3. Euseb. lib. 3. c. 1. Martyro. 21. Diziẽ. San Iuan Chrys. Oratio de duo. Apos.

de

de Consejo de Hazienda, el mas practico que oy se conoce de cosas de Indias, por auer andado las partes proximas, y remo tas de todo el Pirù, y Paraguay; el qual en su relacion dize assi. *Quando estuue visitando la Gouernacion de santa Cruz de la Sierra, supe que auia en toda aquella tierra noticia de vn san to que llamauan Pay Tume, el qual auia venido de hazia, la parte del Paraguay, y que auia venido de muy lexos, de suerte que entendi como que auia venido del Brasil por el Paraguay a aquellas tierras de santa Cruz.* Hasta aqui dize el Doctor don Francisco. Doctor D. Francisco de Alfaro.

De manera que ya queda conocido por Tomè en el Brasil, Paraguay, y Pirù. Que este sagrado Apostol aya passado por el Brasil al Paraguay, y Pirù, dizelo el Padre Pedro de Riba deneyra, de nuestra Compañia, por estas palabras, *Y no solamente predicò el santo Apostol a todas estas Prouincias, y nacio nes, pero en el Brasil, escriue el Padre Manuel Nobrega, Pro uincial de la Compañia de Iesus, que fue en aquella Prouincia, que los naturales della tienen noticia de santo Tomè, y de auer passado por aquella tierra; y que muestran algunos rastros, y se ñales dello, los quales el mismo Padre auia visto por sus ojos.* Hasta aqui dize este Autor. Luego mucho se llega acertidum bre la tradicion que ay en el Paraguay, de que por alli passò el Santo; el qual assi como en la India Oriental profetizò la renouacion de su predicacion Euangelica, diziendo. *Quando llegare el mar a esta piedra, por diuina ordenacion vendran hō bres blancos, de tierras muy remotas a predicar la Doctrina, q̃ yo agora os enseño, y a renouar la memoria dello.* De la misma manera profetizò el Santo la entrada de los de la Compañia en estas partes del Paraguay, de que voy tratando, por casi las mismas palabras. *Esto que yo os predico se os ha de oluidar, pero quando vengan vnos Sacerdotes sucessores mios, que traigan Cruzes, como yo traigo, entonces boluereis a oir esta misma Doctrina que yo os enseño.* De cuya enseñança, y Doctrina les quedò hasta nuestros tiempos el conocimiento del abscōdido Misterio de la santissima Trinidad, si bien ya oluidados, cele brauan supersticiosamente vna celebre festiuidad deste miste rio en el Pirù: hallaronse tres estatuas del Sol, que llamauan Apointi. Churinti, Intiqua o qui, que quiere dezir el Padre, y señor Sol, el hijo del Sol, el hermano del Sol. Y que el Santo les explicò la vnidad destas tres Personas diuinas, dā P. Pedro de Ribadeneira. 2. p. fol. 715.

testimonio vn Idolo, que llamaron Tangatanga, en que adorauan en este vno en tres, y en tres vno, lo qual tengo por muy prouable que les quedô del Apostol, y ellos lo aplican a sus Idolos. Y assi entiendo, que el nombre que en el Paraguay dã a Dios, que es Tupã, y correspõde a Mauhúd no inuentarõ los mismos Indios, oyẽdo las marauillas q̃ de Dios les anunciaua el Santo, y espantados dixeron. Tupã, qui id est hoc. cõsagrãde

Que es muy probable, que el santo Apostol se acompañò de la Cruz en el Occidente.

§. XXV.

P. Acosta histo mor. ca. 27. fol. 377.

NO Se peude dudar, q̃ el Apostol santo Tomè fue deuotissimo de las llagas de su diuino Maestro, por el especial fauor q̃ el Señor le hizo, q̃ cõ sus manos las palpasse. Y aunq̃ en su coraçõ las tenia impressas como esteriormente no las podia lleuar, por mostrarlas a los Gentiles: aprouechose sin duda del instrumento de la Cruz, donde se auian obrado, y assi es muy digno de creer que el Santo la lleuô consigo, la señal que diô en el Oriente de la predicaciõ futura, fue vna Cruz de piedra. Hallaronle los Gentiles del Oriente en vna cueba, delante de vna Cruz que tenia esculpida en vna piedra, delante de la qual hazia siempre Oracion, en Melipur, en el lugar donde fue martirizado se muestra vna Cruz cortada en piedra con algunas machas de sangre, y en la mism i piedra se ven otras señales suyas, q̃ aun en estas señales de piedra no quiso fuesse inferior el Occidente, al Oriente, como ya hemos visto en las señales que en piedras vemos oy esculpidas. Hallaronse en Oriente letras incognitas en piedra, en Occidẽte se ven oy tambien. Fue muerto por vn Boagomano sobre vna piedra. La Cruz que este Santo lleuô al Occidente, es de tan to peso que parece de piedra, assi en su peso, como en su incorrupcion, porque como ya diximos estuuo debaxo de tierra, que bañaua el agua mas de mil y quinientos años, y se vee oy tan entera, solida, y maciça, como lo pudiera estar vna piedra, y lo mas es con vn olor particular, sin dar muestra, que en algun tiempo se sujete a corrupcion.

Ribadeneira, vbi sup.

Doctor D. Francisco de Alfaro

Aora nos queda de aueriguar, si esta Cruz la hizo el Santo en Carabuco, donde la colocò, o en el Brasil, o Paraguay, la razon de dudar es, q̃ era grande de altor, casi de dos varas y media, guessa, y por labrar, porque despues de labrada aora en nuestros tiempos, quedó de vn palmo de ancho en quadro y tan pesada, que la mitad della que se lleuô a Chuquesaca, ivan rebentando con ella dos mulas que la lleuauan en vnas

parí

parigüelas, de que en esta Corte ay abonados testigos, que le vieron lleuar y yo e hecho varias vezes prueba con muy pequeñas particulas della, que echadas en agua, se van luego al fondo, y assi parece que el Santo no se auia de embaraçar en tanta longitud de leguas con tan pesada carga.

Con todo esso parece casi cierto que el Santo la lleuó de muy lejas partes, q̃ no la hizo en Carabucó es cierto, porque toda aquella comarca no solo es falta do madera prouechosa para alguna fabrica, pero aun de la leña comun q̃ se aplica al fuego. Y assi lo aduierte el Doctor don Francisco de Alfaro en su memorial, por estas palabras. *Aduierto, q̃ todas aquellas tierras al rededor de la laguna (que todas las he andado) son muy faltas de madera, y aun de leña.* Hasta aqui dize, y aduierte, que sin duda aquesta Cruz vino de muy lexos, porq̃ afirma, no auer visto en todo el Pirù madera semejante: y assi consta q̃ no se hizo alli, demas q̃ madera incorruptible como ella es, y tan pesada, y olorosa, y de su qualidad, y color no se halla en todo el Pirù, que no la ay en toda la Prouincia del Paraguay es cosa cierta, porq̃ en casi 30. años q̃ ha q̃ andamos por aquellos mõtes los de la Compañia en busca de Indios Gentiles, nunca auemos visto tal especie de madera. Yo tẽgo en mi poder vn pedaço desta milagrosa Cruz, cõ testimonios ciertos, y haziẽdo cotejo cõ vna preciosa especie de madera, q̃ ay en el Brasil, q̃ los naturales llamarõ Yacarãda, y los Españoles palo santo, de q̃ se hazẽ cosas muy curiosas por remedar al euano, hallo q̃ es de la misma especie, y assi lo afirman testigos practicos de esta madera, cõ quien hize la esperiencia en el color, y olor, muy particular en el peso, porq̃ el palo Sãto, muy pequeñitas particulas q̃ se põgan en agua, se van luego al fondo, y esto mismo haze aquesta santa reliquia, de donde se colige, q̃ el santo Apostol fabricò esta venerable Cruz en el Brasil, en dõde empeçò su predicacion, comunicãdo a toda la especie desta madera las virtudes q̃ la experiencia nos enseña para la salud humana, porq̃ bebida el agua en q̃ se cueze, haze muy buenos efectos, y principalmẽte contra la disenteria, a cuya causa la voz comun le ha puesto por nombre el palo santo. Aỹ desde donde el Santo lleuó esta Cruz hasta Carabucò, que fue donde la enarbolò, mas de mil y duzientas leguas.

Doctor D Francisco de Alfaro

De manera q̃ se saca de lo dicho por muy probable la tradiciõ q̃ en el Paraguay se tiene de auer dicho el santo Apostol, q̃ quando viniessen vnos sucessores suyos, que traxessen Cruzes como el traia, boluerian a oyr la Doctrina q̃ el les enseñaua.

Ribadeneira.

A la obieccion se puede responder, que quien en el Oriente en la ciudad de Malipur traxo vn madero de inmensa grandeza, que mucho numero de hombres, y elefantes no podian mouer, para la fabrica de vn Templo material, bien podria traer este madero precioso para el edificio espiritual de su predicació: y el que de vna India a otra le passó sin galeones, le aligeraria su Cruz al peso de vna paja.

Como el santo Apostol colocó esta sagrada Cruz en Carabuco, su inuencion, y efetos que hizo contra los demonios.

§. XXVI.

EL Empeño en que me ha puesto, el tratar de la Cruz de santo Tomé, me obliga a dezir de su colocació por las manos del Santo, de su inuenció, en estos nuestros dias, y efectos que hizo, y al presente haze. Y no juzgo auer salido de mi intento, porque trato de la conuersion de Gentiles, y predicacion del Euangelio, que es impossible hazerse sin Cruz, y aun a vezes muy pesada, pero como es al yugo de Christo, ella aligera.

Consta por tradicion, que el Santo colocó este diuino Estandarte en Carabuco, pueblo de Gentiles de los mas idolatras, y supersticiosos que se conocieron en el Pirú, a cuya vista enmudecieron los simulacros, que hasta alli auian sido muy parleros, auisando a los Indios, que mientras no quitauan aquella Cruz, ni auian de serles propicios, ni darles respuesta. Y esta fue la causa porq̃ los Indios echaron aquella preciosa Reliquia en la laguna, pero yendose la Cruz por su peso al fondo en presencia de los Gentiles, a la mañana amanecia sobre el agua. los quales por quitar de vna vez aqueste estorno a sus Idolos sacaron la Cruz de agua, y encomendandose la al fuego, pretendieron boluerla en ceniça, a que aplicaron todo su poder, sin que aquellas llamas hiziessen en ella mas señal de la necessaria, para que aora en nuestros tiempos se comprouasse la tradiccion comun de los Indios a la vista de nuestros ojos, y assi por vn lado tiene vna breue señal de fuego.

F. Alonso Ramos, historia de Copacabana.

Viendo los Gentiles, q̃ los dos elementos de agua, y fuego no podian contrastar aquel madero, trataron de encomẽdarlo a la tierra: cabaron en ella tres estados, y tan junto al agua, q̃ lo mas del año cubria aquel lugar, y alli depositaron este teso-

rò, y para que estuuiesse mas oculto dexaron hecho vn albañal de inmundicias. Llegò el tiempo que el Señor tenia determinado sacar este testimonio de la verdad de su Euãgelio, para q̃ constasse, q̃ por los sagrados Apostoles se auia predicado en todo el vniuerso, cuya inuencion fue esta, sacada de la historia del P. Fray Alonso Ramos, de la Orden de san Agustin.

Comian los Indios de Carabuco todos juntos en la plaça, el dia celebre del Corpus, vso comun por aquellas partes de celebrar las fiestas, encendiose al calor del vino vna pesada pendẽcia entre dos parcialidades que habitauan en aquel pueblo, y viniendo a las manos, prorũpieron tambien en vozes, diziendose alternatiuamente palabras injuriosas: los Anãsayas que eran aduenedizos, dixeron a los Vrinsayas, q̃ eran naturales del pueblo *Vosotros sois mal inclinados, y hechizeros, y vuestros antepassados apedrearon a vn santo que les predicaua la Fè y creencia de vn solo Dios, y pretendieron quemarle vna Cruz que consigo traia, y esta la teneis escondida, y sabeis muy bien donde està; y no la quereis manifestar.* Vino esto a noticia del Cura llamado el Padre Sarmiento, y muy sieruo de Dios, el qual ya con halagos, ya con amenaças supo el lugar, de donde auiendo cabado tres estados la sacò.

Haze nuestro Señor por esta Cruz muchos milagros, y principalmente contra los rayos, y incendios, muchos se cuentan y muchos escriue el P. Fray Alõso Ramos, solo vno referiere. Tenian vna India vn pedaçito desta Cruz al pecho, tratò vn deshonesto moço de forçarla, auisole ella de la reliquia q̃ consigo traia, para arredrarle de su intento, prosiguio en quererla hazer fuerça, y siendo claro el dia, y muy sereno cayò vn rayo, y lo matò, dexando libre, y sin lision la India.

Con esto he concluido con la Cruz, rastros, y señales que ay en el Occidente del glorioso Apostol, agora boluerè a mis reducciones, desseoso de que alguno tome este rasguño para tratar esta historia con fundamento.

Demostraciones que hizo el demonio por vn Indio Christiano que dexaua de oir Missa las Fiestas.

§. XXVII.

IVanse adelantando mucho los nueuos Christianos con la continua predicaciõ del Euangelio, y entablandose muy buenas costumbres, vna, y muy loable fue, que bien de mañana oyessen todos missa, y luego acudiessen a sus labranças,

de cuyo santo exercicio han esperimentado aumento de bienes, no solo espirituales sino tambien temporales, y los q̃ no han seguido este exercicio han esperimentado pobreça, y miseria de que pudiera dezir de muchos que oyendo cada dia Missa, con mediana labor abundauan en bienes, y de otros que dexandola de oir, y a vezes alguna fiesta afanando, y trabajãdo continuamente a penas se podian sustentar.

Vn Indio en cierto pueblo, ni dias de trabajo, ni de fiesta, iva a Missa: perseuerando en esto vn año entero,, y como ya hemos visto en este discurso, les ha el Señor enseñado con cosas esteriores, y señales, mouiendolos con esto a creer las cosas inuisibles, y del alma, vso tambien deste modo para industriar a este Indio, y incitarle a que acudiesse al pueblo. Vn Domingo estando todos oyendo el sermon y Missa, solo este Indio se quedó en su granja, en la qual empeçaron los demonios a dar validos como de vaca, bramar como toros, mugir como bueyes, y imitar las cabras. Espantado el pobre Indio se recogio a su choça sin atreuerse a salir fuera, molestado del miedo: acudio la gente a la tarde, diole parte el Indio de su afliccion, y andando ellos por aquellos sembrados vieron varias huellas de animales, y vn pie de persona tan pequeño como de vn recien nacido infante, y lo peor fue que todo aquel sembrado lo dexò amarillo, y como si con fuego lo huuiessen chamuscado. El Domingo siguiente sucedio lo mismo, auisarõme desto, pero no de la falta que el Indio hazia en no oir Missa: a consejeles que pusiessen Cruzes, y asperjassen todo aquello con agua bendita, hizose asi, pero al otro Domingo sucedio el mismo ruido del demonio, auisaronme que no aprouechauan las Cruzes, ni el agua bendita, confessaronse todos los de aquel pago, dudando cada qual, que por su causa les molestauan aquellos demonios, solo aquel mal habituado Indio, no trató de confessarse, y para dar los demonios a entender que aquel Indio, era la causa, ivan los demonios de muy buen trecho como corriendo (por que solo su ruido y vozes se oiã) hazia la choça de aquel Indio, el qual con el nombre de Iesus, se defendia. Pidieronme remedio, y despues de la Missa me fui a aquel puesto que auia del pueblo media legua a donde ya auia concurrido todo el pueblo a oyr al demonio, llegeè a vn arroyon que se passa en barcos, y vi que gran tropel de gente se arrojaua al agua atrauesando con cuydado el rio, huyendo del

del demonio que embestia con fuerça contra aquella casa;passamos el rio, y auiendo visto las pisadas, y que de proposito con ellas auian tronchado y echado a perder todo lo sembrado, cuya amarillez daua grandes indicios de fuego y el fruto que estaua en leche chamuscado, y marchito; pregunté quien habitaua aquella choça, y entonces me refirieron su falta Tomè sobre pelliz, y agua bẽdita y en nombre de Iesu Christo, y por los meritos de su sieruo Ignacio le mande que se fuesse de a quellas partes, y que en niagun pueblo hiziesse daño. Puse en en vn vaso cerrado vn pedaço de la sotana de san Ignacio, y nunca mas boluio el demonio, yo me lleue aquel Indio al pueblo, hizo vna buena confession, y en adelante fue muy exemplar Christiano.

De quatro cuerpos muertos de Indios que eran reuerenciados en sus Iglesias.

§. XXVIII.

EN todas partes procura el demonio remedar el culto diuino con ficciones y embustes, y aunque la nació Guarani ha sido limpia de Idolos y adoraciones, merced del cielo que libres de mentiras estan dispuestas para recibir la verdad como la larga esperiencia nos lo ha enseñado. con todo esso halló el demonio embustes con que entronizar a sus ministros, los magos y hechizeros para q̃ sean peste y ruina de las almas. Padeciamos en vna reducion vn gran trauajo, que estando toda la semana hirniẽdo el pueblo de gẽte solos los Domingos quando a voz de muchas cãpanadas queriamos juntar el pueblo al Sermon, y Missa, desaparecian todos, buscamos cõ cuydado la causa, para aplicarle el remedio, pero no fue posible descubrirla, hasta q̃ vn moço descubrio a vn Padre, debaxo de gran secreto, como en tres cerros auia tres cuerpos de muertos, y que hablauan, y auian auisado a los Indios q̃ no oyessen la predicacion de los Padres: afirmó este moço auerlos oido hablar, y de nosotros mal, y de nuestra doctrina, acreditando mulio a sus ministros, cõ todo descredito nuestro: auia voz comun que auian resucitado, y que viuian en carne al modo que viuian antes que muriessen: con estos enredos del demonio, no acudian a oir sermon, ni doctrina, juntamonos cinco Sacerdotes a tratar del caso, resoluiose, que a la vna de la noche saliessemos quatro con todo silencio a buscar estos cuerpos. el Padre Francisco Diaz, y el Padre Ioseph Donmench fueron a vn cerro q̃ estaua pegado al pueblo dõde estaua el vno

y el santo Martir P. Christoual de Mendoça, y yo fuessemos en busca de los otros, quedò en nuestra casa el P. Ioseph Cataldino para que entretuuiesse a los Indios, y los deslumbrasse. Y aunque salimos despues de media noche por los trascorrales, y sin ruido, no pudo ser nuestra salida tan oculta que vn portero Indio, q̃ teniamos no nos sintiesse, el qual al pũto dio parte a los del pueblo, que de abutridos de ver que no acudiã, a la Iglesia nos ausentauamos. Acudio la gente de tropel a nuestra casa, preguntan al P. Ioseph por nosotros, sossegolos el P. El P. Francisco Diaz, y su compañero dieronse buena maña a caminar a escutas por vna muy agria sierra, y casi sin camino, y subiendo con harto trabajo a la cumbre de aquel mõte descubrieron vn Templo adonde eran honrados aquellos secos guesos: vieron a la redonda muchas hermitas en que se aulergauan los que yvan a aquella romeria, como en nouenas, que todo lo quiere remedar el demonio: hallaron aquello solo sin guarda alguna, cosa que estrañò mucho la guia que los Padres lleuauan, porque afirmaua, que de dia, ni de noche dexaua de auer alli continua gente: era el Templo biẽ capaz, y bien adereçado, en el auia vn atajadizo lobrego, cõ dos puertas, en que estaua el cuerpo colgado de dos palos en vna red o hamaca, las cuerdas della estauan muy bien guarnecidas de muy vistosa, y varia plumeria, cubrian la hamaca vnos preciosos paños de pintadas plumas que su variedad se lleuaua la vista: auia algunos instrumentos con que perfumauan aquel lugar, en el qual nadie era osado a entrar sino el Sacerdote, el qual en nombre del pueblo preguntaua, las dudas a este Oraculo, en lo anterior del Templo, auia muchos vancos donde se sentaua el pueblo, el qual oìa las respuestas que el domonio daua, auia por todo el Templo muchas ofrendas de frutos de la tierra en curiosos cestos pendientes por las paredes, y madera. Destas ofrendas comia el Sacerdote, y lo que le sobraua repartia como cosa sagrada a los labradores, de que se prometia vna gran bendicion en sus cosechas. Recogieron los Padres los guesos, sus plumas, y arreos, y con todo silencio lo lleuaron al pueblo, sin que persona alguna lo supiesse.

Al Padre Christoual de Mendoça, y a mi se nos dilatò algo mas nuestra ventura, caminamos aquella noche por sierras, valles, y lagunas con toda la priessa que el desseo nos daua de hallar

hallar aquel demonio: serian las ocho del dia quando la guia q lleuauamos nos metio en el Tẽplo, dionos su vista muy buẽ alegron, juzgando que ya no se nos podia escapar de nuestras manos, pero no hallamos mas que colgajos de ofrendas en el Templo. Aqui parecia dar fin nuestra esperança, porq la guia sabia aquel lugar, pero no donde aquella misma noche auian trasportado el cuerpo, segun el rastro mostrò. Y entre la perplexidad, y desseo de hallar lo q buscauamos, determinamos de seguir, entre muchos caminos que auia, el mas trillado, topamos por el a vn muchacho Gentil, q aunque entonces negò constantemente, despues supimos que era el sacristan, o ayudante en aquel Tẽplo; atamosle, amenaçandole ya, ya prometiendole dones para que nos guiasse, negò siempre, pero negãdo juntamente nos guiò por vnos peligrosos riscos, q hazian vna profundidad muy grande, passamoslos a gatas, agarrandonos de las peñas. Passado este rebenton topamos vna tienda, o choça a medio hazer, cuya curiosidad, y ser alli reciente nos dio a pensar que se empeçaua a hazer para aquel cuerpo, y que por mas seguridad lo auian passado adelante. Quiso nuestra ventura, que topassemos vn Indio que nos facò de duda, el qual nos dio la relacion siguiente. ✝ A media noche (dixo) el cuerpo que en aquel Templo que visteis era adorado, dio vozes, pidiendo le fauoreciessen, y lleuassen de alli: lleuadme (dezia) sacadme de aqueste lugar, porque en mi busca vienen aquellos malos hombres a cogerme, con animo de quemarme, sacadme apriesa: y yo si estos me maltratan harè que cayga fuego del Cielo, y los consuma, y que crezcan las aguas, y inunden la tierra, y conuocarè a mi sangre los de san Pablo, para que venguen la injuria que me hizieren: con este auiso los que le guardanan, no solo cuidaron de librar a este, sino tambien a otro cuerpo que estaua bien distante de alli, cõ animo de que dos demonios se defendiessen mejor de dos Sacerdotes (prouidencia del Cielo para que los cogiessemos ambos) auian caminado hasta aquel puesto que vistes medio hecho, y no seguro alli, dezia, lleuadme presto de aqui, porque vienen ya muy cerca aquellos Padres, sacaronlos luego, y de aqui algo lexos deste paraje los dexè, que van huyendo. ✝ Hasta aqui refirio el Indio: y segun despues supimos, este mismo Indio iva acompañando aquellos cuerpos, pero viendo q el demonio nos tenia miedo, y huia, juzgando por mucha su

flaqueza.

flaqueza,juzgó que mejor le estaria nuestra amistad que la de aquellos pusilanimes,y por no verlos en nuestras manos y que por lo menos auian de ser quemados se despidio dellos.

Eran ya las dos de la tarde,sin auer descansado nosotros vn punto,y animados con esta relacion engañando el desseo de coger la pressa al terrible cansancio que lleuauamos, quiso el Señor,que a las cinco dela tarde diessemos cō ellos,y fue que los que los lleuauan con la huida tan apresurada , y de tantas horas rendidos al cansancio los acomodaron lo mejor que pudieron,pensando que nuestra diligencia no daria alcance a su apresurado curso,quando derrepente dimos con ellos,huyeron todos,y vna Sacerdotisa, que compadecida del trabajo de aquellos cuerpos los auia seguido,con animo de regalarlos,y assi tenia vnos vasos grandes en que ponia brasas para mitigar la humedad,y frio de aquel monte,huyeron todos, solos dos tuuieron animo de esperarnos,y aun de matarnos,por que asestaron sus flechas a nosotros,acobardolos Dios,y assi podimos cogerlos,y atarlos,dimos gracias a Dios por el sucesso,abrimos las redes,descubrimos vnos hediondos huessos que aunque adornados con vistosas plumas nunca perdieron su sucia fealdad. El vn cuerpo auia sido de vn grande Mago,y muy antiguo, el otro lo alcançamos en nuestra primera entrada en aquella Prouincia viuo , y al aspecto le juzgamos por de 120.años auiamosle combidado con el baptismo muchas vezes,pero nunca loacetó,hasta que ya al vltimo trance de su vida con algunas muestras que dio le baptiçó el Padre Simó Masseta,enterraronle en vna Iglesia pequeña, que poco despues dexamos,y afirmaron muchos que desde la sepulrura se oya dar vozes,diziendo. *Sacadme de aqui que me ahogo,sacadme luego*,assi lo hizieron,y lo pusieron en el Templo,en donde hablaua por el el demonio,como queda dicho.

De lo que se hizo con estos huessos.

§. XXIX.

Conuino mucho hazer alguna buena demostració para confusion de los Sacerdotes destos Idolos, y desengaño de los pueblos,que no salo este,sino los demas estauan engañados. Lo primero vedamos a todos los Christianos que no comiessen de aquellas ofrendas, por auer sido hechas al demonio:lleuamos los cuerpos al pueblo , y los moradores diuididos en vandos , vnos juzgauan nuestra accion por muy dañosa,porque en estos cuerpos,y su culto tenian libradas

das buenas sementeras, fertiles años, y prospera salud, teniendo por muy cierto, que aunque auian sido muertos auian buelto a ser ya viuos, recobrando su antigua carne, mejorada con juuenil loçania: confirmauan esto con dezir, que los auian visto menear en sus hamacas, y oydolos hablar en vrilidad comun del pueblo. Otros dudosos de que esto fuesse asi, desseauan ver por sus ojos este engaño: otros juzgauan, que pues huyendo apriessa no se auian podido escapar de nuestras manos, y que como pressos los auiamos traido, no podia ser menos, si no que su poder era muy poco.

Iunta toda la gente en la Iglesia, se les hizo vn sermon, en q̃ se tratò del verdadero Dios, de la adoracion que se le deue, de las criaturas, y engaños del demonio, quan poco puede, de las mentiras, y enredos de los Magos, acabado el Sermon salio vn Padre con su sobrepelliz, y estola, ministros con agua bendita, y vn libro grande bien enquadernado, en el qual leyô en Latin algo de vn capitulo. Incitoles a hazer acto de contricion de auer creido aquellas bouerias: estauan todos puestos de rodillas, juntas las manos, puestos los ojos en el suelo hizieron su acto bien feruoroso de detestaciō de toda creēcia vana, y idolatria, abraçando solamente la verdadera doctrina que la Iglesia Catolica Romana enseña, pidiendo a vozes perdon a Dios, con tanta deuocion, y sentimiento, q̃ incitarō nuestras lagrimas: subiose (acabado este acto) vn Padre en vn tabladillo q̃ se auia hecho en la plaça, para q̃ todos, y las mugeres, y niños pudiessen ver el desengaño en los huesos frios, mostrolos el Padre declarando los nombres de cuyos eran. Fue estraño el regocijo popular por ver tan gran engaño de cuerpos, q̃ todos confessauan q̃ viuian, deshecho tan en publico, a porfia traian leña para quemarlos, y asi se hizo en presencia mia para q̃ no lleuassen algun hueso, y con el continuassen su mentira

Con este hecho se animaron a descubrirnos otro cuerpo, q̃ auia poco era muerto, y queriendo nosotros en su enfermedad baptiçarlo lo ocultaron los Gentiles, con animo de fabricarle Templo, el qual tambien passò por la misma pena de fuego, quitado este estoruo acudieron con continuacion la gēte a la Iglesia, y con feruor pedian los Gentiles el baptismo, y los Christianos la cōfession, con que se cogio en aquel pueblo mucho fruto, aculandose con mucho sentimiento, de auer tenido por verdad aquellos embustes del comun enemigo.

Entrada que hizimos a la Prouincia del Tayaoba.

§. XXX.

AViendo ya fundado cinco poblaciones, y quedando en ellas Padres que las cultiuassen, pusimos la mira en passar a la Prouincia de Tayaoba. Este nõbre fue de vn principal Cazique Gouernador de muchos pueblos, del qual tomò toda aquella Prouincia el nombre, e pome a mi el procurar abrir la puerta desta bien cerrada Prouincia, para q̃ el Euãgelio entrasse. Tenia esta Prouincia casi infinita gente, y con las costumbres gentiles muy en su obseruancia, muy guerrera, y en comer carne humana muy exercitada. Hallauanse por aquellas sierras, valles, y arroyos gran numero de hechizeros, llenos de muy grandes errores, y supersticiones, y que cõ pertinacia aborrecian otras Doctrinas, predicãdo la suya por muy cierta, muchos se fingian Dioses (comun disparate de estos pobres) fraguando mil embustes de su diuinidad, creida neciamente de la pleue, porq̃ como la eloquencia destos estraordinaria, la ordinaria gente los venera vencidos de sus cõ puestas, y mal hiladas mentiras. Siguiendo mi viage, lleguè a vna aldea, o pueblo bien pequeño, q̃ apenas tenia sesenta vezinos que me recibieron con amor, que paguè con obras de predicacion del Euangelio, y se bapriçaron todos. Detuueme en este pueblo dos meses, informandome de las costumbres de los de aquella Prouincia, y procurãdo desde alli darles cuenta de mi venida, y intentos. La llaue, y atalaya de toda la Prouincia estaua en vn pueblo distãte vna jornada del en q̃ yo me hallaua, inuiè a sus moradores algunos donecillos de anzuelos, cuchillos, cuẽras, y otras cosillas q̃ acà no tienen valor, y son allà de estima: cõ esto pude atraer algunas a q̃ me viessen, y comunicando cõellos mis desseos, les dixe como desseaua entrar en sus tierras a anunciarles la salud eterna; y fiado yo en el seguro q̃ medieron me parti de alli a pocos dias por el rio en canoas, lleguè a su pueblo cõ Sol, auiendo caminado cõ toda prisa todo aquel dia, dierõ muestras de recibirme biẽ, pero fingidas, porque dando auiso de mi llegada, toda aquella noche fue desgalgando gente de aquellas sierras, cõ animo de comerme y a los q̃ ivã en mi cõpañia, q̃ serian como 15. personas, tenian desseo (como despues supe) deprobar la carne de vn Sacerdote q̃ juzgauã era diferẽte y mas gustosa q̃ las demas, tuue a mala se-

nal ruido tan disimulado, y assi se me passo la noche en preparar me para qualquier sucesso: a penas rompio el dia quando entrò en mi choça vn grande hechicero preguntando por mi, y viendome de rodillas en oracion con mucho silencio se sen to no lexos demi, yo prosegui por muy buen rato, pidiendo a Dios la luz que le faltaua a aquella ciega gente, para que desechando los errores de la Gentilidad, se conuirtiessen a su diuina Fe: leuãteme, y a el y a otros ocho Caziques grãdes magos que ya se auian juntado, con amorosas, y blandas palabras les dixe, como el deseo de su bien me auia guiado à sus tierras, no en busca de oro, o plata, que no tenian, sino de las almas, que aunque negras con la gentilidad y pecados les, trai con q̃ las emblanqueciessen, q̃ era el agua del Bautismo, y en el la verdadera creencia en vn Dios, Criador vniuersal; y prosiguiendo mi platica les anuncie a Iesu Christo Hijo de Dios, y llegãdoles a tratar de la pena eterna de los malos, me atajò vno dellos, diziendo a vozes, *esse miente*, repitiẽdo muchas vezes, *miente, matemosle*, y respondiendo los otros lo mismo, salieron corriendo a buscar sus armas, que de proposito por no causar recelo las auiã dexado escondidas, y en guarda mucha gente que en vn monte estaua en emboscada. Quedè con la mano sabrosa (como dizen) por auer dado aqueste pregon del Euangelio a aquellos barbaros, y sin menearme del puesto los estuue esperando. Vno de los Indios que me acompañauan, entrò en mi choça rogandome que me fuesse, entrò segunda, y tercera vez, diziendome: Padre por amor de Dios que nos vamos que te han de hazer pedaços, y echando me los braços al cuello, con sus ruegos me mouio a salir, pareciendome ver en el, no ya Indio, sino vn Angel del Cielo. Apenas salimos, quando empeçamos a sentir las flechas que nos venian tirando: cayeron a mis lados siete Indios de mis compañeros muertos a flechazos, que para mi fueron otras siete muertes, sin que mi dicha me endereçasse alguna, para ser compañero en la muerte de los que me auian acompañado en vida, no solo con el cuerpo, sino con el animo de ayudarme a la predicacion del Euangelio, con cuyo intento se auian preparado el dia antes como para morir, con la confession, y comunion, diziendome con vn feruor Christiano. *Ea Padre vamos a predicar la Fè a los Gentiles, que nosotros en tu ayuda emos de dar la vida por Iesu Christo, y en defensa de la Fè que predicas;*

Estaua

Estaua junto a mi aquel buen Indio que me sacò de la choça, y viendome rodeado de tanta flecheria, y en tan conocido peligro por sacarme a mi de las manos de la muerte, se expuso el con euidente peligro a perder la vida. Y sin hablarme palabra, me quitò por detras mi sobreropa con la presteza que trance tan peligroso pedia, y mi sombrero juntamente, y diziendo a otro Indio *meted al Padre al monte*, el se puso mi sobreropa, y mi sombrero, y corriendo por vn campo solo a vista de los enemigos, me diò tiēpo, y lugar para que yo me guarecieſſe del bosque, que era muy espeso. Oí dezir a los Gentiles viendo a mi buen Indio con mi sombrero y ropa, *alli va el Sacerdote, tiralde, matemosle*, y fue marauilla que lloviendo sobre el gran golpe de flechas ninguna le tocò, siendo toda aquella gente muy certera en tirar saetas. Yo me meti por el monte con tres Indios, y por no dexar rastro nos diuidimos por 4. partes a vista vnos de otros (ardid vsado en semejantes aprietos) y assi fuimos caminando por aquel espesissimo monte. Aquel fiel Indio, que por mi se expuso a recibir la muerte corrio muy grande trecho, y juzgando que yo estaria ya muy adelante por el monte a dentro, el se acogio tābien a guarecerse del monte, dexando burlados a los que le seguian. Alcançome, diome mi ropa y el sombrero, y con intrepido animo juzgando que venia la gēte en mi seguimiento boluio a ver si los encontraua, con animo de guarecer mi vida, a riesgo de la suya. Nosotros proseguimos nuestro rumbo, sin saber el que lleuauamos, topamos por gran ventura vn oculto camino, por donde dissimular el rastro que dexauamos: este fue vn azequion, o passadizo, y hozadero de jaualies metido bien en la tierra, hecho vn lodaçal continuo, y tan cubierto y dissimulado cō vnos espinosos juncos, que tuuimos a gran ventura dar con este escondridijo. Arrojamonos por el, cuya estrechura a penas daua lugar a que vno tras otro passassemos; el altor era menos, porque yendo a gatas metiendo las rodillas, y braços en el cieno hediondo, nos era fuerça lleuar por el arrastrando el rostro pena de que en leuantando vn poco la cabeça topaua luego con las agudas espinas de los juncos; a fliccion grande passe en este estrecho, fazio, y espinoso camino, de que salimos como suele los jaualies del cieno. yyo saquè la cabeça lastimada de los juncos corriendo lo sangre

por el rostro que con lagrimas de sus ojos me limpio vno de mis compañeros. Dauame prieſſa a que caminaſſe teniendo por ſinduda que nos ſeguian los enemigos. pero iva ya tan canſado, y atraueſado el coraçon con las ſiete muertes de mis compañeros, y inſtimulado del deſſeo del matarlos, que rogué a los que ivan conmigo que ſe fueſſen, y eſcapaſſen las vidas, para que ſus hijos tuuieſſen padres, y ſus mugeres maridos, y no quedaſſen con ſu muerte viudas, y guerfanos: y ellos con vn varonil animo dixeron, que ni mugeres, ni hijos eſtimauan, que mas bien les eſtaua morir a mi lado en tan hontoſa empreſſa, que viuir con infamia de auerme dexado entre Gentiles.

En eſto ſin penſar nos vimos ſobre el rio, por donde el dia antes auiamos ſubido, oymos ruydo de remos, el qual juzgamos ſer de los enemigos que por el rio andauan a buſcarnos, con eſte rezelo nos metimos al monte, pero pareciendome, q̃ huuiamos ſin ſaber de que: rogué a mis compañeros que me eſperaſſen alli, que queria reconocer quienes eran, y que ſi fueſſen enemigos ſe eſcapaſſen ellos, no vinieron en eſſo, y aſsi nos boluimos al rio, deſcubrimos dos Indios en vna canoa, y que eran amigos, ambos Caziques de aquel pueblo de donde auiamos ſalido el dia antes, preguntéles (bien marauillado) la cauſa de ſu venida, reſpondieron que auiã ſabido el ſuceſſo, y que veniã en mi buſca: quedé atonito, vi vna prouidécia diuina biẽ palpable, porque el camino haſta alli era de ocho horas con voga continua, y de moços, que para vna embarcacion ſon meneſter ocho, o diez, y eſtos dos viejos que cada vno tenia mas de ochenta años, en hora y media auia hecho aquel largo camino; embarcamonos, y llegamos al pueblo donde ſe renouó mi pena, porque ſalieron todos niños y mugeres a recibirnos llorando a vozes nueſtros trabajos. Quedé ſin ornamẽto, porque aquellos barbaros me le quitaron, del qual hizieron preſente a vn grã Mago que tenian, a quien todos reconocian vaſallage. Hizieron pedaços la patena para colgar los pedaços al cuello, quitaronme vna hamaca, y vna fraçada que era todo mi ajuar, quedando ſolamente con lo que tenia veſtido, ſiruiẽdome el fuego de fraçada contra el frio que era muy grande en las rigurosas noches del imbierno.

En

Entrada ſegunda, que hize en eſta Prouincia.

§. XXXI.

PRetendia cõ tan aduerſo ſuceſſo atredrarnos el demonio de tã importãte empreſſa, pero la cudicia de ganar tãtas almas para el Cielo hazia oluidar eſtos trabajos. Boluime a prepaıar para hazer otro acometimiento a aquel Alcaçar tan pertrechado de ardides de demonios, y fortificado con tantos miniſtros ſuyos. No hallè deſanimados a los Indios, que aunque la muerte de aquellos ſiete hermanos ſuyos, y compañeros mios podia acobardarlos: pero el auerles dado a entender, quan glorioſa accion auia ſido la ſuya, y el premio que eſperaua tenian ya en el Cielo, por auer con ſu ſangre firmado la Fè que poco ha auian recibido, les causô nueuo animo.

Sucedio por aquellos dias, que a las nueue de la noche, en lo mas obſcuro della, oymos por vnas muy altas quebradas de montes, entre cuyos ſenos corria vn caudaloſo, y en partes arrebatado rio, vn ay tan dolorido, y tierno tan penetrante, y repetido, que nos causó a todos gran nouedad, porque ni el ruido bien grande del rio, ni la longitud bien grande de donde empeçó eſte quexido, deſminuia vn punto de aquella ſonora, y laſtimera voz. El primer juizio que hize, fue que era alguna alma que en el Purgatorio era atormentada ſuertemẽte. Sali a la plaçuela del pueblo, donde ya la aguardauan muchos, porque ſegun de la voz ſe colegia, por minutos ſe iva acercando al pueblo: como vn rayo paſsó por medio de noſotros en forma viſsible de vn bulto, a modo de nube blanca, y de altor de vn hombre, y entrando en la Igleſia, a pocos paſſos de la entrada deſaparecio: dixele algunos Reſponſos, y el dia ſiguiente la Miſſa. Quedaron todos los Indios eſpantados de auer viſto tan claramente coſa de la otra vida, diziendo todos, que ſeria el alma de alguno de mis compañetos.

Todo mi deſſeo era ver al gran Cazique Tayaoba, porque juzguè, que aquel ganado, tendria a los demas de mi vando. Quiſo el Señor, que mi deſſeo ſe cumplieſſe. La curioſidad de verme traxo a aquel pueblo vn gran Cazique, lleuando conſigo ſu muger, y dos hijos ſuyos (ſeñal cierta de amiſtad) nunca apartaua de mi ſus ojos, lo qual eſtrañè mucho, pero

facè

facóme presto de duda, diziendome: *Padre no te espantes que en todo cuydado te mire, porque a esso me traxe mi desseo, para ver por mis ojos si es verdad lo que los Magos nos predican de vosotros, dizen que sois diuersos de los hombres, que sois monstruos, y que teneis cuernos en la cabeça, y que es vuestra fiersza tanta, que vuestro comun sustento es carne humana, y que vuestro modo de proceder es intratable: este engaño me ha traido, y este es el que ha retardado al Tayaoba venir a verte, pero yo iré en breue, y te le traeré sin falta.* Cumpliolo en breues dias, vino el buen viejo a verme, con su muger, y quatro hijos, dexando en sus tierras otros veinte: recibilos con mucha hôra, acariciando mucho a sus hijuelos, cosa que estima mucho aquella gente; diles de mi pobreça las niñerias que tuue, y a la demas gente que le acompañaua. Corrió la voz por todos nuestros pueblos de la venida del Tayaoba, y a porfia iuã de treinta y quarenta leguas a verlo, marauillando se de ver vn hombre tan famoso. Traté luego de entrar a su tierra, cuya nueua le dio mucho contento, pareciones dexar el viaje del rio, y assi salimos por tierra; caminamos tres dias, y dimos en vn algo estendido cãpo, porque el camino todo hasta alli auia sido de monte, y muy espeso. Pareciome, y a los Indios tambien, que era aproposito para fundar vn buen pueblo: lebantamos luego vna hermosa Cruz, que todos adoramos; mi casa fue la sombra de vn arbol, y en el tenia vna Imagen de la Concepcion de la Virgen, de media vara, mis armas, vna Cruz que continuamente traia en las manos. Acudio mucha gente a verme, y de aquellos que atras dixe que me auian querido matar acudieron muchos, y como vieron que no tenia defensa, porque solos treinta Indios me acompañauan, si bien el Tayaoba auia embido a llamar su gente, preuiniendose de lo que sucedio. Trataron los hechizeros de matarme, y con toda breuedad, antes que el Tayaoba juntasse su gente acudio tanta de los enemigos a aquel campo toda aquella noche, que por mayor serian tres mil Indios. Tratamos nosotros de hazer vn palenque para defendernos, pero ni la obscuridad de la noche daua lugar, ni el numero tan poco de gente podia hazer nada, era ya passada la media noche, y segun su costumbre, al romper del dia auian de acometernos: aconsejaronme los Indios que con la escuridad de la noche saliesse de aquel campo, y me guareciesse por la espesura de aquellos bosques, que ellos se

quedaria a prouar la mano, y en la primera refriega se escaparian, el buen Tayaoba me dixo, Padre al amanecer hemos de pelear, y podra ser que me maten. hazme hijo de Dios por el baptismo. Lo mesmo dixeron los Gentiles que alli auia, a los quales auia ya dado yo noticia destos diuinos misterios, y e.ã Catecumenos, baptizelos, y el Tayaoba se llamó Nicolas.

Apenas huue salido del arbol, acompañado de tres Indios y de vn niño que me ayudaua a Missa, quando con todo silencio acometio por vn lado vna tropa de Gentiles ami a lojamiento, sentimos el ruido, y aguijãdo el paso nos metimos en vn bosque. Con la obscuridad de la noche, y con la pri a q̃ tuuimos en salir se quedo la santa Imagen. Acordose mi sacristan de su oluido, y sin dezirme cosa buelue al puesto a recobrar su Imagen. Reconocenle los enemigos que ya auian despedaçado la Imagen. Atraronlo, y lleuaronlo asu pueblo, al amanecer se trabó vna breue pelea por ser los nuestros tam pocos, los quales mataron algunos de los enemigos, que por ser muchos hazian presa las flechas. Saliendo los nuestros sin lision alguna.

Auia vn Cazique de los contrarios, ofrecido a sus mancenas, que por despojos de la guerra les lleuaria muy buen pedaço de mi cuerpo para el combite de la vitoria. Este tenia en su mismo pueblo vn enemigo, y vino con el para en esta ocasion matarlo, y assi lo hizo, porque poniendose asu lado al primer acometimiento atraicion le atrauesso con vna saeta.

Caminamos aquel dia mis compañeros y yo por la espessura de aquel cerrado bosque. Yo no libre de cuidados, tormẽtos, y penas de ver q̃ assi vẽcia satanas, o poniendose al Euãgelio, iva reboluiẽdo en mi muy varias cosas, laq̃mas me atormentaua, era q̃ parece quedaua la puerta bien cerrada al santo Euangelio en toda aquella tã lata Prouincia. Llegamos bien cãsados a las quatro de la tarde a vn arroyuelo donde hizimos alto a descansar aquella noche, no lleuauamos cosa ninguna, con que poder entretener la naturaleza, porque todos, yvamos ayunos desde el antecedente dia, tampoco auia con que sacar fuego, sacolo la necessidad, y industria porque vno de mis compañeros con dos palillos sacó fuego: los otros se fueron por aquel monte, y alcabo de muy poco, bolbieron con la comida, traiã vn buen enboltorio de hongos

en vnas

en vnas grandes ojas, y juntamente traya vnas raizes de arbo les bien grandes, que parecian en el color, y hechura a naues, el otro trajo vn grande manojo de ramones de arboles los hongos embueltos en hojas los metieron en el rescoldo, y allí se cocieron, las hojas de arboles las tostaron en su misma rama ala llama del fuego, guisada ya la comida, pusieronme la mesa, y fue de vnas hojas que en tierra firme llaman Bihao. y son muy grandes alli pusieron las hojas, y los hongos, estuue vn rato mirando mi comida, y enternecido en verla, hastá que mis compañeros me rogaron que comiesse, el que no ha gustado del manjar de trabajos por la conuersion de Gentiles, no puede percebir el gusto destas yeruas, probè los hongos, pero resistieron con su dureza, comi de las hojas cuyo sabor sin encarecimiento eran de sardinas saladas, rajeronme por postre aquellas raizes crudas cuyo sabor era como de rraiz de palo, aunque era muy tierna, faltaua para beber vn vaso, de que proueyo la industria como vn Indio vna hoja de aquellas grãdes, y haziendo vna leartaz preso con vna espina lo llenó de agua, y me le puso en las manos, acabè con hazer gracias al Señor tan suaue comida, que realmente lo fue, y mucho para el alma: esta accion me fue de ensaye a perder el temor a la hambre, y trabajos, sin que jamas en otras semejantes ocasiones me diessen cuydado alguno, solo me le daua el procurar no disminuir la confiança que se deue tener en la Omnipotencia diuina.

Entrada que hizieron vnos Españoles a vn pueblo pequeño de infieles, y lo que les sucedio.

§. XXXII.

SVpose en vn pueblo de Españoles, llamado Villa Rica, que dos vezes me auian rechaçado los Indios de la Prouincia del Tayaoba, y juzgando por poderosas sus armas para vengar tal desacato, y de camino salir cargados de Indias, y de muchachos para su seruicio, que es el comun interes destas entradas, se apercibieron para

la jornada, baxè a esta villa, compadecido de su poco poder, para que no intentassen. Propuseles la multitud que auia de gente, el riesgo de muchos passos peligrosos, y viendo que presistian en su intento juridicamente, pedi a las justicias que no entrassen, porque tenia por cierto que ningunos saldrian con vida. Subieron setenta Españoles, con quinientos Indios amigos, juzguè por necessario ir yo con ellos hasta cierto paraje, para defender de sus manos vna partida de gente que se me auia entregado, y por cuyo medio pensaua yo conquistar lo demas, estauan ya de paz, y sin duda la darian a los Españoles, y ellos los captiuarian, y lleuarian pressos, y aun para justificar su negocio ahorcarian algunos; no salio vano mi discurso como prouò el sucesso.

Fuimos a este viaje el Padre Diego de Salazar, y yo, llegaron los soldados a vn pueblecillo de hasta ocho pequeñas casas de Gentiles, donde auia muchos de los que me auian querido matar segunda vez, y me auian captiuado el niño que me ayudaua a Missa. Luego que los enemigos nos sintieron, salié do como leones derribaron con sus saetas quatro Indios amigos, y como sintieron escopetas se retiraron al bosque, con los gritos que los heridos dauan, flecheria que los enemigos nos tirauan, crecia el temor de manera, que algunos Españoles pusieron en platica el boluerse, consejo mal pensado, porq̃ les saldrian los Indios a los malos passos, y alli con facilidad los consumirian; mudaron de parecer, hizie ó luego vn palenque, no ya para vencer a los Indios, sino para no ser vencidos dello; nuestros Indios amigos hallaron vnas grandes ollas de carne cozida, con maiz, de que me traxeron vn plato, rogando me que comiesse, comi dello, juzgãdo ser aquella carne de caça, pero a poco rato sacaron la cabeça, y los pies, y manos cocidas de aquel niño que me cogieron, aueriguose ser el con vnos moços que de los enemigos cogimos, los quales dixeron como el dia antes lo auian muerto con la solemnidad acostumbrada, de que dixe algo atras.

Ivan los enemigos auisandose, y haziendo grandes juntas, acometian a nuestro palenque haziendonos mucho daño con sus saetas, derribando Indios, y Españoles, que aunque no de peligro quedauan impedidos para tomar armas, murieron a escopetaços muchos barbaros. Continuauase esta guerra, por que nuestros Indios desde el fuerte les tirauã muchas saetas,

nos,

nos boluian con mucho daño nuestro, Tratan.es mi compañero, y yo de poner fin a esta guerra, ordenando a nuestros Indios amigos, que no despidiessen saetas, antes recogiessen las del enemigo, el qual viendose desarmado nos dexaria libre el passo para boluernos, que ya no pretendian los Españoles otro despojo: dimosles parte de nuestro intento, y mal considerado lo rechaçaron, alegando que con las saetas que echauamos al enemigo lo arredrabamos a que no se acercasse al fuerte, razon sin fundamento, pues esso lo hazian ellos mejor con sus escopetas. Al quinto dia de nuestra llegada se juntarian como quatro mil Indios escogidos todos. Entraron los Españoles en consejo, y viendose ya en el vltimo dia de su vida, acordaron, que en entrando el palenque el enemigo se hiziessen ellos vna muela, y que deste modo se defendiessen, hasta q acabada la municion (que ya era muy poca) acudiessen a las espadas, que ya si aqui llegaran fuera en el vltimo remate de sus vidas. Los Indios amigos, viendo en tan arriscado punto este negocio, me dixeron. *Razon será, q pues aurfaste a aquestos hombres de todo este peligro, y por su gusto han querido empeñarse en el, que nosotros cuidemos de nuestras vidas, y de secreto nos vamos, y escapemos por esos bosques, quedense ellos, pues instaron tanto en venir a su perdició.* Respondiles, que no seria accion honrosa dexar los Españoles en tan manifiesto peligro, que peleassemos, y quando ya llegassemos al vltimo trance, la misma ocasion nos daria algun remedio, pues estaunmos ya hechos a escapar por los montes, y que esperaua en Dios auiamos todos de quedar con vida, ordeneles que no tirassen flecha al enemigo, que aunq no assentian a este parecer los Españoles, lo juzgamos nosotros por vnico remedio, y fin de aquella guerra.

Trabose luego vna reñida batalla, los Españoles peleauan ya por la vida, puestos en sus troneras, nosotros retiramos los Indios a la plaça de armas, los enemigos la cubrieron en vn instante de flechas, clauadas en el suelo, las quales fueron los nuestros recogiendo, segunda y tercera vez hizieron lo mismo, sin que los nuestros despidiessen saeta, cessaró las flautas, y atambores, y griteria del enemigo, cófuso de verse desarmado: los Españoles cófusos desta nouedad ignorauá la causa, hasta que sabida, y viendo que los enemigos a tropas se despedian, para boluerse a sus tierras, dimos las gracias al Autor de todo.

Los Españoles cantando ventura, y no vitoria tratar on luego de boluerse a sus casas. Avian acudido a nosotros gran parte de los Indios, por cuya causa aviamos seguido aquel via je para librar los de sus manos. Estos Indios no quisieron boluer a sus tierras recelosos de que los Indios enemigos los matassen. Salimos todos huyendo del peligro, los Españoles juzgando por caso de deshonra boluer a sus casas cargados de heridas, y huyendo, y sin ninguna presa, pusieron la mira en hazerla en aquellas ouejuelas, que fiadas de nosotros nos seguian. Tratan de hazer processo como aquellos Indios me avian querido matar dos vezes, y conuenia proceder a castigo, hizose assi, y dan sentencia que dos dellos que eran los Caziques sean ahorcados: tuue auiso desto, auise desta determinacion a los Caziques dandoles por consejo, que se trasmontassen por aquellas sierras con toda su gente, y que de ay a ocho dias voluiessen a aquel puesto donde me hallarian, y trataríamos del buen assiento de sus casas: a media noche con todo silencio salio aquella pobre gente, huyendo de la justicia que deuia ampararla, y fauorezerla. Amanecio, y el Capitan Español, embiò sus Alguaziles a efetuar la prision de toda aquella gente, hallaronse burlados, hizieron grandes diligencias para saber quien, o como los auia sacado, nada se supo hasta que el mismo Capitan acudio a mi, y me preguntò si los auia visto, dixele que si, y que la noche antes les avia aconsejado se fuessen por los bosques a buscar sitios para sus roças, y semēteras: confuso el hombre, y bien triste respondio, a buen santo se han encomendado. Partieronse de alli los Españoles por no verse muy seguros de los enemigos: mi compañero, y yo nos quedamos, acudieron los ahuyentados Indios, y señalandoles sitios hizieron sus casas, y roças, baptizaronse todos, y viuen oy algunos dellos como muy buenos Christianos.

Procura la Compañia boluer tercera vez a aquella conquista.
§. XXXIII.

Sin duda quedaron vfanos los demonios en aquel alcaçar señores absolutos de inmensidad de almas, vitoriosos con aver desterrado dos vezes el sacro Euāgelio: no desesperè yo de la vitoria, los consejos q̃ me davā, que desistiesse de aquella empresa absolutamente impossible me,

encendian a mayor animo a su conquista. Las cartas que amigos me escriuian, que dexados aquellos tã repetidos peligros me retirasse al descanso, y conseruacion de mi vida, me impelian a arriscarla. Inuoquê el auxilio de los siete Arcangeles, Principes de la milicia celeste, a cuyo valor dediquê la prime ra poblacion que hiziesse. Tenia yo vna Imagen de pincel, de vara y media de alto, de aquestos Principes, pusela en su mar co, y lleuandola en procession aquellos tres dias que dixe auia andado hasta aquel campo, de donde me echaron, y captiuarõ el niño, acompañado de solos treinta Indios, para que la vito ria de tan infernales bestias se atribuyesse solamente a Dios, llegamos con esta procession a vista de aquel campo: no diuisê mi Cruz que auia lebantado, cuya altura hermoseaua aquẽ llos campos, hallela buelta en ceniça por aquellos barbaros; en su lugar lebantê otra, y alli con toda breuedad hizimos vna fuerte paliçada, y vna Iglesita pequeña, en que cada dia dezia Missa, alli nos metimos a esperar la furia de aquellos tigres, juzgaron todos por la esterior aparencia, que tenia yo mucha gente en aquel fuerte, acudieron a ver mis pertrechos, pe ro recibiendo la gente en la puerta del fuerte, no consentia q̃ entrassen dentro. Faltonos la comida, y yo me sustentê pormu chos dias con tallos de arbolillos siluestres, hojas de arboles tostadas, raizes de cardos siluestres. Cada dia tenia nueuas de juntas que contra mi se hazian. El que mas ardia en furor, y de seo de comerme era vn Mago llamado Guiraberá, el qual se hizo llamar Dios, y con sus mentiras se auia apoderado de aquella gente, su comer ordinario era carne humana, y quando fabricaua alguna casa, o hazia alguna obra, para regalara sus obreros hazia traer el mas gordo Indio de su juridicion, y de aqueste pobre hazian su conbite. A los que me venian a ver, despues de dadoles noticia del fin de mi venida, les daua algunos ançuelillos, agujas, y alfileres, que aunque por acá son de poca estima, allá lo son de muy grande: fueron cobrando amor a mis palabras, ayudauanme mis compañeros con las suyas, hablando bien a los Gentiles, los quales informados bien de mis intentos acudian a tropas cada dia, lleuando sus mugeres, sus hijos, sus enfermos, sus bienes, y hazenduelas, dexando sus estancias, sus chacaras, y sus tierras en que auian nacido, para poblar aquel puesto, y oir en el la diuina palabra. Alli se reduxeron todos aquellos que la primera vez me quisieron matar, y mataron los siete Indios, q̃ ya dixe

aquel sitio poblaron los que la segunda vez me desterraron, y me mataron el niño que me ayudaua a Missa, alli mostraron su sentimiento de los agrauios que me auian hecho, alli confessauan su culpa labandola con el Sacramento del baptismo, que les dimos juntaronse en aquel campo al pie de mil y quinientas familias, el numero de infantes que se baptizaron fue muy grãde, lleuandose el cielo las primicias de muchos que recien labados volaron al cielo.

Como fueron desamparando a aquel gran Mago llamado Guirabera, y el se rindio tambien a la verdad.

§. XXXIIII.

Viendo aquel gran Mago llamado Guirabera, que no eran bastantes sus mentiras, y fabulosos sucessos que para confirmar su credito contaua para, detener la gente que a porfia no acudiesse a oir la diuina palabra, se determinó de visitarnos, señalamosle vn pueblo nuestro donde nos juntamos tres Sacerdotes, auisamosle que alli con toda seguridad podia vernos. Vino acompañado de 300. Indios armados de barcos, y saetas, delante del iva vn Cazique muy principal que lleuaua vna espada desnuda, y leuantada en la mano, tras el vna tropa de mancebas suyas muy bien aderezadas, lleuauan en sus manos algunos instrumentos de vasos, y otras cosas de su vso, iva el en medio de todo este acompañamiento muy bien vestido. Continuamente iva hechando bendiciones al modo Obispal, que aun esto le industrio el demonio, iva su gente arrojando por tierra muchos paños para que no tocassen sus pies al suelo, y muchos se quitauan las vestiduras que trayan vestidas, y se las ponian a los pies con pertinaz cuydado, y diligencia. No quiso entrar en nuestra casa, y segũ se juzgó fue del recelo q̃ tenia de nosotros no le matassemos para comerlo, salimos a la puerta, y alli le pusieron vn banco muy adornado de ropas varias, y a los pies lo mismo, y nosotros sentados en tres sillas, oymos su arenga, como de hombre que por la eloquencia se auia entronizado tanto. Dixonos el agrado que auia tenido en vernos, porque deseaua le tuuiessemos por amigo, y otras cosas muy bien dichas: respondimosle breuemente, y que de espacio le hablariamos.

Rega-

Regalamosle lo q̃ ne nuestra pobreza sufria el dia siguiẽte mas alegrando nos fue a ver, y entro en nuestra casa donde de lante de muchos de los suyos le di a entender que auia vn solo Criador, y q̃ todos eramos hechura suya, y el daua los tiẽpos como le placia, criaua hombres de nuebo, y cansaua la muerte a otros sin q̃ a la muerte fuessen de reparo nuestras diligencias Dixele quan bobo era el pues siendo Indio como los demas, y que beuia y comia, y tenia las necessidades de las vestias, de comer dormir, y otras tan comunes, olbidandose de si mismo y de su Criador se intitulaua Dios que se reconociesse pot hom bre, y aun menos, pues tenia menos juizio que todos en fingir tales locuras: mostrò oirme bien, y negando todo lo que del la fama auia predicado. Combidonos a que fuessemos a su pueblo, donde desseaua regalarnos.

De ay a algunos dias el Padre Simon Masseta, y yo nos pusimos en camino, recibionos el Indio con buen semblante, enarbolamos luego el Estandarte de la Cruz en medio de aquella leonera, porque todas aquellas sierras, y quebrados eran habitadas de Magos, y hechizeros. Fundamos alli vna poblacion de dos mil vezinos, y de leoneras de fieras, donde nunca se auia visto sino borrachetas, deshonestidades, enemistades, muertes, comerse vnos a otros, como acaudilla dos del demonio, de cuya enseñança procedian tales efectos, viuiendo en vna inquietud continua: ya hecha aquella tierra vn Paraiso se oía la diuina palabra en la Iglesia, en sus casas antes de dormir rezauan las oraciones voz en cuello, y lo mismo hazian en despertando, en lugar de aguçar huesos humanos para sus saetas, ya labrauan Cruzes para traer al cuello, y con porfia acudian a saber lo necessario para su baptismo.

Llegaron todas las poblaciones que en aquellas Prouincias hizimos, a treze, en que todos los Domingos se predicaua, y todos los dias del año se hazia la doctrina, las confessiones eran muy frequentes: colocamos en algunas de las primeras el Venerabilissimo Sacramento del Altar. En estos pueblos donde assistia este Señor no se sufrian amancebamientos, ni otros vicios, comulgaua la gente destos pueblos quatro vezes al año con muy buena disposicion de confession Sacramental, diziplina que ocho dias antes haziã. Creciendo cada dia en el aprouechamiento de sus almas, y

echan-

echando grandes raizes en la Fè, con que florecia toda aquella Christiandad: celebrauase todos los Domingos las Missas en canto de organo, con muy buenos instrumentos; con que grandes Prouincias de Gentiles q̃ teniamos en frontera nos deseauan para q̃ entrasemos en sus tierras a enseñar asus hijos

Llegò el juizio final de aquestas reduciones, y de las esperanças que auia de hazer otras, por medio de los vezinos de san Pablo.

De la inuasion hostil que los vezinos de la villa de san Pablo hizieron a estas reducciones.

§. XXXV.

LA Villa de san Pablo està fundada al Sur, lugar el mas metido la tierra a dentro de toda aquella costa, dista del mar diez y seis leguas, està fortificada con vna altissima sierra que llaman Paranà Piacaba, que quiere dezir lugar de donde se vè el mar: es tan empinada aquella sierra, que quatro hombres empediran el passo a grandes exercitos. Otro camino puede auer muy facil para esta villa, por camino llano desde el rio Ginero, abriendo vn pedaço de monte, que repugnã mucho los de san Pablo: es tierra muy fertil, dase trigo, maiz, y vino, carnes de baca, y puerco, y esto se beneficia, y lleua a vender por la costa, acuestas de Indios, y de Indias, que como mulas los cargan, aunque tengan hijos que criar. Los moradores de aquella villa son Castellanos, Portugueses, y Italianos, y de otras naciones, que el desseo de viuir con libertad, y desahogo, y sin apremio de justicia los ha alli agregado: Su instituto es destruir el genero humano, matando hombres, si por huir la miserable esclauitud en que los ponen se les huyen.

Dos, y tres años estan en esta caça de hombres, como si fueran bestias, y tal vez han estado diez y doze años, y boluiẽdo a sus casas hallaron hijos nueuos, de los que teniendolos ya ellos por muertos se auian casado con sus mugeres, lleuando tambien ellos los hijos que auian engendrado en los montes. Y porque deste punto aurè de dezir en otra parte, basta dar esta nueua noticia. Entrò esta gẽte, peores que alarbes, por nuestras reduciones, captiuando, matando, y despojã do Altares, acudimos tres Padres a sus aduares, y alojamiẽtos donde tenian ya captiua mucha gẽte, pedimosles nos diessen los que nos auian captiuados, y tenian muchos encadenas, al punto como locos freneticos dieron vozes, diziendo, prendã-

los,

los,prendanlos,que son traidores estos,y juntamente disparáron algunos arcabuçaços,cõ q̃ hirieron ocho,o nueue Indios, que nos acompañauan,vno quedó luego alli muerto de vn valaço que le dieron en vn muslo:el Padre Christoual de Mendoça salio herido de vn flechaço. Tuuieron al Padre Ioseph Domenel presso,diziendonos palabras,como al fin salidas de sus sacrilegas bocas, que no eramos Sacerdotes, sino demonios, hereges, enemigos de Dios, y que predicauamos mentiras a los Indios; apuntome vno de ellos con su escopeta al pecho,abri la ropa,para que sin ninguna resistencia entrase la pelota. Poco despues entraron a son de caxa,y orden de milicia en las dos reduciones de san Antonio, y san Miguel destroçando Indios a machetaços:acudieron los pobres Indios a guarecerse de la Iglesia,en donde(como en el matadero bacas)los matauan,hizieron despojo de las pobres alhajas de la iglesia,derramando los olios por los suelos. Y si como los Padres dessearon salir con el Santissimo Sacramento en las manos,para que con su presencia reprimiesse aquellas fieras bestias no tomaran por mas aduertido cõsejo no hazerlo huuieramos visto vn escandalosissimo acto de aquellos perdidos hõbres:y no solo en esta,pero en otras reduciones me pidieron los Padres,que sacassemos este Señor con toda reuerencia,y lo tuuiessemos a la entrada de la Iglesia, para impedirles el passo. Quieren por ventura(dixe)*que estos hereges co x an el Santissimo Sacramento y en nuestr s ojos lo arrogen en el suelo,y lo pisen,y quemen:y* assi fue necessario consumirlo, y desterrarlo del Altar donde era venerado de gente q̃ ayer era pagana,y infiel. Entraronse en vn aposento de vn Padre,prometiendose vn gran tesoro,hallaron dos camisas hechas pedaços,y vna forana de algodon muy vieja,y en lugar de edificarse de la pobreza de aquellos Apostolicos varones,haziendo vãderas dellas las mostrarõ alos Indios,diziẽdoles,mirad los pobretones que teneis en vuestras tierras, q̃ por no tener que comer en sus tierras vienen con embustes a las vuestras a engañaros,mirad que camisas tienen,nosotros si andamos biẽ vestidos,y tenemos muchas cosas que daros, no es conuiene tener en vuestras tierras a estos pobretones, y assi venimos a echarlos de toda esta region,porque esta tierra es nuestra,y no del Rey de España. Mientras este predicaua andauan los otros matando. Fauoreciose vn Indio del Padre Simon, huyendo de la muerte, que vno destos ladrones

Consta, y mucho mas de informaciones autẽticas, que se han presentado.

nes le queria dar, vno estando abraçado del Padre le mató cō vn balaço sin confessiō, y cō poco peligro de matar al Padre, y sin respeto de sus venerables canas, el qual le reprehendio, prometiendole la paga en el infierno: yo (respondio el malhechor) me he de saluar a pesar de Dios, porq para saluarse el hōbre no ha menester mas q̄ creer. Este sabe ya po esperiencia, la falsedad de su doctrina, porque le mataron de tres balaços sin confession, y tras el alma desaparecio el cuerpo, que no se halló enla sepultura, dōde cō duda si la merecia fue enterrado

En Oriente lo hizieron assi, como lo dize Pinto en su historia. No quiero oluidar vn gracioso modo, que tienen de gouierno en estos hostiles actos, y inuasiones, lleuando consigo vnos lobos vestidos de pieles de obejas, vnos hipocritones, los quales tienen por oficio, mientras los demas andan robando, y despojando las Iglesias, y atando Indios, matando, y despedaçando niños, ellos mostrando largos rosarios, que traen al cuello, lleganse a los Padres pidenles confession, y tratan de la oracion, y recogimiento, y si en aquellas Parroquias se administran los Sacramentos, tratan del bien grande que ay en seruir a Dios, y mientras estan hablando de estas cosas van passando las cuentas del Rosario muy apriessa,

Iuntaron estos hombres infinita gente de nuestras aldeas, y de otras partes de Gentiles que teniamos apalabrados para reduzir, dioles peste de que murieron muchos sin baptismo, y los Christianos sin confession, tratamos de ir a baptiçarlos, y confessarlos, y yo me ofreci a ello, pero no quisieron consentirlo. Supimos que se ivan ya, y que querian quemar los enfermos, è impedidos, embiè al Padre Christoual de Mendoça a que les rogasse nos los dexassen baptiçar antes, o los dexassen viuos, respondieron con acostumbradas astucias diziendo que nos auisarian, pero saliendo de aquel puesto, que es como vn corralaço mayor que esta plaça de Madrid, pegaron fuego a las choças, que todas son pagiças, donde quemaron con inhumanidad de vestias muchissima gente.

Fueron tras estos Alarbes el Padre Simon Masseta, y Padre Iusto Mansilla, acompañando a sus Feligreses, que sin dexar vno se los lleuaron todos. Lleuauan los Padres cinco Indios que les lleuauan dos hamacas, en que dormian, y con su inhumanidad acostumbrada se los quitaron, obli-

obligando a los Padres a que las lleuassen acuestas, hizieron en el camino obras de mucha caridad, porque quedandose atras. En las dormidas, y alojamientos hallauan enfermos que bautizar, que confessar, en que hizieron, obras de Apostolicos varones, los muertos que quedauan por los caminos no era pussible enterrar. Auiendo caminado casi 300. leguas a pie llegaron a la villa de san Pablo, pidieron su justaicia en varias partes, pero es cosa de cuento tratar del nombre de jusstizia; trampearon lo todo las justicias, y ya desesperados del remedio se voluieron los Padres, por el mismo camino siguiendoles, y burlandose dellos, y la misma justicia de san Pablo, sali a ellos ellos, y sus moradores llamandolos perros, herejes, infames, atreuidos en bolner a su tierra, y por que no se fuesse todo en palabras pusieron manos violentas en el Padre Simon Masseta, sin respeto de su edad, y venerables canas a clamando el pueblo diziendo prendan a estos perros. Y yendo los dichos dos Religiosos a acojerse al Colegio que alli ay de la Compañia anticipandose algunos seculares les cerraron las puertas con ruido, y vocería estraña, lleuaronlos presos con orden de los juezes, que alla llaman Camara, a una casa de vn seglar donde estuuieron presos con guardas con notable desacato de la dignidad Sacerdotal, esperando los Padres otras mayores afrentas por Dios, y por sus ovejas. Algunos Padres de aquella costa del Brasil que fueron presos de Olandeses espantados de estas demasias de los de san Pablo, côfiessan que desacato ninguno vsarô con ellos sino mucha cortesia, y humanidad los Olandeses: y tal vez, de rregalo, con ser herejes, y tan enemigos de la Compañia.

Prosigue la misma invasion por los de san Pablo.

§ .XXXVI.

FVe creciendo la libertad de aquestos de san Pablo, por la falta q̃ huuo de castigo, que desde el año de 1628. hasta estos tiempos no han cesado de debelar Christianos, cautiuarlos, y venderlos, entraron con mano hostil en la Reducion de san Francisco Xauier pueblo de mucha vecindad donde auia mucho tiempo que estaua colocado el Santissimo Sacramento, los vezinos bien informados de las crueldades destos alarues muchos se metieron por los bosques con sus mugeres y hijos de donde salian a sus mismos sembrados a

buscar

buscar su comida, pero alli topauan con sus enemigos que los prendian, y atormentauan para que declarassen a donde auian dexado su chusma, en busca de la qual ivan, y la lleuauan a su palenque. Y en estas ocasiones no ay que hazerles resistencia, porque con vn alfange les derriban la cabeça, o lo abren por medio, con que amedrentan a los demas. Dudamos si saldriamos con el Santissimo en las manos, a atajar a estos enemigos del genero humano, pero tuuimos por mas acertado consejo consumirlo.

Con la poca gente conque nos hallauamos, hizimos vna palijcada pequeña, porque no nos cogiessen descuydados, a la vna del dia con barbaro estrepito por vn montecillo se metieron en nuestro patio, salimos al ruido, amparamos la gente en vnos aposentos, y mientras los demas arrebatauan lo que vian, vn Beaton de aquellos que atras dixe se puso muy de espacio a tratar con vn Padre de cosas muy espirituales, de la confession, y de las diferencias, y grados que ay de oracion, tenia su escupil (arma muy vsada por aquellas tierras, que es al modo de almatica, hasta los pies, de lienço de algodon, colchado, y es arma fuerte) tenia su escopeta al hombro, y su espada ceñida, y el rosario muy largo en las manos, y fingiendo que reçaua, iva passando cuentas a gran priessa, y reparamos despues, que sin duda contaua los captiuos que lleuauan por ajustar su parte, sobre que suele auer entre ellos pesadas pesadumbres: muy poca priessa hizieron en esta ocasion, por la buena diligencia de los Padres. Assi o vno de aquestos a vna muger por los cabellos, ella se defendia varonilmente, si bien estaua embaraçada con vn hijo suyo de seis meses, no pudiendo el traidor rendirla arrebatòle el niño de los pechos y lleuoselo, auo no comia el niño; fue vn Padre a pedirselo, para que no se muriesse de hambre, el que lo tenia no queria darlo, pidiendo a la madre por captiua, la qual lamentaua el trabajo de su hijuelo, hasta bien tarde estuuo el Padre procurando ablandar aquel coraçon bestial de aquel tigre.

Iva saliendo de la paliçada, vno de aquestos, y pusose de espacio a pegar fuego a vna casa pajiça que estaua pegada a la Iglesia, assi como empeçó a arder, empeçò el a darvozes seanme testigos que los Padres son incendarios, acudimos luego a apagar el fuego, por escapar la Iglesia.

Toda

Toda la gente que de aqui escapamos, la embiamos a Loreto y san Ignacio, pueblos que solos de treze auian quedado.

Como los de san Poblo destruyeron vna poblacion de Españoles, y muchos pueblos de Indios que les seruia.

§. XXXVII.

Ceuados aquestos lobos en los Indios, trataron destruir los Españoles. Tenia la villa Rica ciento y treinta hōbres, tenia en su jurisdicion nueue pueblos de Indios, de q̃se seruian. Los de S. Pablo, fuerō asolando los pueblos de Indios, de los quales muchos se recogieron a la villa, a la qual tābien pusierō cerco, los Españoles se acogieron a vn corral bien capaz cercado de tapias, en donde se defendian, pero perecian de hambre, porque como señores del campo los de san Pablo defendian las comidas; muchos de los Indios que estauan en el fuerte se ivan de secreto al enemigo solo por comer, y aplaudir al que venceria ya el negocio tan delgado, que aun los mismos Españoles tratauā de entregarse al enemigo, su dicha fue, que el Obispo descuydado de que sus ouejas se viessen en tal aprieto iva a visitarlos, reconocio el daño que aquellos lobos causauan, armose de de sus vestiduras Pōtificales, vistieronse assimismo los Clerigos que le acompañauan de las Sacerdotales vestiduras, y con este genero de armas se fueron hàzia aquellos hombres: reconocido por ellos el Obispo, sin aguardar a hablarle se alejaron vn poco, con que tuuo lugar aquel pueblo acorralado a respirar vn poco, y a tratar de ponerse en cobro, adereçaron sus embarcaciones, y se desterraron mas de setenta leguas de alli, baxādose al pueblo de Maracayu, q̃ como ya se dixo es el Seminario de la yerba, quedando aquellos enemigos de Dios señores de la tierra. Vn vezino desta villa auiendo concertado con el enemigo de irse a san Pablo con su muger y casa, lo puso en execucion, y subiendo por el Paranà arriba, y yendo ya al fin de su jornada, dio en vna emboscada de Indios de los de san Pablo, los quales habituados a fiereça, a saetaços lo mataron, y le quitaron la muger, y lo que lleuaua.

Salida que hizieron los Indios de Loreto y san Inacio de sus tierras huyendo del enemigo.

§. XXXVIII.

AVia el Padre Francisco Vazquez Truxillo, Prouincial que entonces era, visitado por aquestos dias toda aquella tierra, hallóse en la destruicion de S. Xauier. Y con la noticia clara que tenia, nos ordenò que muy de secreto dispusiessemos las cosas de manera, que quando fuesse necessario hazer mudança por causa del comun enemigo, se hiziesse con seguridad, y desahogo, encargandose de alcãçar de la Real Audiencia de Chuquisaca, licencia para ella.

La centinela que comunmente teniamos, nos dio auiso de la venida del enemigo, con que los Indios trataron de mudar, y dexar sus tierras por escapar las vidas, y libertad. Ayudò mucho esta mudança vn requerimiento que la justicia de la ciudad de Guayra nos auia hecho, pidiẽdonos mudassemos aquella gente, porq̃ ellos por sus pocas fuerças no nos podiã ayudar contra enemigo tan pujante. Este requerimiento fue lleno de dolo, y engaño, porque pretendieron los Españoles salirnos al camino, y a fuer de los de san Pablo quitarnos las ouejas, y repartirlas entre si: assi lo prouó el sucesso, aunque no consiguieron su intento, y como ya los Indios se auian preuenido de cosas, por auer de ser la salida por el Paranâ abaxo facilitose mucho la mudança, ponia espanto ver por toda aquella playa ocupados Indios en hazer balsas, que son juntas dos canoas, o dos maderos grandes, cabados a modo de varco y sobre ellos forman vna casa bien cubierta, q̃ resiste el agua, y Sol, andaua la gente toda ocupada en baxar a la playa sus alhajas, su matalotaje, sus aueciilas, y criança, el ruido de las herramientas, la priessa, y confusion dauan demonstraciones de acercarse ya el juizio, y quien lo dudara viendo seis, o siete Sacerdotes que alli nos hallamos consumir el Santissimo Sacramento, descolgar Imagenes, consumir los Oleos, recoger ornamentos, desenterrar tres cuerpos de Misioneros insignes que alli sepultados descansauan, para que los que en vida en nuestros trabajos nos fueron compañeros, este vltimo nos acompañaran tambien, y no quedaran en aquellos desierros de-

Desamparar tan lindas, y sumpruosas Iglesias, que dexamos bié cerradas: porq no se boluiessen en escondrixo de bestias. Fue tan hortendo, y calamitoso este expectaculo, que no cõ cometas dio el cielo muestras de sentimiento, sino en el suelo, por medio de vna Imagen de pincel de dos varas de alto, que estaua en vna reduccion del Parana, que estaua destas que despoblamos mas de cien leguas, y adonde lleuauamos puesta la mira del fin de nuestro viage: la qual Imagen en el mismo tiempo que desamparauamos los Templos sudò gotas tan grandes, y en tanta abundancia, que dos Padres no se dauan mano a recoger el sudor en algodones, marauillados de tan espantoso sucesso, remiendo algun graue trabajo, y ignorantes del nuestro. Cogionos la nueua deste sucesso en el mayor aprieto desta transmigracion, y confiesso que me fue de grande consuelo, y alegria, viendo tan a los ojos, que mostraua la Virgen sernos compañera en nuestros trabajos, y agonias, fueron tales (de mi solo digo, que las de mis compañeros fueron grauissimas) que sin encarecimiento, pensè tres vezes, que de dolor, y angustia me desampara ua el alma; pero acogiendome al refugio de la oracion me sentia seguro de la muerte.

Dos Angeles hizieron igual sentimiento: porque por sus ojos se vieron correr lagrimas como gruessas perlas, mostrando el sentimienro que el cielo, y los siete Principes de los Angeles, a quien atras dixe auia dedicado la famosa reduccion del Tayaoba, hizieron, viendo su reduccion ya despoblada, de que se tomò informacion juridica por el Obispo del Paraguay. Fabricaronse en muy breue tiempo 700 valsas, sin muchas canoas sueltas, en que se embarcarõ mas de doze mil almas, que solas escaparon en este diluuio tan tempestuoso. Dos dias solos auiamos caminado rio abajo, quando nos alcançaron vnos Indios que se auian dilatado en su despacho, de los quales supimos, como aquel tan pernicioso enemigo quedaua furioso, viendose burlado, que a auerse dado vn poco mas de priessa nos huuiera cogido sin duda, y lleuadose tan buena presa. Llegaron al despoblado pueblo, embisten con las puertas de los Templos, y como hallaron resistencia en abrirlas, por estar bien atrancadas, hizieron pedaços las puertas, que su labor, y hermosura pudiera rezelar su atreuida mano, ya que no les mouiera el saber

que eran Templos, donde Dios auia sido tantos años reuerenciado; entraron en aquellos Templos con tropel y algaçara, embisten con los retablos, derriuan sus colunas, dan con ellas en tierra, y a pedaços las lleuaron para guisar sus comidas, accion que ellos mismos confessaron a algunos Religiosos, que despues de auer hecho esta barbara accion les temblaua las carnes de su atreuimiento. Aloxaronse en las Iglesias, y en nuestras celdas, llenandolas de Indias, lugar que nunca jamas auian visto mugeres.

No quiero callar vn rigurroso examen que ellos mismos han confessado hizieron de nuestras vidas, y para cohechar testigos se amancebaron con las Indias que de nuestras reducciones auian hurtado, y dandoles regalos, y dadiuas para que les descubriessen nuestra vida, y costumbres, deseosos de rastraear algo: muchas diligencias hizieron tambien con los varones, y con los Indios que mas de cerca nos assistian, haziendo de nuestras vidas vn muy rigurroso examen, con porfiadas preguntas. Pero que hallaron? Con confusion, y verguença han confessado este atreuimiento, y pudieran con edificacion aprouecharse de la declaracion de los testigos. Mas que pudieron dezir? La libertad (dixeron) con que reprehendimos siempre todo vicio, y principalmente el de la deshonestidad. Que auiã de dezir? Que jamas, ni de dia, ni de noche entrò muger en nuestra cerca, y dos, q̃ con lascibo intento la entraron a media noche, con animo de prouocar a mal a vn Padre, que solo en vna reduccion estaua durmiendo, a quien su Angel de Guarda auisò en sueños del veneno mortifero que la deshonestidad le preparaua, y leuanrandose bien despauorido, dio vozes, llamando a vnos Indios que en otro aposento dormian, y riñendoles por descuidados, sin ver quien por el cerco entrana. Buscad (les dixo) que dos han entrado, hallaron dos mugeres, que al ruido se auian escondido en el rincon de vn aposento: las quales despedidas, con harta compunccion se confessaron el siguiente dia. Que auian de dezir? Que siendo solicitados de mugeres aun en parte sacra, las dexaron bien arrepentidas, bien confessadas, y con proposito de viuir bien, como lo hizieron. Dirian, que (como diximos) les auian ofrecido mugeres, para su seruicio de las cosas caseras, y dada a entender a los Gentiles la honesti-

tidad, y recato Sacerdotal, las desecharon. El auerse sustentado tantos años, sin auer visto pan, vino, sal, y carne raras vezes, gastar muy largas horas de la noche en oracion (de cuyos efetos es bien calle la pluma, y de otras cosas que a los Religiosos Apostelicos de aquella Prouincia pertenecen: porque mi intento se endereza solo a contar las de los Indios) efetos de tal predicacion, y de tal vida, fueron la multitud de mancebas que se quitaron, tanta multitud de Gentiles, que dexando su Gentilismo se agregò al aprisco de la Iglesia, de que por los libros solos que escapamos (que otros quemò aquel tirano) se hallan oy escritos veinte y dos mil, y mas almas. Esto fue lo que aquellos bien cohechados testigos declararon.

Boluamos aora a nuestra flota de valsas, que iva caminando, al parecer, segura de enemigos que por detras dexaua. Quando tuuimos auiso, que los Españoles vezinos de Guaira nos aguardauan en vn estrecho, y peligroso passo que haze el famoso salto del Parana, en cuya ribera auian fabricado vna fortaleza de palos, para impedirnos el passo, y cautiuar la gente. La traza era, que desde este fuerte, al passar las embarcaciones, fuessen derribando los remeros, y gente que podia defenderse, y debilitando con esto aquella tropa, saliessen ellos a la presa; supe el caso, y dudoso que fuesse asi, dexando la gente me adelantè en vna embarcacion ligera; hallè ser verdad, entrè en aquel palenque, seguro de traicion, quexeme, dando mis razones, a que cerrando los oidos sacaron sus espadas, y poniendome cinco a los pechos me quisieron tener por prisionero, sali por medio dellas, ayudado de vna sobreropa que lleuaua. Bolui a mis compañeros a consultar el caso, que causò a todos pena, y dolor, viendose perseguidos, y atajados de la fortuna, que por todas partes queria hazer presa dellos. Resoluimos, que boluiessen dos Padres a requerir a aquellos hombres nos diessen passo libre, pues ellos mismos en el requirimiento q̃ nos auian hecho confessauan, que no podian ayudarnos, y que a ellos mismos los auiã de desterrar de sus tierras los de san Pablo (como muy poco despues lo hizieron, y juntamẽte la ciudad de Xerez, lleuãdose de ambas ciudades consigo muchos moradores, y vn Clerigo Cura) no alcançaron nada los Padres mensageros. Parecionos

embiar otros dos, para que la amonestacion fuesse trina, y ajustada a la razon. Fuimos dos Religiosos, roguelos que nos dexassen passar, halleles aun con mas aceros a la resistencia. Instaua el temor de que los de san Pablo, que quedauan en los despoblados pueblos, no se arrojassen por el rio abaxo en nuestro seguimiento, los quales juntos con estotros los vieramos como dos manadas de hambrientos lobos en el rebaño de ouejas mansas: y assi valiendome de maña donde faltaua fuerça, mostrê animo de passar a su despecho, y llegandome a vn hombre que alli tenia su muger, le auisè, que la apartasse de alli: porque no se contasse aquel dia muerta entre hombres muertos vna muger: boluimonos con esto a deliberar en el caso. Los Españoles picados de lo que oyeron, recelaron su dureza, ya no se vian seguros en el fuerte, ya les parecia verse consumidos; y quando la conciencia apriera los cordeles aparece la verdad muy clara, juzgaron su accion por muy injusta. y assi embiandonos mensageros nos pidieron, que les diessemos termino, y seguro para salir de aquel palenque, dioseles con mucha humanidad, y cortesia, y salieron, creo mas corridos de auer intentado tal traicion, que de que la presa, que a su juizio tenian segura, se les huuiesse desliciado de las manos. Con esto tomamos aquel puesto, donde fue fuerça dexassemos las canoas: porque por alli es innauegable el rio, por la despeñada agua, que forma remolinos tales, que rehusa la vista el verlos, por el temor que causan, con todo esso prouamos a echar por aquellas rocas de agua trecientas canoas, por ver si salian algunas sanas: porque passadas veinte y cinco leguas, que auiamos de fuerça caminar por tierra, auiamos de boluer a tomar el mismo rio, y rumbo; pero el impetu del agua, la profundidad inmensa, y el arrebatado mouimiento con que daua con ellas en asperissimos escollos, las boluia astillas. Nuestro intento en este viage, fue baxarnos por aqueste rio a buscar las poblaciones que por el auia hecho la Compañia.

Passado ya aqueste impedimēto, tratamos de seguir nuestro camino por tierra, todo viuiente apercebia su carga, varones, mugeres, y niños, acomodando sobre sus costillas sus alhajas, y su comida. Acrecentose el numero de gente con la

que

que en esta sazon baxò el Padre Pedro de Espinosa de aquellas mas remotas reducciones del Tayaoba (el qual era ya muerto, recibidos los Sacramentos, y con buenas prendas de su salud eterna.)

Con orden que el Padre Prouincial me auia dexado, que si las cosas diessen lugar fuesse yo, o embiasse Padres a la Prouincia de los Itatines, sobre el rio Paraguay, passo para el Peru, embiê a los Padres Diego Rancioner, Padre Nicolas Hernacio, Padre Mansilla, feruorosos missioneros, de los quales los dos primeros dieron sus vidas, sino al cuchillo del tirano, que siempre acompañó su deseo, dieronla al rigor de sus inmensos trabajos, martirio mas prolixo, de que dirè abaxo. Lleuaron consigo campanas, Imagenes, y otras cosas, que su peso impidio encaminarlas por tierra.

Al salir de aqueste pueblo Israelitico, imitador de Iacob, huyendo del pueblo barbaro, sentados a orillas de aquel rio, haziendo tierna mencion de sus trabajos, el afan, y pobreza en q̃ se vian, ahuyentados de sus mismas tierras, de aquellos mismos, que si vsaran de razon, deuian ampararlos; hazian tierna memoria de sus casas, y principalmente de la de Dios, adonde fue dellos por muchos años adorado, y humildemente seruido, y recibido en sus almas en el viuifico Sacramento, lleuauan arpas, y instrumentos, musicos con que en su patria dauan musica a Dios en sus festiuidades, y entre motetes suaues crecia su deuocion, juzgando por muy breue la assistencia larga que hazian en el Templo, al son de aquellos acordados instrumentos, ya sin cuerdas, y deshechos, no siruiendoles ya mas que para vna triste memoria, los dexaron perdidos entre las peñas de aquel aspero camino.

En ocho dias dimos fin a nuestro viage por tierra, saliendo al mismo rio; pero ya mas benigno, y nauegable; juzgamos ser el fin de nuestro afan, por prometernos alli la espeça embarcaciones, y algun refresco de comida, a que los Padres que bien lexos de alli tenian reducciones, huuieran acudido, si el auiso de nuestra peregrinacion no huuiera llegado tarde; pero fue principio este de otro trabajo grande.

(.?.)

Prosigue lo mismo.

§. XXXIX.

LA Hambre, la peste, y la diuersidad de pareceres, causò vna muy gran confusion: porque como no auia de auer hambre con inmensa chusmil'a de muchachos, y tanta gente, que limitadamente pudo traer comida para aquel camino, por no tener ayuda otra mas que la de sus espaldas, y ombros; y como no auia de auer peste con tal necesidad, que sola la imaginació de que se les iva acabando el sustento les causaua hãbre, y por consiguiente peste. Hallaron en esta dificultad algun remedio, vnos hizieron canoas de nueuo, con inmenso trabajo, otros roçaron pedaços de monte, en que sembraron, y cogieron a su tiempo con que poder seguir nuestra derrota, otros en balsas de cañas (que las ay tan gruessas como el muslo, y de 50. pies de largo) se arrojaron al agua, fiados mas en su destreza en nadar, que en la seguridad de la embarcacion. llenose vna destas de gente, y a penas huuo empeçado a caminar quando se bolcò, despidiendo de si toda la gente, que salio a nado, sola vna muger que lleuaua en sus braços dos gemelos de teta, hijos suyos, se fue luego a pique, a vista de dos Padres que alli estauamos, mi compañero dio vozes a los Indios, que se arrojassen a buscarla; ay por aquel rio vnos pezes, que los naturales llaman culebras grandes, que hemos visto tragarse hombres enteros, y enteros boluerlos a echar; pero quebrantados los huessos, como si con piedras los huuieran quebrado, el recelo destos animales (con razon temidos) les detuuo por muy gran espacio, hechos Argos, si vian alguna señal por donde la lleuaua el agua, que a juizio de muchos la tenian ya por tragada destas bestias: confiesso que me enterneci con vn dolor intenso, y boluiendome al cielo, con los ojos distilando lagrimas, acusè mis culpas, causadoras destos desastres, y mirando a Dios, que la Fè viua representa al viuo, dixe: *Señor, es posible que para esto aueis sacado a esta gente de su tierra, y para q̃ mis ojos se quiebren con tal vista, despues de auerseme quebrado el coraçon con sus trabajos, diran (por ventura) que mejor les estaua ser esclauos, que alli viuieran, que no morir en el vientre destos pezes.* Fui co-

rriendo al lugar donde la vista juzgaua que estaria, quando assomò lo sumo de la cabeça, arrojaronse luego a cogerla, y agarrandola bien de los cabellos la sacaron a rastro por el agua: el tiempo sólo que la traîan a rastro fue bastante para auerse ahogado. Salio a tierra con alegria comun, y no con menos espanto, acudimos mi compañero, y yo a los dos niños, los quales, como si huuieran estado en algun regozijo, y no en tal trabajo, se empeçaron a reir a carcajadas. Con ronos la buena India su aflicion, y la que le causaron sus dos niños: porque el deseo de su vida le inclinaua a soltar el vno a los pezes, y como diestra en nadar pudiera saluar el otro; pero el amor materno vencio el peligro, y cobró el logro de sus dos gemelos.

Corrio fortuna vna balsa de dos muy hermosas canoas, en que se embarcaron cerca de 50. personas, diles dos Indios practicos de aquel rio, y auiso, que en los passos peligrosos saliessen a tierra, y por ella los euitassen: fiados de la embarcacion se arrojaron por vn gran remolino, que soruio la balsa, y la gente toda, la qual valiendose de sus braços, y destreza en nadar, escaparon la vida, echandolos la furia del agua a varias partes, solo cada vno, cada vno lloraua a sus compañeros como ahogados, hasta que despues de dos dias se boluieron a juntar, contando sus trabajos, onze infantes dichosos se ahogar, y ahorraron de verse en los afanes que quedauan. Con estos dos sucessos pusimos gran cuidado en las embarcaciones, que fue causa de que no viessemos mas desastres por el rio. Socorrieronnos los Padres, sabida nuestra peregrinacion, con canoas, que venian vacias, y boluian cargadas de gente.

Escogieron dos puestos, que parece que el cielo se los tenia aparejados, en vn bueno, y nauegable arroyo que sale al gran rio Parana, alli hizieron vnas muy baxas choçuelas pagizas. A y tres leguas a la redonda de alli dos reducciones nuestras, muy antiguas, las quales socorrieron con comida a tan apretada necessidad; pero quien podia sustentar aquella multitud en la soledad, y por largo tiempo, en donde no hallaron cosa alguna, sino aquel Señor que con cinco panes sustentò otra multitud en el desierto. Vendimos nuestros librillos, sotanas, y manteos, ornamentos, calizes, y arreos de Iglesias, embiandolos a la ciudad de la Assumpcion por se-

millas, para que sembrassen, de que el Colegio que alli tenemos, y su Rector, que era el Padre Diego Alfaro, con liberalidad nos proveyò.

Con la franca licencia que nos dio vn hidalgo honrado, vezino de la ciudad de las Corrientes, llamado el Maesse de campo Manuel Cabral, dueño de vna gran cria de vacas que por aquellos estendidos campos se crian, de que aora dos años se sacaron juntas mas de quarenta mil cabeças: entramos en ellos el Padre Pedro de Espinosa, y yo, con gente a proposito, y cauallos, con que sacamos muy buena cantidad de vacas; en ambas reducciones de Lorero, y san Ignacio se matauan cada dia doze, y catorze vacas al principio, de que a cada vno se le daua vna tan limitada porcion, que no seruia de mas que entretener la vida, y dilatar la muerte. Comian los cueros viejos, los laços, las maneas de los cauallos; y de vn cerco que teniamos de palos en nuestra casa quitaron de noche las correas, que eran de cuero de vaca; sapos, culebras, y toda sabandija que sus ojos vian no se escapauan de sus bocas.

Acudio la peste, que en estas ocasiones nunca es lerda, acudieron los Padres con infatigable cuydado a curar las almas, y los cuerpos trabajando de dia, y de noche. Dieron sus almas al cielo dos mil personas de adultos, y infantes recibidos los capaces los Sacramentos todos, y aunque la memoria de la abundancia grande de que gozarō en sus tierras les pintaua al viuo el miserable estado en que se vian, moriā muy alegres repitiendo: Mas vale que el cuerpo muera, que no q̄ el alma peligre en la Fè entre aquellos hōbres sin Dios, vezinos de S. Pablo. Comun consuelo de todos fue aqueste.

A la chusmica, que desamparada de la imposibilidad de sus mismos padres, y muchos dellos huerfanos, se acudio con todo cuidado, dandoles en sus escudillas sus porciones cozidas, al lleuarlo a sus casas era el alboroto; porque vnos a otros se arrebatauan la comida, y alli era el llanto, y confusion, aqueste por huir deste peligro corriendo, caîa en otro, que se le derramaua su comida, el otro por quitar la agena se iva de posseido de la suya, remediose con la assistencia de vn Padre, que les hazia comer en su presencia.

Tratamos luego de las sementeras, dauamosles semillas, y cuidados del esquilmo que auian de tener se lo comian

otros.

otros lo fembrauan oy, pero mañana hallauan que esta noche aui an facado los granos de los hoyos, esta tuuimos aun por peor peste que lo era del multiplico de la comida pensado bien el remedio, condenamos al cepo a los delinquentes todo el tiempo que duro el estar las sementeras crecidas, y fuera deste riesgo. Este remedio dio logro a sus labores.

No es Dios menos prouido en estos tiempos que lo fue en los passados, ni con el Maná que entonces dio se le acabó el caudal de su potencia, socorrio a esta pobre gente con vna medicina que lo fue de la peste, y de la hambre. En el arroyo que está pegado al pueblo hallaron vna yerua que llamamos peregil marino, y ellos(ygau)llegando a su sazon, tiene de largo media vara, echa sus raizes enlas mismas peñas, que es donde se cria sin salir del agua, es de su natural salobre, muy gustosa, y cria buena sangre, tiene para su perfeccion, como la arbusta, tiempo limitado: acudio a sacarla todo el pueblo, y oluidados de mañana sacauan oy quanto topauan. Confiesso yo mi poca cōfiança, que senti algunos dias su codicia en despojar las peñas, sin esperança de que el siguiēte dia hallassen cosa; pero el q̄lo es de los atribulados socorria cada dia con lo necessario; tanto, que viendome vēcido de mi corto animo, les animé a q̄ se aprouechassen de la liberalidad del q̄ aun de vn gussanillo vil no se oluida. Esta yerua cozida con la carne fue remedio a la dissenteria, q̄ arrebatadamente los lleuaua. Viose con ella mudada la figura de muerte y palidez del rostro q̄ tenian todos. Gastarōse en todo aqueste aprieto treze mil vacas, vnas auidas por precio, otras de limosna, En algodon, lana, y lienço, para vestir su desnudez, y en semillas para su sustento, y sementeras, se gastaron dos mil pesos, y en vna muy buena limosna que el Padre Diego de Boroa, que oy es Prouincial, les lleuó, y repartio por su misma mano.

Trabajo fue aqueste muy de prueua. A la consideracion dexo del lector lo que mi corta pluma ha dexado. Boluio la Primauera despues del rigurosо Estio, empeçose a trabajar varonilmente; hizo cada vno a tres, y quatro roças, empeçó la tierra a ofrecer sus frutos, que bien agradecida da fertil esquilmo; llenauā las troges de maiz; la mandioca, que es el comun pan, se dio excelentemente; todo genero de legumbre crecio con abundancia. Compramos algun ganadillo de cerda, patos, gallinas, y palomas, todo lo qual repartimos

a los Indios principales de que se llenò despues deste diluuio aquella tierra con vna singular abundancia, de que oy gozan, y con estraña liberalidad reparten a necessitados de otros pueblos: y porque el algodon no se logra muy bien, por el rigor del yelo, que lo mata a vezes, me arrojê a comprarles mil yochocientas ouejas, para que cõ la lana, y algodon hiziessen sus vestidos, aunque no se lograron todas: porque quitando la vida al Padre Pedro de Espinosa vnos Indios barbaros, robaron juntamente parte de las ouejas.

Atribuimos todos esta abundancia a la deuocion que se entablò de que todos oyessen Missa todos los dias, mouioles a esta deuocion algunos exemplos que desta materia escriuen los Autores. Hizieronse Iglesias faciles, capazes, y vistosas, renouaronse los instrumentos de baxones, cornetas, vigolones, arpas, citoras, viguelas, monacordios, con que a canto de organo a dos, y tres coros se celebran las Missas. Colocamos el santissimo Sacramẽto, cuya festiuidad del Corpus se celebra con pobreça; pero con deuocion, y asseo, ponen sus Altares, hazen sus arcos de que cuelgan los paxarillos del aire, los animales del monte, y pezes del agua; ponen por donde ha de ir el Sacerdote con el Señor, esteras, porq̃ no pise el suelo, derramã por las calles (en lugar de las monedas que en triunfos suelen los poderosos) de los frutos que cogen, sobre que pise el Sacerdote, y aquello recogido despues lo guardan para sembrar. Comulgan quatro vezes al año a ochocientas, y a mil personas en cada pueblo, con muy buena preparacion de confession, y limpieza de almas.

De algunas cosas que sucedieron de edificacion.

§. XXXX.

FVera diuertirme mucho si por menudo huuiera de referir las cosas que sucedieron de edificacion en este tiempo trabajoso, que el rigor durò tres años, dirê algunos. En aquella reduccion, donde contamos la quema de huessos, oraculo del demonio. Auia vn Indio viuo, que en la vida, y disposicion disforme de su cuerpo se le parecia mucho, llamauasse Zaguacari, que quiere dezir el Hermosico, poco dezia con el este apellido, porque era de estatura muy corta, tenia pegada la cabeça a

los ombros, y para boluer el rostro atras boluia todo el cuerpo, los dedos de las manos y pies imitauan mucho a los de los paxaros, torcidos hàzia abaxo, las canillas solas se vian en sus piernas, y en pies, y manos tenia poca, o ninguna fuerça: viendose impossibilitado de poder sustentarse con el trabajo de sus manos, quiso valerse de su buen ingenio, y eloquencia rara, con vna natural retorica, con que tenia suspensos a los que le oìan; y aunque su disposicion de cuerpo le hizieran a otros contemptible, la nouedad del monstruo causaua espanto reuerencial a todos, supo lograr su dicha: porque dandose a embustes, y mentiras ganò el honor de Mago; subio despues a ser tenido por Dios, fingia dar las lluuias, los buenos temporales, las cosechas; y si saliã mal sabia muy bien mentir, atribuyendose a si el efeto, por causas que a el le dauan de no acudir a el en sus necessidades: tenia tal astucia, que no solo a los Indios comarcanos tenia engañados; pero aun a los muy lexanos, y aũ de los mismos que seruian a los Españoles, y muy antiguos Christianos, distantes muchas leguas, acudian como en romeria a verle, y el taimado recateaua mucho el mostrarse, con que crecia mas el deseo de verle. Tuuimos noticia deste, y que su habitacion era en vn muy alto cerro, y que el pueblo pretendia en muriendo hazerle Templo, al modo de los que ya vimos. Embiamosle a llamar al dissimulo, como para honrarle, rezelose el, y los del pueblo dezian, que si se lo quitauamos les quitariamos el comer: porque el como Dios les proueìa abundantemente. Vino al fin a vernos, tratamosle bien, rogandole, que no estrañasse el venir a menudo a vernos.

Llegò la Pascua de Nauidad, juntaronse en aquel pueblo muchas tropas de Indios de los comarcanos, juzguè por ocasion nacida, a bueltas de regozijo desentronizar este demonio, y pernicioso idolo, hizele llamar, dixele quan festiuo era aquel dia, y que el con su persona nos auia de alegrar cõ vn juego muy vsado entre Christianos, que le auian de vendar los ojos, y si el vendado assi cogiesse alguno, le daria vn buen premio, dificultolo vn poco; pero vencido del amor del premio se dexò vendar: teniamos preuenidos vnos moços, hijos de padres muy Christianos, para que empeçassen el juego; juntose a este juego en nuestra casa mucha copia de gente aduenediza, y del pueblo: empeçose el regozijo, y los mu-

muchachos a hazerle cocos, a imitar su torpe modo de andar, a tirarle de la ropa, a darle golpes, y empellones, hasta arrojarle en tierra: el pobre, ya empeñado en la codicia de alcançar el premio, procuraua agarrar a alguno: quedaron los circunstantes assombrados de ver su Dios tan bien escarnecido; los muchachos del pueblo a grandes gritos, y risas (entre la admiracion) lo celebrauan; pero arrojando de si el respeto y temor que auian tenido a aquel monstruo, con gran furia embistieron a el, y le pararon tal, que la compassion me hizo quitarsele de las manos.

Hizose con el algunas otras vezes este juego, de que los niños gustaron tanto, que ya le andauan a buscar para entretenerse. Recogimosle en casa, y dimosle por ocupacion, que barriesse la cozina, el patio, o antepuerta de la Iglesia, q̃ se entretuuiesse en hazer cestos, y que a su tiempo acudiesse a la doctrina. El aplicando su buen juizio a la verdad, dexada ya la mentira, aprendio muy bien lo necessario para su bautismo, pusimosle por nombre Iuan, acudia a la Iglesia todos los dias a oir Missa; venian de muy lexos a verle gente honrada, a quienes el en lugar de las passadas mentiras les predicaua verdades, descubriendoles sus embustes, y passados enredos, con que hizo muy gran prouecho.

En la transmigracion, y tempestad que auemos dicho nos siguio siempre, y en la trasporta de la reduccion de Loreto le tuuimos siempre en casa, donde procedio como Christiano, y aun Predicador de Christo, alli adolecio, curele en casa cõ el cuidado que la caridad pedia, recibio todos los Sacramentos con muy gran deuocion; la noche en que murio me embiò a llamar, y me dixo estas razones: *Padre mio, que verdaderamente lo has sido de mi alma, mucho te deuo, y muy agradecido me parto, con confiança en Dios que he de ir al cielo, por el medio que tomaste de abatirme, para q̃ mi necedad no me perdiesse. Contẽto muero, porq̃ gracias a Dios he recibido los Sacramẽtos todos, y no siento en mi alma cosa ninguna q̃ me dè cuidado, mis boberias passadas solo me dan pena; pero fio en Dios q̃ me darà el perdon q̃ siempre concede su misericordia.* Aora te quiero restituir lo q̃ no es mio, oluido mio ha sido no auerlo hecho antes: sacò del pecho vna bolsilla, y della vn pedazillo de cadenilla, y vna aguja, y me lo entregò, diziendo: Esto no es mio, q̃ jũto a tu celda lo hallè, y hasta aora lo he tenido. Cõ-

fiesso que me dexò confuso, y embidioso de ver alma tan suzia ayer, y oy tan pura, y limpia, que vn solo alfiler le picaua la conciencia. Ayudele con consejos para la partida, y haziendo feruorosos actos, cerrò los ojos a las cosas mundanas, con prendas de que los abriò a las celestes.

Muchas muertes de aquestas pudiera contar, y mudanças de peores vidas, la breuedad me pide que las calle, aduierto solo vn sentir comun que allà se tiene en aquellas partes, que es muchissima gente la que se salua: porq tenazmente tienen la Fè, y con perseuerancia obran.

Ya eran passados quatro años en peregrinacion, hambre y dessasosiegos, pareciónos era ya tiempo, no solo de cobrar el sossiego necessario para la Christiana vida, sino aun de auentajarlos en virtud, y assi tratamos de eregir vna Cõgregacion de nuestra Señora: hizimos eleccion de solos doze, los mas auentajados en virtud. Empeçose cõ mucha fiesta de musica, y celebridad de Missa, y Sermon, Comulgaron los Congregantes este dia, que no causò poca emulacion, y santa a todo el pueblo. Hanse ido recibiendo poco a poco otros escogidos, que han sido la sazon de vna muy auentajada virtud, acuden a su Congregacacion; con toda diligencia, rienen su platica todas las tardes los Domingos, y a vezes conferencias de como se aprouecharan en la virtud, a que preside vn Padre, Comulgan mas a menudo que lo restante del pueblo, en sus confessiones, no viendo el Confessor pecado graue, y preguntados si han caido en alguno, responden, que son ya de la Congregacion, y que fuera cosa disforme a tales personas admitir pecado: y no solo los recibidos ya; pero aun los pretendientes, responden, que no es razon que pretendiendo entrar en Congregacion de vna Señora tan limpia ensuziē ellos sus almas con pecados y comunmẽte la deuocion de la Virgen soberana ha cobrado grande esfuerço, no solo en los adultos, sino en los niños, y niñas, llamandola comunmente nuestra Madre. Dixera muchas cosas en confirmaciõ de aquesta deuocion santissima, callolas por la breuedad, y porque los exemplos que aora dire declaran mucho mi intento.

Cautiuaron los de san Pablo, entre mucha gente, vna India moça, casose en el Brasil, donde dio soltura a sus deseos, (y no ay que espantar, que la falta de enseñança causa estos

inconuenientes)oyò, que nuestros feligreses Comulgauan, y viuian Christianamente en las reducciones que en Guaira teniamos, encendiosele el deseo de gozar de aquella vida, solicitò a su marido que la sacasse de aquella brutal vida q̃ tenian. Pusieronse en camino por cerrados bosques, huyendo de la crueldad que en ellos exercitaria su amo si siguiẽdoles les diesse alcance. Padecieron en esta peregrinaciõ muchos trabajos, por falta de comida, y de camino, y carga de dos hijos que lleuauan. Viendose esta muger flaca, y sin fuerças, y rendida casi al cansancio de manera q̃ juzgaua no podria seguir, ya su camino, sino dexar alli su cuerpo sepultado. Hincose de rodillas, y con deuotas lagrimas pidio a nuestra Señora la diesse fuerças para llegar a su pueblo de Loreto, donde se ofrecia a seruirla, parece que fue oida, segun mostraron los efectos: porque acabada su oracion se hallò ya otra, con fuerças, y aliento con que prosiguieron su viage, y al fin de auer caminado mas de 300. leguas llegaron a su deseado pueblo, donde el Padre Francisco Diaz sabida esta peregrinacion los hizo comodar, muy bien defendiendolos de vn ladron q̃ como bienes mostrencos juzgaua le pertenecia.

Pareciole q̃ estaua ya en la gloria, diose muy de veras a la deuocion de la Virgen, oìa cada dia Missa, pidio luego la Comunion, cuya hambre le traia, difiriosele hasta que estuuiesse bien instruida en las cosas de la Fê, que nunca auia oido (que a este modo bautizan los mas caudales Curas) viuio en esta reducciõ algunos años, confessando amenudo, y Comulgando quatro vezes al año. Murio su marido, instò a los Padres q̃ casassen su hija, con deseo de q̃ perseuerasse en limpieza con su marido, y no maculasse antes de casarse su honestidad; criò a otro hijo varon cõ todo cuidado, enseñandole el temor de Dios. En la transmigracion q̃ vimos destos pueblos no ayudò poco aquesta buena muger, q̃ como experimentada aconsejaua a todos, q̃ antes perdiessen las vidas q̃ verse en manos de aquellos piratas de S. Pablo, cuyo viuir era bestial.

Padeciò en la mudança gran trabajo, a que acudimos socorriendola con comida, y vestido, desamparola su hijo por euitar trabajos, sintio la buena madre su ausencia, no por otra cosa sino porque temia se echasse a perder, y maculasse su alma con pecados, y mostrando su afecto me dixo vn dia: *Mas quisiera a mi hijo verle muerto aqui a manos de la necessidad,*

fidad, y hâbre, que verle ausente en partes donde temo ha de ofender a Dios. Traxeron a este moço las oraciones continuas de su madre, la qual, ya recibida en la Congregacion me embiò a auisar que estaua enferma, visitela, cōfessela, y no hallè cosa de que formar absolucion: preguntela, si auia Comulgado el jubileo que auia tres dias q̄ auia passado: dixome, q̄ no, y la causa juntamente, y fue, que los examinadores de la doctrina (examinanse siempre de la doctrina los comulgantes: porq̄ el no repetirla no cause oluido) la auiā repelido porque auia errado (turbada) en quatro puntos, que deste rigor vsan los Indios q̄ a los varones, y las mugeres a mugeres examinan, con q̄ se saben bien los Christianos misterios, y son mejor guardados. Iuizio hize, que se hazia enferma para Comulgar a este titulo, engaño Religioso, q̄ no pocas vezes nos hā hecho. Dixele, si queria Comulgar: respondiome, que entendia que su enfermedad era causada de la pena q̄ auia recibido de ver q̄ sus cōpañeras auian sido dignas de recibir al Señor, y sus pecados della la auian repelido: dixele, que se hiziesse lleuar en vna hamaca a la Iglesia, modo con q̄ se lleuan los enfermos. Dixo con vn alentado consuelo de auer oido mi liberalidad en ofrecerle la comunion) sirua de confussion a alguno) Padre yo ire con mis pies, ayudada de vn vaculo, a recibir a mi Dios, y mi señor: confiesso que me enternecio, y causò no poca deuocion. Comulgò, y boluiēdo a su camā en breues dias, recibidos todos los Sacramentos, y con feruorosos actos acabò la vida.

Acudieron mugeres a amortajarla, y tres mancebos de la Congregacion a velarla aquella noche (oficio que a los de la Congragacion solos se ha encargado) llegò la media noche, quando vieron que la difunta daua muestras de vida meneādose, y forcejando a desemboluerse de la mortaja, acudē luego, desatanla, y venla viua, lo primero que dixo fue: Llamadme al Padre: dixerōle que yo estaua ausente en otro pueblo cercano: Pesame dixo q̄ el Padre estē ausente: porq̄ tenia mucho que dezirle para su consuelo; llamadme al Padre Iuan Agustin, que a el se las dirè: mientras le llamauan al Padre pidio a vno de los q̄ la auian velado vn rosario y vn Christo pequeñito de metal que tenia al cuello, y tomandole con mucha deuocion, y reuerencia començò a besarlo, y aplicarlo apretadamēte al pecho. Corrio la voz por el pueblo, que

que aquella muger Isabel auia resucirado, y como su buena vida le auia dado buen nombre, acudio mucha gente a su casa, y hablando a los de la Congregacion les dixo desta suerte: ✝ Hijos mios, los de la Congregacion de nuestra Madre santissima, y Señora nuestra, por vuestra causa vengo otra vez a mi cuerpo, yo mori verdaderamente, y tengo de viuir aora cinco dias solos: porque solamente vengo a traeros vnas buenas nueuas de parte de nuestra Madre y Señora la Virgen santissima, de que està muy contenta con esta Congregacion, y la agradan mucho los que viuen en ella, y os dize la lleueis adelante, y yo de mi parte os lo ruego, y que mireis bien la obligacion que teneis de seguir la virtud, y dar buen exemplo, y de amaros vnos a otros, y de cumplir los consejos que os dan los Padres. ✝

Llegò el Padre Iuan Agustin, y ella prosiguio diziendo: ✝ Luego que passè desta vida fui lleuada al infierno, donde vi vn fuego horrendo, que arde, y no da luz, y causa grande temor, en el vi algunos que han muerto, y viuieron en nuestra compañia, y los conocimos todos, los quales padecian muchos tormentos. Luego me lleuaron al cielo, donde vi a nuestra Madre, tan hermosa, tan resplandeciente, y linda, tan adorada, y seruida de todos los bien auenturados, y en su compañia innumerables Santos hermosissimos, y resplandeciẽtes, q̃ todo lo de por acà es vasura, estiercol, y fealdad, allà es todo tan hermoso, allà todo es hermosura, todo belleza, y riqueza. Alli vi los que han muerto de nuestra Congregacion muy resplandecientes vestidos de gloria, luego que me vieron me dieron mil parabienes, y principalmente por ser yo de la Congregacion, y os embian grandes recados, y principalmente, que lleueis adelante esta Congregacion, y seais verdaderos Christianos. ✝

Fue llamando esta buena muger a todos los del pueblo, varones, y mugeres, y les exortaua al amor y caridad, que oyessen Missa siempre, que hiziessen buenas obras, que diessen la limosna que pudiessen a los pobres, que cũpliessen los preceptos diuinos, trataua les marauillosamente de la fealdad del pecado, de la hermosura de la virtud, del horror del infierno, del temor del juizio, y cuenta estrecha que Dios pide, de la hermosura de la gloria. Y aunque llamò a todos, no llamò a su hijo, y a lo que parecio, para castigarle con esto,

por

por el descuido que tenia en no poder ser recibido en la Congregacion, y rogandole que lo llamasse, no quiso hasta el vltimo dia de su vida, entonces lo llamò, y le dixo: † Yo no te he querido ver, porque no eres de la Congregacion, mira que pidas luego a los Padres que te reciban, no te apartes dellos, siruelos, y amalos siempre, que son nuestros verdaderos Padres, no ofendas a Dios, para que seas digno de ir a gozar de aquella bienauenturança. † Lo qual el cumple muy bien: porque luego instò a que le recibiessen, y sirue el por su persona a los Padres, y procede como Religioso. Entre las mugeres que concurrieron a ver a esta buena muger se llegò vna, a la qual mandò salir de alli, y aunque entonces no se supo la causa (porque parecia viuir biē) se descubriò que viuia mal, la qual reconocida por aquel desden, hizo vna buena confession, y mudò de vida, y es oy de raro exemplo.

Auiendo cumplido esta buena muger con su legacia, y cumpliendose los cinco dias que dixo auia de viuir, se despidio, derramando todos muchas lagrimas, y con toda paz y sosiego durmio en el Señor. Tuuo siempre el Rosario, y Cruzifixo que pidio, tan apretado, que despues de muerta con mucha fuerça aun no se lo podian quitar. Los efetos que dexò fueron marauillosos: porque no quedò persona en el pueblo que no se confessasse, con muy buenos deseos de imitarla, cuya memoria viue oy muy fresca.

Despues de auer estado enterrada ocho, o nueue meses, con ocasion de enterrar alli otro difunto, la sacaron con las carnes enteras, flegibles, y sin ningun mal olor, pusimosla en otro mas decente lugar. Tuuo noticia vn Religioso deste caso, y con Religioso afecto me pidio le embiasse el Rosario, recibiolo el Padre con estima, y aprecio. Morianse en su reduccion muchos niños de peste, sin que ninguno escapasse, con mucho sentimiento dixo vn Indio, que vn hijo vnico que tenia se le estaua muriendo, condolido el Padre, y no hallando otro remedio, le dio el Rosario, sin dezirle cuyo era, para que lo pusiesse al niño: boluio el Padre dentro de poco tiempo, diziendo, que su hijo estaua ya bueno, y sano.

Prosigue otro sucesso semejante.
§. XLI.

OTro caso semejante a este sucedio en esta misma reduccion. Crio se entre las demas niñas vna en la dotrina, a q̃ acudia siẽpre. De 18. años la casamos con vn moço criado en nuestra casa, y de ambos puedo dezir, q̃ no perdierõ la gracia bautismal. Murio el moço muy en breue, con muy buenas prendas de su saluacion: porq̃ los criè, y tratè sus almas hasta la muerte, poco despues adolescio ella, y auiendo recibido todos los Sacramentos, la vispera de su muerte me llamò, y me hablò desta manera: *Padre ya me muero, y cõ alegria, y cõsuelo, porq̃ no tengo cosa q̃ me de pena, pidote q̃ no entierres mi cuerpo en el cimenterio, sino dentro de la Iglesia, delante de la Imagen de nuestra Señora: y tambien te pido, que ruegues a Dios por mi, que yo te prometo, que viendome en el cielo rogarè a Dios por ti.* Espirò a media noche, velauanla los de su casa, y algunos de la Congregacion; auiendola ya amortajado, al cabo de tres horas dio muestras de estar viua, o ya que huuiesse muerto, como ella dezia, o que fuesse parasismo, acudieron los de su casa, desataronla, pidio q̃ me llamassen: yo deseoso de que me cumpliesse la palabra, oyendo el llanto de su casa, a la vna de la noche me puse delante del santisimo Sacramento, a cumplir la que yo la auia dado de encomendarla a nuestro Señor, deseando el dia para dezirle la Missa. Llamaronme, y ya estaua gran parte del pueblo en su casa, con velas de cera en las manos, y aunque le preguntaron les dixesse algo, respondia: Venga el Padre, que entonces oireis lo que me ha passado. Hallela muy alegre, y al parecer no como difunta, ni como enferma que moriria en muchos dias: tenia entre sus braços vna Cruz de madera de tres quartas; en la alegria del rostro parecia vn Angel; hizome sentar junto a si, y dixo. ¶ Padre mio, yo passè desta vida esta noche, lo primero que vi fue vna tropa de demonios muy fieros, que me saliero al encuentro, traian vnos garfios, con que me pretendian agarrar; pero vn Angel de grande hermosura q̃ estaua conmigo me defendio, y con vna espada de fuego ahuyẽtò los demonios. Este Angel me guiò al infierno, a q̃ viesse el espantoso fuego q̃ padecen los cõdenados: oi alli grãdes aullidos de perros, bramidos de toros,

fluos de serpientes q̃ dauan los demonios; allí vi como aporreauã, y atormẽtauan las animas q̃ alli estauã, conoci entre ellas algunos q̃ viuieron entre nosotros; pero ninguno de la Cõgregaciõ. ✝ Dixome de dos mugeres q̃ auia visto en aquel lugar, cuya mala vida me dio mucho cuidado, y estuue para desterrarlas del pueblo, y auia quinze dias q̃ eran muertas, eran aduenedizas de los montes, y poco dadas al entrar en la Iglesia. Y esta buena muger antes de morir no supo que eran ellas muertas, y assi lo cõfessò. De otro moço me dixo, que aunque criado desde niño en nuestra escuela, se aprouechò muy poco: porq̃ auiendole yo lleuado por maestro de escuela a vn pueblo de Gentiles, procedio muy mal, y castigado bien le saquè, y boluiendo a su tierra murio, y aunq̃ confessado se presumio q̃ auia muerto mal preparado. ✝ De alli (dixo) me lleuò el Angel a ver la gloria de los bienauẽturados, vi a Dios en vn asiento y trono hermosissimo, rodeado de infinitos bienauenturados. Preguntele como era Dios, q̃ forma tenia? No se (dixo) como es, ni su grãdeza la podre dezir, porq̃ ni palabras ay con que dezirlo, ni cosa en esta vida con q̃ hazer cõparacion, solo con el fuego dire algo: Era vn resplandeciẽte ser infinitamente mas q̃ el fuego, no quema, alegra, y regozija el alma su vista, no puedo dezir mas. Vi tambiẽ a nuestra Señora, mas como te dirè su hermosura, q̃ no ay con q̃ cõpararla, ni la alegria con q̃ estauan aquellos bienauenturados: y solia repetir de quando en quando. Ha Padre q̃ cosas tan lindas son aquellas q̃ alli vi, todo lo de por acà es feo, y despreciable, acà en este mundo no ay gente, es despoblado todo, en cõparacion de lo q̃ alli vi, solos los Angeles q̃ vi son mas q̃ las arenas, y mas que las hojas de los arboles destos montes. Alli conoci muchissima gente destas reducciones, y entre ellos a los tres Padres q̃ murieron en Guairà, tenian grande gloria. Vi a Isabel (la q̃ diximos auia resucitado) la qual me dixo: Hermana mira bien aquestas cosas, para q̃ allà las cuentes a los q̃ viuen en la tierra. Sẽti entõces esto q̃ me dixo: porq̃ entẽdi auia de bolner acà, y me pesaua de dexar aquellas tã lindas cosas; pero conociẽdo mi dolor me dixo: No tengas pena, q̃ quiere la Madre de Dios q̃ vayas a anunciar todo esto a nuestros pariẽtes, para q̃ se animẽ a seruir a Dios, y no se cansen de seguir la virtud. Y oy en este dia has de boluer acà, para no dexar mas aquesta vida. Y esta es

Padre la causa de mi venida, y deseo ya boluerme a aquella bienauenturada vida, y ojala que todos los destos pueblos se muriessen oy, sin que quedara ninguno, y fuessen conmigo a ver aquellas lindezas, que yo vi, que lindos niños, que dанças, que regozijos vi: hazian estas danças los niños que han muerto despues del bautismo en estos pueblos, y entre ellos vi a mi hijo (auia muerto de quatro meses) vi a mi marido (y por sus nombres dixo muchos que auiamos criado en nuestra escuela, y doctrina, con muy singulares particularidades de su predestinacion) Padre, no te canses (dixo) de enseñar el camino del cielo a estos mis parientes, para que se saluen: porque es increible el bien que les hazes. O sino cometiessen pecado! O si amassen a Dios de todo su coraçon! O si cumpliessen todos sus mandamientos! Como se hallarian contentos a la hora de su muerte. ✝ Hizo llamar a los de la Congregacion, exortolos a la perseuerancia, diziendoles, que la Virgen se agradaua mucho dellos, y de aquel santo exercicio. Auia muerto pocos dias antes vna moça criada desde su niñez en todo recogimiento, confessandose cada ocho dias: y puedo afirmar con toda verdad (porque traté su alma toda su vida) que jamas cometio culpa mortal. Desta afirmó auerla visto en el cielo con muy gran gloria, y que le auia dicho: ✝ Dezid a mis padres, que no me lloren por muerta: porque estoy viua, y con la gloria que ves, que ellos prosigan en la vida que hazen, para que sean dignos de venir a hazerme compañia. ✝ Han sido, y son al presente los Padres desta moça de rarissimo exemplo. A los Caziques del pueblo los exortó al buen exemplo, y en particular, que ayudassen a los Padres, en procurar el bien de las almas de sus parientes. Llamó a vna hermana suya, y le dixo: ✝ Hermana encargote mucho que cuides de la enseñança de nuestra madre, y le renueues las cosas de nuestra Fè: porque te hago saber que muchos viejos y viejas vi en el infierno. ✝ Fue deuotissimo expectaculo ver a vna muchacha, que antes de casada, y despues de viuda guardó singular recogimiento, y recato en hablar, verla aora hecha Predicadora, y Apostol de de su gente, ver juntamente el pueblo con velas encendidas, derramando todos ternissimas lagrimas, yo confiesso que en mi causó deseo de morirme luego, y de seruir a Dios con

muchas vetas, con vn singular cariño, y amor a las cosas de la bienauenturança, y este mismo causò en todos, como se vio luego que espirò por las obras. Diez horas estuuo hablando, y esto me causò no poca admiracion, verla continuamente predicando, y anunciando el Reyno de Dios. Llegò la hora de su transito para la vida eterna, como se puede entender de su inculpada vida: *Ya es hora Padre* (me dixo) *de que me vaya a aquella patria mia, donde se viue la vida verdadera, quedate a Dios, y no te oluides de mi alma, que yo no me oluidarè de ti en aquella bienauenturança.* Preguntele si tenia algo de que confessarse: dixo, que no la daua pena cosa, sino verse en esta vida: Cruzò sus braços sobre la Cruz, que nunca la dexò, perdio la habla, preguntele si se auia de acordar de mi, y de sus parientes en el cielo: dixo inclinando la cabeça, que si, con que despidio su alma como en suaue sueño; quedò su rostro hermoso, como vn Angel, tan lexos de causar horror, que nos arrebataua el coraçon su Angelico agrado, y hermosura, prendas buenas de que iva a su deseada patria. Confiesso, que con auer cinco años que esto sucedio la rengo muy presente, y me anima su memoria; y quando esto escriuo me enternece el animo, y me enferuoriza a su imitacion.

Parecio luego que los del pueblo celebrauan la semana Santa, no quedò varon, muger, ni niño que no se confessasse, y con curiosidad pregũtê a todos, que le auia mouido mas de las acciones, y dichos de aquella buena muger, y todos prōptamente me refirieron alguna particularidad q̃ auian aplicado a la memoria, vnos dezian algo de la gloria, otros de las penas, otros de sus parientes, que ya estauan gozando de Dios, y aquella buena muger auia visto. Por las calles de noche se vian diciplinantes; a la puerta de la Iglesia se açotauan muchos. Finalmente fue vn grande estimulo para todos, y principalmente para los de la Congregacion, y en muchos dias no trataron de otra cosa, con singular prouecho.

* * *

Cuentanse otros casos particulares.

§. XXXXII.

VNA Deuota muger, y anciana adolecio, y llegando al punto de la muerte, recibidos ya los Sacramẽtos, y agonizando con la muerte, me parecio que no viuiria vn quarto de hora, ronca la voz, y leuantado el pecho, estuuo desta forma mas de vn mes, llamauame a menudo, y viniendo a la confession no auia cosa, causò admiracion muy grande: auisome vn deuoto Indio, que entendia que la muerte no hazia presa en aquella muger, porq̃ que tenia sospecha que no era Christiana, la causa de la duda fue ser aduenediza, y auersenos juntado en la mudança de pueblos ya dicha, y afirmar ella que era Christiana; hallè q̃ no lo era, bauticela, estando con todos sus sentidos, y respõdiendo muy bien a las pregũtas, acabado de recibir aqueste Sacramento espirò.

Durmiendo vn principal Cazique, y de mucha virtud, se llegò a el vna persona, y le despertò diziendo: Mira lo que tienes junto a ti, y reparando vio vn poço muy profundo, lleno de fuego, y enmedio del vna cama muy encendida, en que estaua vna persona dando buelcos, y grandes alaridos: Conoces (dize) a este que aqui ves? Respondio, que no lo conocia: Mirale bien (dixo) que yo se que le conoces, reparò bien con la vista, y conociole, y era vn Cazique muy principal, que aun viuia, y era deudo suyo. Esta cama (dixo) que ves està preparada para esse, y para otros que no quieren emendar la vida, y los pecados que esse haze no los ignoras. El Padre Francisco Diaz, a quien se auisò desto, cõ prudencia le amonestò, que no declarasse a ninguno la persona; pero que en comun dixesse lo que auia visto.

No fue la vission vana, porque de ai a pocos tiempos, estando este Cazique que fue visto en llamas, a la puerta de su casa, vio, que su aposento ardia, entrò a socorrer vna caxa, que era todo su caudal, y permitiendolo Dios se encendio tanto, que cogiendo la puerta la cerrò al triste, dio crueles vozes pidiendo le socorriessen, acudio el pueblo; pero vedauales el fuego la entrada: viendose el triste en aquel aposento ya encendido, tendiendose en el suelo se procurò reparar con-

con vn cuero de vaca: apagarõ por vna parte, y dando lugar el fuego entraron, y le hallaron aun viuo, y en vna cama de fuego, como el otro lo auia visto, estaua negro como vn carbon, y aunque con el alma en el cuerpo, ya sin habla, y sin poder dar señas algunas de contricion, fue notablemẽte vicioso, y el que mas nos dio en que entender cõ sus escandalos, q̃ de vezes propuso de emendarse; pero luego boluia al fuego de su concupicencia, en tanto grado, que propuse si muriesse enterrarle a la puerta de la Iglesia, cõ particular señal, para memoria, y exemplo. No parò aqui la justicia de Dios para con este muerto, ni su misericordia para con los viuos. Estãdo vn moço Congregante, y de buena vida, ausente deste pueblo, y ignorante de la vision y presagio que deste muerto huuo, ni de su quema y muerte; estando el despierto vio cabe si vna figura que le dixo: Aduierte a esto que te quiero mostrar, y al punto en su presencia vio a este Cazique quemado, en vna figura horrible y espantosa, el qual estaua assentado sobre vn demonio muy feo, negro como Etiope, y encẽdido en fuego: Conoces a este pobre? (le dixo la figura) Si, (dixo el moço) bien le conozco, pues mira que cuentes a tu pueblo lo que has visto, que para esto he hecho esta demostracion, y para exemplo de los que soltandoles riendas a sus vicios no dan lugar a la misericordia diuina. El moço bien espantado, y casi perdido el hablar, nos dio cuẽta de lo q̃ auia visto, q̃ aprouechò mucho, q̃ este es el fin que Dios pretẽde, dando fuerça a nuestra predicacion con semejantes sucessos.

Apuraua el demonio a vn moço de la Congregacion con dudas de las penas que en el Purgatorio padecen las almas, no le satisfacian nuestros sermones y exemplos, estãdo este moço medio despierto se le aparecieron dos personas vestidas de blanco, de muy hermoso aspecto, y le dixeron: Venimoste a enseñar lo que son las penas del Purgatorio, y le metieron en vn fuego terrible, y le dixeron: Aqui has de estar solos cinco dias, despues de los quales te sacaremos, sintio crudelissimos tormentos, tales que juzgaua auia estado alli muchos años, y quexandose les dixo: Como me aueis engañado, pues ha muchos años que me teneis aqui? Engañaste (le dixeron) porque aũ no ha passado la mitad de medio quarto de hora, en lo qual echaras de ver que tales son las penas del purgatorio, con que quedò bien enseñado de su duda.

Prosigue la misma materia de cosas particulares.
§. XLIII.

HA Querido nuestro Señor darles a entender quan acepta le es la deuocion que tienen con los Santos. Vn Indio de la Congregacion tuuo deuociõ de guardar los papelicos de los Santos q̃ le auian cabido despues que era Congregante, y ya tenia onze, guardolos en vna bolsica donde traia vn pedazico de Agnus aforrado, y vn poco de cera bendita; pusose a trabajar en su oficio de herrero, colgò sus reliquias en parte donde con la Bula, cayeron entre el carbon, y sin reparar echò aquel carbon en la fragua, en donde por el humo que hazia, reboluiẽdo las brasas hallaron la bolsa quemada toda, y los papeles, cera, y Agnus, sin lesion, ni sin derretirse mas que si estuuieran en agua. Lleuaronme esto marauillados desta marauilla.

Caminauamos dos Sacerdotes a visitar vn pueblo, aloxamonos en vn desierto, bien cansados, no podiamos dormir, con vna graue inquietud: concertamos de caminar de noche, por ser buen camino, y auer Luna, amanecimos a vista del pueblo, auiendo caminado toda la noche sin enfado alguno aun a vista del pueblo, nos salieron a recibir vnos moradores de aquel lugar, preguntè si auia enfermos, dixeronme, que no, y que sola vna vieja auia muerto el dia antes, y que tratauan ya de enterrarla; llegamos al pueblo, y preguntè por la casa de la India, dixeronme, que no me cansasse en verla: porque ya estaua muerta: Vamos (dixe) le dirè algun responso: entrè en la casa, que era tan lobrega que no se via cosa della: Donde està la muerta? (dixe en voz alta) respondio la muger: *Padre aqui estoy, que no estoy muerta, y te estoy esperando para confessarme.* Cõfessela cõ harto cõsuelo mio, y acabada de confessar perdio el habla, y entregò su alma al Criador, q̃ tanto estima sus almas, redimidas con su sangre.

Embidioso el demonio de verse despojado de los despojos que tiranicamente posseìa, quiso prouar la mano, a ver si se podia boluer a entablar con los huessos de Magos q̃ atras diximos. Estaua vn moço de muy buena vida enfermo meses auia, y estando con el sus padres a la vna del dia, vio el moço antesi vn Etiope desnudo, que lleuaua en vna esportilla vnos huessos de difunto, preguntole quien era. *Soy* (dize)

es) vno de aquellos que aqueste vuestro Padre quemò (le que ya quedà dicho) *pues q̃ quieres aqui?* (le dixo el moço) *Vēgote a ver* (le respondio el demonio) *porque deseo que seas mi amigo, vete de aqui* (le respondio) *que no quiero tu amistad, y si te quemaron como te atreues a viuir aqui.* Fuessele acercando, y el moço inuocaua el nombre de Iesus, y a dezir al demonio, que se fuesse: el procuraua con palabras blandas que le diesse oidos a sus embustes *Yo soy* (le dixo) *el q̃ de veras os amo, y vengo con deseo de enseñaros la verdad, que aquestos Padres no os la dizen, yo os doy lo que teneis, porque soy vuestro Dios. Mientes* (dixo el moço) *que tu eres demonio.* Y diziendo esto se le entrò en el cuerpo. Dio muy grandes vozes el moço, llamando a Dios en su ayuda, y diziendo al demonio, que le dexasse, los circunstantes, que eran muchos, y sus mismos padres estauan atonitos: porque si bien no vieron al demonio, oyeron sus palabras fuera, y dentro del moço, cuya voz oían en su boca, y la del demonio, en el estomago. Pidio el enfermo que me llamassen, y era ocasion en que me auia acudido la fiebre, rehusaron llamarme. Viendose el moço atormētado de tan mal huesped, pidio a su padre, q̃ le açotasse fuertemente, q̃ con esso saldria aquella bestia; el amor le hizo rehusar esta accion; pero la madre juzgādo por bueno el remedio cogio vnas cuerdas, y açotādo a su hijo, q̃ le rogaua le diesse fuertemente, y al demonio, q̃ saliesse, al fin despues de varias demandas y respues salio, dexandole molido. Fuile a ver passado mi trabajo, confessose, cuya conciencia era muy pura. A la media noche, assegurado que los de su casa dormian, se leuātò, no auiēdo podido hazerlo en algunos meses, y en las puertas de la Iglesia tomò vna diciplina, al salir le siguio vn vassallo de su padre, y como le vio q̃ se açotaua cruelamēte, dio auiso, y en braços, por su flaqueza, le boluieron a casa.

No quiero oluidar otro caso que pocos meses despues sucedio en esta misma reduccion. Adolecio vn Cazique principal, que nos ayudò mucho antes de la transmigracion de los pueblos en la quema de los cuerpos que ya he dicho, mas de vn mes lleuò en la cama; salio de su aposento, como pudo, a gozar de la serenidad de la noche, en el Verano, a penas salio a la calle quando le rodearon cinco bultos, con hornamentos ricos, y olorosos, temio, pero assegurado por ellos de buenos espiritus, le preguntaron, si se auia con-

fessado, dixo, que al principio de su enfermedad lo auia hecho, y que no se sentia con cosa de cuidado: *Ya te conocemos,* (le dixeron) *que viues bien, y oyes Missa siempre. Acuerdaste de aquellos huessos q̃ estos Padres quemaron? Si* (respondio) *Creiste* (replicaron) *en aquellas cosas que dezian? Nunca tal cosa* (dixo el Indio) *muy biẽ hiziste* (respondieron ellos) *porque aquellos erã demonios, enemigos de vuestro biẽ y amigos de vuestro mal. Tu auisa a esta gente, q̃ vãn bien, y siga la doctrina de los Padres, q̃ os enseñã la verdad si biẽ ay algunos de vosotros que son como el peine que tiene algunos diẽtes quebrados, y no son parejos, algunos se adelãtan en la virtud, otros quedan cortos en ella, nosotros velamos sobre este pueblo, y arredramos los demonios, que de noche principalmente os inquiẽtã al mal. Tu rezas el Rosario de la Virgen? Si* (dixo) *nosotros* (respondieron) *nos honramos con el, y assi lo traemos al cuello, mira, toca este Rosario.* El Indio ya gustoso con tan buena platica, y sin ningũ rezelo tocò el Rosario, y vna Cruz, oliò en el vn muy suaue olor, q̃ le quedò impresso en los dedos. *Quanto ha ya* (prosiguieron) *q̃ no vas a ver al Padre? Tres semanas ha* (respondio) *q̃ por no poder tenerme en pie no le he visto. Pues ve mañana a verle, q̃ desde aora quedaras ya sano, y dile todo lo que aqui has oido, y q̃ no se canse en enseñaros, que nosotros cuidamos de defenderos: y mira que luego que amanezca vayas, y le cuentes esto, porque antes que tú vayas estaremos en su celda, y hemos de oir lo que le dizes.* A penas sali de la Iglesia de oracion, para mi celda, quando le vi en la puerta, marauilleme de verle: porque sabia que su enfermedad le tenia en la cama; contome todo aquesto, y como de veras estaua ya sano, y en prueua desto empeçò a trabajar en cierta obra de la Iglesia.

Quiero poner fin a estas cosas que el Señor ha obrado, y la Virgen santissima en su pueblo, càllo muchas, contentandome con auer referido breuemente aquestas, a gloria del Señor, que obra marauillas con gente simple, llana, y sin doblezes: porque es amigo de la simplicidad, y assi: *Cum simplicibus sermo sine tuo etus.* Y como atras he dicho, en Christiandad nueua vsa de nueuos modos, si bien antiguos, y aun necessarios riegos para que plantas tiernas como la de los Indios crezcan en virtud, y se aumenten en la gracia; solo quiero añadir vn buen exemplo, no de edificacion, sino de malicia, a proposito de mi intento.

Ciertas perſonas, que ſu comun ſuſtento tienen librado en la ſangre que chupan a eſtos pobres Indios, y entran a la parte con los de ſan Pablo. Viendo que auiamos librado eſta gente de ſus manos, y que no les dimos lugar a que hizieſſen preſa, eſcriuieron cartas a varias perſonas, Prelados, Obiſpos, y ſeñores, y aun en eſta Corte ſembraron fama, q̃ yo(que como mal hechor me cargaron la culpa) auia ſacado aquellos Indios de ſus tierras, y lleuandolos a eſtrañas regiones y los auia muerto en el camino todos, lamētandoſe mucho deſte yerro: cartas tuue de Obiſpos, y de Oydores culpando mi deſacierto, y aun deſpues que eſtoy en eſta Corte algunos ſeñores del Conſejo, a cuyos oidos vino aqueſte informe, me han preguntado por tan deſaſtrado caſo, y aunque he ſatisfecho, o por mejor dezir, la verdad miſma ha dado vozes, ſeruirà eſto poco por reſpueſta. La Real Audiencia de Chuquiſaca nos dio amplia licencia para mudarlos, que con toda eſta juſtificacion ſe procedio en el caſo, que aunque quando llegò eſtauan ya mudados, llegò poco deſpues ſu beneplacito, mas quien dudarà que en caſo tan apretado quiera eſperar licencia para huir el que vè que le ponen el cuchillo a la garganta, la miſma ley natural les dio licencia para huir la eſclauitud, conſeruar ſu libertad, y aun la Fè, y la ſalud eterna, que todo lo huuieran perdido (como otros) ſi ſolos dos dias retardaran ſu huida. Mas Chriſtiana accion huuiera ſido eſcriuir a eſta Corte, que los de ſan Pablo auian cautiuado de nueſtras reducciones ſeſenta mil almas, de que oy no ay mil, por auerlos muerto a puro açote, trabajo, y afan, mas como auian de hazer tal querella, ſi eſtos miſmos eran comprehendidos en el miſmo crimen. Pero para que conſtaſſe ſu falſo informe, y que los Indios que ellos dezian auer yo muerto eſtauan viuos, pedi a cierto Gouernador, que aceptaſſe los tributos de aqueſtos Indios para ſu Mageſtad, y con ponerle por terceros al Obiſpo de Paraguay don fray Chriſtoual de Areſti, y al Padre Diego de Alfaro, Rector del Colegio de la Aſſumpcion, con todas eſtas diligencias nunca pude alcançar mi intento, la cauſa ya ſe vè, y no quiero fatigarme en explicarla. Muy Chriſtiana accion huuiera ſido ſi en eſte caſo me huuieran tachado en auer ofrecido yo tributos de vna gēte deſterrada, y que padecio la tormenta que vimos atras, y aconſejarme,

que pidiera a su Mageſtad en merced (bien de vida a tal trabajo) que les dieſſe libertad immunes de tributo, para que lograran el fruto de ſu lealtad, pues dexando enemigos ciertos, ſe ampararon al abrigo con que ſu Mageſtad ampara a eſta pobre y acoſada gente; pero paſſemos adelante con nueſtra narracion, y fiemos de la verdad, que ella por ſi buelue.

Muerte del Padre Pedro de Eſpinoſa a manos de infieles.

§. XLIIII.

FVe el Padre Pedro de Eſpinoſa natural de Baeza hijo de padres muy ſieruos de Dios, tuuieron quatro hijos, y todos los dedicaron a la Cõpañia, vno paſsò a Indias al empleo de almas, y deſde Panamà eſcriuio a ſus Padres, q̃ criaſſen cõ cuidò a ſu hermano Pedro; porque le auia de ſeguir, y morir a manos de Gẽtiles. El miſmo Padre Pedro eſtando en oracion, y eſtando aun en Eſpaña le parecio que le arraſtrauan vnos Indios, y de hecho ſe hallò en tierra, y que le rebolcauan, y tratauan mal: ambos pronoſticos prouò el ſuceſſo; paſsò a Indias, donde trabajò en Guaira Apoſtolicamente, tuuo a ſu cargo deſde ſus principios vna reduccion de gente barbara, que amansò con ſufrimiento, y paciencia: tenia eſta poblacion dos mil vezinos, que hazian 9. ò 10. mil almas, reduzidos por nueſtro trabajo: de ſus virtudes raras pudiera dezir mucho, en la tranſmigracion dicha de los pueblos trabajò infatigablemente, caminò muchos años a pie, con ſer muy delicado, perficionò ſus trabajos con dichoſa muerte: obligole la caridad, y la obediencia a lleuar a aquellas reducciones de Loreto, y ſan Ignacio vnas ouejas para veſtir pobres, por la falta de algodon que cauſan los yelos, boluiendo cõ ellas a media noche vnos beſtiales Indios Gentiles dieron en ſu aloxamiento, en deſpoblado, y alli le mataron a palos, encomendanſe el ſieruo de Dios a Ieſus, y Maria; reprehendianle los Indios de que inuocaſſe tales dioſes falſos, que mentiroſamente llamara en ſu ayuda: arguyoles el Padre de ſu infidelidad, deſnudaronle luego en vna rigurofiſsima noche del Inuierno; y eſtando el buen Padre encomendandoſe al Señor, y ofrecien-

ciendole su alma: agrauiados los barbaros, y ofendidos de verle tan ansioso del Dios que ellos negauan, le rõpieron la cabeça, dexaronle desnudo, a manos de tigres, que lo comie ron todo, solo pudimos auer vn braço, y vna pierna, a que di mos sepultura. Fue muy sentida, y llorada su muerte de los Indios, a quien con su predicacion auia dado la vida y pues to en policia, enseñandoles oficios de carpintero, y sastre, q̃ el Padre por su buen discurso auia alcançado. La misma no che que le mataron aparecio a vn grande amigo, y ayudante suyo en la conuersion de los Indios, y con alegre semblante le dixo: Ea hermano mio quedaos a Dios, que yo me voy a descansar al cielo. A otro grande amigo del Padre manifes tó Dios nuestro Señor dos dias antes el peligro en que esta, ua, y el mismo dia que le mataron se lo manifestó, y el modo con que le matarẽ, estando muchas leguas ausente. Dichosa vida, y dichosa muerte.

Aduertencias generales.

§. XLV.

PAra mas noticia de lo que queda dicho atras de las reducciones passadas, y de las q̃ aora dire, pondre algunas aduertẽcias generales, q̃ son comunes a todas las reducciones, y poblaciones. Y no es mi intento tratar de las virtudes y hechos de los operarios desta viña, q̃ dexando sus patrias, deudos, y comodidades, se hã metido por tierras estrangeras, sacrificandose a la hambre, y desnudez, y aun al cuchillo (como veremos) renunciando el aplauso q̃ entre nuestros Españoles tuuieran en Catedras, pulpitos, y ocupaciones lustrosas (señuelo q̃ al mas remontado halcon abate) ni quiero cõparar aquesta espiritual conquista a otras muy lustrosas: porq̃ esta carece totalmente de lustre esterior, siendo el q̃ tiene interior de infinitas almas. Y si en el Iapon ay cuchillo q̃ haze Martires, no faltan acá saetas q̃ lo formẽ; hallo menos acá las casas, y Palacios, la policia, las sedas, los vestidos Iaponeses, la variedad de comidas y regalos, no digo q̃ los vsen los Apostolicos varones; pero al fin su vista atrae, y entretiene. Acá ay la vestidura y trage q̃ al nacer cõ cede la naturaleza a los humanos, siendo fuerça q̃ vn solicito cuidado de los Padres haga cubrir lo q̃ puede ofender a ojos castos, cõ cuidado necessario, y afan cõtinuo de buscarles lana, cordellate, y algodõ, y para q̃ con comodiad siebren este, los,

mis-

mismos padres, con sus mismas personas les han enseñado a hender la tierra con arado, cosa nueua para ellos; pero biẽ lograda.

Ni es mi intento tratar de los operarios que viuen en Colegios, y ciudades de Españoles, cuya penuria haze q̃ en el Colegio mas numeroso aya solos cinco Padres, en otros tres, y Colegios ay q̃ no passan de dos, cõ obligaciones de acudir al cultiuo de Españoles, Indios, y negros, a cada vno en su idioma, consejo muy importante del Apostol. *Sine sciero virtutẽ*
1. Corint. 14 *vocis, ero ei cui loquor barbarus: & qui loquitur mihi barbarus.* Y suele auer en vna ciudad de Españoles Indios de varias lenguas, y ser necessario que los Padres las sepan para su cultiuo, y no ay Padre que demas de la natiua, y Latina no sepa por lo menos vna lengua estrangera, y muchos dos, y tres, de q̃ se imprimẽ oy en esta Corte algunos libros, y la de los negros no ha costado poco desvelo el sacarla a luz, y ponerla en los terminos de la imprenta, trabajo biẽ logrado: porque en las numerosas tropas de armazones que entrã en Buenosaires destos negros, se auerigua siẽpre auer dolo en sus bautismos, a cuyo remedio ocurre el zelo de los mismos Retores, y Padres mas graues, acudiendo a los nauios, y a las ataraçanas, dõde como ouejas estan hazinados, cuyas enfermedades, y mal olor retiran aũ a sus propios amos, alli les curan los Padres las almas, y los cuerpos, de que todos los años se coge copioso fruto.

La fuerça del Euangelio pretendo explicar, cuya eficacia se ve en amansar leones, domesticar tigres, y de montaraces bestias hazer hombres, y aun Angeles: para esplicar el trabajo, y afan con que trabajan los operarios de aquella viña, y forman los pueblos, de que harè mencion simplemẽte, fuera necessario poner aqui la letania de trabajos que pone el Apostol en la segunda epistola a los Corintios, que como fue el mismo empleo del Sauro, tiene oy el mismo precio, recopilare aqui los vsos, y costumbres que la predicacion continua ha entablado, con otras aduertencias, para desobligarme a repetirlas en cada reduccion.

En todo se les mostrò auara la naturaleza, negandoles lo metales de que abundan otros, si bien el codicioso deseo de que los tuuiessen hizo afirmar algunos que los tenian, de que se embiarõ papeles a esta Corte, remito al lector al §.80. des

ſta narracion donde verà la reſpueſta, y no mia, ſino de vn Go uernador que hizo ſu esfuerço por deſcubrir, o el monte de oro, o la verdad, q̃ era imaginado. Moſtroſeles liberal en el deſembaraço de idolos, y adoraciones mentiroſas, con q̃ con facilidad abraçan la verdad Catolica, y con conſtante firmeza la retienen, cõpramosles la voluntad a precio de vna cuña, que es vna libra de yerro, y ſon las herramientas con que viuen: porque antiguamente eran de piedra, con que cortauan la arbuſta de ſus labranças. Preſentada vna cuña a vn Cazique (que vale en Eſpaña quatro, o ſeis quartos) ſale de los montes, y ſierras, y partes ocultas donde viue, y ſe reduze al pueblo el, y ſus vaſſallos, que con la chuſma ſuelẽ ſer ciento, y docientas almas, q̃ bien catequizadas reciben el bautiſmo, ançuelos, agujas, y alfileres, cuentas, y aualorios ſon los intereſſes a que los demas aſpiran.

Son todos labradores, y tiene cada vno ſu labrança aparte, y en paſſando de onze años tienen ya ſu labrança los muchachos, a que ſe ayudan vnos a otros con mucha conformidad, no tienen compras, ni ventas, porque con liberalidad, y ſin interes ſe ſocorren en ſus neceſsidades, vſando de mucha liberalidad con los paſſageros, y con eſto ceſſa el hurto viuen en paz, y ſin litigios.

Al rayar del dia en todo el año oyen Miſſa, y deſde la Igleſia acuden al trabajo, que logra muy bien preparacion tan Religioſa, y aunque el Sacramento de la confeſsion lo exercitan luego, la Comunion ſe les dilata por algunos años, a vnos mas, y a otros menos, que aunque la capacidad de aquella gente es muy conocida en aprender las coſas de la Fè, y en lo mecanico; la rudeza en los de mayor edad ſuele ſer mucha.

Los capazes comulgan quatro vezes al año, en q̃ tienẽ jubileo, con preparaciõ de ſermones, y exẽplos, ayunos diciplinas, y otras penitẽcias, los de la Congregaciõ de la Virgen, y otros q̃ no lo ſon, frequentan la cõfeſsion cada ocho dias, y los menos cuidadoſos cada mes: raſtrean en la confeſsiõ coſas muy menudas de la ingratitud con q̃ correſpõden a Dios, de auer pueſto en la boca vn bocado de carne por oluido en Viernes, y acordados lo arrojaron, de no auer oido Miſſa el dia de labor, y otras a eſte modo: y aunq̃ en la cõciencia erronea eſtan bien inſtruidos, proſiguen a eſte modo, y ſi imperti-

nente a vezes; la breuedad con q̃ reprefentan todo fu interior no canfa, y fu fimplicidad agrada, ni dexan de manifeftar lo que en fu infidelidad hizieron, que fi bien no materia defte Sacramento, fu dolor de auerlos cometido edifica.

Celebran las fieftas principales con mas denociõ que aparato, por la comun pobreça fuya, y de las Iglefias, las diciplinas de fangre ha fido neceffario limitarfelas: porque con el frio, y poco abrigo peligrauan muchos; la ternura en oir la Pafsion es tanta, que nos fucede no pocas vezes, atajados de las lagrimas, nacidas de las del pueblo, poner fin al fermon, fin darlo al difcurfo

Son en las cofas mecanicas muy habiles, ay muy buenos carpinteros, herreros, faftres, texedores, y çapateros, y fi bien nada defto tuuieron, la induftria de los Padres los ha hecho maeftros, y no poco en el cultiuo facil de la tierra con arado; fon notablemente aficionados a la mufica, que los Padres enfeñan a los hijos de los Caziques, y a leer, y efcriuir; ofician las Miffas con aparato de mufica, a dos, y tres coros, efmeranfe en tocar inftrumentos, baxones, cornetas, fagotes, arpas, citoras, viguelas, rabeles, chirimias, y otros inftrumentos, q̃ ayuda mucho a attaer a los Gentiles, y al defeo de lleuarnos a fus tierras al cultiuo, y enfeñāça de fus hijos.

No tiene lugar en ellos la embriaguez: porque fus vinos no caufan (por fu flaqueza) eftos efetos. Si algũ defcuido en la caftidad fe reparó en alguno, el cuidado, y zelo de los Caziques, padres de familias, y Alguaziles, pone luego remedio eficaz, con exemplar jufticia. Rondan de noche el pueblo, y fi cogen algun fofpechofo lo corrigen, amancebamiento ni por imaginacion fe conoce: porque fu caftigo fuera perpetuo deftierro Procurafe que fe caffen con tiempo, antes que el pecado les preuenga.

Hanfe eregido Hofpitales donde fe curan los pobres, y los varones a parte de las mugeres, hanles enfeñado los Padres a fangrar, y no pocas vezes lo exercitan los mifmos Padres, tienen feñalados enfermeros, que con vigilancia acuden a fu oficio, otras cofas vfan a efte modo, que forman vna muy politica Republica.

No han entrado Efpañoles a aquella tierra por auerla con quiftado folo el Euangelio, y porque nueftro defeo ha fido que eftos Indios los ampare fu Mageftad, como lo haze, y fe ve-

rā

tā por vi a ſu Real cedula, que pondrè en el vltimo §. y que le paguen el tributo juſtamente deuido. No ha faltado quien aui ſe a eſta Corte que nos alçamos con los Indios, y que no querẽ mos que entren Eſpañoles a ſus pueblos. Conſtará lo contrario en el §. 80. y bien deſſeamos que eſtos tales no los vean de ſus ojos, porque ſi bien hallaran coſas muchas de que edificar ſe, no ſe ſi ellos edificaran mucho a los Indios. Deſtos tales eſtan muchos a la mira, deſſeoſos de que ſu Mageſtad ſe los encomiende (paſſados los diez años q̃ ſu Mageſtad les ha concedido de libertad, deſde ſu baptiſmo, y les põga el incõportable yugo del ſeruicio perſonal, traça q̃ inuentò Faraõ para afliciõ del pueblo Iſraelitico, y cõ q̃ han muerto en las Indias infinidad de gẽtes, y aũ ſin eſperanças de la vida eterna, por falta de doctrina, q̃ la cõtinua ocupacion (aſsi lo dize ſu Mag. en ſu Real cedula) deſte diabolico ſeruicio perſonal les ha quedado el tiẽpo de aprẽderla, y de exercitarla: y el deſpacho deſta cedula no lo hã atribuido al Chriſtianiſsimo zelo de ſu Mageſtad y a la obligacion q̃ tiene de amparar a gẽte tã deſtituyda de todo amparo humano, ſino al impertinẽte pertinazia (aſsi lo dizen de la Cõpañia, refundiẽdo eſta acciõ tan Catolica de ſu Mageſtad en deſcredito nueſtro, queriẽdo perſuadir a los ſeñores deſta Corte, q̃ nos ſeruimos en el Paraguay de los Indios para nueſtras grãgeaias: informaciõ traygo autentica de lo cõtrario, y ſi ſe deſſeare que la dè aqui de perſonas de todo credito, preſento por teſtigos al Doctor D. Frãciſco de Alfaro, Oidor del Cõſejo de Haziẽda, perſona en quien cabe la experiencia de aquellas Indias, cõ toda eminẽcia, porq̃ viſitò muchas Prouincias, y les daxó muy ajuſtadas leyes, que ſu Mag. aprouò, y principalmẽte las de la dicha mi Prouincia del Paraguay: y al digniſsimo Prelado del Reo Genero el Doctor Lorẽço de Mendoça, q̃ como vezina ſu Dioceſi a aquella Prouincia, ſabe muy biẽ q̃ antes hã gaſtado nueſtros Prouinciales del Paraguay, en cuñas cuchillos, y otros reſcates, en cordelletes, liẽço, lana, y algodõ para los Indios mas de 20U peſos (q̃ por las partidas cõſta por la informacion autẽtica q̃ traigo de legitimas de nueſtros Religioſos, y de limoſnas que el miſmo Prelado, antes de ſerlo quedó a pedir en Potoſi, Prouincia de los Chichas, de q̃ tẽgo teſtimonio ſuyo: y todo eſto lo aplicaron los ſuperiores al granjeo de aquellas pobres almas, cuya pobreza es tal, q̃ no tienẽ muchos para pagar ſolos dos peſos q̃ ſu Mageſtad põga a cada vno de tributo, y ha ſucedido, q̃

 embian-

embiando yo a vender a los pueblos de los Españoles mi manteo, y sotana, Concordancias, Biblia, y otros papeles, y hasta los Calizes del Altar, y ornamentos, por lana, y algodon que hize traere d la ciudad de Santa Fè para vestir Indios pobres. se hizo informacion que ocupauamos los Indios en nuestros tragines, y aprouechamiento. Por vezes me ha sucedido, visitando los Padres de aquellas reduciones, hallarlos sin camisa en el cuerpo, y dissimulando su necessidad ponerse vn pedaçuelo de lienço por cuello: otros dormir en vn cuero de baca, por auer dado sus colchoncillos a los enfermos, y no perdonar a vna vna pobre fraçada, partiendola para el abrigo de pobres, y los mismos Prouinciales nos han dado muy raro exemplo en esto. El Doctor Lorenço de Mendoça, Prelado del Rio Genero, a quien el Real Consejo cometio el examen desta historia, llegando a este punto añade de su misma letra al margen, esto que se sigue. Quando los Padres Simon Masseta, y Iusto Mansilla llegaron al Brasil, de la Prouincia del Paraguay en seguimiento de sus obejas, en que auian hecho presa los vezinos de san Pablo, a buscar justicia, de que no hallaron rastro. Los mesmos Padres de la Compañia de Iesus, del Rio Genero me dixeron algunas vezes, que se admirauan de ver la casi intolerable pobreza que padecian los Padres de la Compañia de Iesus del Paraguay, por la conuersion de los Gentiles, de que dauan muestra aquellos dos Apostolicos varones: Hasta aqui dize el dicho Prelado. Y fuera bien fea mancha, si por vn temporal interes nos expusieramos al riesgo frequente que se padece de la vida en aquellas partes, y aun fuera muy gran necedad, dexar la Religiosa comodidad de vn Colegio, por tan grande afan entre gentiles: si el fin fuera algun interes humano. Ningun Christiano con juizio juzgara por malo, que nosotros instruyamos a los Indios a que se den a grangerias, para buscar con que cubrirse (que es todo a lo que pueden aspirar de mayorazgos) porque la desnudez no les sea escusa de entrar en los Templos (como a vezes sucede) a oir la palabra diuina, antes lo deuen juzgar por obligacion, como de pastores de aquel rebaño.

Que mi interes sea, que los Indios no siruan personalmente, confiessolo, porque en esto miro al bien comun de Indios, y Españoles: las razones dizelas su Magestad en su Real cedula, que pondrè al fin; ni pretendo que esten ociosos, por-

que fuera pretension bien culpable, mi desseo es, que paguen a su Mageſtad el tributo que ſu pobreza pudiere, que harto harán en afanar a ſuſtentarſe a ſi, y a ſus familias: y ſi ſu Mageſtad fuere ſeruido con eſtos tributos premiar ſeruicios de Eſpañoles, ſerá muy juſtamente hecho, y no aurá quien repugne a eſto, antes ſe lo pedimos, y ſuplicamos, que es bien ſe le remunere con eſtos tributos, pero poner los Indios en ſus manos, ſeruirſes ha el ſeruicio perſonal de cuchillo, con que deguellen las obejas de Ieſu Chriſto, como a las del matadero.

De las reduciones que tiene oy la Compañia en aquella Prouincia, tratase dellas aqui.

§. XLVI.

TIene oy la Prouincia del Paraguay veinte y cinco poblaciones de Indios a ſu cargo, de las dos ſe ha dicho, irè tratando aora de las demas; y empeçarè por dos que tiene en el rio Paraguay, como hijas de Loreto, y ſan Ignacio, de donde ſalieron a dar principio a vna grā mies, q̃ ofrecen Prouincias muy latas de Gentiles, Chiriguanas, y otras naciones, que a fuerça de armas ſe han defendido, y aun ganado vanderas a nueſtros Eſpañoles, que oy tienen, y mueſtran por trofeo, deſde el tiempo del Virrey don Franciſco de Toledo. Fueron a eſta empreſſa tres feruoroſos ſujetos, los Padres Diego Rancionier, Iuſto Banciur, y Nicolas Hernacio: tomaron dos pueſtos donde han trabajado Apoſtolicamente, y a donde han acudido muchas gentes a oirlos, boluiē lo a ſus tierras, y a las comarcanas ſembrādo vna muy buena fama, de q̃ ha ſalido el deſſeo de tenerlos cada vno en ſus pueblos: eſtā tan cerca de los Gentiles, q̃ ſolas tres leguas de diſtancia eſtà vna nacion q̃ llaman Payaguas, cuya fiereza indomita ha muerto muchos Eſpañoles. Hanſe amiſtado eſtos mucho cō los Padres honrandolos con el nombre de Cruziferos, por las Cruzes que traemos en las manos, piden Religioſos, y por ſu cauſa otras muchas Prouincias, como ſon Guaros, Ybitiriguaras Serranos, porque viuen en ſierras aſperas. Demas deſtas Prouincias, que ya tienen noticia de los Padres, ay otras muchas mas adentro. La falta de ſujetos a hecho que noſe eche la hoz a eſta mies, y mas quando la muerte con la ſuya quitò la vida

a los Padres Diego Rancioner, y Nicolas Hernacio, lleuando los en flor de sus deseos, que aun auian en Guaira, y sus Prouincias rrabajado Apostolicamente, les parecia nada. El Padre Rancioner era Flamenco, hijo de vn gran Capitan contra los rebeldes, y el siruio en la guerra: tenia singulares partes de doctrina, su ordinaria cama en las missiones era vn cuero de baca en el suelo, y a este passo fueron las acciones de su vida. El Padre Nicolas era Frances, salio del Palacio del Rey de Frãcia (donde le auia puesto su noble padre, al humo de las esperãças a vezes malogradas) para la Prouincia del Paraguay a la voz de la riqueza de almas, en cuyo beneficio trabajò incansable: testigo soy de sus acciones raras, que calla la modestia. Solo dirè, que su ordinaria cama fue vna tabla a raiz del suelo, y por su enfermedad la mejorò en vn poco de paja: cogiole la muerte solo sin compañero, y con vna enfermedad tan penosa, que por vn boqueron que se le hizo en vn costado, se le vian los intestinos: su regalo en comer fue como la cama. Fueronle a ver aquellos fieros barbaros que arriba dixe (que la virtud amansa fieras) y viendole tan falto de sustento, le lleuaron de sus regalos, pedazos de culebrones asados (manjar para ellos muy gustoso) algunos pezes de muchos dias asados, que el fuego en carnes y pezes suple la total falta de sal de aquella tierra. Dixo a dos moços donados que tenia consigo que auia de acabar en el dia que acabò la suya san Francisco Xauier, porq̃ assi se lo auia pedido, y no solo en esto parecio al Santo, porq̃ murio como el en sumo desamparo sin Sacramẽto alguno, por no auer Sacerdote, pero su vida fue tal, que merecio tal muerte. Acudio luego el Padre Iusto Mansilla a encargarse de aquellas dos reduciones, donde le dexè solo a vista de vna mies copiosissima de gentiles. Querra el Señor que el dueño desta viña, que es su Magestad Catolica embie obreros.

Reduccion de san Ignacio del Parana.

§. XLVII.

Tiene el gran rio Parana siete poblaciones. La primera es esta de san Ignacio, y la primera que se fundò en la Prouincia por los de la Compañia. Su fundador fue el Vnerable Padre Marciel de Lorençana, cuya vida (como ya dixe se escriuio) Fue inconquistable por armas esta gente:

con-

conquistola este varon solo con el Euangelio, y caridad, y paciẽcia de Christo, como era esta la puerta por dõde se auia de comunicar la predicacion Christiana a inumerables Gentiles, acudio el enemigo comũ a cerrarla, por no verse despojar de la presa, concertò los Gentiles q̃ tierra adentro auia, para que acudiessen al remedio, desseando matassen, no solo al Padre, pero aun a los q̃ le auian recibido. Los del Padre eran a la sazon pocos, los enemigos muchos, bien determinados a retener la verdad del Euangelio: pidieron al Padre q̃ los bapticasse, para q̃ viendose Christianos (eran todos catecumenos) pudiessen pelear con animo. Venian ya los enemigos cerca, y apresurando el Padre su baptismo, de quatro en quatro los fue bapticãdo: pidieron al Padre se escondiesse por el peligro, *yo he de ser el primero*, dixo el el Padre, y el que ha de ser vuestro caudillo en esta guerra, y fio en Dios que venceremos, quedaron finalmente vitoriosos; crecio el numero de gente que alli se recogio, con que se hizo vn lustroso pueblo, como oy se vee, y se dedicò a san Ignacio, que en casos apretados ha sido verdadero Padre; y dexando el comun fauor que en todos los pueblos dà a las mugeres afligidas en el parto (de que se pudiera hazer muy larga historia) dirè solo algunas muestras que el Santo ha dado de su Patrocinio.

Borraron de la Congregacion de la Virgen (q̃ con muy grã aumento tienen) a vn moço, porque vna accion pidio este castigo (si bien la acusacion fue falsa) y juntamente le aprisionarõ; sintio este agrauio, y afrenta: el demonio valiendose de la ocasion, para que dãdo de vn barranco en otro se despeñasse, incitole a que desesperado se ahorcasse, quiso executarlo cõ tã loco animo, que si el cepo no tuuiera sus pies, con manos libres, se huuiera sacrificado al demonio. Estando a media noche velãdo sobre la execuciõ de su desseo, juzgò q̃ vna luz que entraua por la puerta era de algun amigo suyo, y fue assi porq̃ era S. Ignacio, que echando rayos de su rostro, y mayores de zelo de aquella alma, se llego al moço, y cõ voz amorosa le dixo. *Dios te guarde hijo*, poniendole la mano sobre la cabeça, *no tengas pena, pues careces de culpa, presto seras libre*, y con esto se desaparecio el Santo: el moço ya libre de su tentacion, dio vozes acudio gente a ellas, hallaron las puertas cerradas, y al moço llorando amargamente, arrepentido de la desesperacion que auia tenido.

A vna muger a quien vn muy repetido pecado tenia tenaz-

mente pressa se le aparecio el Santo, y reprehendiendola del descuydo grande de su alma, con que por aquel camino caminaua a su perdicióla reduxo, a que haziendo vna buena confession se apartasse del vicio, y siguiesse la virtud.

Otra cuya enfermedad la tenia ya apretada con los Sacramentos para dexar esta vida, llorando ya los de su casa su cercana muerte, aplicandola vna Imagen del Santo Padre, puesta sobre el pecho, abrio luego los ojos, y abraçandose con el Santo, sintio por el efecto su auxilio, porq̃ estuuo luego sana.

No ha mostrado menos aqui la soberana Virgen el agrado que tiene de sus Congregaciones, desseò vna muger ser recibida, y haziendo escrutiño de su alma para limpiarla con vna cõfession general (diligencia que se procura para recibirlos) forcejando vna noche con su examen se quedò dormida, y entre sueños le parecio via a la Virgẽ, y oyô que le aduertia de ciertos pecados, que por auerlos cometido en su mocedad eran ya antiguos, y nunca cofessados, por oluido, o mal examẽ: despertó, y halló que la aduertencia auia sido cierta, y arrepentida, alegre, y agradecida a la Virgen confessò sus culpas.

Reducion de la Encarnacion, en el puesto que llaman Itapuà
§. XLVIII.

VEmos oy en este pueblo el trueco q̃ de Saulo en Pablo, hizo el sagrado Apostol: Fue esta gente, la q̃ a la reducion passada hizo cruda guerra por auer recibido el Euãgelio: tomó a su cargo su cõuersion el santo Martir P. Roque Gonçalez (de quien dirè adelante) tentó con Apostolico zelo su rebeldia, i indiola con la espada de la predicacion, a fuerça de trabajos, y agonias, y peligros euidentes de la vida (precio comun con que se compra el Paganismo) acõpañole en aquestos trances el P. Diego de Boroa, cuyo zelo no inferior muestra oy las ganancias q̃ ha hecho de rebaños enteros, que recogio al aprisco de la Iglesia Catolica. Los lances que se les ofrecieron en arraigar esta rebelde gente en la Fè, pide larga historia (que saldrá algun dia) porque si bien el desseo, comunicado de Dios, les incitaua a recibir el yugo, la inconstancia los detenia, y el desseo de viuir a su brutal modo, cargados de mugeres, embaraço comun, los arredraua: pero vencio la constancia destos dos varones, rõpiendo el miedo con q̃ algunos Magos, y hechizeros (peste mortal) los amenaçauan. Dedicaron este pueblo a la Soberana Virgen, de quien podemos, con razon.

han dezir. *Sanabiles fecit nationes Orbis terrarum*, cuyo auxilio bien esperado manifestò la esperiencia. Curò esta Virgen las llagas de aquel enfermo pueblo, que concurrio con fauor a las saludables aguas del baptismo, al defensiuo remedio del matrimonio, assiẽdose a la ancora de la Oracion, a que se han dado mucho, y a la deuocion de su Patrona. Fundose su Cõgregacion, que oy està muy adelantada, con frequencia de confessiones, y comuniones, quatro vezes al año. Sapi. 1. 14

Preguntò vn Padre a vno desta Congregacion, si les venia desseos de boluer a aquella vida antigua, y libre, respondio, Padre no, porque despues que somos esclauos de la Virgẽ se nos han borrado tales pensamientos, y ya vemos en nosotros tal mudança, que no nos conocemos, porque de bestias que fuimos, nos vemos aora hombres racionales.

Hemos visto exemplos buenos en raras resistencias al pecado deshonesto, ofreciẽdose a qualquier pena, y trabajo, por no ponerse en este. Preguntò vn varõ a vna muger si estaua sola, conocio su dañado pecho, y respondio, q̃ no, porq̃ alli estaua Dios que la acõpañaua, y queriẽdo el torpe solicitar su castidad, le dixo, no te canses, q̃ mientras estuuiere Dios presente no le he de ofender. Otra solicitada assi le puso al torpe moço el rosario, q̃ traia al cuello, por delante, diziendole, mira q̃ soy esclaua de la Virgẽ no me inquietes. Otras respondẽ, mira q̃ comulgo, y no es biẽ q̃ dõde entra Dios entre el pecado.

Muchas vezes los hemos visto por los caminos, por los rios auiendo remado todo el dia, ponerse debaxo de los arboles de rodillas rezando el Rosario, y aũ a media noche los hemos cogido en este santo exercicio. Acuden con dudas q̃ el demonio les propone de la Fè para que los Padres les dirijan: preguntan de las cosas de la otra vida, de la gloria, de las penas eternas, y del modo con que se aprouecharan en virtud, y finalmẽ te vnos a otros son de estimulo para viuir cõcertadamente, y aun en perfecion rara, como se verà por el exemplo siguiente

Es costumbre casarlos en teniendo edad suficiente, para que el carecer deste remedio no los dañe: casose vn mãcebo de la Congregacion con vna moça de su edad, donzella, y de muy buenas partes; el dia de su casamiento el casto moço hablò a su muger desta manera. *Si gustas de cõcurrir a mi determinaciõ conocerè q̃ me amas, y que de veras me has escogido por esposo: sabras q̃ mi desseo es de cõseruar la limpieza de mi cuerpo, para q̃ mi alma se conserue pura, yo no he llegado a muger, y desseo*

ne perder esta y ya: si te place, de q̃ como d s castos hermanos vi uamos hasta acabar la vida, serà para mi la mayor muestra que me puedes dar, de q̃ me amas; ya has oido lo que los Padres nos dizen de la limpieza, su hermosura, y premio, la fealdad deste vicio, ŏ como a locos trae desenfrenados a los que en el se embeben, ya tãbie lo has oido muchas vezes, cordura serà pues, q̃ nosotros nos dediquemos al perpetuo seruicio de la Virgen Madre de pureza, y amadora de los q̃ en tan noble virtud le imitan: miralo biẽ que el tiempo desta vida es breue, el de la otra eterno, el deleite carnal breuissimo, sin fin su pena, y si bien el Matrimonio es licito, y bueno, mejor es (assi lo dizen los Padres) el viuir en pureza. Bien veo que los Padres nos amonestan a todos q̃ nuestra perfeccion està en casarnos al amanecer del apetito del deleite, antes que nos coja la noche del pecado, ya emos cumplido con casarnos en publico, aora somos hermanos en secreto. A quien no aficionarà a tal desseo tan castas, y suabes persuasiones: prometiole la casta virgen esposa suya, de serle siempre hermana, y uierõ mucho tiẽpo como tales, sin que persona alguna supiesse sus intẽtos. Cogio el Señor tan sazonado fruto para su celestial mesa, dandole vna enfermedad a aqueste moço, de que bien adornado con la vestidura de la gracia, por medio de los Sacramẽtos y auiendo dado cuenta de su Angelical intento al P. Iuan de Porres, cuyo zelo, y vigilancia ha adelantado esta gente en vn subido grado de perfecion; murio con las prendas que de tal accion, y vida se presume: confiesso que los que conocimos, y tratamos este moço reconocimos en el prendas de no mediana virtud.

Considerando el Padre las buenas partes de la dõzella viuda, le propuso si seria bien casarse por euitar peligros, respondiole, que pues auia conseruado su pureza con el primer marido la conseruaria mejor sin tomar segundo: instola el Padre, zeloso de los enemigos que tiene esta virtud, ella le respondio, q̃ su intento, y proposito firme, era morir como auia viuido, pero que si a el, como a su Padre, y confessor le parecia q̃ para el bien de su alma le estaua bien casarse, lo mirassen bien, y lo encomendasse al Señor, y le ordenasse lo que le conuenia. No parece q̃ dista mucho este exemplo de los q̃ dexaron los Alexos y Calibitas, y mas si boluemos el rostro a la Gentilica vida q̃ esta gẽte tuuo ayer, cuyo Idolo comun de todos fue la carne. Morianse en esta reducion los niños que nacian, y lo q̃ mas causa-

causaua sentimiento, y que antes de nacer algunos, y otros al punto que nacian se ivan sin baptismo. Tomô el pueblo por su Patron a san Ignacio, con voto de celebrar su fiesta con espiritual festejo, confessando, y comulgando aquel dia: las mugeres preñadas, y paridas esperimentaron luego el fauor del Santo, porque desde entonces vimos vn muy gran logro en infantes no quiero detenerme a referir milagrosos efectos deste Sãto con las peligrosas en los partos, porq̃ fuera hazer vn gran volumen.

Reducion del Corpus Christi.

§. XLIX.

NO Fue mejor la vida destos en su Gentilidad, que la de los de la reducion passada, reduxolos el pertinaz trabajo de los Padres Roque Gonçalez, y P. Diego de Boroa (y por auer entrado aquella alcaçar, dõde el demonio tenia recogido grande espolio) el dia santo del Corpus Christi dedicaron a este Señor aqueste pueblo; huuo muchos Magos que poco a poco se fueron rindiendo a la verdad: baptiçaronse todos, instituyeron la Congregacion de la Virgen, comulgan quatro vezes al año con buena preparacion, y se aprouechan bien de la doctrina. Y aunque viuen todos muy firmes en la Fè, quedò vn reçago de vn Mago, que en lo esterior parecia Christiano, pero en lo interior era vn demonio. Este mismo lo descubrio desta manera.

Quexose a cierta persona vn demonio, de que en cierto pueblo no le dauan entrada, y aunque cõ sus artes los incitaua al mal, le repelian, resistiendo a sus persuasiones. *No lo haze assi (dixo) vn grande amigo que tengo en el Corpus, porque me oye bien, y solicita mis cosas con cuydado.* Supe aquesta historia, y escriuiendola a los Padres, de cuyo cuydado dependia aquel pueblo, afearon en sermones la causa que se daua al demonio, a que mormurasse dellos: quiso el Señor que luego fuesse publico el oculto Mago, y hechizero, el qual auiẽdo enfermado su madre, y su muger las priuò de los Sacramentos, porq̃ pidiendo ellas le llamasse a vn Padre, nunca lo hizo, engañandolas a ellas que no moririan, y al Padre diziendo que ya estauan buenas, pero alfin murieron sin el socorro vltimo, a el se le aplicò muy buen castigo.

Reducion de la Concepcion de nuestra Señora.

§. L.

Aqui llegò la voz de aquel insigne Padre, y santo Martir Roque Gonçalez que a guisa de vna sonora trompeta atronaua aquellos montes llenos de Gentiles, con su predicacion y eloquencia en hablar en la lengua indica, rindiolos aun mas con el exemplo de su santa vida. Y aunque despues de auer juntado aqui tigres, y leones de aquella inculta silua, deseò passar a otras Prouincias cercanas, retardaron su feruor por algunos años la obstinada porfia de vnos Magos que a fuer de furias le contradixeron el passo. Muy de espacio instruyò la gente deste pueblo, ayudandole el Padre Alonso de Aragona Italiano, varon de insignes prendas en virtudes raras: que con vna dichosa muerte dio fina sus trabajos. Fue este pueblo como los demas seminario de hechizeros, vencio los la diuina predicacion: quedò vno tan obstinado y terco, q̃ aunque se hizo Christiano fue siempre ministro del demonio: fingia confessarse, y siempre con mentira: repitio estas falsas confessiones muchos años, hasta que el Padre de las luzes se la dio, Aparecio'e vn Santo, què segû dio las señas, parece fue san Francisco Xauier, con sobrepelliz y estola, y vn libro enla mano, y le dixo: *Como no te dueles de ti mismo, miserable, confiesate bien, y sal ya de esse cieno.* Acudio su dueño el demonio, ardiendo en fuego, pero mas en ira, para con sus horribles gestos amedrentarlo, y arredrarlo del consejo que le daua el Santo: pero facilmente lo auyentò el Santo. El Indio amedrentado del demonio, y acariciado del Santo, hizo vn muy buen escrutiño de sus enredos, y los confessò con mucho dolor. Acabada la confession le boluio a aparecer el Santo, y alabãdo su accion, le aconsejò se preparasse para recebir el viuifico Pan del cielo, y que lo pidiesse a los Padres. Fue Saulo, y aora es vn Pablo con los buenos exemplos de su vida, con que predica y deshaze sus passados embustes.

A vna muger moça, a quiê el demonio en salud con sugestiones no pudo derribar, con clara y aparente figura la prouocò a que consintiesse en pecado de deshonestidad, y para mas obligarla la ofrecia lleuar consigo en muriendo, a los deleytes q̃ el tenia: la qual ayudada bien de vn Padre, a quiê dio parte de su tentacion, recibidos los Sacramentos durmio en el Señor.

En

En el postrero trance en que estaua vn Indio, preparado ya con todos los Sacramentos para partir desta vida, se le aparecio vn venerable varon con las insignias de Obispo (que el no conocio) y le habló desta manera. *Hijo mira el peligro en que estas, las agonias que la muerte causa, la osadia, y atreuimiento con que el demonio tiēta, aflige, y endereza a los pecadores a la desesperacion, ya tu lo pruebas, bien serà que tu seas pregonero destos trãces y assi sanaras luego desta enfermedad, y mira que los publiques, y enseñes a tu pueblo la dificultad del camino para el cielo, que traten de su saluacion, y acudan a la Iglesia, que es donde Dios oye, y alli pidan remedio a sus necessidades.* Llamó este hōbre a su confessor, y le refirio aquesto, y la repentina salud del moribundo, testificó el caso, y mas su diligencia con que cumplio el mandato, aprouechandose a si mismo, y con su exemplo, y palabras a los demas.

La Congregacion de la Virgen està en este pueblo tambiē entablado, que la iuuentud florece en muy grande honestidad modestia, y recato, de que se han visto muy buenos exemplos.

Reducion de nuestra Señora de los Reyes.

§. LI.

ESta reducion forjò la Cōpañia de varias naciones de Indios de diuersas lenguas, si bien se entienden por la comun, que es la Guarani, està en frontero de vna nacion indomita, llamada Charruas, gente agigantada, su morada es la que les ofrece la noche, andā vagos por los campos, a guisa de fieras, buscando caça, y pesca en las lagunas; no siembran, ni saben de esso, algunos se han acogido a esta reducion: suelē acudir al puerto de Buenosayres al olor del vino, que comprā con cauallos que cogen por los campos, cuya multitud es casi infinita, y sin dueño; dan vn buen cauallo por quatro, o seis reales, y a vezes por dos, y aun por vn pan, o vna vez de vino: alli a los ojos de los Prelados, y Gouernadores los hemos visto tendidos por los suelos, derribados del vino, quiebra el coraçon ver este desorden, y si la eficacia que se pone en otras cosas se pusiera en su conuersion, reducion, y baptismo, no dudo que se domesticaran.

Tiene esta reducion por otra parte otra nacion, llamada Yaro, gente tambien bestial, que no conoce sitio, como los

Cha-

Charruas son muy guerreros, vsan devnas bolas de piedra que tiran con estraña certeza. Salieron desta reducion ochẽta Indios a recoger algunas bacas sin dueño, y son en tan gran numero, que llenan muchas leguas de campo, sin auer quien les impida su aumento. Cercaron los Yaros a nuestros Indios: estos vista la ventaja del contrario, les ofreciero pazes, que no quisieron acetar: los nuestros retiraron a vn pajonal vn golpe de niños que para recrearlos los auian lleuado. Trabose la pelea, en que murieron 40. de los nuestros; y delos enemigos muchos, cuya fuerça obligô a retirarse al pajonal los que dauan: acudio con fuego el enemigo, y estando ardiendo la paja por todas partes, de cuyo peligro fuera impossible escapar, si el cielo con vna fuerte lluuia que embiô al fuego no lo apagara, con que boluieron libres a su pueblo. Reparose que el dia que salieron confessaron y comulgaron todos, y muchos boluieron del camino a reconciliarse, con que nos dexaron prendas de su salud eterna.

Tras este trabajo vino el de la peste; de que adolecieron todos, sola vna niña de diez años se escapo, y atribuyose, a que todos los dias en despertando se ponia de rodillas, y persinando se rogaua a nuestra Señora le librasse de la peste.

La solicitud y celo del P. Diego de Salazar missionero muy antiguo ha concordado las varias naciones, y condiciones deste pueblo, empleando su cuydado en la juuentud, para q̃ no se crie cõ los resauios paternos. Perseueraua vn Indio destos en huir de la doctrina y sermones, pasó por junto a el vn niño, q̃ por su pequeñez a penas podia andar, ni soltar la lengua para hablar. Preguntole el Indio, *Niño donde vas tã determinado?* el niño como si fuera de maduro juizio, *voy a oir* (dize) *la palabra de Dios, que los Padres predican en la Iglesia, y no me quiero quedar fuera con las bestias*, hirierô su coraçõ estas palabras y enseñado de vn niño le imitô, y perseuerô en acudir siẽpre.

Adolecio vn viejo (que estos suelen ser muy duros) visitole el Padre, y conuidole con la confession, dixole que no tenia de que acusarse, y juntamente desseô que le lleuassen a su labrãça. Boluio el Padre, vedô que le lleuassen, y sentãdose muy de proposito, le instô con amor, a que limpiasse su alma por la cõfession. Viendo el Indio la determinacion del Padre, y medroso de q̃ quizâ sabia su interior, empeçô a bomitar pecados mostrãdo vn muy doloroso arrepentimiẽto, y auiẽdo recibido

la

la absolucion, dio su alma (segun esta prenda) a Dios.

Y aunque no sucedio aqui lo que dire; viene a proposito. Entienden algunos de los viejos que el breuiario habla, y auisa a los Padres las cosas ocultas. Cometio vno destos vn delito, castigaronle los Caziques para que lo confessasse, negaualo el tenazmente: acudio vn Padre, rogole lo confessasse, porque conuenia para el bien publico, negolo: acaso se puso el Padre a rezar en vn diurno, y acabado el rezo, le dixo; *Ea hijo, confiessa esto que se dize de ti.* Respondio el Indio, *hatelo dicho ya esse libro*, dixo el Padre, coligiendo el intento del Indio, *este libro dize las verdades*, ea pues dixo, *supuesto que ya esse lo ha dicho, bien serà que yo diga verdad*, y assi confessò luego, y se remedio el inconueniente.

Hallaron los Indios deste pueblo vna niña gentil, perdida por los montes, y expuesta a ser comida de alguna fiera, baptizola el Padre estando sana, adolecio luego, y volò al cielo, como predestinada.

Reduccion de santa Maria la Mayor.

§. LII.

LA gente deste pueblo la conquistò el Padre Diego de Boroa, a costa de muy grandes trabajos, y perseuerãcia. Estauan sitiados en vn puesto impossible de entrar, sin que ellos cõcurriessen a lleuar al Padre, por la aspereza de vna sierra y dos rios muy caudalosos que la ciñen. Despidieron el Padre varias vezes con desden y enojo, y tal vez trataron de matarlo: pero el animo del Padre, la caridad, y su celo rindio aquel alcazar del demonio. Tuuo por su compañero vn antiguo y feruoroso missionero, el Padre Claudio Reyer Borgoñon, cuya gracia en diciplinar Indios es muy conocida. Conocieron estos Indios el bien que tenian en auer recibido a los Padres, y agradecidos recibieron la Fè, y la policia como en las demas reduciones, desembaraçandose para ello del comun estoruo de mugeres. Mudose este pueblo, receloso de la inuasion cruel de los de san Pablo: mejoraronse de puesto, donde viuen con descanso, y muy como Christianos, y debotos de la Virgen, cuya Congregacion es de raro exemplo.

Vn hijo de vno destos Congregantes, que aun no tenia vn año, enamorado de ver enterrar vnos infantes con flo-

flores,y guirnaldas en la cabeça, pidio algunas vezes a su padre, que le diesse licencia para morirse, y el se fingia muerto, echandose en el suelo, como ensayandose. Importunado el padre desta licencia que su hijo le pedia, le dixo: *Hijo si Dios quiere que te mueras hagase su voluntad santissima*, oyendo el niño el beneplacito, y resignacion del padre dixo: *Pues padre yo me voy a morir*, y acostandose en su cama, se quedó muerto, sin auer precedidole enfermedad alguna.

No sin gran fundamento dizen los medicos, que *Imaginatio facit causam*, probose esto en vn Indio, el qual con su muger estando descansando en vn camino, salieron de vna cueua dos pestilentes viuoras que rabiosas con la ponçoña acometieron a los dos, matolas el Indio bien turbado del repentino sucesso. Lleuole la curiosidad a despedazar aquellos animales, y contemplar el instrumento con que causauan muertes, hizolo y prosiguio su camino, con aprehension tan vehemete de aquellas ponçoñosas viuoras, que estando aquella siguiente noche durmiendo dio vozes, diziendo, que las viuoras le matauan, desperto su muger, y hallóle ya sin pulso, acudiole vn Padre, hallólo agonizando con la muerte, y informado del caso le aplicó las medicinas ordinarias contra ponçoña, como si de verdad estuuiera emponçoñado. Boluio luego en si aunque le duró la enfermedad seis dias, de que quedó muy flaco, como si huuiera padecido muy graue enfermedad, y como el confessó la aprehension que en sueño tuvo de que las viboras le matauan a picadas, le causó esta enfermedad.

Reducion de san Francisco Xauier.

§. LIII.

LA Gente de la comarca donde se fundó este pueblo, la juntó el Euãgelio con el afan comũ de trabajos, dadiuas y perseuerancia Baptiçaronse todos, algunos retuuierõ el vicioso modo de viuit antiguo, pero ocultamente. Embioles el demonio vn ministro suyo de hazia el Norte, en donde veremos adelante los Seminarios que ay de aquesta pestilencial gente. (Palió su venida con capa de deuocion, por oir la palabra de Dios: recibiole el Padre Francisco de Cespedes, que entonces tenia este pueblo a su cargo, con amor, y agasajo agre-

agregó a si la gente ruin del pueblo: y para tratar sus cosas con seguridad le hizieron vna casa algo apartada del pueblo, donde les hazia platicas, el tema era el comun de libertad en la carne. *Viuamos (dezia) al modo de nuestros passados, que hallã estos Padres de mal, en que tengamos mugeres en abundancia? Porcierto que es locura, que dexadas las costumbres y buen modo de viuir de nuestros mayores, nos sujetemos a las nouedades que estos Padres quieren introduzir, el mejor remedio que hallo a este mal es, que quitemos la vida a este Padre.* Aplaudio el auditorio con regocijos y vailes juzgando que les auia llegado vn gran Profeta. Quiso el Señor que a esta platica se hallasse vn moço muy bien inclinado, y virtuoso; partio luego a auisar al Padre, si bien callò el trato de matarle. Cogiolos el Padre derrepente, huyeron de su presencia por no ser conocidos. Al Mago que solo quedò le dexò reprehendido, pero no enmendado, poco despues cogiendo su arco, y saetas, y bien acompañado de muy mala gente, se fue en busca del Padre, diziendo della los disparates que vn endemoniado pudo, y contra nuestra santa Fè muchas blasfemias, con la obscuridad de la noche pudo el Padre por vnos trascorrales huir la furia de esta bestia, que sin duda le huuiera quitado la vida: en el moço que auisò al Padre descargaron vn golpe con vn palo, que le dexaron por muerto. Acudio al ruido la gente buena del pueblo, buscaron al padre, y lo restiruyeron a su casa. Los delinquentes se acogieron a los bosques, lleuando consigo la hortura de gente de aquel pueblo, con mucha chusma de niños, que ivan con sus madres. Armado el Padre de caridad, y acompañado de muy Christiana gente, y de otro padre que a fauorecerle auia venido, siguio el rastro de los fugitiuos: dieronles alcance, y a los mas principales desta rebelion echamos al Paranà, a la reducion de la Encarnacion, y de nuestra Señora de Lorero, para que como gente tan arraigada en la Fè, los industriassen. El Mago, y principal autor desto llegó a Loreto, y no oluidado de sus ruines mañas, se empeçò a engreir, y a querer alli alçar cabeça. La gente deste pueblo està notablemente fundada en la Fè, y costumbres Christianas; auisaronme de sus disparatados intentos, hizele castigar, obligandole a que acudiesse a la Doctrina con los muchachos, donde supo lo necessario: adolecio en breue, y gastando yo con el muchos ratos en industriarle, murio con prendas de salud eterna.

A los

A los demas los desterrò la peste desta vida, reconocidos de sus passados yerros: notose mucho, que en ellos solos hizo la peste pressa; oluidando los demas del pueblo, que conserua ron la salud, y vida. Prosigue en este pueblo vna muy alentada virtud.

Reducion de la Assumpcion.

§. LIIII.

PAstorea oy el rebaño que aqui juntó el afan dicho, el Padre Christoual de Altamirano, cuyo infatigable trabajo, y prudencia en amansar leones, es muy cono cido, llegole el trabajo de curar almas, y cuerpos en vna rigu rosa peste a punto de perder la vida, que iva assido a dos moços a visitar los enfermos, y a vezes rendido se caia en el suelo desmayado, topando primero que cayesse con las aguas, de que formauan arroyos las lluuias que corrian por las calles, tomole el pulso vn hermano que le acompañaua, y reconocio en el indicios mortales; rogole que hiziesse cama, pero como el zelo de sus obejas, le incitasse a acudirles en tan apretado, y rigurosso trance le consolò el Señor, dandole repentina salud, y fuerças, con que sin dificultad pudo executar su zelo, de manera, que faltando ya en el pueblo sanos que ayudassen, el Padre, y el hermano lleuauan en sus hombros los muertos a enterrar, hazian los hoyos, y a los viuos guisauan la comida, y ellos mesmos se la dauan, dezian los Indios, con agradecimiento destas acciones. *Quando eramos Gentiles moriamos como perros, porque huiamos vnos de otros, y aora ya Christianos ha embiado el Padre comun este socorro para nuestras almas, y cuerpos.*

Aparecio el demonio vna noche a vn moço, cuya vida estaua ya en las manos de la muerte, y hablòle assi. *Ya estas al vltimo remate de tu vida, y tus pecados son tantos, que la justicia de Dios no te ha de admitir a penitencia, y assi conuiene que no trates de cõfessarte porq̃ que dirà el Padre si ve q̃ hasta aora te oluidaste de tu alma, ademas q̃ perderas el buen nõbre q̃ de ti ha tenido, toma mi consejo, y oluida tus pecados.* Acudio la Madre de misericordia, Refugio de pecadores la Soberana Virgen, y ahuyentãdo el demonio dixo al doliente. *Hijo ten buen animo,*

mo, vè y confiessate, que mi Hijo te perdonarà. Lebantose con denuedo el moço, y juzgando le por frenetico los de su casa le quisieron detener, pero con intrepidez se acogiò al Padre, y derramando lagrimas le pidio confession: confuso el Padre de verle, juzgando lo mismo que los de su casa, le despidio, pero el moço le dixo, *Padre mira que voy derecho al infierno, porque he cometido muchos pecados*, y refiriendo lo que auia visto, hizo vna buena confession, con que recibio la salud del alma, y poco despues la del cuerpo.

El moço sin empacho de su afrenta publicò este caso, y fauor que la Virgen le auia hecho, con que grangeò muchos de uotos a la Virgen, atraxo muchos a la esperança del perdon, conciliando desprecio a la desesperacion en todos.

Reducion de san Nicolas.

§. LV.

Va el Apostolico varon, y Padre Roque Gonçalez, con aliento de Gigante por tanta malicia de barbaros, abriēdo passo al sagrado Euangelio, y juntamente acercandose a la gloriosa palma del martirio. Hallò en este lugar, si bien muy remontada la gente, no auersa a oir su legacia de la Fè Christiana. Formò su pueblo alli al Potrocinio de san Nicolas, cuyo fauor muestra la rara Christiandad de aquesta gente, que aunque los tiempos contrarios de hambres, y pestes han contrastado su firmeza, las hondas raizes que en ellos echó la Fè los conserua firmissimos en ella: bien lo mostrò vna Christiana muger, que auiendo parido, y reconociendo señales de de muerte en su recien nacido Infante, y careciendo de quien le llamasse al Padre, ella misma lo lleuò a la fuente del baptismo, en donde acabando de labarse volò al Cielo, quedando muy gozosa de auer dado vida inmortal, al que si vn punto más tardara muriera a la vista de Dios eternamente.

La deuocion de la Virgen en su Congregacion està muy aumentada, de que se ven muy exemplares acciones.

Reducion de la Candelaria.

§. LVI.

EL Desseo de la Christiana enseñança, juntó en este pueblo vna muy luzida poblacion de Gentiles, que en breue recibieron la vestidura de la gracia en el baptismo, creciendo en virtud, y deuocion de la Virgen, a cuya esclamtud se adjudicaron, fundando vna muy deuota Congregacion cogio el Cielo sazonados frutos de muchos infantes, que en flor passaron al descanso, y de adultos, que con confessiones generales, adornados con los Sacramentos, se esperan les hazen compañia.

Es comun el culto de la Religion Christiana, y assi qualquiera cosa que desdize desto es muy notada. Hizieron cierta jornada 50. Indios, passaron por vn peñasco, a quien en su gentilismo, reconociendo con nueua aprehension (enseñados de los Magos) alguna virtud escondida pedian buen hado en su viaje; passaron todos, burlandose ya de su passado engaño, solos tres, que dandose escondidos, cumplieron con su rito antiguo. Al boluer adolecieron todos, y para que aquellos tres no reiterassen su accion Gentilica, murieron, boluiendo sin peligro los demas.

Vn indeuoto moço huia siempre de oir Missa, aun en dias que la Iglesia manda, seruia de tropieço a otros, lleuandolos por los bosques, vencido de vna recia tentacion sacó consigo a otro vn dia de fiesta, sin permitirle boluiesse a oir Missa: el siguiente, que tambien era festiuo, le quiso detener, pero arrepentido del perdido dia quiso lograr este, y despidiendose del a pocos passos que dio oyó a su compañero, que a vozes pedíale socorriesse, boluio los ojos, y vio que le tenia preso vn fiero tigre, que con rabioso coraje le despedaçaua; huyó del peligro, y auisando del caso acudio el pueblo, y halló que el tigre le auia comido ya gran parte; conocido castigo fue, y exemplo a los demas.

Martirio de tres Religiosos de la Compañia de Iesus.

§. LVII.

HEmos llegado con nuestra peregrinacion al lugar, dõ de hechos victima tres Apostolicos varones, firmaron con su sangre la Fè, desmintiendo la infidelidad Gentilica: estos fueron los venerables Padres Roque Gonçalez, Iuan del Castillo, y Alonso Rodriguez. Y si de tres generos de martirios, es el primero la paciencia en las aduersidades, y trabajos, assi lo dize S. Gregorio. *Triplex est spirituale martyrium primum seruare patientiam veram in aduersis*. No dirè que fueron estos insignes varones sola vna vez martires, tantas lo fueron, quantas las ocasiones tuuieron de ver daderissima paciencia, que tantas son, quantos passos se dan entre Gentiles, y quantos Gentiles son tantas son las causas del martirio. *Greg. Ho.*

Fue el Padre Roque Gonçalez, natural de la ciudad de la Assumpcion, hijo de padres nobles en virtud, y sangre, llenò muy bien su deuocion a estas dos obligaciones: rayaron en el Padre los rayos de la gracia que el Padre de las luzes le infundio en su niñez, para que en edad mayor alumbrasse innumerables almas: criose en nuestra casa (que mas estuuo por su ya que la de sus padres) con la leche de la oracion, cuya perseuerancia le formò en vn varon perfecto: en la primera Missa que canto le pusieron en las manos vna palma (que su modestia rehusò) señal de la pureza que en medio de ocasiones conseruò sin mancha, pronostico fue de la que el Cielo le tenia preparada por el martirio. Rehusò los honores que pertinazmente le ofrecio el Obispo en su Catredal, y assi se valio de la Iglesia, que con voto renuncia Dignidades. Entrò en la Compañia el año de mil y seiscientos y nueue, y a pocos meses de nouicio le hizieron Misionero (oficio proprio de nuestros professos) tan conocida fue su virtud, y zelo, que le encargaron la mas trabajosa Mision que tuuo la Compañia: aqui empeçò su martirio entre gente barbara. Passò al Paranà, donde ya queda dado vn rasguño de su zelo, y trabajos: al Vrugnay llenò de reduciones, y no llenan- *P. Roque Gonçalez.*

 do

do su coraçò tan heroicas hazañas, acometio otra nueua, que le laureò de martir cerca de la reducion de la Candelaria, (q̃ atras dexamos) auia vn Cazique llamado Quatobay gana-do con dadiuas de poco valor, la volantad de aquefte facilitò la entrada del Padre a su tierra, llamada Carò, que quiere de-zir casa de auispas, que aun el nombre del lugar concurrio al dichoso hado de los Padres, casa de auispas fue, pues con sus aguijones apresuraron el passo a la Corona. Habitaua por a-quel contorno el mayor Cazique que conocieron aquellos Paises, haziante respetar sus malas artes, y embustes, y Ma-gias, con que traia engañada aquella barbara gente, llamauase Necù, que quiere dezir reuerencia. Gànole el Padre Roque, y el con desseo de tener en sus tierras a los Padres, o que fuef se falso, o verdadero: edificò Iglesia para Dios, y a ellos casa. A esta sazon empleaua muy bien su talento, y ferbor en san Nicolas, el Padre Iuan del Castillo, natural de Belmonte, hi-jo de nobles padres, lleuole consigo el Padre Roque, a to-mar possession de la Iglesia que Necù auia fabricado : leban-taron alli el trofeo de las vitorias de Christo nuestro Señor, alli se detuuieron los dos algunos dias. Era recien llegado a aquellas Reduciones el Padre Alonso Rodriguez, natural de Zamora, hombre a lornado de virtudes, el zelo le incitò, a q̃ solicitasse el animo del Padre Roque, a que le lleuasse a la Reducion del Carò, consiguio su intento, y a pocos lances sin-tio en aquella gente mudança en el primer cariño que le hi-zieron en su pueblo, Necù trocada su constancia, traraua al Padre Castillo con desdenes, efecto del furor con que el de-monio ardia, por ver, que ya hasta alli le auian despojado de su Reyno, y por medio de vn mal Indio Apostata en la Fè gran-jeò la volunrad de Necù, para quedar vitorioso, quien encen-dio la centella que de odio tenia contra los Padres, con vn ra zonamiento a este modo. ✝ La libertad antigua veo que se pierde, de discurrir por valles, y por seluas, porque estos Sa-cerdotes estrangeros nos hazinan a pueblos, no para nuestro bien, sino para que oigamos Doctrina tan opuesta a los ri-tos y costumbres de nuestros antepassados. Y tu Necù si ad-uiertes empressas, y a perder la reuerencia deuida a tu nom-bre, porque si los tigres, y las bestias fieras de essos bos-ques, que te estan sujetas, obrando en tu defensa cosas in-creibles, mañana te veras (ya lo ves en otros) sujeto a la voz de

de aqueſtos aduenediços hombres. Las mugeres de que a nueſtra vſança gozas, y te aman mañana las veras que te aborrecen hechas mugeres de tus eſclauos miſmos; y que animo tan fuerte aurá que ſufra tal afreta? Buelue los ojos por todos eſſos pueblos, a donde el poco brio de ſus moradores ha hecho hazer pie a eſtos pobres hombres, y veras menguada ſu potencia, ya no ſon hombres, ſon mugeres ſujetas a voluntad eſtrangera: ſi aqui no ſe ataja eſte mal, y tu te rindes; todas las gentes que deſde aqui haſta la mar habitan a tu deſpecho, y deshonor, veras ſujetas a eſtos, y tu que eres el verdadero Dios de los viuientes, te veras miſerable, y abatido, remedio tiene facil, ſi tu poder aplicas a quitar la vida a eſtos pobretones. † Crecio la llama de Necù con eſtos infernales ſoplos, y como ſe via con dos araraçanas llenas de mugeres, que ſiendo dos piaras de inmundos animales le eran de delicias a ſu guſto.

Trata Necù, de matar a los Padres.

§. LVIII.

Este fingido Dios, y eſclauo del demonio, tomado de vna rabioſa ira tratô de dar la muerte, no ſolo a los tres Padres, ſino tambien a todos quantos en el Vruguay auia, deſpachô auiſo a todos los Caziques, mandoles que todos mataſſen a los Padres, que en ſus tierras tenian, que el en la ſuya haria lo meſmo, reprehendiendoles de faciles en auer recibido ſu Doctrina, y de cobardes, ſino executauan eſte ſu mandato, con cominatoria tal, que a los remiſos mandaria, que los tigres, y fieras de los boſques ſalieſſen rabioſos a deſpedaçarlos.

Eſtauan tan ignorantes los Padres deſta aleboſia, que los Padres Roque, y Alonſo trataron de celebrar fieſta a la dedicacion del pueblo del Carô, a que ſe juntô gran tropa de vellacos. El ſanto Padre Roque, deſpues de auer dicho la Miſſa, y dado (con la deuocion que ſolia) gracias al Altiſsimo, por ſus propias manos quiſo atar la lengueta a vna campana, coſa nunca viſta de aquella gente barbara, para con ſu ſonido regocijar la fieſta. Apenas le vio Carupè, Cazique principal, ocupado en eſta accion, quando hizo ſeñas a vn

esclauo suyo (que ya estaua preuenido) para que le matasse. Le bantò este vil esclauo del demonio (Maranguà fue su nombre, que quiere dezir, vil, y bien mostrò serlo en tan vil accion) vna porra de armas, que aunque de madera imitaua al yerro en su dureza, y forma, y dando al Padre vn furioso golpe en el celebro le hizo pedaços la cabeça, con que a golpes, y repique de campana, volò su alma regocijada al cielo. Oy tenemos esta càpana por reliquia, si bien para hazer puntas de sae tas le quitaron muy buen pedaço: embraueciose su ceba: le faria en aquel santo cadaber, moliendolo a palos, no perdonando el rostro, y la cabeça.

P. Alonso Rodriguez

Partieron en quadrilla a la choça donde el Padre Alonso estaua, que al ruido de la algaçara llegaron juntos el, y su muerte a los humbrales: abraçose con el vn mal Cazique, mandando a vn criado suyo que lo matasse; cargaron sobre el muchos porraços, y rezeloso el mastin que lo tenia asido que por yerro no le maltratassen, soltole, y el Padre con amor de hijo se acercò a su ya muerto Padre, repitiendo estas razones. Hijos porque me matais? Que hazeis hijos? Pareciole mejor hazer de si sacrificio en la Iglesia, donde tantas vezes celebrò el diuino, y en donde con oracion ferborosa se auia el sacrificado, pero aun en esto le mintio el desseo, porque en los mismos humbrales le cogio la muerte, y para cebar su saña aquellos tigres en vn cordero tierno, partieron por el vientre en dos pedaços su sagrado cuerpo, y diuidiendo los muslos, arrastraron sus venerables fracmentos al rededor de la Iglesia, en donde los arrojaron, quedando como el tigre, que ensangrentadas sus vñas en la caça se relame.

Acudieron al despojo de ornamentos, y con impiedad Gentilica desnudaron los Altares, vistiendose las Sacerdotales vestiduras, que desgarradas partieron entre si: el Caliz, y Patenas boluieron en pedaços, que aplicaron al adorno de sus infames cuellos. La Cruz que la Fè auia lebantado por trofeo, derribò la infedelidad, y Paganismo, y consumio el fuego. Sentimos, y con dolor muy grande el execrable destroço que hizieron en vna Imagen de la Virgen, querida prenda del santo Padre Roque, que fue su compañera en sus peregrinaciones,

y cole-

y colocada en vn pueblo, y estando ya fundado la passaua a otro. Y assi (con razon) la llamaua la Conquistadora, atribuyendo a su presencia los sucessos prosperos de sus empressas, conquista donde fue a perdida y ganancia, pues feneciendo su pintura, y sus cuerpos, oy gozan en el Cielo inmortal gloria.

No trato de la pressa que en las Religiosas alhajas hizieron, porque fue muy corta, y como ya enseñados a pelear con muertos, hizieron cosas execrables con dos Crucifixos, haziendolos pedaços, y juntos con los sagrados miembros de los Padres, instaron en boluerlos en ceniza, pero reseruó el Cielo muy grandes pedaços, que nos incitan oy el animo, y consuelo.

Muchos del pueblo, inocente desta conjuracion, y libres del delito, sintieron, y con dolor graue, este destroço; el amor de sus Religiosos Padres les pedia vengança, que rehusò el miedo que causò la furia de los parricidas. Vn venerable viejo, y principal Cazique, a quien tenia preso el amor de ser Christiano, con palabras graues, y afrentosas los reprehendio de aqueste atroz delito, poniendoles delante la afabilidad, el amor, las dadiuas, y la mayor la de la Fè Catolica, con que los querian enriquecer los Padres. Perdio el respeto la ira, y el furor a sus venerables canas, cerraron con el, y a crueles golpes lo mataron: dichosa muerte, pues con Christiano despecho, en ocasion de tan conocido peligro de su vida, si bien Gentil, bolio por la verdad Catolica, y a lo que juzgamos no sin sobrenatural impulso de la Fè. La mesma reprehension hizieron dos muchachos atrauesados de filial dolor, de ver el destroço que en breuissimo tiempo hizieron en sus queridos Padres; tuuieronlos para matar, pero escaparon la vida, y aun la dieron a los Padres de otras reduciones, yendo por ocultos caminos a auisarles del fin del Padre Roque, y su compañero.

Llegò a Necù la nueua, y al punto embiò a la choça del Padre Iuan del Castillo vna tropa de los conjurados, para que luego al punto le matassen: pidieronle con libertad cuñas (son hachas de yerro que allà vsan) ançuelos, y otras cosas. Estaua el Santo varon bien descuydado, pagando *P. Iuan del Castillo.*

a Dios tributos de alabanças en las Canonicas horas, y auiendo repartido con ellos lo que tuuo, en recompensa de su liberalidad, le ataron por los braços, sacandole por las calles a empellones, mojicones, y porraços, le dezian, aora moriras a nuestras manos, como Roque, y Alonso, y no quedarà de vuestra mala semilla rastro alguno. Pidio el Padre que le lleuassen a la presencia de sus hermanos viuos para que de todos juntos se hiziesse vn holocausto. Respondiole vn mal Indio con tres estocadas que le dio con vna espada, flechandole otros con saetas, y con palos agudos, le punçauan los ojos, y la cara, diziendo, aqui has de morir, perro hechizero. No me matareis el alma (respondio el Santo) por ser inmortal, padezca enhora buena mi cuerpo, en confirmacion de la Fè de Iesu Christo, que siempre os he enseñado. Tres quartos de legua le arrastraron por tan asperos pedregales, que en breue le robaron las piedras sus vestidos, sintiendo su honestidad; mas la desnudez que las heridas, tanto desseo lleuaua de ver consumado su martirio, que viendose casi suelto de la cuerda con que le arrastrauan, les dixo. Bolued a atarme, que de muy buena gana muero. Cansaronse los sayones de arrastrarlo, sin cansarse el Santo de tan cruel tormento. Descargaron sobre su cabeça dos peñascos grandes, que el Santo recibio, pronunciando los dulces nombres de Iesus, y Maria, a quien entregò su dichosa alma. Dexaron el cuerpo alli, con desseo de que las bestias, y aues se apacentassen en el. Y con ser aquel lugar cueua de tigres, se mostraron humanos, çahiriendo la bestial crueldad de aquellos barbaros; los quales posponiendo el exemplo de los brutos, ofrecieron (sin pensarlo) al Cielo, por el fuego el cuerpo muerto en holocausto viuo: y para mostrarse Neçù Sacerdote (aunque falso) se vistio los ornamentos Sacerdotales, con que se mostrò al pueblo; y hizo traer a su presencia los infantes, en quienes procurò borrar con ceremonias barbaras el Caracter indeble, que por el baptismo tenian impressos en sus almas; rayoles las lenguas con que gustaron la sal del Espiritu de sabiduria, los pechos, y espaldas rayò, para borrar los Oleos santos, con que para la lucha estauan preuenidos. Trataron luego de dar fin a su vitoria matando a los demas Padres que ya con las nueuas de lo suce-

cedido, tenia hechos martires el cuchillo de dolor, que atrauesò sus entrañas. Pusieronse los Christianos como firmes en la Fè a defenderla, y a sus Padres: hizieronlo, con tanto valor, que mataron algunos de los enemigos.

Los del Carò boluieron el siguiente dia a reconocer las hogueras en que dexaron el dia antes los venerables fracmentos de los dos Santos, oyeron que del coraçon del Santo Roque salia esta voz muy bien formada, de que depusieron testigos muy concordes. *Aueis muerto al que os ama, aueis muerto mi cuerpo, y molido mis huesos, pero no mi alma; que està ya entre los bienauenturados en el Cielo. Muchos trabajos os han de venir, con ocasion de mi muerte, porque mis hijos vendran a castigaros, por auer maltratado la Imagen de la Madre de Dios.* Sucesso era este bastante para reduzirlos a la razon, pero sordos con bestial bruteça. *Aun toda via* (dixerõ) *habla este embustero*, y abriendole aquel amoroso pecho le sacaron el coraçon, que aunque frio ardia en llamas de caridad, que luego el matador Marangua lo arrauesò con vna saeta; y paraque no quedasse rastro de los Martires encendieron vna gran hoguera, y en medio arrojaron los dos cuerpos, y el coraçon, mas este quedô entero, venciẽdo el fuego de caridad, las llamas que del material ardian, quedando como el oro al fuego azendrado, y puro aquel coraçon, que oy se guarda en Roma con la misma flecha.

Conuocaronse los pueblos al castigo, y fue exemplar, y no fue poco para Necù auerse obligado a huir por los bosques, recogiose a vnos pueblos de Gentiles, donde viue oy. Hemosle combidado con la paz, y verdad del Euangelio. Ofrecenos el desseo prendas de ganarle, para que su pobre alma no se pierda, sus vassallos todos tenemos oy en vna muy buena poblacion, llamada san Xauier. Y los complices en las muertes de los Santos viuen bien arrepentidos, y auergonçados.

Prod-

Prosigue el mismo intento, y la misma Reducion del Carô.

§. LIX.

FVe complice en el martirio destos Santos vn famoso Cazique, llamado Tambauê, el qual cogio por despojos de su inumano insulto vn cauallo, en que el venerable P. Roque solia andar, el qual mostrando el sentimiẽto q̃ tenia con la ausencia de su amo no queria comer aunq̃ le ofreciã paja, y grano, q̃ya pertinazmente, y en prueua de la sospecha q̃ teniã de q̃ lo hazia de dolor, y pena, le ofreciã. Acudia a las casas, donde los Indios con algaçara, y juegos celebrauan las muertes de los Sãtos al olor del vino, y como si tuuiera discurso daua temerosos relinchos; saliã a verle, y forçados de la perseuerancia del cauallo, confessauan que lo hazia por la fuerça del dolor, y confirmaronse mas quando repararon, que en nombrandole al Padre Roque arrojaua dos arroyos de lagrimas de los ojos, cosa que hallaron por cierta los mismos testigos que lo declararon, en la repetida prueua que hizieron. Confirmô mas la prueua deste caso, el ver que nunca consintio, que Indio alguno le subiesse enzima: vistiose vn Indio la sotana del santo Padre, y mintiendo el Indio ser su santo dueño, con que pudo facilmente sujetarle, y subir en el: enflaqueciose tanto del ayuno, q̃ viendo los Indios q̃ no les era de prouecho, y aun reprehendidos de vna bestia le mataron.

Y si este fue testimonio de la gloria de los Martires, no lo fue menor la conuersion de sus verdugos, que con sus oraciones alcançaron el Cielo, y muchos bien arrepentidos, confessando con dolor su atreuimiento. Solo dirè de vno que es Tambapè, que de Cazique, y señor se hizo criado de los Padres, ayudandolos en oficio de caridad cõ los enfermos a quiẽ seruia con todo amor, y en otros humildes oficios. Fue tan grã de su eficacia en predicar a Christo, que buelto en Paulo ayudô a la conuersion de muchos Gentiles, que oy gozan del baptismo, y Fè Christiana. Cogiole la muerte en tan buena disposicion, que a vozes confessaua su pecado, pidiẽdo a los santos, que el coronô perdon, con coloquios tan tiernos, que mouia a los coraçones de los que le oian. Viose en los Cõsejos que en su vltimo fin dio a sus vassallos, el zelo con que moria de que todos siruiessen a Dios, y huyessẽ de las fabulosas persuasiones de los Magos, con q̃ armado cõ los Sacramẽtos reposa en paz

Ha ido creciẽdo en virtud aqueste pueblo, desterrando el vicio.

cio, y siendo maestros los hijos de sus padres, de q̃ solo conta rè vn raro exẽplo. Ocultamẽte viuia torpemẽte vna muger de q̃ solo era testigo vna niña hija suya de 2. años, cuya poca edad le quitaua el rezelo de publicarse su culpa. La niña ofendida de ta i gran pecado, reprehendio con respeto a la lasciua madre. Yo (dize) *me quiero morir por no ver tus deshonestidades, emiendate, que yo en el Cielo solicitarè tu perdon*, y cogida de vn repentino mal empeçò à caminar a la muerte: la madre viendo que a largos passos caminaua su hija, tomò de veras, lo que por burla auia oido, murio la niña en breue, y ella acudiẽdo al remedio de la cõfession, y penitencia, viue con raro exemplo, esperando el cumplimiento de la palabra de su hija

Vn moço se vio en ocasion de ver cosas obcenas, acordose auer oido en vn Sermon la explicacion de aquellas palabras de Christo nuestro Señor. *Si oculus tuus scandalizat te erue eũ* Y con sus dedos se hirio los ojos de q̃ estuuo doliente algunos dias. Y arguido de esta accion por vn Padre le respondio, oxa la perdiera yo ambos ojos antes que ofender a Dios. Este moço en tentaciones graues se aprouechaua de algun alfiler, o espina, punçandose los braços, y muslos, accion que en vn Religioso perfecto fuera admirable.

Y aunq̃ destas açucenas ay muchas que producen suaue olor no faltã espinas. Viuia vn Indio con notable descuydo de su alma, y en dexar de oir Missa las a fiestas era continuo: ofreciole el demonio vn Sabado de Quaresma, caça del mõte, escondio la dedia, y a media noche sehartò della, diziẽdo, Dios no me puede ver, q̃ duerme aora: viole Dios de noche, y el siguiente dia tã bien, q̃ siẽdo Domingo no quiso oir Missa, y castigole, con exẽplar castigo, reparãdo el Padre en su ausẽcia de la Iglesia le embiò a buscar por aquel bosque, y al entrar en su casa le salteò la muerte, de manera q̃ en los mismos vmbrales cayó muerto, dexãdo su alma el cuerpo tã hediõdo, hinchado, y feo, q̃ puso horror, y aũ escarmiẽto. Està muy aſẽtada en este pueblo la Cõgregacion de la Virgẽ, a q̃ acude esta Señora cõ sus misericordias. Instruia vno desta Cõgregacion a dos hijas q̃ tenia, la vna de cinco años, y la otra de tres, en rezar el Rosario de la Virgẽ, y otras deuociones: tomò la mayor tã a pechos repetir el Aue Maria, de rodillas, q̃ la reñiã; y a el excesso mostrò esta Señora, quan grato le era aquel seruicio. Estauan las dos hermanas juntas a la puerta de su casa, y aun alli no interrumpia su oracion, quando derrepente vieron junto a si vna Señora.

con vestiduras muy blancas, y resplandecientes, que traía vn hermosissimo niño en sus braços, y cogiendo a su deBora niña se la lleuó, diziendo a la que quedaua no temas, que yo te bol uere a tu hermana, estrañamente quedó espantada aquesta, por que la nouedad de muger que nunca auia visto, le hizo entrar corriendo a hazer sabidora del caso a su madre, la qual con an sioso deseo la buscó por todo el barrio, y su marido, que turba do del caso anduuo en su busca todo el pueblo: Boluieron a su casa derramando (con el dolor de auer perdido a su hija) tier nas lagrimas. Boluian a preguntar a la niña por las señas dela que auia arrebatado a su querida hija. Vna muger (dezia) muy hermosa la lleuó de mi presencia; En medio de su mayor congoja, vieron entrar la niña por las puertas, preguntanle porel que robó su cara prenda, refirio lo mismo que la hermana, y q̃ la auia lleuado aquella hermosa muger, haziendola compañe ra de vn niño muy lindo Hijo suyo a vn jardin hermoso donde la lleuó de deleites y regalos, amonestandole, que en lugar de las gargantillas y adornos que traia al cuello, truxese su rosario, y que le auia enseñado vn cãtarcico, que ella repitio fiel mente, y contenia las alabanças de la sagrada Virgen: cantaualo la niña con gracioso donaire. Esta Muger (dezia) excede a las demas mugeres; su vestidura era como el Sol, tiene vnas palabras dulces y amorosas, no se para que me boluio acà, sola me hallo sin su Hijo, o si yo me huuiera quedado con ella. extrnamente. Atonitos los padres, y no menos contentos, le dauã de comer, mas la niña que auia gustado de aquel celeste manjar, aborrecia aqueste, de manera, que ni proualo pudo. En amaneciendo la lleuaron sus padres a la Iglesia, y assi como vio vn bulto hermoso de la Virgen con su Hijo Santissimo en sus braços, a vozes dixo: Esta Señora es la que me hizo aquel rega lo: quedó el pueblo no menos marauillado que deboto, y la ni ña prosigue con sus deuociones, y por su exemplo muchos.

Las animas pagaron la deuocion continua, con que por sus penas ofrecen diciplinas, y otras penitencias: ardia el pueblo en llamas viuas, que por ser pagizas las casas, sin reparo huma no lleuaua furia de abrassarselas todas: hizieron vn voto de Missas, y penitencias, y acabado el voto, se apaciguó el fuego con espanto, y admiracion de todos.

Redu-

Reduccion de san Carlos.

§. LX.

Sirven los Indios ya bien fundados en la Fè, de caçadores para juntar estos rebaños. Y este que oy rebelde corre por los bosques, ya manso mañana ayuda a nuestros Padres a rastrear otros, y assi se va continuando la espiritual cõquista. Agregose a este pueblo gran copia de Gentiles, que cõ el tiempo se fueron baptizando. A vista del estaua vna alta sierra habitada de racionales bestias de gentiles, cuyo porquerizo era vn grande Mago, que con obstinaciõ cerraua los passos y las orejas a la voz del Euãgelio, Y aunq la comũ gẽte desea ua oirla, cõ amenaças, q con los tigres, y serpientes, (ficcion comun de aquestos hechiceros) les hazia, borraba sus deseos.

El P. Pablo Palermo, a cuyo cargo estaua esta conquista, discurriẽdo por aquellas seluas, juntò vn copioso rebaño de 400. Indios, q contada la chusma, hazian numero de 1600. almas: ganò a este Mago con amor y dadiuas, q aunque de poco valor quebrantan tales peñas. Viose este ya entre Christianos, nada ya obedecido de los suyos, deshechos sus embustes, y marañas viase receloso de q vna piara de mugeres de que libre gozaua en sus montañas las auia de dexar a su despecho. Ofendido de la luz, en lo mas obscuro de la noche, a fuer de vn cauallo yeguerizo huyò, lleuando consigo por los bosques la piara de yeguas, q el cõseruarlas era sù desbelo. No logrò sus deseos, porque empeñandose mucho en la huida, se remontò de suerte, q la diligencia del Padre no pudo hallarlo: hallolo la justicia diuina, q castigò su rebeldia cõ la peste de q muriero, todos cogiẽdo el cielo destas espinas las flores de muchos infantes, q hermoseados cõ la primera gracia del batismo bolarõ al descãso.

Entre los q quedaron destas tropas, fue vn ancianoviejo de 80. años, enuegecido envicios deshonestos. El Padre tratò de baptizarle, vinose a la dificultad comun de las mugeres, huyò por no dexarlas por los montes. Hallolo el celo del cuydadoso Padre, cuyas razones blandas, y amorosas a bueltas de sus dadiuas, no fueron bastantes a q el duroviejo se ablandasse: huyò segunda vez a la voz de vn demonio, q apareciendosele dos vezes, le persuadio la huida. Boluieronlo las animas al interes de vn nouenario de Missas q les ofrecio el Padre. Cayò enfermo el venturoso viejo; a muy pocos dias de su buelta reconocio.

cio su peligro de alma y cuerpo, y su terquedad y dureça: despidio las mugeres, pidio el baptismo con instancia, y limpio ya de lepra tan antigua con actos feruorosos de dolor, y esperança, huyô de aquesta vida a la eterna.

Hablandô el deseo de la comunion sagrada, la dureça de vn Christiano antiguo, que ocupado de verguença callô muchos años vn pecado: el exemplo q̄ vio en los que comulgauan, le excitó a gustar el Pan de vida, y viendo en si la suya perdida, y estragada con diligencia hizo vn largo examen, con que en cōfession general limpio su alma, la comunion que hizo mostrô el Señor auerle sido grata, porque entre sueños le agradecio su diligencia, amonestandole, que jamas ocultasse al Cōfessor pecado alguno; porque los tenia en la tierra por vicarios para la salud de pecadores. El codicioso con esto de mas gracia, prosigue vna Christiana vida, sin faltar a la Missa dia alguno, ni a la frequencia de sus confessiones.

Reduccion de san Pedro y san Pablo.

§. LXI.

ESta poblacion es algo nueua, hanse baptizado alpie de quatro mil personas, y los Gentiles que quedan se van disponiendo para este Sacramento, y dan todos muestras q̄ ha de ser muy lustrosa en Christiandad.

Reduccion de santo Tome.

§. LXII.

ESte puesto es muy celebrado: pusieronle los moradores de toda la comarca por antonomasia Tāpe, q̄ quiere dezir, la Ciudad, por su grandeza deste pueblo toma denominacion esta Prouincia, que comunmente se dize la Prouincia del Tape: y auñq̄ es gente nueua en la Fè, se iguala con los mas antiguos: vanse baptizādo apriessa, tiene pocos menos de 6☐ Christianos: su conuersion fue casi milagrosa, porq̄ fue gente de dura ceruiz, domô su furia el cielo con tigres que andauan a manada discurriendo por las rocas, labranças y montes matando a muchos, y principalmente Gentiles, q̄ con rebeldia huian de los Padres, y tal vez sucedio, q̄ vna tropa de Indios acosados dellos hizieron vn fuerte de palos, donde los tuuieron los tigres cercados, sin darles lugar a salir en quatro dias con esto se fueron reduziendo todos los Gentiles. Cessô este este trabajo con vn nouenario de Missas cantadas.

Con la abundancia de comidas boluieron a oluidarse los Genti-

Gentiles,y a discurrir por bosques, oluidados de recibir la Fè,y los Christianos de viuir ajustados a la ley diuina,al punto boluieron los tigres con mas furioso estrago. Reconocidos los naturales se ajustaron a sus obligaciones,y que las cosas que estos animales haziã salian ya de la naturaleza;desterraron estos tigres oraciones, y plegarias.

Ya parece deurian establecer enmienda, pero la naturaleza deleznable,ayudada de la paz;comidas,y descanso, y oluidada de tan conocido açote,boluio a reincindir en sus delitos. Vnos Magos que al miedo auian detestado sus magias, boluieron de secreto a ser mas perniciosos, pero los tigres, como instrumentos de la justicia diuina boluieron a executar poores daños:mas de 200.trampas les pusieron,yen ellas perros,y venados,y ningun tigre cayó, antes sacando el cebo, quedauan sin caer las trampas. Reconocido el pueblo de su culpa,pidio misericordia,y lebantando motin contra los Magos,los obligaron a dar de mano a sus diabolicos embustes, con que han quedado reconocidos,y libres destos daños.

Vn infiel tenia dos mancebas,baptiçose,y casose con la vna al cabo de tres años pidio al Padre le casase con la otra,porq̃ adtempus auia tomado a aquella: vista la impossibilidad, cogio la manceba,y se acogio al bosque, buscole la diligencia,y zelo del Padre Luis Arnot,que fielmente ha trabajado en el cultiuo desta gente;a la muger ya casi muerta, que perdida de su mancebo la hallaron sola; a el tambien hallaron bien distante;sanaron en el pueblo,boluieron a hazer fuga,con animo de meterse entre Gentiles, que llega vieja tarde,o nunca lanar boluieron a recoger estas obejas,murio la primera muger,casose con la manceba,aunque poco se gozarò,porque la muerte les quitò la vida.

Solicitaua vna muger a vn honesto moço,cogiole en parte oculta,y haziendole fuerça,el la persuadia a la honestidad,y limpieza,y viendo que razones no la conuencian, la dio muy buenos palos,y assi escapò libre.

Vn moço lasciuo solicitò torpemẽte a vna casta moça,huia del quanto podia, cogiola a solas, y a fuerça procurò que consintiesse en su pecado, la casta moça ya sin fuerças, con lagrimas le dixo *Mira que comulgo,y recibo a Dios,no me hagas tal agrauio,y tu teme que te castigarà, seberamente.* Apoderose del vn interno temor, que le dexò temblando,sin poder proseguir su intento, con que la honesta mugerquedò libre.

Re-

Reducion de san Ioseph.
§. LXIII.

FVndó este pueb'o el Padre Ioseph Cataldino, Italiano Apostolico varon, cuyo zelo se emplea sin interrupcion mas ha de 30. años en la conuersion de Gentiles, baptiçaronse en este pueblo casi tres mil almas: en la mayor pujança deste pueblo, ocurrio vna maligna peste, y faltando el culto a la tierra, faltò el sustento, pero sup'io la caridad del Padre, y su cópañero el P. Manuel Bertot. Lleuose el Cielo las primicias de muchos infantes que murieró, de adultos se perdieron muchos, porque acogiendose a los bosques, murieron sin el agua del baptismo. Salio del pueblo vn viejo, con su muger, y hijas, todos infieles, la mas pequeña niña era Christiana: murio derrepente el viejo: boluia la madre al pueblo, cō animo de recibir agua del baptismo, pero a pocos dias siguio al marido por la muerte: animaronse las niñas a acudir a la fuente del baptismo, pero la flaqueza impidio el viaje a las dos: afligida la mayor por verse infiel, y sus hermanas ya para morir, se encargò de ambas, lleuaua la vna acuestas vn buen trecho, y boluia por la otra; caminò con este afan dos dias enteros, hasta que con la vna acuestas llegò. Embiaron los Padres por la otra, hizolas regalar, y labadas las dos por el baptismo luego vo'aron al Cielo, la menor, que era Christiana las siguio de ai a cinco dias.

Acudieron en tan apretado tiempo al comun refugio de la deuocion de la Virgen, rezando su Rosario, y en Comunidad el Sabado en la Iglesia, con q̃ han experimentado grã bonáça.

Sucedio al Padre Ioseph vn milagroso caso: iva de vn pueblo a otro en vn rocin rijoso, y en vn mal paso tropeçò, echando de si al Padre, cuyo pie quedó preso en el estriuo, el cosquilloso cauallo corrio por vn aspero campo, y pedregoso, tirando cozes, y arrastrando al Padre, rompiose la correa del estriuo con el peso del Padre, que es ya de 68. años, acudio el compañero, y juzgandole por muerto, o mal herido, le ha lò sentado, y tan entero, que llegando al pueblo dixo la Missa en accion de gracias.

En vn apretado lance de vn peligroso parto, faltando la Imagé de san Ignacio (q̃ en esta parte se esmera en milagroso) suplio

supliò sus vezes su santo, y venerable hijo el hermano Alõso Rodriguez, cuya estampa dio vn Padre, y tomandola la deuota muger cõ Fè, y reuerencia: y echando de si el niño viuo (que ya por muerto le juzgauan, y aun por causa total de la muerte de su madre) fue vn acto solo, y no es mucho que el padre en tan honrosos lances dè sus vezes a tan santo hijo.

Reduccion de san Miguel.
§. LXIIII.

LLegò a este pueblo la fama del Euangelio, y sus mõradores codiciosos de tanto bien fuerõ muchas leguas a buscar Padres, el primero que aqui puso pie fue el santo Martir Padre Christoual de Mẽdoça, engendrolos en Christo, y criolos con la leche del Euangelio, rendra cinco mil personas, y ya oy son Christianos todos. Cultiuò despues del martirio del Santo el Padre Miguel Gomez, que fue el testigo de vn pronostico de los trabajos que poco despues padecio toda esta Christiandad.

Tenia el Padre vn Christo de pinzel, que despues de açotado romaua sus vestiduras el qual vio que sudaua copiosamente de las rodillas abaxo, y mismo sudor vio en las huellas, y en los abrojos de los açotes, y espinas, y cogido este sudor en algodones boluia a correr al mismo passò. En este mismo tiempo sudò vna Imagen de nuestra Señora de la Asumpcion; y otra de S. Ignacio en la villa del Espiritu Santo, de dõde auiau salido a hazer guerra estos Indios. Los moradores de aquellas villas, assi nos lo afirmaron los Padres de nuestra Compañia. En Guaira (ya diximos) que sucedio lo mismo en vna Imagẽ de nuestra Señora, prueua clara del sentimiento que haze el cielo ofendido de los de san Pablo, y demas villas, y materia de consuelo nuestro, pues vemos que nos ayuda a sentir nuestros trabajos.

Muchos casos sucedieron aqui, dire alguno. Vna vieja infiel adiuinando su cercana muerte arrimada a vn vaculo se partio para el pueblo, con animo de ser Christiana, daua con ella su flaqueza en el suelo a cada passo; cogiola vn Indio, y lleuada acuestas la presentò al Padre, baurizola luego, respondiendo ella con voz entera al Catecismo, y al punto la perdio, y despidio su dichosa alma, lo mismò sucedio a otros viejos, que bautizados aun en salud murieron de repente.

Marauilloso es Dios en su misericordia, mostronosla muy clara en vn Indio cóplice en la muerte del santo Padre Iuan del Castillo. Retirose huyendo a esta tierra, por verse apartado de los Padres, y de la Fè, que opuesta a sus hechizerias y embustes le causauan pena; hallole aqui el Padre Christoual de Mendoça, de quien luego huyò, acompañado de chusma de Gentiles: metiose muy adentro de vna sierra, en donde a fuerça de razones, y Magias arredraua del bautismo muchas gentes. El zeloso Padre le siguio, ganò, y restituyò a este pueblo, para tenerle cōsigo, y amansarlo; las razones cō que le conuencio el Padre le forçaron a pedir las aguas del bautismo, q̄ recibio con consuelo suyo, y de todos, bien catequizado: en lo poco q̄ viuio se vieron muestras de su predestinacion. Adolecio, y viendo el demonio q̄ se le auia ido de las manos, le quiso reduzir cō sugestiones, y tentaciones graues, a q̄ resistio el valeroso Indio; apareciosele visiblemēte, quexandose de su ingratitud, prometiendole salud, y vida larga, si boluia a su amistad antigua, y entre halagueñas promessas le amenazaua con rigurosos castigos, con q̄ le dio muy peligroso assalto. Pidio el fuerte luchador los sacros oleos, y vngido cō ellos confessò q̄ no temia ya al demonio.

Cogiole en el vltimo trance vn parasismo, en q̄ parece entrò en vna graue lucha, y embuelto en trassudores repetia: *Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, perdoname mis pecados, para q̄ este demonio me dexe, confiesso q̄ he sido gran pecador, y vn muy mal hombre, perdoneme tu misericordia, para q̄ este espiritu maligno viendote en mi ayuda se arredre de mi.* Apretaua fuertemente entre sus manos vna Cruz, y cō voz lastimera le dezia: *Cruz buena, Cruz santa, muestrate firme ayudadora mia, para q̄ pueda yo despedir de mi este demonio, q̄ me tiene asido.* Y buelto a los presentes (q̄ atonitos sentian varios mouimientos interiores, de pena, y de consuelo, de verle atormentado, y que vencia, y de escarmiento otros) *Viuid bien* (dixo) *y sed buenos Christianos: porque si Dios espera, al fin castiga: y tu Christo Iesus, mu stra te ayudador mio cōtra tus enemigos y mios para que me dexen.* Y cō meneos mostraua quererse dessasir del que cō fuerça le tenia asido, pidiendo a vozes ayuda en esta agonia, que durò buen rato. Boluio en si, ya libre del demonio, y contada su aflicion, que fue diabolica, dio gracias al Señor de verse vitorioso. Pidie

dio a todos perdon de auerles con sus Magias engañado, y haziendo tiernos actos, y coloquios durmio en paz.

No tuuieron tal dicha los siguientes. Llegó a esta reduccion vn Indio estrangero, y cō malas palabras, y peores exẽplos inquietaua el pueblo, enfermò, y enfadado de las amonestaciones del Padre, q̃ le persuadia el bautismo, se hizo lleuar del pueblo, a vna chacara, siguiole alli el Padre, y el huyendo se hizo lleuar por vn cerrado bosque, diziendo, q̃ las campanas, y las razones del Padre le aturdian, cuya caridad le hallò, y ni con dadiuas, ni amorosas palabras pudo ablandar aquel empedernido pecho, boluiendo el rostro a la pared por no oirlas; y con pertinaz deseo de morir infiel como sus passados, murio infelizmente.

Otro viejo, enuegecido en pecados de deshonistad, por no cōprar el bautismo porvnas mancebas q̃ tenia, se huyò a los bosques, acompañado dellas, y vn hijuelo; hizolos seguir el Padre, para remediarlos; pero auia ya hecho presa dellos la diuina justicia, matandolos a todos quatro de repente.

Reduccion de san Cosme, y san Damian.

§. LXV.

LA Zelosa industria de los Padres juntò aqui de varias sierras y bosques al pie de cinco mil almas, que se van bautizādo. Vencio a muchos la repetida cōtradicion q̃ los Magos hazen al Euangelio, a q̃ se boluiessen a sus antiguos puestos, los persuadidos, y persuasòres esperimentaron el deuido castigo, con muertes repentinas en su Gentilismos Y discurriendo los Padres por aquellos bosques rescatarō muchos al precio de trabajos, para el cielo, sobreuino vna recia peste, acudiose a todos cō el sustēto del cuerpo y alma: y porq̃ la tierra desamparada de sus labradores, por la enfermedad comū, no estuuiesse ociosa, y huuiesse semillas para sembrar, y sustento para los necessitados, los Padres mismos la labraron, haziendo copiosas sementeras, con cuyos frutos sustentaron a los enfermos, y atraxeron a los que por los montes se auian acogido.

Contarè por estraño vn caso raro, y el primero, q̃ hemos visto entre esta gente. Amancebose cō su misma hija su infiel Padre, salio ella deste delito por medio del bautismo, q̃ recibio bien arrepētida de maldad tan enorme, y cō buenas prē-

das de ſu ſalud eterna, murio en breue. Viuia en el padre el amor de ſu manceba, y hija, y aburrido de pena con ſu muer te, ſe acogio a ſu labrāça, acōpañado de vn hijuelo ſuyo, diſguſtaronſe los dos por vna niñeria, y el mal ſufrido moço, ol uidado de las obligaciones de hijo, matò a ſu miſmo Padre con vn palo: vengança fue que tomò el cielo por medio del hermano, hijo, y cuñado.

Repartiendo el Padre la ordinaria comida a los pobres, reparò en dos mugeres, que eſtraordinariamente eſtauan fla cas, propuſo de bautizarlas el ſiguiente dia, y ellas paſſaron algunos ſin boluer; fuelas a buſcar el miſmo Padre por vn boſque, por donde ſupo ſe auian entrado, hallolas ſu ventura tendidas en el ſuelo, y ya caſi eſpirando, catequizolas, y diolas el bautiſmo, y ellas al punto ſus almas al Criador.

Aduertido vn feruoroſo moço que vn hermano ſuyo eſ-taua eſpirando en vn boſque, hallolo, y echandoſelo a cueſ-tas lo lleuò al pueblo; lo miſmo hizo con ſu madre, que le-xos padecia el miſmo rieſgo; y biē diſpueſtos ambos por el bautiſmo murierō luego. Ceboſe en eſtos oficios de piedad de manera, que ſu guſto, y deſcanſo era acarrear acueſtas en-fermos peligroſos, para que no murieſſen infieles, con que acarreò la vida eterna a muchos, y raro exemplo a todos.

Opueſto fue a eſte otro Indio, que oluidado de ſu miſma madre, y hijos, los deſamparò en la neceſsidad eſtrema de vna enfermedad prolixa, huyoſe por los boſques, ſin acudir a las obligaciones que para Chriſtianarſe tenia de oir la do-ctrina. Buſcole el Padre, traxole, ſolicitò con dadiuas ſu emienda; pero como por ſu deſcuido murio ſu madre ſin bau tiſmo, aſsi permitio el cielo, que ſin el, el, y ſu muger murieſ ſen en vn boſque, a manos de vna muerte repentina.

Obligò a Dios vn Indio a que ſe oluidaſſe del, porque ol-uidado de ſi miſmo huìa de la Igleſia, y Cateciſmo, diſcurria por los montes en buſca de animales, que era dado a caça, ſiempre proponia el Padre de buſcarle, y ſiempre ſe oluida-ua: adolecio eſte pobre en el mōte, vn deudo ſuyo acudio al Padre, para pedirle fueſſe a verle, y eſtando en ſu preſen-cia gran parte del dia, nunca acertò a auiſarle. Fueſſe el In-dio, con animo de boluer el dia ſiguiente a auiſarle; pero eſte miſmo dia murio ſin el bautiſmo, y oluidado, el que ſe oluidò de ſi.

Re-

Reduccion de santa Teresa.

§. LXVI.

AGregarôse a este puesto de santa Teresa mas de cinco mil almas, con la diligencia y feruor del Padre Francisco Ximenez, el qual no solo se ocupó en la predicacion del Euangelio, sino tambien en labrar las tierras, y hazer grãdes sembrados, enseñando a los naturales el labor de la tierra con arado, a cuya fama recogio grandes rebaños de almas. Dexarõse vn anciano viejo en el camino, impossibilitado de andar, por estar juntamente enfermo: este animado con el deseo del bautismo, caminò tres dias a gatas por vn camino aspero; salio el Padre a buscarlo, y recibido el bautismo murio. Ay por toda esta comarca copioso numero de infieles. Acudio a vn pueblo destos vn Indio desta reduccion, donde adolecio, y refiriendoles la caridad de los Padres para con los enfermos, al punto dexarõ sus casas, y se reduxeron, y recibieron el bautismo, y han muerto algunos con prendas de su saluacion.

Corrio el Padre aquellos bosques, rios, y quebradas, dõde hallò grande numero de infieles, q̃ le recibieron con notable amor, pidiẽdole les señalasse sitios para hazer pueblos, que no pudo tener efeto por la falta de Padres. Bautizò 250. infantes, al pie de mil almas le siguieron para auezindarse en esta reduccion.

Reduccion de la Natiuidad de nuestra Señora.

§. LXVII.

REduxerõse aqui cerca de seis mil almas, hanse bautizado ya dos mil y seiscientas, y las demas se van preparando para lo mismo. A la fama deste Sacramento se reduxo aqui vn Indio con su muger, y quatro hijos: de la longitud y trabajo del camino adolecieron, visitolos el Padre, y la buena muger le recibio, diziẽdo: *Seas muy bien venido Padre, q̃ en busca del bautismo he venido mi tierra a esta, donde me veo pobre, y no lo estraño, ni siento; porq̃ mi venida ha sido solamente a bautizarme.* Lo mismo dixo el marido y biẽ catequizados los bautizó aquel dia, y el siguiente volaron al cielo: encargose el Padre de los quatro niños, los tres siguieron a sus padres, recien lauados con el agua de la salud eterna.

No ay lugar donde el Euangelio no halle contradicion en los Magos, ministros del demonio, que atribuyen al Bautismo la muerte, y assi los procuran retraer deste Sacramento. Adolecio vn muchacho, y sus infieles Padres, creyendo los embustes destos lo ocultaron bien lexos del pueblo: el muchacho instaua a que le lleuassen al Padre, para que le formasse hijo de Dios por el bautismo, no lo pudo alcançar; lleuaronlo vnos Indios, mouidos de sus ruegos, a la casa del Padre, que el mucho no quiso ir a la de sus padres, bautizose, y al siguienre dia se fue al cielo.

Lo mismo sucedio a vna muy anciana muger, que por ruegos se hizo lleuar al pueblo, donde el Padre la vio muy afligida, y preguntada la causa, dixo, que estaua congojada por verse infiel, y tan cargada de años, gastados en seruicio del demonio, consolola, y bautizola el Padre, con que huyeron aquellas afficciones, y al siguiente dia reposò en el Señor.

En cada parte destos suele auer particulares vsos, y aunque llorar sus difuntos es comun en todos, y con mas energia a los mas nobles, aqui añadian desnudarse vna muger, y arrebatando vn arco, y saetas salia a las calles a rirarlas al sol, seña de la saña que tienen con la muerte, a quien con el deseo intentan matarla, procuraron euitar los Padres estas deshonestas acciones, y no era posible, ni licito apretarlas, por ser gente nueua. Adolecio vn Cazique muy principal, que recibio con muy buen afecto el agua del bautismo, proximo a la muerte, mandò a toda su gente, que en su muerte no hiziessen aquellas ceremonias, ni le llorassen, como muerto, sino que se alegrassen como con vn viuo que iva a viuir eternamente. Murio este dichoso Cazique, y se cumplio su legado en todo el pueblo: porque no se oyeron adelante los alaridos, ni se vieron las ceremonias Gentilicas que hasta alli vsaron.

Reduccion de santa Ana.

§. LXVIII.

Poblaron este puesto seis mil personas, en breue se baurizaron dos mil y seiscientas. Auezindose en este lugar vn gran Cazique, llamado Ayerobia, que quiere dezir, yo confio; llamose en el bautismo Bartolome, el deseo de su saluacion dixo bien con su nombre,

confirmandola con muy infignes obras; encargofe de aguijar los Gentiles remiffos al bautifmo, bufcaualos, recogialos en fu cafa, fuftentaualos, y como fi ya fueffe Chriftiano muy antiguo los doctrinaua en la Fè, y ya bien inftruidos los prefentaua al Padre, para que les miniftraffe aqueste Sacramento: empleaua fu induftria en el adorno de la Iglefia: exercitando la carpinteria. Sabida la inuafion que los de fan Pablo auian hecho en Iefus Maria, matando, y cautiuando mucha gente, atraueffado el coraçon de dolor de ver que hombres que dezian fer Chriftianos eftoruaffen la predicacion a los Gentiles, fe partio a ayudar a fus hermanos; armofe con la confefsion, y en vna refriega, auiendo muerto muchos Tupis (que fon como Alarbes, y los que traë en fu ayuda los vezinos de fan Pablo) quedò muerto, y queda fu nombre viuo, y confiança de fu faluacion.

Otro Cazique imitò al paffado en la vida, y en la muerte: moftrò fu zelo en recoger la canalla de Magos, y hechizeros, haziales entrar a la doctrina, y juntos todos los lleuaua los Domingos a la Iglefia, con zelo de vn muy verdadero, y fiel Chriftiano, y como tal murio en la guerra como el paffado.

No quiero dexar vn cuento algo graciofo, fi bien de edificacion. Vn virtuofo moço, mouido de las platicas que de la caftidad oìa a los Padres, y encendido de fu amor les pidio con grande inftancia le hiziessen caftrar, edificados de fu zelo le dieron a entender que no era licito, y el modo que auia de tener para fer cafto.

Moftrò la Fè fus efetos en vn milagrofo cafo. Hirio de muerte a vn Indio vna ponçoñofa viuora, en vn pie, cayò como muerto, deftilando de ambos, y de los ojos, oidos, narizes, boca, y demas partes del cuerpo mucha fangre, como fi en cada parte deftas le huuieffe laftimado: confeffofe, y como en vltimo trance recibio los oleos con mucha deuocion, y con la mifma, y no pequeña inftancia pidio le lleuaffen a la Iglefia, por ver a fu defpedida el fanto facrificio de la Miffa, tanta fue fu deuocion, que vènido el Padre, en parte cerca, y decente dixo Miffa, que oyò el enfermo, y al punto quedò fano.

Vencido vno de verguença callò en la confefsion vn pecado

tado fuzio, al punto adolecio, con tales accidentes, que parecia exalaua el alma. Acudio el Confessor, y atribuyendo el accidente del cuerpo a mal del alma, le instò a que se confessasse bien. Bien aduertido el Indio confessò su culpa, y como la iva diziendo se sentia mejor, y recibida la absolucion se hallò sano; mas oluidado presto boluio a reincidir en su deliro: boluio la justicia diuina a echarle mano con enfermedad mortal. Reconocido el pobre, y flaco, acogiose al prouado remedio de la confession, con que sanò del alma, y no del cuerpo: porque en breues dias acabò la vida.

Traxo a este lugar la predistinaciò a vn anciano viejo, caminò desde su lugar a este mas de 40. leguas, passò seguro por tierra de Gentiles, cuyo oficio es matar a estrangeros; presentose al Padre Ioseph Oregio, Italiano, el qual cõsiderada la consumida disposicion del peregrino, al punto le industriò, y ministrò el bautismo; quedò muy alegre el viejo de ver efectuado su deseo, y el dia siguiente estando hablando rematò su vida.

No tuuieron la dicha que este, dos que aqui se auezindaron, marido, y muger, infieles, y de edad anciana. Acudia todo el pueblo con feruor a la doctrina, para recibir el beneficiò del bautismo, estos solos al primer toque de campana huyan, y ni aduertidos del exemplo, y de las amonestaciones de los suyos se rindieron. Aduertido el Padre, fue el en persona a combidarlos; guiolos a la Iglesia: porque en tanto tiempo ni los humbrales della conocian: y si la predestinacion los huuiera admitido, buen principio era este; pero boluiendo a su dureza antigua prosiguieron en ausentarse del pueblo, mientras los demas rezauan en la Iglesia. Llegoles el castigo al entrar en su casa, dandoles vn temblor, y accidentes tales, que alli cayeron, y aunque con toda priessa les acudio el Padre, se dio la muerte mas priessa en desterrarlos desta vida, y aun del Paraiso.

Reduccion de san Christoual.
§. LXIX.

EStaua ya el santo Euangelio tan bien acreditado entre los Gentiles deste partido, que el deseo de tenerlo en sus tierras los juntò aqui de varias partes, y lo que en otras hazian los Padres a costa de mucho trabajo en atraerlos, ellos lo hizieron, y con mucha facilidad, casa para recibir los Padres, y aposentarlos: lleuaron vnos escogidos niños a los Christianos pueblos, para que los instruyessen en la Fê, con animo de tenerlos despues por sus Maestros: lleuaron tambien Indios habiles, para que aprendiessen la carpinteria, con deseo de hazer ellos mismos la Iglesia. El promotor de todo esto fue vn muy honrado Cazique, dotado de inclinacion a lo bueno, que en el bautismo (que solicitò con muchas veras, y le costò varios caminos) se llamò Antonio. La penuria de Sacerdotes no dio lugar a que en mucho tiempo se les acudiesse; pero la solicitud de Antonio, y otros que le imitauan, formò aqui vn jardin, si bien aun no regado con las aguas de las fuentes del Saluador: preparauase bien a que con facilidad corriessen, desterrando Magos (que con zelo de su mentirosa enseñança se opusieron) rezando en sus casas voz en cuello todos las oraciones, teniendo a sus mismos hijos por Maestros, que auian sido dicipulos de nuestros Padres. Este Antonio, aunque ya de edad, se hizo tan docto en la doctrina, que la enseñaua el, y promouia con grande aumento.

Alcançarõ sus importunos ruegos que se les diesse vn Padre, recibieron como Angel al Padre Iuan Agstuin, a quien a porfia manifestaron sus mancebas, pidiendo con estraño deseo el bautismo, que recibieron en muy breue tiempo nouecientas y cincuenta personas: tan fieles fueron, q̃ auiendo trocado vn Cazique todas sus mancebas por el bautismo, despues de algunos meses boluio a su casa vna dellas, y con Christiano zelo, bien enseñada, la boluio a despedir, y pidio al Padre la corrigiesse, que estos efetos haze la diuina gracia. Cogieron a vn Mago, que (lleuado de vn furor diabolico, por ver el descredito de sus fabulosas artes) persuadia a vnos simples Indios, que dexada la

Christiana licencia, retuuiessen la fabulosa suya, con exemplar castigo reprimieron el diabolico zelo deste Mago, magnificando nuestra ley Catolica, y el beneficio recibido de los Padres.

Es tanta la terquedad de aquestos hechizeros, que muy tarde hablandan su dureza. Tenia a vn hermano suyo vno destos enfermo en su casa, persuadieronle que le lleuasse al Padre; oida por el enfermo esta demanda, enseñado del mētiroso hermano, no vino en ello, y al punto sintio el castigo; porque en los gritos, gestos, y meneos parecio estar endemoniado, y echando espumarajos por la boca, a bueltas dellos despidio su infeliz alma sin bautismo.

Vn descuidado Indio, de lo que en el bautismo auia prometido, viuia licenciosamente, sin oir Missa, ni dar muestras de que era Christiano, adolescio, y aunque con peligro, lo dissimulaua, por huir de la confessiō: diole vn parasismo (si ya no murio como el dezia) en el qual se vio lleuar de vnos ministros horrendos ante el Tribunal de Dios, de quien se vio asperamente reprehendido de sus culpas, dandole por pena, que padeceria las molestias de aquella enfermedad por muchos dias, los quales acabados moriria. Boluio en si, y bien arrepentido confessò sus pecados, y prosiguio su enfermedad por muchos dias, agradecido el a la misericordia de tan benigno juez, y cumplido el plazo de su penitencia partio a gozar su fruto como esperamos.

El zelo deste Padre le lleuò por las estancias apartadas, en busca de enfermos, de que bautizò muy grande numero, tanto se empeñò por aquel bosque, que se perdio, sin que la guia acertasse a boluer; pero guiaualos la predestinacion de vna alma. Dieron en vna choça, donde hallaron vn tierno infante, que a grande priessa iva caminando a la muerte, bautizolo el Padre, y al punto se partio a la eterna vida.

Otra vez se perdio, y fue acierto, porque topò vna muger, llorada ya por muerta, reconociola que viuia, hizola hija de Dios por el bautismo, con que murio, para viuir eternamente

Reduecion de Iesus Maria.

§. LXX.

DIO Forma a esta reduccion el Padre Pedro Romero, de quien ya dixe, y pudiera dezir mucho de su zelo y vigilancia. Y aunque bien ocupado en el oficio de Superior de todas las reducciones, visitandolas continuamente, y consolando a sus hermanos, trabajaua en todas en el cultiuo de los Indios. Iuntaronse aqui dos mil familias, que hazen numero de diez mil almas. Dexò en su lugar (por acudir a su principal oficio) al insigne Padre Christoual de Mendoça, a quien coronò la laureola de Martir: y como veterano, y experto en la agregacion de gẽtes a la Christiana Religion instruyò aquella con muy grã de progresso, comunicandole el cielo vn encendido zelo de conuertir los numerosos rebaños de Gentiles que pastoreaua el demonio por aquellos valles, sierras, rios, y quebradas. Tuuo noticia de vnos Tupis, que son vanqueros, o caxeros de los vezinos de S. Pablo, a quiẽ en lengua Portuguessa llaman Põberos, y en nuestro Castellano Palomeros, a la similitud de los palomos diestros en recoger, y hurtar palomas de otros palomares: los naturales los llaman Mù, que quiere dezir, los contratantes. Estos diuiden entresi las comarcas, y cada vno en su puesto tiene su aduar, y mesa de cambio, para comprar Indios, mugeres, y niños, para lo qual les embian los moradores de las villas de la costa del Brasil, hachas, machetes, cuchillos, y todo genero de herramientas, vestidos viejos, sombreros, xerguetas, y mil buxerias, para la compra de almas, al modo que acá se embia a comprar vna partida de carneros, o atajo de vacas. Estos Pomberos, si bien professan ser Christianos, son los mismos demonios del infierno, oficina de todo genero de maldades, y pecados, aduana de embriaguez, y de torpissimos pecados. Tienen las casas llenas de mugeres Gentiles, cõpradas para sus torpezas: incitan a los Gentiles a que se hagan guerra, y se cautiuen, y prendan, y los traigan al contraste, y venta. La necessidad de aquestas herramientas (para sus labranças) les haze cautiuarse vnos a otros, y a vezes a sus mismos deudos, y moradores de sus mismas cau

sas,

sas los entregan por vna hacha, o por vn machete, que esta es ya la tassa. Y assi el que mas puede, abraçandose con el q̃ no le puede resistir lo prende, diziendole: *Ya eres mi esclauo.* Con que rendido se dexa lleuar a los Pomberos, y se trata, y sirue como esclauo, supe de vno vn cuẽto, que si gracioso, causa dolor. Cogieron a vn Indio a este modo, no pudo repeler la violencia, iva a ser entregado a esclauitud perpetua a aquellos infames Telonarios, hallò que estauan comprando, y vendiendo mucha gente, y el tambien entre ellos fue vendido (estos Pomberos los ay tambien en Angola altragin de negros puestos por los que tienen este estanco, y grangeria de comprar negros.) Anduuo el triste discurriendo en su rescate, vio que se iva vno que auia sido vendedor de otro, juzgò que tendria brio para assirle, el deseo de su libertad le dio aliento, embiste con el, y atado (haziendo presa en el precio que lleuaua de su injusta venta) lo lleuò al Pombero, y en trueco de su libertad se lo entregò por esclauo, y quedò el libre. Y por no verse en semejãte trance se acogio al seguro de nuestras reducciones.

Iuntas ya muchas tropas auisan a san Pablo, y demas villas de la costa, de donde acuden varcos, y canoas en que los lleuan, en gananciosso empleo: porque el costo fue dos, o quatro pesos, y puestos en sus villas valen quinze, o veinte; lleuados al rio Genero los venden por quarenta, o cincuenta cruzados.

Cogio aalgunos Pomberos destos el santo Padre, y quitandoles la presa (a que dio libertad) embiolos a las reduciones lexanas, para que alli fuessen dotrinados: discurrio el Padre, y su compañero el Padre Pedro de Mola, por toda aquella tierra, descubriendo pueblos de Gentiles, y dandoles noticia de la Religion Christiana. Supieron como vn famoso Cazique, grande hechizero, y Mago se publicaua Dios de toda aquella tierra (comun locura destos miserables) con que se hazia adorar de aquella gente simple, desearon ganarle, y para tener entrada le embiaron a Antonio (de quien ya dixe) hõbre adornado de Fè, y confiança, fue muy bien recibido de Yeguacaporû (que assi se llamaua aquel fingido Dios) juzgando que venia a reconocerle, y adorarle, como en su Gentilidad auia hecho, despues de muchas razones que consagaz prudencia Antonio tuuo con el, le dixo, que los Padres gustarian

tarian de verle, y el, tenia por cierto, que no se disgustaria de tratarlos: *Pues como quieres* (le respondio) *què yo que soy Dios, y Señor de lo criado, formador de los rayos, causador de la vida, y de la muerte, me sujete a ir a ver a vnos estrangeros pobretones, que a mi despecho, y descredito pregonan a essa gente barbara, que ay vn solo Dios, y que esse està en el cielo: yo soy esse, que ellos con ignorancia predican a mi descredito: yo tomarè vengança justa, y pondre remedio, matando a todos estos Sacerdotes, para que cessen los embustes con que lleuan tras si los ignorantes. Y tu porque te has dexado engañar tan ciegamẽte?* Respondio Antonio, que el no auia recibido mal ninguno de los Padres, antes le auian hecho grandes beneficios a el, y a sus vassallos. Con esto diuertieron la platica, y Antonio se boluio. Y sirua de aduertencia la memoria que aqui hago deste Mago, que fue gran parte en el martirio del Padre Christoual de Mendoça.

La Prouincia del Caagua allà es muy celebre, por la multitud de sus habitadores, y aunque bien apartada volò allà la fama de los Padres, embiaron mensageros a pedirles fuessen a sus tierras a su enseñança. Consultado el negocio con Dios, en sacrificios que se ofrecieron de Missas y oraciones, se juzgò cõuenia que el Padre diesse vna breue vista a aquella tierra, y entretuuiesse la falta que auia de Padres, con la esperança, que auiendolos irian de proposito. Auia en el camino vna sierra habitada de Magos, que a manera de tigres salian a los caminos a hazer presa.

Llegò a este parage el santo Padre, recibieronle aquestos cõ aparente agassajo, diolés noticia de su Christiano intẽto. Auiase retirado a esta leonera vn demonio, llamado Tayubay, muy grã de hechizero, q̃ quiso en S. Miguel, con sus mẽtirosos enredos, defender la entrada al Euangelio; pero los vezinos de aquella poblaciõ lo lleuarõ atado a la presencia del Padre Christoual, el qual le tuuo vn dia entero en su missma celda, corrigiendole con blandura, y amor; pero este genero de demonios no se vence sino con el castigo. Corrido, y desacreditado se desterrò este pobre, y se vino a esta leonera, donde libre vsaua de sus mentirosas artes. Trataron de dar la muerte al Padre; pero quisieron consultar primero a Yeguacaporù (que queda ya aduertido) Insistieron al Padre, con mentido amor, que boluiesse por alli, donde ha-

hallaria la gente de la comarca toda junta, para que todos gozassen de su doctrina, y enseñaça: el Padre libre de la traicion que maquinauan les prometio boluer, prometiendose el logro de aquellas gentes, con que se despidio. Llegó a su deseada Prouincia del Caaguape, donde con vniuersal amor fue recibido, detuuose alli algunos dias, dandoles noticia de nuestra Fè, que oyeron todos con mucho gusto.

Mientras el santo varon andaua hecho pregonero de la vida, trataua Tayubay de darle la muerte; hizo a los suyos vn largo razonamiento, cuya materia fue abonarse a si, y a su doctrina, desmentir la del Padre, desautorizar el modo de viuir de los Christianos, que baxamente dexauan sus mugeres, sugetos a vna estrangera enseñança: *Tomad* (dezia) *exeplo en mi, mirad qual ando desterrado por este Sacerdote, y desacreditada la antigua vsança de nuestros passad s.* Con esto se partio a consultar al Dios inentido de Yeguacaporu, el qual le encargó matasse al Padre, y concordes todos se pusieron en emboscadas a esperarle.

Ocupaua en su mision el coraçon del Padre tan gran cosuelo, quanta era la latitud de la esperança de la conuersion de aquella tan dilatada Prouincia de Gentiles, y dadas a Dios las gracias, y repartidos los dones (que la pobreça comun permite) entre aquella buena, y amorosa gente, se despidio, dexandolos con el dulçor primero de la palabra diuina, deseosos de que el boluiesse, o otros Padres.

Martirio del Padre Christoual de Mendoça.

§. LXXI.

Boluia el Padre tan alegre, como ganancioso, con auer ganado las voluntades de tantas gentes, bien descuidado de la traicion que los Magos le tenian armada, sintieronle las centilas, y dando auiso de su venida, vnos, y otros, saliendo a recibirle, y con fingidas palabras le guiaron por donde estaua la fuerça de la géte. Llegó a vn arroyon a las dos del dia, donde le obligó a quedarse vn aguacero: la poca gente que le acompañaua se diuidio a tratar del reparo de la lluuia, que comunmente son vn as choçuelas pagizas, descubrieron la traicion, boluieron a grau priessa a auisar al Padre, parte de sus compañetos, atajados

jados de los enemigos, no pudieron boluer a focorrerle, los que con el eftauan eran pocos, los enemigos muchos; cuyo tropel y vozeria hazia romper el aire, y temblar la tierra; fu repentino acometimiento turbó el orden que pudieran tener los pocos que eftauan con el Padre, fi bien fe pufieron en vna defordenada refiftencia; faltó el Padre en vn cauallo, animando cō eftraño valor a fus amigos, y como fiempre fue fu defvelo bautizar infieles, aun en tan euidente peligro de la vida fue todo fu cuidado defenderlos, ya atredrando con valor al enemigo, ya perfuadiendo a los infieles no fe pufieffen a peligro de perder la vida. Pudo efcapar la fuya; pero por dar la eterna a vn Catecumeno, que atraueffado de vna faeta eftaua agonizando, fe acercò a los enemigos para bautizarlo, que aunque no alcançó fu defeo, por la refiftencia barbara, no perdio fu merito. En la mayor diligencia q̄ ponia para defender los fuyos fe hallò en vn lodaçal, en que el cauallo cayò, fin poder falir del, a vozes mandò el Padre a fu gente, que fe metieffe al mōte, para faluar las vidas, y quitando vna rodela a vn Indio fe guarecio de la lluuia de flechas que fobre el venian, folo ya, y defamparado de los fuyos, que efcaparon por los bofques. Eran tantas las flechas que en la rodela recibio, que el pefo le impidia a abroquelarfe, para romperlas defcubrio el cuerpo, y al punto le dieron en vna fien con vna faeta, y ya aturdido, y con dos golpes crueles que con vn palo le dieron en la cabeça, y dos flechazos, fe rindio fu cuerpo a la tierra: cargó fobre el aquella barbara canalla, y prouando fu fuerça en el fagrado cuerpo, lo molieron a palos, y le quitò por trofeo vna oreja vn perniciofo Mago; quitaronle el veftido, fin dexarle cofa; hallaronle vn Chrifto que traía al pecho, en quien eftos Gentiles renouaron el Iudaico efcarnio. La lluuia que le ordenò la muerte, le dilatò la vida, para la ganancia de mas meritos. Su defeo fue quemar el cuerpo; pero dexaronlo, huyendo de la lluuia, para el figuiente dia, dexando para entonces el abrirle el vientre, que las fabulofas obferuancias les perfuaden, que fi el matador no abre el vientre al muerto, al paffo que efte fe hincha, el tambien, y muere.

Acuerdome en efte paffo, que entrances de la muerte en que nos vimos, me dezia efte fanto varon, que defeaua vn martirio breue, y repentino, por no ver tan de efpacio la

cara de la muerte:no se le concedio,porq̃ se le dilatò la vida con vna larga muerte, para q̃ a pena larga siguiese largo premio, y no se pusiesse duda en su martirio. Boluio en si biẽ tarde de la noche obscura, hallose desamparado de los suyos, desnudo, y metido en vn pãtano, la cabeça rota por dos partes, la sien herida, las espaldas atraessadas de saetas, y su cuerpo todo ensangretado. Leuãtose el inuicto Martir, y medio arrastrãdo se aparto algũ trecho, buscando algũ abrigo, mas como lo auia de hallar en la campiña! dexo a la consideracion, lo que este Santo haria toda aquella noche.

Apenas abrio el dia quando aquellas bestias, a fuer de tigres, salieron (como de leoneras) de sus casas a cebar su furor en la presa que a su entender juzgauan ya por muerta; guiolos el rastro de la sangre al Martir, que tendido estaua en el duro suelo, pusieron en el sus sacrilegas lenguas, con oprobios, y en Dios con horribles blasfemias. *Donde està* (dezian) *el Dios que has predicado? ciego deue de ser pues no te vè, y su poder ninguno pues no te puede librar de nuestras manos.* El Santo les arguyò de su perfidia, ya amonestandoles con amor, a que dando de mano al Gentilismo, abraçassen la ley de los Christianos, ya amenaçandolos con el riguroso castigo cõ que Dios castiga a los rebeldes, que si dissimula, y espera, descarga la mano mas pessada: mandaronle callar, mas prosiguiendo, con vn macheтazo que le dieron en la boca le derribaron los dientes, q̃ recogidos por vn muchacho que se hallò presente, y le ayudaua a Missa, los tenemos oy por reliquias. Prosiguio el Santo con su predicaciõ, y ellos con golpes, y porrazos, cortandole los labios de la boca, la oreja que le quedaua, y las narizes, repitiendo por mofa lo que el Santo solia dezir a los Christianos en la explicacion de la doctrina; atraessado en vn palo lo lleuaron a vn bosquezillo, para que alli muriesse, y como si su boca estuuiesse muy entera les dixo el gusto con q̃ moria, y el amor q̃ tenia a sus almas, deseando lauarlas en las aguas puras del bautismo: *La mia* (dezia) *irà a gozar de Dios, mi cuerpo solo matareis. O si conociessedes el bien que os anuncio, y vuestro dessagradecimiento no merece!* Cansados ya de maltratar el Santo, le sacaron la lengua por debaxo de la barba, y con bestial fiereza le fueron desollando todo el pecho y vientre, que todo hazia vn pedazo con la lengua: tuuo siempre los ojos claua-

dos

dos en el cielo, como reconociendo el camino por donde su alma a largos passos auia de caminar a la corona. Abrieronle el pecho, y aquel coraçon que ardia en su amor se le sacaron, y atrauessandole de saetas dezian los obstinados hechiceros: Veamos si su alma muere aora. Dio finalmente fin a su Apostolica predicacion con tan ilustre martirio.

No quiso el fuego concurrir al deseo que tuuieron de hazer ceniza el santo cuerpo; pero para que passasse por agua y fuego al refrigerio eterno, lo arrojaron en vn arroyo. Boluieronse a sus casas estas bestias, y no hartos con las carnes de tan amoroso Padre, fueron a comerse dos hijos que el Santo en Christo auia engẽdrado, cautiuos el antecedẽte dia y relamiendose en la inocente sangre, con gran festejo, y prouision de vinos hizieron pan molido entre sus dientes, que seruira en la mesa de Dios eternidades.

Castigo que se hizo en estos parricidas.

§. LXXII.

A La medida del amor que todos tenian al santo Padre fue su sentimiento, a cuya vengança se apercibieron luego mas de mil y quatrocientos Indios de guerra, encargandoles los Padres, que no hiziessen mal a nadie, sino que cobrassen el Santo cuerpo. Hallaron a los enemigos muy preuenidos, los quales con gran impetu embistieron con los nuestros; pero rechazados primera vez, se juntò mucho mas numero. La segunda los nuestros hizieron en ellos muy cruel matança, y entre ellos murieron todos los q̃ martirizarõ al Padre. Cogio vino al traidor de Tayubay vn famoso Cazique de S. Miguel, llamado Gnaybicang, preguntole dõ de auia muerto al Padre, y mostrandole el lugar alli mismo lo matò, quebrãdole la cabeça con vna porra de armas. A marauilla se atribuyò, q̃ muriendo de los enemigos muchos, de los nuestros no murio ninguno, aunq̃ mal heridos muchos; cobraron salud todos. Sacaron el cuerpo del arroyo, q̃ fue recibido en el pueblo con vniuersal llanto de los Indios, y embidia de los Padres.

Fue el Padre Christoual natural de Sãta Cruz de la Sierra, de la gente mas noble de aquella ciudad, su abuelo fue el primer Gouernador de aquella Prouincia. Llamose antes de entrar en la Cõpañia don Rodrigo de Mendoça, tomò en la

Religion nombre de Christoual; fue verdadero despreciador de si, humilde, y incansable trabajador en la conuersion de infieles, liberalissimo con los pobres, de que vimos raros exemplos. Soñò vna noche, que vn pobre le pedia limosna, y no teniendo que dar se quitò (durmiendo) la ropa de encima, y la arrojò al soñado pobre. Seria muy larga cosa contar sus heroicos hechos, celebrarà los el tiempo con larga historia.

De los impedimentos que los Magos pusieron al Euangelio, y muerte de mas de 300. infantes en odio de la Fè.

§. LXXIII.

Quedò aquel gran hechizero Yeguacaporù saboreado con la muerte, que por su orden se executò en el santo Padre Christoual de Mendoça, procurò hazer lo mismo en los demas; pero atajole los passos su desdichada muerte: no le faltarõ herederos en sus embelecos, y Magias. Estos hizieron Iglesias, pusieron pulpitos, hazian sus platicas, y bautizauan; la forma de su bautismo era esta: *Yo te desbautizo*, lauandoles todo el cuerpo; las platicas eran enderezadas al descredito de la Fè, y Religion Christiana, amenazando a los que la recibiessen, y a los que recibida no la detestassen, a que serian comidos de los tigres, y que las formidables fantasmas saldrian de sus cabernas armadas de ira, con espadas larguissimas de piedra, a tomar vengança, y otras boberias a este modo, cosas todas muy formidables a aquella simple gente. Fingian que los ecos son las vozes que dan aquestos monstruos, que esperan el mandato de los hechiceros, para salir a destruir a los Christianos. Agregose a esta Congregacion vna muger, que su estatura extraordinaria de Gigante la dio atreuimiento a hazerse diosa del sol, y de la luna, y de los demas planetas cuya luz estaua a su gouierno. Instaua a que se destruyessen los pueblos de Christianos, ofreciendo ella quitarles la luz en el conflicto; quedando los suyos en luz clara: y desta questas boberias cada qual dezia cierto.

Ay vna parcialidad, o Prouincia de gente endemoniada, que realmente habita en ellos el demonio, hanles puesto

to por nombre los Proteruos, o hombres sin discurso: no son labradores, sustentanse de caça, y quando falta esta (que es muy ordinario) es su sustento carne humana, andan por los campos, y montes en manadas al modo de rabiosos perros. Entran de repente en los pueblos, y como fieras acometē al rebaño, y hazē pressa en los muchachos q̄ pueden para su comida. Suelen (tomados del demonio) andar vagando de noche por los campos, como borrachos, o locos, comen brasas de fuego como si fueran guindas (dudoso es de creer) y yo confiesso que lo tuue por patraña; pero desengañome la esperiencia que vno en mi presencia hizo, mascādo carbones encendidos, como vn terron de açucar. Algunos tiempos gozan de sossiego; pero suele de repente el mal espiritu embestir en su interior con tal fiereza, que como al fin endemoniados cogen sus arcos, y saetas, y bramando con fiereza estraña, tiran, matan, y ahuyentan, que parece cada vno vn fiero toro. Passada aquesta furia quedan en paz, y ellos confiessan que no saben que es aquello que interior les mueue, vno tuuimos destos preso, y se auerigua que se auia comido a su muger, y dos hijos, y actualmente le cogieron comiendo a su mismo padre: en las acciones, y aspecto parecia vn tigre. Hāse reduzido algunos destos a nuestras reducciones, donde parece viuen sossegados, y si el cielo nos concediesse ayuda de Religiosos, toda esta presa se le quitaria al demonio.

En muchos lugares deste discurso se ha visto, que para atraer a si las almas el demonio ha procurado imitar nuestras acciones, fue inuencion suya vna Religion que forjó de doze escogidos Magos, estos traian mas de 700. hombres, destos escogian vnos bailadores, cantores, y en embustes diestros, embiauanlos de secreto a nuestros pueblos, para que con sus fabulas arredrassen la gente del bautismo, y no fue poco el daño que hizieron entre los nueuamente cōuertidos, a que acudio el zelo de los Padres, poniendo remedio en sus pueblos con recoger la gente nueua, en que trabajó mucho el Padre Francisco Diaz.

Estos 700. ladrones, dicipulos de los doze Magos, hazian por la comarca graues daños en los Christianos que cogian, comiendolos en odio de la Fè, cogiolos disfrazado vn anri-

guo Christiano de nuestras reducciones en vna accion diabolica: echarō en vna tina de agua hirbiendo a vn Christiano infante, celebrando con mucho regozijo su llanto, y sus meneos, y con sus carnes celebraron su combite. Hallase por cuenta que estos lobos se comieron mas de 300. infantes en odio de la Fê, sin muchos adultos q̃ passaron por el mismo trance. Armose vn buen numero de fieles, para reprimir las insolencias destos, que ya llegaua a intentar el saco de nuestras reducciones, y a tratar de comerse a los Padres: dos vezes pelearon, quedando vencedores siempre nuestros fieles, y de infieles muertos, y cautiuos muchos. Vno que traxeron bien atado, con verse assi, a vozes dezia, que era amigo del sol, el qual a ciertos tiempos baxaua a verle: a este disparate lo arrastraron, y hirieron de manera, que a no quitarselo lo matan.

Despues destos nublados se siguio la luz, y paz, despues de aquestas guerras ofrecian las mieses, que ya parecia ivan sazonando vn muy copioso esquilmo, si la penuria de operarios no anublasse la esperança: los cercanos infieles, ya desengañados se reduzian a la verdad: los apartados la pedian, y como vencedor el Euangelio parecia ya libre de enemigos. Hecha la cuenta de aquesta cosecha, consta por los libros que escapamos del incendio, que se agregaron a las troges de la Iglesia hasta el año de 1626. nouenta y quatro mil nouecientas y nouenta almas, que recibieron la Fê, y el bautismo.

Mas quien pensara que Chistianos auian de hazer guerra a la Fê de Christo (si ya no digamos que son herejes) A este tiempo los vezinos de san Pablo, Santos, san Vicente, y otras villas de la costa del Brasil se apercebian a venir con nueua guerra a turbar la paz, cautiuar, y matar Christianos, quemar Templos, herir, y maltratar los Sacerdotes, despojar las Iglesias, y pegar fuego a la virtud, y desarraigar la Religion Christiana, y plantar vna sementera de detestables vicios.

***

Cosas

Cosas que antecedieron a la hostil mano con que los de san Pablo de nueuo entraron en la Prouincia del Tape.

§. LXXIIII.

NO Es cosa inusitada el dar Dios señas, y demostraciones en cosas graues, y portentosas. Assi lo dize Eusebio lib. 1. de historia Euangelica: y Iosepho de Bello Iudaico: y Christo nuestro Señor en su Euangelio da las señas del AnteChristo, y dize la perdida de muchos: y aun si possible fuera los mismos escogidos pudieran correr riesgo. Mas ay de aquel que causa estos escandalos! De aquesta persecucion dare las señas, la perdida muchos que padecian efectos verase clara, el escandaloso goze de su presa, mas guardese q le amenaza vn terrible golpe: *Væ qui lugenda in posterum, nunc ridenda putant.*

Euseb. de demostrat. Euang. demostrat. 1. Iosephus.

S. Eucher. hom. 1.

En el §. 2. dixe la preuencion que mas de veinte años antes tuuo la Magestad de Dios en embiar a la Prouincia de Guaira sujetos para que recogiessen los predestinados, antes que el AnteChristo los turbasse: y alli apunte las señas. Los demonios que en el §. 16. dixe lo significaron, mostrando ser en el habito semejantes a estos de san Pablo, y costa del Brasil, mostrandose en su figura con sus escopetas, y armas, y aun dixeron que eran sus amigos. Los que en el §. 27. dixe que quemamos, a vozes dixeron, que auian de conuocar a los de San Pablo, como amigos suyos, para que assolassen los pueblos en su vengança. Bien se que es mentiroso; pero obligale Dios no pocas vezes a que diga verdad y en la execucion la vemos.

Quando salio la gente de Loreto, y san Ignacio de sus tierras huyendo desta cruel persecucion sudò vna Imagen de nuestra Señora copiosissimo sudor. Dos Angeles (como en el §. 37. dixe) lloraron, cuyas lagrimas distintas hilo, a hilo vieron los Religiosos de la Compañia (que se hallaron presentes) salir por los mismos lagrimales de sus ojos. Tuuieron parte tambien los Angeles en este trabajo: porque la reduccion del Tayaoba, que atras dixe la auiamos dedicado a los santos Angeles, cuya defensa me librò de mas de tres mil Indios q me tuuieron cercado en aquella Prouincia

en vn palenque que hize para defenderme, y assi mostraron sernos compañeros en el trabajo, y sentimiento. Esto sucedio en la destruicion de la Prouincia de Guaira. En esta del Tape, y de la sierra; sea la primera señal, que estando toda aquella tierra en toda paz, y sin juzgar ser possible que estos hombres la entrassen, por muchas, y claras razones, cinco años antes vna persona a quien el cielo declarò el destrozo que auian de hazer por alli, escriuio vn papel a vn amigo suyo, que se ocupaua en aquel ministerio, en esta forma: *Detro de cinco años irà por ai aquella peruersa gẽte, y para prueua desto, y que se executarà sin falta, guardeme este papel para quando vengan, que entonces yo se lo pedire.* Sucedio a la letra, y hallando se juntos estos dos en la entrada destos malos hombres, le pidio su papel, el qual tuue yo en mis manos.

San Ignacio, y san Francisco Xauier, en vna reduccion destas sudaron en vn dia muy copioso sudor. El Christo a la coluna, de que § 64. dixe sudò en esta misma ocasion, y es de reparar, que los vestigios que el pintor expressò, desde la coluna, hasta donde Christo nuestro Señor fue a tomar sus vestiduras sudaron juntamente, que aun en esto nos quiso auisar el rastro, y las pisadas que aquellos monstruos danã, alegres en su perdicion, diligentes en la de los Gentiles, y Christianos Indios, y quan dolorosas las dio este Señor por redimirnos à todos.

Quando salieron estas furias de sus villas sudò en su misma tierra vna Imagen de nuestra Señora, y otra de san Ignacio, y de muchos Religiosos supe, que lo atribuyeron a sentimiento que el cielo hazia contra esta maldad, reprehendida de varones santos, y doctos, si bien apoyada de muchos ignorantes.

Y si aquestas señas que Dios como amoroso Padre dio para la enmienda, y correccion no bastan, vengamos a las del castigo. En la villa de san Pablo han muerto desastradamente ochenta y tres Españoles: el que tuuo preso a los Padres Simon Masseta, y Iusto Mansilla, de que en el § 34 dixe, se cayò muerto de repente: a otro que a los mismos corono con valdones, y manos violentas, y irritò con horrendas blasfemias la ira de Dios, murio de tres pelotazos. Despues de sepultado en la Iglesia, a pocos dias abrieron su se-

pul-

pultura para enterrar a otro, el rastro hallaron de vn çapato solo, que sin passar por purgatorio, vestido, y calçado lo lleuaron: el que con flechas encendidas pegó fuego a la Iglesia de Iesus Maria, de que atras dixe; murio muy en breue, y con tan desastrada muerte, que los mismos complices la publicaron, atribuyendola a castigo del cielo.

No quiero callar vna cosa que todos la han juzgado por milagrosa. Tres meses antes de embarcarme en el puerto de Buenosaires, embiè la primera via de las informaciones que en esta razon de las maldades que los de san Pablo auian cometido, se hizieron, para que se presentassen en esta Corte. El nauio en que venian en vna furiosa tempestad se hizo pedaços, y para que la justicia humana pudiesse poner remedio a tan graues males, y la diuina mostrasse el deseo que de su fin tenia, no solo conseruò estos papeles, sino los sacò por las tempestuosas ondas del mar a la orilla de la costa de *Lisboa*, donde los hallaron, con admiracion, y espanto de los que los vieron, que fueron muchos, concurriendo el cielo, no solo a guardarlos, sin que las olas los despedaçassen, y el agua del mar los consumiesse, sino tambien a que llegassen a esta Corte a tiempo que se trataua del remedio de los males passados, cuya grandeza causaua duda en muchos; pero confirmando estos papeles los males nueuos, quedò la verdad acreditada. Testigos ay muchos deste caso en Lisboa; y a esta Corte ha pocos meses que llegò vn hidalgo honrado, que venia en aquella nao, y traía a su cargo vn pliego para su Mageſtad, y preuiniendose del peligro de enemigos, sacò de su caxa el pliego, para tenerlo a mano, y echarlo a fondo si abordasse algun enemigo, y esta fue la causa que yendose el nauio a fondo se hallasse con el pliego del Rey, y a nado lo escapasse: el qual afirma, que estos papeles de que trato fue marauilla auer escapado: porque demas de auerse ahogado mucha gente, no se pudo en ninguna manera escapar cosa del nauio.

Baste por conclusion del castigo que Dios haze en aquellos hombres, el comun morir dellos desesperado de la vida eterna, castigandolos Dios en esta vida con horrendas tinieblas, permitiendo que den de vn abismo en otro de maldades: porque quando salen a cautiuar hombres libres (declarados assi por los Pontifizes, con excomunió reseruada, *Paulo III. año 1537.*

 con-

contra los que les quitaren su libertad) a matar inmensidad dellos, a quitarles sus hijas, y mugeres para sus torpes vsos, a desterrar el Euangelio, y el santissimo Sacramento de sus Templos. Confiessan, y Comulgan como si fueran en romeria, a Compostela. Este es su modo de viuir hasta la muerte, y salteados desta, reciben los Sacramentos todos, dexando en testamentos, y legados gran copia de gente libre, en perpetua esclauitud.

Entrada de los de san Pablo en Iesus Maria.

§. LXXV.

A La voz que corrio de que venian sobre esta reducion los de S. Pablo, dieron principio los Indios a vn pequeño cerco, que no se pudo acabar por la priesa con q̃ los enemigos caminaron. El dia de S. Francisco Xauier del año de 1637. estando celebrãdo la fiesta cõ Missa, y Sermon, 140. Castellanos del Brasil, con 1500. Tupis, todos muy bien armados con escopetas, vestidos de escupiles, q̃ son al modo de almaticas, estofadas de algodõ, con q̃ vestido el soldado de pies a cabeça, pelea con seguridad de las saetas; a son de caxa, vandera tendida, y ordẽ militar entrarõ por el pueblo disparando, y sin aguardar razones, acometiẽdo a la Iglesia, disparãdo sus mosquetes: auiãse recogido a ella la gẽte del pueblo, cuya pared tãbien seruia al no acabado cerco; hallarõse alli dos Sacerdotes, y dos hermanos nuestros, q̃ viendose apurados de valazos se aplicaron loshermanos, y Indios a la defensa justa, y los Padres a ponerles animo. Pelearon 6. horas, desde las 8. de la mañana, hasta las dos del dia: hirieron a vn Padre en la cabeça de vn valazo; atrauessarõ el braço a vn hermano, y al otro le hirieron, con milagroso sucesso: porq̃ descargãdo la furia de la vala en vna medalla q̃ traia al cuello, no le atrauessò, y resurtiẽdo le hirio la mano. Los Christianos nuestros haziã su esfuerço, esperando el socorro q̃ de gente se aguardaua: las mugeres, y niños de rodillas pedian socorro a Dios con muchas lagrimas. Mal herido, y cãsado se guarecio vn Religioso de vn madero, vieronle desde el cãpo los enemigos, y diziendo a vozes: *Matemos aquel perro*, le assestaron a punteria todos, contadas despues las valas passaron de 500. de q̃

los

los mismos traidores se marauillaron. Visto por los enemigos el valor de los cercados, y q̃ los muertos suyos erã muchos, pretendio hazer vn boqueron por vnos palos del fuerte, sinriolo vna varonil muger, y vistiendose de varon, con vna lança que tenia embistio con vn Tupi, que ya a los demas abria el passo, y atrauessandole le dexò alli muerto, defendiendo a los demas la entrada.

Determinaronse los enemigos de quemar la Iglesia; yo confiesso que les he oido dezir que son Christianos, y aun en esta ocasion traian Rosarios bien cumplidos, sin duda tienen Fè de Dios, las obras son del diablo. Tres vezes tirarõ fuego en saetas (y aunq̃ con dificultad) lo apagaron; pero como el sol mostraua biẽ su fuerça, hizo a la quarta vez presa irremediable el fuego en la pagiza Iglesia, alli fue la confusion y vozeria, los gritos, y alaridos de los niños, llantos de mugeres, y turbacion de todos. Estaua el enemigo muy alegre, dãdo gracias a Dios por ver arder la Iglesia: el cerco era pequeño, el fuego grande, el sol echaua rayos encẽdidos, el peligro del enemigo estaua claro: al fin juzgaron con razon fiarse del racional enemigo (si tal nõbre merece) q̃ abrasarse en aquella hoguera. Abrieron vn portillo, y saliendo por el al modo q̃ el rebaño de ouejas sale de su majada al pasto, como endemoniados acudian aquellos fieros tigres al portillo, y con espadas, machetes, y alfanges derribauan cabeças, tronchauan braços, dexarretauã piernas, atrauessauan cuerpos, matando con la mas barbara fiereza que el mũdo vio jamas, a los que huyendo del fuego encontrauan con sus alfanjes. Mas que tigre no rehusara de ensangretar sus vñas en aquellos infantes tiernos, q̃ seguros parecian estar assidos a los pechos de sus madres. Sin encarecimiento digo, que aqui se vio la crueldad de Herodes, y con excesso mayor: porque aquel perdonando a las madres, contentò con la sangre de los hijuelos tiernos; pero estos, ni con la vna y otra se vierõ hartos, ni bastarõ los arroyos q̃ corriã de la inocẽte sangre a hartar su insaciable fiereza. Prouauã los azeros de sus alfanjes en hẽder los niños en dos partes, en abrirles las cabeças, y despedazar sus delicados miẽbros. Los gritos, vozeria, yau lidos destos lobos, con las lastimeras vozes de las madres, q̃ quedauan atrauessadas de la barbara espada, y de dolor de ver despedazados sus hijuelos, hazia vna confusion orrenda. *Consta de informaciones juridicas q̃ se presentarõ al Consejo.*

He-

Hecha esta cruel matança entraron a los Padres, que se estauan abrassando con el fuego, y sol que ardia, sin tener el minimo reparo, los valdones, y injurias que les hizieron es bien calle la pluma mas modesta, que sus infernales lenguas, ni les mouio a compassion verlos heridos, antes los pusierõ en prision, con buenas guardas: y discurriendo al robo de lo que el fuego auia perdonado, no perdonaron las vestiduras sagradas, que a pedazos las parrian, y lleuaron consigo por trofeo, que con desverguença mostrauã en su tierra, de que se presentò en el Consejo informacion juridica.

Con licencia, alcançada con dificultad, salieron los Padres a ver si entre los muertos auia algunos viuos, a quienes ministraron Sacramentos. Vno se auia hecho mortecino, para escapar a lo obscuro de la noche, los pageçuelos destos barbaros exercitandose a tirar saetas le clauaron algunas, que sufrio por escapar la vida.

Cautiuaron los cantores, a quienes los Castellanos, por hazer publicacion de su doctrina, les ofrecian mugeres, y cõ desverguēça se las señalauã; pero los castos moços, ni aũ los ojos alçaron a mirarlas. Con sus mismos Indios Gentiles, que lleuauan en su ayuda, se mostraron tan crueles, que heridos de los nuestros los mandauan arrastrar, y echar en vna laguna, para que alli se ahogassen, y condenassen en su Gentilismo: los cantores acudieron a catequizarlos, y a darles el agua del bautismo, accion que pertenecia mas a dos Capellanes, Religioso vno, y otro Clerigo, que lo eran deste exercito.

Tratose del rescate de vna muger de vn Indio principal, que escapò libre, y ella quedò en cautiuerio, y de vnos niños cantores; pero el rescate, y cautiuos se lleuaron, con 500. vacas que para el remedio de todos aquellos pueblos auia en este.

Hame hecho la honestidad que calle muchas cosas; pero no quiero dexar de dezir esta. Las mugeres que en este, y otros pueblos (que destruyeron) de buen parecer, casadas, solteras, o Gentiles, el dueño las encerraua consigo en vn aposento, con quien passaua las noches, al modo que vn cabron en vn corral de cabras. El fin, demas del del deleite, era ganarles la voluntad, para con esso hazer lo que los Pomberos, o palomos ladrones, que traẽ a su palomar el despojo dò

de otros. Aqui era el examé de nuestras vidas, estos los testigos, de que ya dixe algo a los principios.

Corrio voz que los Padres eran muertos, el Padre Iuan Agustin acudio desde su reduccion, con animo de darles sepultura, alcançoles libertad de la prision, lleuandolos a curar de las heridas, que no fueron poco peligrosas.

Entrada que hizieron estos en la reduccion de san Christoual.

§. LXXVI.

Distaua esta reduccion de san Christoual de la de Iesus Maria quatro leguas, estaua a cargo del Padre Iuan Agustin de Contreras, el qual por auerse hallado en la destruida Prouincia de Guaira, por estos mismos hombres, y viendo las crueldades que ya empeçauan a hazer, passò toda su gente a la reduccion de santa Ana, que desta distaua solas tres leguas. Apena, huuo salido el Padre, quando entraron estos haziendo robos, y talando las comidas. Iuntaronse de los nuestros 1600. de pelea, para hazer rostro al enemigo mientras acudia la gente que auian pedido de socorro de los demas pueblos En Iesus Maria tenian ya los Castellanos vn fuerte, o corral de palos, de grandor como esta plaça de Madrid dos vezes, para ir acorralando alli su presa, hizieron alli Iglesia, en que dos Capellanes dezian Missa, no se si para rescatar animas de Purgatorio, o para cautiuar los viuos: el Clerigo fugitiuo, llamado con pregones, por auer dexado sin licencia su Curato, estaua descomulgado de su Obispo, y ambos dezian Missa en despoblado, vsando del priuilegio concedido a los que conuierten, y reduzen Indios, juzgando ser lo mismo reduzirlos, que debelarlos.

Estauan nuestros 1600. Indios en san Christoual, donde celebraron la Pasqua de Nauidad con oir Missa, con la alegria que escasa les concedia tan pernicioso enemigo, y juzgando que los Españoles estarian recogidos aquel dia, imitando siquiera a las vestias: *Bos cognouit possessorem suum*, y dexarian siquiera de hazer mal en tan dichoso dia, se esparcieron en busca de comida. Pero adujerte muy bien san Iuã de los Hebreos: *Et sui eum nõ cognouerunt*. Contrarios pen-

la-

famientos tenian los de ſan Pablo, juzgaron por nacida la ocaſion de aquel celebre dia, que ſeria bien cogerlos en la Igleſia oyendo Miſſa, al deſcuido de armas, y cuidadoſos de ſola la deuocion. Executaron ſu determinacion, que ſabida por los nueſtros ſe juntaron; riñeron porfiadamente por eſpacio de cinco horas, y durara mas ſi la noche no quitara el dia; y con ſer las armas tan deſiguales, los Indios deſnudos, los Eſpañoles fuertemente armados, eſtos con moſquetes, aquellos con flacas cañas de ſaetas, los hizieron retirar dos vezes a vn boſque, y les tuuieron caſi ganada la vãdera. Murieron muchos de vna y otra parte, apartolos la noche, y los Eſpañoles, tomando la vanda de la Igleſia, que luego abraſaron en viuas llamas, que para tan ſanto dia, ſe podian eſperar mejores obras.

Retireſe la reduccion de ſanta Ana a la de la Natiuidad, y crueldades del enemigo.

§. LXXVII.

COgieronme eſtas nueuas harto lexos, y dandome la prieſſa poſsible llegué eſte miſmo dia de Paſqua a la reduccion de ſanta Ana, donde hallê vna confuſion terrible. Paſſoſenos la noche entera en el deſvelo que pedia remedio a tales males: la concluſion fue mudar la gente deſte pueblo, y la de ſan Chriſtoual, al de la Natiuidad, por eſtar algo fuerte, por vn rio que ſeria de eſtorvo a los enemigos, y ſolas quatro leguas deſte. Fue muy numeroſo el numero de gentes que ſalieron: fortificoſe el paſſo de aquel rio con vn buen terrapleno, donde huuo la defenſa neceſſaria para que no nos cogieran las embarcaciones, en que cada dia paſſauan tropas, que huyendo del enemigo ſe venian. Trataron los ſoldados nueſtros de dar en ſu fuerte, diſſuadimoſelo, como coſa conocidamente peligroſa, parecio mejor eſperar al enemigo en campo, el qual ſe auia hecho ſeñor de los ſembrados, a que acudieron los nueſtros con mejor acierto, donde a cada paſſo con emboſcadas por el boſque mataron muchos, ſin peligro ſuyo. Tenian ya los enemigos mucha gente, que amedrentada no oſſauan acudir a buſcar comida, muy ciertos de la muerte: valio eſta diligencia para que el enemigo alçaſſe ſu aloxamiento, y nos dexaſſe.

En

El Padre Diego de Boroa Prouincial nuestro deseó hablar a los enemigos, como si fuessen capazes de razon; fuimosle acompañando algunos Padres, hallamos en san Christoual 20. cuerpos muertos, con crueles machetazos, y varazos; detuuimonos a darles sepultura. Encontramos perdida por aquellos mõtes vna niña infiel de hasta 7. años, que tenia dos crueles heridas, vna bien larga en el rostro, y otra en la cabeça, ambas cubiertas de gusanos, contonos su desastrada historia desta suerte: *Yo estaua en compañia de mis padres, y hijos vuestros, dieron estos hombres de repente en nuestras casas, diuidieronnos luego entresi, y a mi, y vn hermanito menor que yo nos lleuò otro amo, sin que hasta oy aya sabido de mis padres. viendonos juntamente huerfanos, y esclauos, huimonos los dos con animo de hallaros, para que como Padres nuestros nos amparassedes; siguieronnos, y con furor terrible me dieron estas heridas, y a mi hermanito otra en el cuello, dexãdole la cabeça sin gouierno, dexandonos por muertos: bolui en mi y reconoci que mi hermano aun viuia: atemorizada me meti por el bosque, lleuando a mi hermanito en braços, estuue con el tres dias, sin comer, ni beuer, sustentada con la esperança de que boluiendo en si seguiriamos nuestro viage; pero viendole ya acabãdo y a mi qual me veis lo dexe aun viuo, atrauessada de dolor, prouè atraelo a cuestas, y no pude.* Curamosla en el cuerpo, y en el alma con el bautismo. Topauamos a cada passo cuerpos muertos, descabeçados, atrauessados de saetas, y muertos a amachetazos.

Llegamos al palenque que hizierõ en Iesus Maria, donde fue la primara refriega, y auia sido vergel de odoriferas flores de Gentiles, ya bueltos Christianos, cuya predestinacion parecia cierta; y aora cautiuos se tiene por dudosa. Salionos al encuentro vn hedor terrible de los muertos, cuyo numero nos vedó contar la hediondez, sola vna muger hallamos viua; pero sin habla, chupada de vn enxãbre de moscas, abrimosle los dientes cõ vn cuchillo, y beuido vn trago de vino pudo hablar, y dixo: Ha q̃ me hã lleuado mi madre, mi hermano, y mis bienes! Cõfessose, y luego despidio su alma: entre mucho numero de quemados se huuiera quemado esta, fue su vẽtura q̃ su choça estuuiesse apartada, y assi no la alcançò el fuego, no se podra hazer concepto de lo q̃ yo no puedo escriuir. No hallamos aqui muertos a machetazos

des

degollados, ni mugeres hendidas por las anteriores partes con alfanjes, como en otras partes, aqui hallamos asados viuos hombres racionales, niños, mugeres, y varones: vna muger vimos asada con dos gemelos, que abraçados cõ ella se quemaron. Vso comun es destos homicidas quando se parten con la presa quemar los enfermos, los viejos, y impididos al caminar; porque si quedan viuos, a la memoria de los que se quedan se bueluen los que van: muchas horas estuuimos acarreando a vna fossa, donde ivamos echando los asados cuerpos. Tal fue este espetaculo, que 400. Indios que nos acompañauan, enternecidos de verlo se boluieron luego, y nos dexaron.

Hallamos otra muger, que milagrosamente auia escapado de vn alfanje, y fuego; quisieronla lleuar cautiua, resistio con valor, diziendo queria morir Christiana entre los Padres, arrastraronla, aporrearonla, y hallandola constaure le dieron vna herida mortal en la cabeça, lastimandole el rostro con vn guijarro, y para assegurar su muerte procuraron quemarla; pero mostrandose benigno el fuego reprehendio su inhumana furia: hallamosla ya al fin, pero recibido el sustento humano, y el diuino del bautismo, saluò su libertad y vida.

Certificaronnos muchos que auian corrido aquellos mõtes, que estauan llenos de cuerpos muertos, de gente que acogida a ellos auian sido presa de alfanjes, espadas, y machetes. Y si estas acciones son infamia de Christianos, y del mismo Euangelio, cuyo descredito ahuyenta los Gentiles, que infamia serà del Christianismo auer hecho lugar inmundo los Christianos el mismo Altar, donde por mucho tiempo se celebrò el viuifico sacrificio de la Missa. Estos desmocharon el Altar, y alli acudian a hazer sus inmũdicias. Quebronos el coraçon ver tal desacato.

El numero de gente que lleuaron no se sabe, algo se rastrearà por el diezmo que pagaron a la Iglesia: quinieñas per sonas dieron al Religioso por su parte, al modo que el ganadero paga el diezmo de ouejas, o de vacas. Cupieron al Clerigo 200.

Estas cosas, contadas por mayor, fuerò la causa de mi venida a la fuente de la justicia, y Reales pies, empleo para mi dichoso, que con esperança firme espero el deuido remedio, para que aquellas ouejas, que gozando de sus vegas (sus tierras

rras digo) que la naturaleza les repartio, vsen de la libertad comun a todos, y reconociendo con el tributo que su pobreza alcança, viuan amparados del poderoso braço con que su Mageſtad, que Dios aumente, defiende sus vassallos.

Exortatorio que hizo el Illuſtriſsimo ſeñor Obiſpo de Tucuman a nueſtra Congregacion. *Iūtoſe Cōgregaciō a 20. de Iulio de 1637*

§. LXXVIII.

LA Peligrosa carga de vn Obispo (si se mide bien) es intolerable, y mucho mas si esta es de Gētiles. Los Obispados del Paraguay, Tucuman, y Buenosaires, estan tan rodeados de Prouincias dellos, que al Illustrissimo de Tucuman le fue forçoso para cumplir con su obligacion, y executar su zelo, valerse del de nuestra Compañia (de que dan muy claro testimonio nouenta y quatro mil nouecientas y nouenta Gentiles que por el bautismo tiene agregados a la Iglesia, sin los que desde el año de 36. hasta oy ha ido bautizando) Representò su zelo en vn exortatorio que presentò a la Congregacion, y es el siguiente. *94ſ990. bautizmos haſta el año de 1636*

Fray Melchor, de la Orden de nuestro Padre san Agustin, por la gracia de Dios, y de la Sede Agostolica Obispo de la Catedral de Tucuman, del Consejo de su Mageſtad, &c. Al Padre Diego de Boroa, Prouincial de la Compañia de Iesus en esta Prouincia de Tucuman, Paraguay, y Buenosaires. Salud en nuestro Señor Iesu Christo. Sabra V. Paternidad, como bien deue saber, y le tenemos comunicado, y entre los dos conferido muchas vezes, la necessidad grande que en esta Prouincia ay de Ministros Euāgelicos, para predicar, y administrar los santos Sacramētos a nuestras ouejas, en particular a los Indios que ya estan cōuertidos, y bautizados, y para llamar al conocimiento de Dios, y de su santo Euangelio a los que estā fuera de la Iglesia: y que en las doctrinas que oy ay de gente bautizada es tan grande la falta de operarios, que ay oy de doctrina con mas de mil y trecientas almas en sola vna reduccion, sin que tenga Cura que los doctrine, y confiesse, ni le aya en todo el Obispado capaz, y ay otras, donde aunque le tienen, son tan largas en la distancia, que es impossible vn Clerigo solo poder hazer como era razon. Demas de lo qual hemos conoci- *Exortaciō del ſeñor Obiſpo de Tucuman.*

do,

de muchas faltas irremediables en algunas partes, de que tenemos dado cuenta a su Mageſtad, y ſe la damos a ſu Santidad. Y aſsimiſmo ay en los ſenos y terminos de nueſtra Dioceſi grandiſsimos centenares de millares de almas por conuertir a nueſtra ſanta Fè, y en algunas Prouincias ay principio de predicaciõ del Euangelio, y conocida experiẽcia de buenos naturales; y conſiderando que por cada vno deſtos infieles, y de los ya conuertidos, Ieſu Chriſto Señor nueſtro derramò ſu ſangre, y que con la heredad que le dio ſu Padre, y que a nueſtra corta pequeñez ſe dignò encargar eſta Igleſia, para q̃ en ella cuidaſſemos de predicar el Euangelio, y darlo a conocer, y ſu nombre, y como nos criò, y redimio, y la ley que nos dio, y que nos ha de juzgar, premiãdonos en juizio, o caſtigandonos, ſegun nueſtras obras; y que nos obliga a pecado mortal el predicar lo ſobredicho, haziendo que los ya conuertidos ſe conſeruen en la pureza del bautiſmo, y llamando a los q̃ no lo eſtan a q̃ lo reciban, y q̃ dõde no pudieremos por nueſtra perſona, lo deuemos encargar, y fiar a perſonas dignas, y no perder medio, ni diligencia humana, para que eſtos infieles miſerables conozcan a Dios, y conſigan la bienauenturança. Y teniendo la ſatiſfacion que tenemos de la Compañia de Ieſus, y del zelo cõ que cuida de la honra de Dios, y de la conuerſion de las almas; y por lo que hemos hallado en eſta parte, que ha ſido en eſte Obiſpado ſeruida la Igleſia por la dicha Reilgion, en tiempo de nueſtros anteceſſores, ayudãdoles en las miſſiones, y en la predicacion a los infieles, y generalmente en todas las ciudades, aſsiſtiendo a todas horas del dia, y de la noche a las neceſsidades eſpirituales de todo genero de gẽte. Y nos lo hemos eſperimentado en nueſtro tiempo: y porque aſsi nos lo tiene prometido V. Paternidad, que ſe continuarà, le exortamos de parte de ſu Mageſtad, como Patron deſtas Igleſias, y de parte de Dios, que es el Señor que ſolo puede pagar con igualdad el merito de tan grande obra, y de nueſtra parte ſe lo pedimos, y rogamos que haga a nueſtro Señor, y a ſu Igleſia eſte ſeruicio. Y pues oy eſta ſu Religion junta en Congregacion en eſtà ciudad, y han de ir a repartirſe por todas eſſas Dioceſis, eſcoja los ſujetos que hallare mas capazes, y les cometa la predicacion del ſanto Euangelio a los infieles: y en las partes donde no

ſo

ſe ha predicado, y donde ſe ha començado a predicar, para que vayan como tales Predicadores Euangelicos, dãdo a conocer el nombre de Dios. Y aſsimiſmo a otros operarios cometi el ir corriendo las doctrinas, valles, eſtancias, y terminos donde huuiere gente conuertida, y bautizada, que vayan confeſſando, predicando, y admiſtrando todos los Sacramentos, y el del matrimonio, haziendo oficio de Curas, que a los que V. Paternidad aprouare, y ſeñalare para los dichos efectos deſde luego les ſeñalamos, y aprouamos, y damos el poder en derecho neceſſario, como lo tenemos para todo lo ſobredicho, y deſcargamos en eſto nueſtra concencia con la de V. Paternidad.

Carta que eſcriuio el miſmo ſeñor Obiſpo a ſu Mageſtad.

§. LXXIX.

SEñor. Manda V. Mageſtad por vna ſu Real carta, eſcrita a mis antecesſores, que le informe de la neceſſidad que en eſte Obiſpado de Tucuman huuiere de Religioſos, para ayuda de la predicacion Euangelica, y conuerſion de los Indios: porque teniendo noticia en el Conſejo Real de las Indias, ſe prouea para el remedio de ſemejante neceſsidad. Y lo que puedo informar con el conocimiento de mas de tres años, que ha que entrè a eſte Obiſpado, y auer andado las quatro partes del, las tres viſitandole perſonalmente, en que he andado caſi 300. leguas, es lo ſiguiente.

Eſta Prouincia tiene 400. leguas de termino, y mas, donde ay pobladas ocho ciudades, y en ella ay muchos ſenos, q̃ donde menos ay de doze, a catorze mil almas, muchos dellos bautizados, y oy apoſtatas de la Fè: porque con la falta de la doctrina con mucha facilidad ſe buelue eſta nacion a ſus antiguos ritos, e idolatrias. Otros ſenos tiene con mas de cincuẽta mil almas, donde ha tenido principios la predicaciõ Euangelica por Religioſos de la Compañia de Ieſus, y ſe dexò por el mal gouierno de vnos Eſpañoles que entraron con las armas a conquiſtar aquella parte, que llaman el Chaco, tierra de grandes poblaciones, de gente docil, veſtida, y reduzida a pueblos.

En lo ya Catolico ay mas de 8. doctrinas que de ninguna

manera tienen Cura, que los confiesse, y doctrine, ni es posſible hallarle: porque en los lugares de Eſpañoles ay a penas vn Clerigo en cada vno, y donde ay alguno de ſobra es de calidad, que quando le ordenaron era muy viejo, y enfermo, y no auia eſtudiado; y en vn año a penas puedo embiar dos vezes Sacerdotes que corran eſtas doctrinas. Yo no puedo eſtar en todas partes; de donde reſulta la condenacion de muchas almas, redimidas con la ſangre de Chriſto nueſtro Señor, y que eſtan debaxo del amparo de V. Mageſtad, y a mi cuidado.

En las reducciones donde ay Sacerdotes ſeglares ay muchiſsimas faltas irremediables: porque ſon cortos los talentos para ſaber ellos ſus obligaciones, y cortiſsimo para enſeñar a otros. Las Religiones tienen en eſte Obiſpado mucha cortedad: porque la de ſan Franciſco tiene pocos ſujetos, con q̃ a penas puede ſeruirſe en ſus Coros. La Compañia de Ieſus es la que verdaderamente deſcarga la conciencia de V. Mageſtad, y la del Obiſpo: porque en las ciudades, de dia, y de noche acuden a doctrinas, y confeſſar los enfermos; y eſto muy en particular a los Indios, y negros, con mucha caridad, y exemplo: porque en eſta parte pocos ſe valen de los Curas; porque ſon de la calidad dicha arriba. Y oy he pedido, en nombre de V. Mageſtad, al Prouincial de la Religion de la Compañia, que ha concurrido en eſta ciudad de Cordona (donde eſtoy viſitando) a ſu Congregacion, y con la mayor parte de ſus Religioſos, que embie al Chaco Predicadores Euangelicos, para que ſin armas, y con la predicacion Euangelica veamos ſi podemos alcançar de Dios nueſtro Señor la conuerſion de aquellas gentes, que tienẽ ya principio de conocimiento de la Fè. Y que aſsimiſmo por toda la Prouincia embie Religioſos miſſioneros, que la vayan corriendo, y predicando, y reformando coſtumbres, y adminiſtrando los Sacramentos, en donde totalmente falta copia de Miniſtros, y donde no la ay capaz: y refrenando la muchedumbre de Meſtizos, Caſtellanos, y Portugueſes, que viuen entre los Indios con deprauadas coſtumbres, que ſon mas que los que viuen en las ciudades: y aunque me repreſentò, que podia tener igual perſecucion, por la execucion de lo ſuſodicho, a lo que han padecido, y padecen en el Paraguay, pues a vn tiempo tiempo

po eſtan padeciendo el odio domeſtico de los miſmos Caſtellanos de aquel Obiſpado, por el amparo que dan a los Indios de aquellas reducciones, amparandoles la libertad natural en que V. Mageſtad los tiene amparados, y doctrinandolos en el Euangelio; y por los moradores de ſan Pablo del Braſil, ayudados de los Tupis, cauſando eſtragos, muertes, y cautiuerios, en los Indios recien conuertidos; y los Religioſos padecen injurias, ſufren blaſfemias, malos tratamientos, heridas, y afrentas. Aſſaltando, como poco ha lo han hecho, los pueblos de los ya Chriſtianos, matando muchos inocentes, lleuandoſe muchos cautiuos al Braſil, profanando los Templos, Altares, e Imagenes de Dios, y de ſu bendita Madre, y de ſus Santos: haziendo la miſma ruina en los Religioſos que no lo pueden defender, con el dolor de ſu coraçon, el trabajo, y la miſeria de los que han engendrado eſpiritualmente en el Euangelio.

Con todo por acudir al ſeruicio de V. Mageſtad, y al de Dios nueſtro Señor, y al bien de tantas almas, dio orden a todos los Rectores, que cada vno en ſu diſtrito ocurrieſſen por ſus perſonas donde no huuieſſe copia de Religioſos, a correr todos los valles, rios, y poblaciones de Indios, para lo qual di amplias comiſsiones, y eſtoy cierto, q̃, o no han de poder, o han de dexar los Colegios ſolos: porque no tienen numero de Religioſos, y mas eſta Religion, que ni quedan en ſus caſas, ni van a las miſsiones, ni a ſus miniſterios, ſolos.

Atento a lo qual humilmente pido a V. M. por las entrañas de Dios, ſe compadezca deſta miſerable nacion; y pues Chriſto nueſtro Señor fiò de V. Mageſtad la ſaluacion deſtos Indios, que le coſtaron ſu ſangre, me ayude con ſu larga, y poderoſa mano a conſeguirlo, concediendo a eſta Religiõ quarenta Religioſos, para eſte Obiſpado de Tucuman, ſolo con cargo y obligacion de que todos han de exercer ſus miniſterios en eſte dicho Obiſpado de Tucuman, y no en otro: porque eſte es el mas neceſsitado q̃ tiene toda la Igleſia de Dios. Y es cierto, ſeñor, que ſi yo no eſtuuiera empeñado en gaſtos de mi oficio, y con renta tan corta como ſon quatro mil peſos, los traxera a mi coſta. V. M. mandarà lo que fuere ſeruido, que yo para el deſcargo de mi conciencia acudo al vltimo remedio, dando cuenta a V. M. como a Rey, y ſeñor natural deſtas tierras, y Patron deſtas Igleſias. Cuya Cato-

lica y Real persona guarde nuestro Señor, para amparo de la Christiandad, y con el aumento de muchos Reynos. Cordoua, y Agosto 11. de 1637.

Esta misma necessidad y zelo muestran los demas Obispos, y los Gouernadores seculares destas Prouincias, pidiendo buen numero de Padres para sus Obispados y Gouiernos.

Ponense dos capitulos de vna carta de don Pedro Esteuan Dauila, Gouernador de Buenosaires, para su Mageſtad.

§. LXXX.

Señor.

FVI Aduertido de las reducciones, o missiones, que los Padres de la Compañia de Iesus tenian en el distrito deste Gouierno, en el Vruguay y Prouincia del Tape, y los daños que recibian de los vezinos de la villa de san Pablo, en la costa del Brasil. Y llegado que fui al rio Genero, vi, y reconoci ser cierta la relacion que se me auia hecho, pues a mis ojos se vendiá los Indios en aquella ciudad, traidos por los vezinos de la villa de san Pablo, como si fueran esclauos, y dados por tales por V. M. y informado, vine a aueriguar verbalmente como desde el año de 28 hasta el de 30. auian traido los vezinos de san Pablo mas de 60ŋ. almas de las reducciones de los Padres de la Compañia, del distrito deste Gouierno, y del del Paraguay, en que auian vsado los dichos vezinos de san Pablo crueldades, e inhumanidades increibles, hasta faltar en sus acciones Catolicas, y Christianas: y deseando el remedio desto exorté a Martin de Sa, Gouernador que en aquella sazon era de aquella Prouincia, lo que V. M. se seruirá de mandar vér por el exortatorio, y su respuesta, que va con esta. De cuya clemencia espero el remedio, por el fin de piedad de la Christiandad de V. M. y lo pernicioso, que es la continuacion de las entradas que hazē los de san Pablo en este Reyno, y Prouincias, facilitando aquella entrada, de donde se reconoce vn breue camino al Peru, como mas largamente podra informar a V. M. el Padre Antonio Ruiz, de la Compañia

pañia de Iesus, que va desta Prouincia por estas causas, por ser del seruicio de Dios, y de V. M. De Buenosaires, y Otubre 12. de 1637. Don Pedro Esteuan Dauila.

En el §. 45. apunté la falta que de oro, y plata tiene aquesta gente el deseo comun de que lo tuuiessen, hallo dos testigos, que dizen afirmaron auia arroyos, y montes de oro, y que yo era el que gozaua desta grandeza, y la ocultaua (que hasta aqui puede llegar la emulacion) pedimos que los testigos a cuyo credito se nos imponia esta accion, descubriessenlos arroyos, los quales juraron en tres Tribunales (cuyos instrumentos tengo autenticos) que era falsa imposició que les ponian. Dan los Indios por vn pedaço de bazinilla vieja, para adorno del cuello, vn vassallo por esclauo, y con esso rescatan los de san Pablo muchos Indios, y teniendo oro no lo huuieran sacado, y aprouechadose del? La verdad escriue don Pedro Esteuan Dauila, Gouernador que fue de Buenosayres, que como solicito seruidor de su Magestad hizo las deuidas diligencias, sobre que escriuio a su Magestad, y el capitulo de su carta dize asi.

La fertilidad, y abundancia que prometen las dichas Prouincias promete mucho, en que se cree ay metales, y cosas preciosas, como mas particularmente lo tengo auisado a V. M. y remitidos papeles autenticos en esta razon, que me consta estan en esse Real Consejo si bien en tiempo del Gouernador Rui Diaz Melgarejo, poblador de la villa Rica, se tuuo esta confusa noticia, e hizo viuas diligencias, y hallo ser incierta la relacion: y vltimamente siguiendo este mismo intento Manuel de Frias su yerno, primer Gouernador del Paraguay, en la diuision que se hizo destos dos Gouiernos hizo empeño con V. M. en que parece prometia el seguro de hallar estos metales, sobre q̃ hizo (segun estoy informado de personas de credito) viuas diligencias, de q̃ no surtio efecto alguno; y los informes q̃ refiero tengo remitidos a V. M. y me consta estar en esse Real Consejo, los tengo en poco credito por dos cosas: la vna, por las viuas diligencias que se hizieron por los sobredichos: la segunda, por tenerlos por personas apasionadas los testigos, y no afectas a la Compañia, y no de las obligaciones que se requieren para la verdad que se pide en los informes que se deuen hazer a V. M. Hasta aqui dize la carta.

Liceciado dō Andres de Leon, en el memor. discursiuo, n. 33. Da no poco credito a mi verdad el conato q̃ hemos puesto en que aquella Prouincia se visite, pidiendolo, y rogandolo a los Gouernadores, representandoles el orden, y voluntad de su Magestad, para cuya prueua quiero dar por testigo biē abonado al Licenciado don Andres de Leon Garabito, el qual en su memorial, o relacion que hizo a su Magestad de la visita q̃ por su Real mandado hizo en Buenosaires, dize assi: *El tiempo que assisti en Buenosaires, diuersas vezes propusierō los Padres conuendria visitar aquellas poblaciones, y que las q̃ auian passado de los diez años, conforme la ordenança, se tassassen, encomendandose en cabeça de V. M. pues con tanta costa se auian reduzido, y conseruado.* Oi la platica de q̃ luego di cuenta *al Consejo, Virrey del Peru, y Audiencia de la Plata, continuādo los Padres con muchos oficios, por desear la visita en persona de satisfacion, con esperiencia de aquella tierra: nunca se resoluio.* Y en el num. 34. dize assi:

Cedula Real, en Madrid 30. de Enero 1607. Ordenā. 4 del dotor dō Francisco de Alfaro, Visitador, cōfirmada. Vbi sup. n. 34.

Ni se contentaron los Padres con solicitarlo en Lima cō el Virrey: requirierō al Gouernador, y no tratādo de visitarlas, &c.

Facil cosa huuiera sido en la visita descubrir el oro; pero como lo auian de descubrir, no lo auiendo. Por lo menos la verdad se descubre ella, quando la mañosa emulacion quiere disfrazarla.

Ponese aqui vna cedula Real.

§. LXXXI.

PAra que conste del zelo con que la Magestad del Rey nuestro señor ampara a los Indios, y desea su plena libertad, honrandolos con el noble titulo de vassallos, suyos quiero poner por remate desta obra vna cedula que su Magestad mandó despachar al Peru, cuyo tenor es este.

En Madrid 14 de Abril 1633. años

EL REY. Conde de Chinchon pariente, de mi Consejo de Estado, y Guerra, Gentilhombre de mi Camara, mi Virrey, Gouernador, y Capitan general de las Prouincias del Peru, a la persona, o personas a cuyo cargo fuere su gouierno. Bien sabeis que por muchas cedulas, y ordenanças mias, y de los señores Reyes mis progenitores se ha mandado que los Indios naturales de essas Prouincias tengan, y gozen entera libertad, y me siruan como los demas

vassallos libres de estos mis Reynos. Y assimismo sabeis, que por repugnar a esto el seruicio personal en que en algunas partes los han tassado en vez de tributo, que pagan, y deuen pagar a sus encomenderos, està ordenado, y mãdado apretada, y reperidamente, que cesse, y se quite del todo el dicho seruicio personal, y se hagan tassas de los dichos tributos, reduziendolos a dinero, trigo, maiz, yuca, gallinas, pescado, ropa, algodõ, grana, miel, o otros frutos, legũbres, y especies que huuiere, y comodamẽte se cogieren, y pudieren pagar por los dichos Indios, segun el temple, calidad, y naturaleza de las tierras, y lugares en que habitan, pues ninguna dexa de lleuar los tales, que puedẽ ser estimables, y de algun prouecho para el vso, comercio, y necessidades humanas. Y porque sin embargo desto he sido informado, que en essas Prouincias, y en otras duran todauia los dichos seruicios personales, con graues daños y vexaciones de los Indios, pues los encomenderos con este titulo los tienen y tratan como esclauos, y aun peor, y no los dexan gozar de su libertad, ni acudir a sus sementeras, labranças, y grangerias, trayendolos siẽpre ocupados en las suyas, cõ codicia desordenada, por cuya causa los dichos Indios se huyẽ, enfermã, y mueren, y han venido en gran diminuciõ, y se acabaran del todo muy presto, si en ello no se prouee de breue, y eficaz remedio. Auiendose visto en mi Consejo Real de las Indias muchas cartas, relaciones, y memoriales que sobre esto se han escrito, y presentado por personas zelosas del seruicio de Dios, y mio, y del bien, y conseruacion de los dichos Indios, y lo que los Fiscales del dicho mi Consejo han pedido en diferentes tiempos en esta razon: y consulrandoseme lo que ha parecido conuenir. He tenido por bien de ordenar, y mandar, como por la presente ordeno, y mando, que luego que esta recibais trateis de alçar, y quitar precisa, e inuiolablemente el dicho seruicio personal, en qualquier parte, y en qualquiera forma que estuuiere, y se hallare entablado en essa Prouincia, persuadiendo, y dando a entẽder a los dichos Indios, y encomenderos, que esto es lo que les està bien, y es lo que mas les conuiene, y disponiendo lo con la mayor suauidad que fuere possible, os juntareis con el Arçobispo, oficiales Reales, Prelados de las Religiones, y otras personas entendidas, y desinteressadas de essa Prouincia, y platica-

reis, y confeтireis en que frutos, cosas, y especies se pueden tassar, y estimar comodamente los tributos de los dichos Indios, que correspondan, y equivalgan al interes que justa, y legitimamente les pudiere importar el dicho seruicio personal, sino excedieren del vso, exacccion, y cobrança del: y hecha esta comutacion, hareis que se reparta a cada Indio lo que assi ha de dar, y pagar en los dichos frutos, dinero, y otras especies, haziendo nueuo padron dellos, y de la dicha tassa, en la forma que se ha referido; y que tengan entendido los encomenderos, que lo que esto montare, y no mas, han de poder lleuar, y cobrar de los dichos Indios, como se haze enel Peru, y en la Nueua España. Y esta tassa la aueis de hazer dẽtro de seis meses como esta cedula recibieredes, y ponerla luego en execuciõ, saluo si hallaredes, y se os ofrecieren tan grandes, e inexcusables inconuenientes particulares, que acà no se tenga noticia, y cõuenga darmela primero que lo comenceis a executar, y platicar: porq̃ solo en este caso lo podreis suspender, y sobreseer, auisandome luego dello, y de las causas, y motiuos q̃ a ello os huuieren obligado. Y si sucediere caso de vacar alguna encomienda de las assi tassadas en seruicio personal, suspendereis el proueerla, hasta que con efeto estè hecha la tassa: y el que la entrare a gozar de nueuo la reciba con esse cargo, y sepa q̃ se ha de contentar con los frutos, y especies della: y de auerlo assi hecho y executado me auisareis en la primera ocasion, y me embiareis la relacion, y padron de los dichos Indios, y nueuas tassas, con apercibimiento, que de qualquier tardança, omission, o dissimulacion que en esto huuiere me tendre por desseruido, y demas de que se os harà cargo graue dello en la residencia que se os tomare, correran por el de vuestra conciencia los daños, agrauios, y menoscabos que por esta causa recibieren los Indios: y se cobrarà la satisfacion dellos de vuestros bienes y haziẽda. Fecha en Madrid a catorze de Abril de mil y seiscientos y treinta y tres años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor don Fernando Ruiz de Contreras.

FIN.

TA-

TABLA DE LAS COSAS MAS notables deste libro.

D

E

F

G

I

Re-

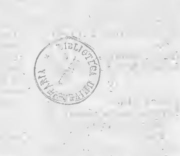
R

S

T

V

FIN.


BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA

EN MADRID,

En la imprenta del Reyno.

Año M.DC.XXXIX.